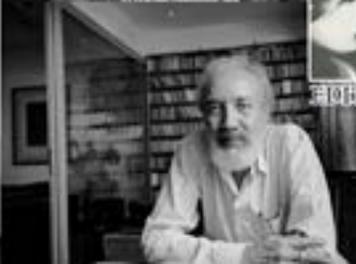
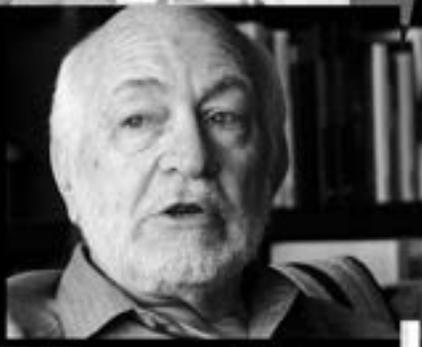


Entrevistas de  
**PUERTO DE  
LIBROS**  
Librería  
Radiofónica

# FARO DE VOCES

VOLUMEN 1  
ENTREVISTAS  
REALIZADAS  
POR EL POETA  
**LUIS  
PEROZO  
CERVANTES**



PROLOGOS



faro  
de voces  
entrevistas de  
Puerto de Libros  
Librería Radiofónica

VOLUMEN 1

Luis Perozo Cervantes  
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.  
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-6111-9  
Depósito Legal: ZU2025000172

Diseño de la portada:  
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:  
Sultana del Lago Editores

[www.sultanadellago.com](http://www.sultanadellago.com)  
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

*A Rael Ángel Timaure Báez  
por su título de periodista  
y por acompañarme en las batallas  
de la comunicación*

*A Radio Fe y Alegría, por ser  
el Corazón Palpitante de la Radio*

*A mi mamá, Sol Cervantes  
quien escuchaba radio a diario,  
mientras cosía peluches,  
cuando era un niño de pecho  
y yo dormía a su lado  
a son de las emisoras de  
Amplitud Modulada*

*A Alirio Hernández por ser el timonel de este libro*



# PRELUDIO

## a FARO DE VOCES

De entrada, quiero expresar mi complacencia por la oportunidad de escribir este prelude, para preparar al lector a adentrarse a un singular libro de entrevistas o de conversaciones, preparado por el entrevistador y poeta, Luis Perozo Cervantes. Un libro que recoge de 16 de las más de 100 entrevistas que el autor ha realizado, titulándolo **Faro de Voces**. Son voces de la región y de distintos lugares del país, sobre sí mismas y sobre las tareas más disímiles de creación y emprendimientos. Voces que iluminan y dan significado a una geografía paradisíaca llamada Venezuela. Voces que del mismo modo proceden del occidente venezolano, propiamente del Zulia, la primera patria.

El conductor de este cuerpo de voces es Luis Perozo Cervantes, le conozco desde que tenía 18 años, hoy tiene 35, tenía por mentor en los asuntos áridos de la cultura, a Luis Guillermo Hernández, médico humanista, también mi maestro y compañero en la investigación histórica sobre la cultura zuliana, y al morir éste notable erudito zuliano, nos tocó continuar juntos ese intrincado camino de la difusión de la literatura y los auténticos valores humanos del Zulia. Era el año 2009.

A este Luis Perozo Cervantes, a quien convencí que usara su segundo apellido, un tanto díscolo, un tanto

inquieto, lo vimos crecer no solo de tamaño y de envergadura física, sino en talento, como escritor cultivando los géneros poéticos, narrativos y ensayísticos con notable acierto; como promotor de la literatura; como incansable editor de libros y publicaciones periódicas, mientras se nutría como estudiante en las aulas de la Escuela de Letras de LUZ, haciendo alarde de sus conocimientos adquiridos en otras fuentes, gracias a sus lecturas y a la conducción certera de sus maestros. En la actualidad, Perozo Cervantes, a través de las redes sociales y medios radiales, seducido por la política, se ha convertido en un agudo crítico de las prácticas políticas, accionadas por las distintas parcialidades y su repercusión en cualquier escenario.

Este comunicador nato ha sido productor y conductor de programas radiales. Hablemos del suyo propio de los últimos años con el nombre de **Puerto de Libros**, el cual comenzó el 3 de octubre de 2018 semanalmente por la emisora de la Universidad del Zulia y más tarde, con el mismo nombre por la 88.1 FM de Fe y Alegría, transmitiéndose a partir del 11 de mayo de 2020, en todas las emisoras de Fe y Alegría en Venezuela.

Sin lugar a dudas la denominación **Puerto de Libros** deriva de nuestra condición de ciudad-puerto y que tuvo una importancia principalísima desde 1607, Maracaibo estaba considerado como uno de los tres grandes puertos de la Gobernación de Venezuela, con La Guaira y Coro, a donde llegaban barcos de España y Canarias, se comerciaba con Cartagena, Santo Do-

mingo, Puerto Rico, Margarita y Cumaná, pagándose almojarifazgos de salida y entrada, además de sus comunicaciones lacustres con Moporo, Gibraltar, Puerto Zulia y el embarcadero de La Grita, siendo una encrucijada de rutas lacustres con marítimas.

De ahí también el nombre de este libro **Faro de Voces**, muy relacionado con el Faro o Relámpago del Catatumbo, único faro natural del mundo y fenómeno meteorológico de la región del lago de Maracaibo. La utilización del lenguaje o vocabulario marítimo, ese que ha servido para comunicarse entre barcos, puertos y otras partes interesadas en la navegación, es empleado con cierta frecuencia por nuestros escritores para denominar o estructurar ensayos literarios, como es el caso del poeta Herculino Adrianza Álvarez, perteneciente a la generación del grupo “Tierra” de Maracaibo, intituló dos libros suyos de ensayos así: *Estanca y marinera* y *Avisos a los navegantes*. También observamos esa nomenclatura marítima o lacustre usada por los poetas que han cantado al Lago de Maracaibo.

Esta summa de conversaciones del programa radiofónico **Puerto de Libros** y que se ha transformado en **Faro de Voces**, de guía a los navegantes-lectores, recoge el testimonio de escritores, poetas, novelistas, dramaturgos, historiadores, periodistas, artistas escénicos, empresarios, políticos, diplomáticos, arquitectos, educadores, músicos, cineastas, académicos y otros. Cada uno de ellos además de ofrecernos su testimonio de vida, lo hacen espontáneamente, sin

## **Faro de Voces**

ambages, fluyendo la sinceridad, casi de manera confesional, pero sin proponérselo.

**Faro de Voces**, es la labor de la comunicación radial con entrevistados hechos tangibles, las voces que han tomado las formas de las letras y las letras en palabras, para concretarse y perpetuarse en la forma del libro que no sucumbe ante la verdad.

Aquí esta pues, navegantes-lectores, este **Faro de Voces**, desde esta “ciudad de las palmas en el lago”, como diría el gran Cisne del Lago.

**Jesús Ángel Semprún Parra**  
escritor

Katyna Henriquez Consalvi

# La decana de los libreros en Venezuela



**Fotografía de Ernesto Costante | RMTF**

*Fuente: <https://prodavinci.com/el-buscon-una-libreria-para-el-encuentro/>*

Katyna Henríquez Consalvi

## La decana de los librereros en Venezuela

Había una vez un país donde las librerías estaban aun por inventarse: la tradición editorial, y su encuentro final con el lector, la librería, parece que en Venezuela tiene una historia inconexa, de saltos, de tristes clausuras y maravillosos momentos de gloria; pero si hay un record que claramente puede entenderse, seguirse a lo largo de más de tres décadas, en la estela luminosa del trabajo librero de Katyna Henríquez Consalvi. La mirada fija de esta mujer que sabe donde están los libros que tú estás buscando; su voz, que mezcla la suliteza de tono soprano de la mujer caraqueña y una quieta decencia que se instala en los estadios de la personalidad, nos ayudan a definir a esta bella mujer —que bajo la luz un bombillo decorativo, pero intenso y rodeado de libros, de sus libros que pueden ser nuestros en una trasacción que raya en lo místico—; quien nos recibió en una tarde lluviosa de Caracas, en el año 2019, para recordar —ese verbo cuya raíz latina es *recordari*, es decir *re*, de nuevo, *cordis*, que significa corazón: volver a pasar por el corazón— su camino, laborioso y triunfanate, por el mundo de los libros.

## Faro de Voces

Desde Ramos Sucre, su José Antonio Ramos Sucre que la acompaño en su primera aventura fuera del país, hasta la construcción de un proyecto que nos ha invitado a todos a disfrutar: la Librería *El Buscón*, en el Trasncho Cultural del Centro Comercial Las Mercedes de Caracas; esa escuela donde muchos hemos ido a aprender, algunos como libreros, viviendo la experiencia real de recibir adiestramiento de Katyna, y otros, donde me incluyo, capturando en la memoria todos los detalles trascendentes que nos sirvan para replicar el resultado en otras coordenadas, pero con el mismo toque mágico que Katyna ofrece cuando cruzamos las puertas de su santuario, de su librería.

Para un zuliano que visita Caracas una o dos veces al año, la Librería *El Buscón* es mucho más que su maravilloso slogan: *una librería de ocasión*; se convierte en una parada obligada para recargar la esperanza. Esta tarde, sin sospecharlo, me llevé no solo un archivo de audio con la voz de esta mujer, sino la precisión de haber conocido a alguien que me serviría de ejemplo y que sería mi responsabilidad multiplicar su voz en la radio, y hoy, en este libro, para que muchos puedan ver la luz del faro que ella representa.

**Luis Perozo Cervantes:** *¿Qué te hace llegar a estudiar Letras en la Universidad Javeriana, de Colombia? No sé de tu recorrido en tus primeros años de vida, me gustaría saberlo, y... ¿por qué no estudiar Letras en Venezuela?*

**Katyna Henríquez Consalvi:** Bueno, fíjate, en realidad fueron unas razones absolutamente personales. Me casé muy joven, a los dieciocho años, y tomé el

destino de ir con mi compañero a Bogotá, ambos a estudiar. Él, Filosofía y Letras, no sabíamos si sería la Javeriana, pero bueno, fue el sitio que finalmente escogimos, y la verdad es que me siento muy orgullosa de ser javeriana. Eso realmente ha sido una marca que me ha dejado, porque la formación es magnífica, son jesuitas, y por supuesto, fueron de un rigor que para mí hasta el día de hoy, es un sello de formación; entonces esa fue la razón, una razón personal, allí nació mi único hijo y la verdad es que me siento privilegiada de haber podido conocer un poco esa cultura colombiana, ese pueblo enorme que es Colombia, y tener todos los referentes literarios y culturales.

Allí, por cierto, comienza mi aventura con Ramos Sucre, y comenzó, yo diría mi idilio, porque lo conocí muy joven, lo leí muy joven y fue mi tesis de grado, un trabajo sobre él en la Universidad Javeriana, lo cual era muy curioso, porque allá lo conocían muy poco, de plano, lo conocían poco aquí en Venezuela. Con el tiempo ha habido un trabajo mayor, pero en esos momentos (estamos hablando de 1976) tuve un tutor maravilloso que fue el poeta colombiano Giovanni Quessep, él fue mi tutor y para él fue una grandísima sorpresa (también para mis compañeros) conocer a través de esa venezolana compañera que tenían allí en la clase, hablando sobre un personaje como Ramos Sucre; entonces, bueno, ya luego te iré contando cómo fue evolucionando ese vínculo con Ramos Sucre.

**LPC:** *Bueno, me gustaría retroceder, es decir, ¿qué te hace estudiar Letras?... decidir eso. Sabemos que viajas a Colom-*

## Faro de Voces

*bia con tu esposo a estudiar Letras, es decir, ya tu vida había dado ese vuelco desde niña quizá hacia los libros, y el amor por la lectura que te marca, y te hace, a los dieciocho años, ir a Colombia a estudiar letras...*

**KHC:** Bueno, definitivamente, creo que en la infancia te marca mucho, el ambiente en el que creces. Mi padre, fue Rigoberto Henríquez Vera, escritor y periodista, hizo mucho trabajo de historiador también, y luego fue diplomático y claro, yo crecí en una casa absolutamente rodeada de libros, y mis recuerdos de infancia son por ejemplo en la biblioteca de papá, donde él me sacaba libros de la biblioteca, me los ponía en la mano, yo niña, para que se los leyera en voz alta. Los recuerdos son, por ejemplo, le encantaba Andrés Eloy Blanco y eran lecturas de poesía venezolana, y me ponía muy pequeña (yo aprendiendo apenas a leer) a leerle a él en voz alta. Luego también tengo recuerdos de que jugaba a ser librera desde niña, tomaba los libros de papá, los ponía en un estante y llamaba a la gente, a los amiguitos, a jugar aquello de que yo era librera. Recuerdo que sacaban los billetitos, que eran las hojas de los árboles, y entonces la gente llegaba, me compraba el libro, pagaba con hojas de árboles, y ya... era librera desde niña. Entonces, ¿qué te puedo decir? O sea, creo que la casa es la gran escuela.

**LPC:** *Eres una mujer que ha estado en los astilleros más grandes de los libros, porque de la Javeriana, luego de graduarte en Filosofía y Letras en la universidad de humanidades más importante que tiene la república de Colombia, tuviste unas pasantías*

*exquisitas en las mejores editoriales de España durante los años 80. En ese boom de modernización editorial, en el cual ya ha pasado el boom latinoamericano, se consolidan las grandes editoriales españolas y empiezan a nacer las editoriales globalizadas, y todo esto tiene como origen la editorial española. Cuéntanos, Katina, en ese mundo editorial de España de los 80, lo que hiciste en beneficio del escenario latinoamericano.*

**KHC:** ¡Qué bueno! Fíjate que en ese paso por España hay una... digamos, un paréntesis allí, que me gustaría relatarte, y es que cuando llego de Colombia a Venezuela, yo entro a trabajar en el Banco del Libro, creo que es importante hablar de ese episodio, porque fue un episodio de formación impresionante para mí.

El Banco del Libro, además, estaba justamente en el momento del nacimiento, pero ya consolidándose con una producción hermosísima, y yo estaba en la oficina que daba al lado de Ekaré y el Banco del Libro, como sabes, está especializado en literatura infantil y juvenil, y en ese momento como tantas instituciones venezolanas que tuvieron relevante importancia, no solamente para Latinoamérica sino para España, el Banco del Libro fue una institución muy reconocida, ahí hacíamos evaluación de todas las ediciones infantiles que llegaban tanto de América como de Europa, de habla hispana, de España, y hacíamos evaluación, se hacían unos listados, con esos listados las bibliotecas nacionales no solamente de Venezuela sino de Iberoamérica, conocían los libros a partir de esos listados, y mediante lo importante de esa labor, adquirían sus libros a partir

de esos listados que tras una muy importante evaluación que se hacía en el Banco del Libro.

Entonces yo fui parte de ese equipo, tengo la fortuna, de hecho, además, quedé muy susceptible a lo infantil-juvenil gracias al Banco del Libro, y me voy a España con una bolsa de trabajo que me da el Banco del Libro a través de la Unesco, para hacer una investigación sobre literatura infantil y juvenil en Madrid, y también tenía un pequeño trabajo que me había dado la Biblioteca Nacional Virginia Betancourt, para hacer un informe mensual de las novedades editoriales que llegaban a la Casa del Libro de Madrid, para informar a la Biblioteca Nacional.

Fueron dos trabajos muy complejos, pero bueno, me sirvieron muchísimo sobre todo para llegar a Madrid con un objetivo, también con apoyos que venían dándose a partir de ese trabajo. Estando ya en Madrid, y haciendo este trabajo que era una labor más bien independiente, empiezo a optar por trabajo editorial, a meter papeles, y resulta que, esto es interesante saberlo, yo había hecho estudios de Fotografía aquí en la escuela de diseño y fíjate tú, que lo que me dio entrada a la editorial Anaya en España, (luego te muestro los libros que tengo por allí), lo que me dio entrada a esa editorial, imagínate, fue haber anexado diploma de estudios fotográficos.

Yo tenía mi diploma de estudios literarios (Letras) que fue lo que puse de primerito para trabajar en una editorial, pero al final, tengo estudios de Fotografía de la Escuela Neumann y lo metí al fondo; pues resulta que

me llamaron. Esto siempre lo veo como mensaje, de que uno piensa que ciertas cosas que haces paralelas no son tan importantes, y resulta que esto fue, esa combinación, la que me dio entrada como editora gráfica y así es cómo ellos me contratan para un proyecto “Quinto centenario Biblioteca de Anaya”, que era el aporte de la Editorial Anaya para la celebración del quinto centenario (1992) del descubrimiento de América.

Entonces tuve la fortuna de entrar en ese proyecto, eran cien libros sobre América Latina, (son esos negritos que están allí), y bueno, entré inicialmente como editora gráfica buscando el material en bancos de imágenes, pero una vez terminada esa fase, entré a la parte literaria.

**LPC:** *¿Fuiste parte, entonces, de la confección de una colección de cien libros sobre la relación iberoamericana España-América?*

**KHC:** Exacto, ahí hay un libro para cada país de América, está España también, allí hay antropología, hay naturaleza... es una colección bellísima sobre Iberoamérica y como te digo, era el gran aporte de esta editorial para esa gran celebración. Paralelamente a eso, yo tenía bajo mi... bueno, guardadito, el proyecto de Ramos Sucre. Dije: ¿cómo dejar de intentar, estando en España, que Ramos Sucre se edite aquí? Entonces tuve la gran fortuna también de conocer a Jacobo Stuart, el conde de Siruela, en ese momento tenía el esplendor de la Editorial Siruela en su mayor apogeo, lo conocí y tuve la osadía de darle un libro de la edición de la Biblioteca Ayacucho Ramos Sucre, y la osadía de decirle: mira, queremos editar esto en Siruela.

Era una absoluta osadía que a los veinticuatro años se perdona, pero claro, también yo estaba consciente del valor literario de Ramos Sucre y sabía que la dimensión (sobre todo pensando en él como editor), de quien es Jacobo Siruela, que ahora tiene Atalanta que es otra editorial espectacular, yo sentía que Siruela podía editar perfectamente a un autor como Ramos Sucre por los vínculos de tantas culturas que están inmersas dentro del texto de su obra; el tema medieval, que yo sabía que Jacobo era muy susceptible a él, entonces dije bueno, voy a hacer el intento, y cuál es mi sorpresa, que a la semana me llamaron para que preparara un dossier para la revista *El Paseante*, que era una revista del grupo Siruela, bueno, del grupo, realmente eso siempre fue un proyecto más independiente, la llevaba Jacobo Stuart, esa revista.

Comienzo a hacer allí un dossier, preparo con apoyo de toda esta memoria que viví, recuerda que me fui a los dieciocho años de Venezuela, por tanto, ni nexos para buscar material con la familia de Ramos Sucre, nada de esto existía, estaba por allá sola haciendo estas locuras, y entonces me dio por irme pie a eso, a buscar a la familia. Les escribí y me dieron autorización de fotografiar el texto, conseguí textos de Eugenio Montejo, que en ese momento estaba de Agregado Cultural en Portugal. No le conocía, ni a José Balza, pero les pedí apoyo y todos fueron ayudándome enviando material, y la sorpresa es que sale el número de *El Paseante* con un bellissimo dossier sobre Ramos Sucre, y la maravilla fue que a la semana

el editor Jacobo me llama y me dice que los críticos están impresionados por este escritor. “Por favor, vamos a reunirnos para preparar una edición”, entonces en la colección *El Ojo sin Párpados* salió la edición de Ramos Sucre con el nombre de *Las Formas del Fuego*, y bueno, eso fue una hermosura.

En ese momento te confieso que pensé que lo estaba haciendo como una labor como editora, que era mi autor, pero luego descubrí cómo se recibió esa noticia en Venezuela, pues empecé a recibir notitas de Montejó, de Balza, de escritores que toda la vida habían sido mi admiración absoluta, y ellos dándome un agradecimiento, para mí eso fue realmente una labor de justicia poética para Ramos Sucre. Luego trabajé en la edición en México en el Fondo de Cultura Económica y otras cositas.

**LPC:** *Esta pasantía europea culmina cerca de 1993, cuando te corresponde encargarte de un proyecto muy importante, que es fundar la librería Monte Ávila, de Monte Ávila Editores, nuestra gran editorial venezolana.*

**KHC:** Exacto. De Madrid di un salto de tres años, en 1990 me voy a México. En Venezuela estaba Rafael Arráiz Lucca, era el presidente de Monte Ávila Editores, y desde que entra a Monte Ávila, lo hace con un objetivo muy claro de internacionalizar el fondo, entonces él me pide que me vaya a México, yo trabajo tres años en México haciendo el trabajo de distribución, de promoción, en un fondo que fue muy bien recibido en México, a pesar de que había tenido un bajón durante muchos años, pero había un repunte y

esa época fue la que me tocó a mí, y trabajé esos tres años para Monte Ávila.

Allí comenzó el vínculo. Estando ya luego de tres años en México, Rafael Arráiz Lucca me manda a llamar, y me dice: “Katyna, hay un espacio que está asignado a Monte Ávila en el Teresa Carreño y queremos que montes una librería”. Antes de aceptarlo lo pensé, es como montar una librería en una catedral, porque además estábamos hablando en los años 90, que el Teresa Carreño estaba en su mayor euforia, (tenía diez años de haberse inaugurado el teatro), y ya sabes todo lo que pasaba allí, era la vida absoluta, la vida cultural estaba centrada allí, y entonces yo decía que era un reto, porque era además “hacerla”, no es que tú llegaras y te dijeran, mira, este es el espacio para una librería, no, había que construirla, había que diseñar el espacio.

Ahí lo que me mostraron fue un espacio vacío, con un “Soto” que colgaba, y me dijeron: mira, aquí va a ser la librería. O sea, había que montar paredes, crear, diseñar; me asignaron un gran arquitecto para trabajar con él, que es Domingo Álvarez, que bueno, era lo máximo que se podía escoger para ese proyecto, y quedó hermosísima.

Allí estuve diez años, también fue una época maravillosa, Caracas era una ciudad viva, una ciudad con toda la vida cultural que puedas imaginar, entonces de verdad que fue bueno, y de ahí viene ese germen de librería, o sea, realmente ahí nace, aparte de los primeros juguetes de niña, ahí es donde realmente entro a trabajar en

el oficio que me ha marcado hasta el día de hoy. Bueno, ya voy para treinta años.

**LPC:** *Veamos, antes de llegar a que nos hables de El Buscón, o intentando llegar a su nacimiento hace dieciséis años, quiero que nos cuentes de la manera en la que viviste el quiebre después de trabajar durante más de diez años con Monte Ávila Editores, de tu participación en la creación del proyecto Knaimare, y por qué nace El Buscón en medio de la crisis institucional venezolana de la primera década de este siglo, en el momento en el que se empieza a secuestrar las instituciones culturales del país, cuando el CONAC (Consejo Nacional de la Cultura) empieza a ser defenestrado hasta el punto de su desaparición en el 2005, cuando crean el Ministerio de la Cultura, pero antes aniquilan un trabajo de cuarenta años, que era el Consejo Nacional de la Cultura, entonces quisiera, tú que lo viviste, que no los des como un testimonio documental, que nos quede aquí, y que nos digas ¿qué es El Buscón, como propuesta ya personal, pero también como propuesta institucional... como regalo para el país?*

**KHC:** Bueno sí, efectivamente, estuve en la Librería de Monte Ávila, que era la vitrina, que fue un proyecto hermosísimo, podría ser un proyecto paralelo, es decir como las librerías del Fondo de Cultura Económica, que están en toda América. Monte Ávila era la editorial del Estado, equivalente al Fondo de Cultura en México, por lo tanto, tener una librería que fuera la vitrina del catálogo, del fondo, era un proyecto maravilloso, y eso fue durante diez años, por lo menos bajo mi cargo. Yo salgo más o menos en 2001, y bueno, un poco lo que fue ocurriendo en todas las instituciones cultura-

les, era una librería que a pesar de ser de Monte Ávila, la política era de absoluta apertura, nosotros presentábamos libros de Monte Ávila, pero también presentábamos libros de cualquier otra editorial, éramos una librería que servíamos de anfitriones en una cantidad de proyectos, mucho de lo que pasa en El Buscón hoy día, lo traje de allá, es una casa abierta para las editoriales, para los proyectos, en fin... ¿qué pasa?, que empiezo a sentir, y fíjate que estuve con tres presidentes que fueron pasando a lo largo, empezamos con Arráiz Lucca, después estuvo Leonardo Azparren y luego estuvo de presidente Alexis Márquez y con ninguno, tuve ningún problema, de hecho hacían cambios de gerentes y a Katyna la dejaban, porque decían, “no, esa es la librería de Katina”, yo les arreglaba la cosa y les decía: “¡no!, ¿cómo que de Katyna?, esa es la librería de Monte Avila”, pero ellos insistían: “no, esa es tuya”, porque ellos veían el corazón que uno ponía allí, bueno, se transmitía y se transmitió a lo largo de tres presidencias de la editorial.

¿Qué pasó? Que a partir de un momento dado, ya sabemos en qué momento, empieza a cambiar todo, y una de las cosas que empieza a cambiar con Monte Ávila y en lo que a mí correspondía, que era la librería, eran directrices que no estaban acordes con mi manera de llevar ese proyecto, empezaron a hacer censuras de ciertos libros, se empezó a llevar una línea, digamos editorial, que viene por supuesto partiendo del cambio de línea editorial de la misma editorial, porque Monte Ávila empieza a cambiar en

su línea, y por supuesto si éramos la librería Monte Ávila, la vitrina y la cara de Monte Ávila, pues todo eso empezó a reflejarse en la librería, y yo pensé que ya era momento de salir, porque en ningún momento anterior había sentido esa presión ideológica de tener que llevarla hacia un camino que no...

Entonces es cuando tomo la decisión de dejar Monte Ávila con muchísimo dolor, porque empecé a ver cómo incluso hasta el sello, el set, y todo eso lo empiezan a quitar, bueno, ni hablar de una política editorial que lo que debía llevarse era por las vías de la revisión de los clásicos venezolanos, tantas cosas que tú veías cómo se estaban perdiendo, derechos de autor que se perdían, y dije no...

**LPC:** *Derechos que se pierden por cuestión de cosas tontas, por ejemplo, nosotros en Sultana del Lago Editores acabamos de editar un libro maravilloso de Armando José Sequera, que es la Comedia Urbana, y se pierden porque Monte Ávila en su cláusula dice que si no reedita el libro en los cinco años después de que se agote, pierde los derechos, y es un libro capital quizás de la narrativa contemporánea, este caso, el nuestro, y por no reeditarlo, por no reinvertir en un libro que ya se agotó, pierden la capacidad de tener como puntero un libro maravilloso.*

**KHC:** Y allí podríamos hablar de una infinidad de autores latinoamericanos. Nosotros teníamos joyas en el catálogo de Monte Ávila no solamente venezolanos, que ya es un tema de saber cómo responder a nuestra tradición literaria, de nuestro acervo, de nuestra memoria, eso se perdió, pero se perdieron infinidad de autores que era insólito que no se hubiesen

reeditado... y déjame decirte que eso venía también desde atrás, o sea, hay unas políticas con Monte Ávila que fueron varios años de desatención y bueno, pero ya aquí llegamos al culmen, cuando ya se trata también de directrices.

Entonces ahí yo sentí que no tenía nada que hacer, me voy. En ese momento me voy, por cierto, antes hay también un paréntesis con el Centro Nacional del Libro, trabajé con Maribel Espinoza, una maestra del libro en asuntos internacionales, como había tenido la experiencia en México, de distribución, entonces bueno, estuve trabajando en promoción. Allí fueron años muy duros, me tocó...

Bueno, es que ya después lo que viene es un relato de pesares, estuvo la participación en el Ateneo de Caracas, que fue una librería hermosísima, ya estaba en decadencia para cuando a mí me toca, ya por más que intenté levantarla era poco lo que había que hacer, pero había una cosa muy íntima, y es que resulta que a mí me formó como librera en los años de Monte Ávila, iniciando en esos años que te decía, un alemán, un librero alemán que fue el fundador del Ateneo de Caracas, entonces ese señor que fue el fundador de lo que fue la más hermosa librería de los 70, 80, en Caracas, una de verdad, que con unos criterios libreros maravillosos, esa fue la persona, Hans Hirsch se llamó, él murió, un librero alemán. Entonces yo sentía que... así fuera de pasantías por el Ateneo, estuve de gerente poco tiempo, pero sentía que era como una manera de corresponderle a quien fue mi maestro li-

brero, estar compartiendo en algún momento de mi vida ese espacio.

Y luego, las dificultades del país y tanta confrontación y tal, hace que bueno, ya no pueda, y me alejo completamente del trabajo para el Estado, cosa que lamenté muchísimo porque lo hacíamos perfectamente, y era una honra, y ahí poníamos nuestras mejores...

**LPC:** *El hecho de la vocación de servicio, es decir, tu tío fue un trabajador incansable por el Estado, dedicó toda su vida al Estado, y las luchas personales de muchísimas personas que uno admira, que dijeron no, yo voy a dedicar mi formación personal, no voy a hacer fortuna, sino a hacer lo mejor de mi país, y lo hiciste durante...*

**KHC:** Fíjate que yo fui becaria de la Fundación Ayacucho, y el compromiso que había con estos becarios era volver al país y dejar en el país todo eso que tú habías aprendido, todas esas semillas que tú habías cultivado, y bueno, eso fue lo que hice. Era una sensación terrible porque tú dices: bueno, pero por qué dejar esto, donde tú sientes realmente bien... también Kuaimare, que fue un proyecto hermosísimo a cargo de Luna Benítez, que luego también se fue degenerando y distorsionaron totalmente.

Ahí es cuando me quedo fuera de todo trabajo con el Estado y sí con la necesidad de seguir viviendo, trabajando y produciendo para vivir. Entonces viene un proyecto ya independiente, donde se suman varios socios, donde se suman los nombres de Federico Pacanins y María Fernanda Di Giacobbe, la embajadora del cacao en Venezuela, ella es de letras,

pocas personas saben que María Fernanda viene de formación de Letras, y ahí esa poética con el cacao que ella tiene, y ese trabajo tan hermoso de promoción y de difusión de esta producción cacaotera, pero bueno, estos dos nombres junto al mío se suman y nos sentamos a soñar en una librería que fuera de segunda mano, que fuera de libros raros, agotados, de primeras ediciones, esto fue en el 2003 y fíjate, aquí lo que tendría que decirte es que yo nunca me imaginé que esa decisión, de haber hecho de que naciera una librería de segunda mano en una ciudad donde no hay esa tradición, en un país donde no hay una tradición del libro de segunda mano, era un riesgo hacerla, y más en un centro cultural que estaba naciendo con la expectativa de algo muy contemporáneo, y meter en este espacio tan moderno una librería de segunda mano, era un riesgo en el 2003.

Fue muy bien acogida, desde el comienzo tuvo un concepto claro, bibliografía venezolana era nuestro centro, nuestro norte, queríamos rendir homenaje a toda esa producción editorial maravillosa que ha tenido la tradición editorial de Venezuela con sus escritores, sus diseñadores, sus fotógrafos, sentíamos que había muchísimo que rescatar y eso iba a ser una aventura maravillosa de meternos donde nos tuviéramos que meter, como así ha sido, para rescatar todos esos tesoros bibliográficos, y ese fue nuestro norte, el proyecto se entendió muy bien desde el comienzo, pero nosotros trabajábamos en paralelo también con introducción de novedades, había un país don-

de todavía habían libros, donde todavía habían transnacionales que te podían surtir, entonces la librería también tuvo la novedad de que mezclábamos libros nuevos y libros viejos sin ningún pudor.

Generalmente las librerías o son de viejos, son de nuevos, de novedades, pero no las mezclan, nosotros las mezclamos sin pudor, en cualquiera de nuestros estantes tú vas a encontrar libros nuevos y libros viejos, porque la idea es que el libro en su valor sea lo que lo que se redimensiona, no darle edad ni perder categoría por ello, entonces así nace, en ese momento sumábamos también libros nuevos, como te digo, pero ¿qué pasa?... la producción editorial empieza a mermar, las casas transnacionales empiezan a irse, empezamos a quedar solos, cada vez hay menos que demostrar, esto es catastrófico para la mayoría de las librerías que vivían de libros nuevos porque empiezan a fallecer, y empiezan a cerrar sus puertas porque no hay libros con qué llenarlos, y paradójicamente, nosotros cada vez teníamos más libros, porque a esto se suma el éxodo, y entonces resulta que cuando la gente se va del país vende su nevera, su carro, su plancha, pero lo que dejan hasta el final con la ilusión de que se lo van a llevar son los libros, porque los libros son la vida, una vida entera que va haciéndose a lo largo de los años, y que reúne demasiado afecto como para dejarlo, entonces la gente, como te digo, vendía todo, y de repente llegaba, el vuelo es dentro de un mes, las maletas son dos y la biblioteca son cuarenta cajas, entonces... ¿adónde recurren?... a El Buscón, enton-

ces nosotros nos hemos convertido en un sitio para recibir esos libros...

**LPC:** *Yo tomé una palabra de un plato que está en la puerta de El Buscón, de esto no me había dado cuenta en todas las veces que he venido, me dijo fue Rafael Cadenas, tuvimos una presentación hace dos meses, y Rafael Cadenas con una emoción traía unos papelitos para repartírselos a cada uno, decía: yo siempre agarro uno y me lo llevo!*

**KHC:** ¿Cuál palabra te salió?

**LPC:** Me salió *fecunda*, qué linda palabra esa, yo me voy a robar esa idea...

**KHC:** Te cuento que, con eso, con esas palabras, (son papelitos que tienen palabras, son palabras recortadas), con esas palabras se bautizó un libro. Un autor dijo: yo quiero bautizar el libro con las palabras que están dentro del libro, entonces las recortó, las puso en un bol, y con eso se bautizó. Luego yo las dejé en caja y entonces es muy divertido, porque la gente las saca, juega, hace poemas con las palabras y es divertimento, que finalmente es la idea de la librería.

**LPC:** *¿Qué pasa en El Buscón de lunes a domingo? ¿Abre toda la semana? ¿Y en qué horario la gente puede visitar El Buscón? Ah... ¿y qué sucede en este espacio mágico?*

**KHC:** Sí, bueno, en realidad la librería cierra dos días al año solamente, el veinticinco de diciembre y el primero de enero, bueno, es un trabajo sin fin acá, y estábamos desde una de la tarde a las ocho de la noche. Inicialmente cerrábamos casi a media noche, el proyecto era trasnocho, estamos ubicados en un espacio que se llama Trasnócho Cultural y cerrábamos casi a

medianoche, pero bueno, ya sabemos cómo está la ciudad, los problemas de transporte, de tantas cosas que nos agobian en estos últimos tiempos, y lamentablemente hemos tenido que reducir el horario.... ¿Qué pasa en *El Buscón*? Bueno, pasan miles de cosas, tenemos presentaciones, tenemos tres eventos a la semana: los martes, los jueves y los sábados. Ahora justamente está entrando un autor que va a presentar su libro el próximo jueves, y tenemos actividades para niños, tenemos exposiciones, eso que ves en la vitrina (que además me alegra que hagas estos piropos de las vitrinas, porque de verdad que nos esmeramos mucho), ahorita tenemos una vitrina dedicada al maestro Cruz Diez, y la otra vitrina la tenemos dedicada a Sofía Ímber, recordando siempre que el sentido de ser de *El Buscón*, es un espacio para la memoria, y yo creo que por eso el tema de la bibliografía venezolana, eso hay que repetirlo mucho, hacemos, rendimos culto a la memoria y pensamos que no podemos pensar en mejor futuro si la memoria no la resguardamos y la protegemos, entonces esas figuras que ves en la vitrina, son pequeños homenajes que hacemos.

¿Qué más te digo? Recitales poéticos, aquí ustedes han estado, hemos tenido la honra de recibirlos también recientemente con la última publicación sobre la obra de Rojas Guardia, y esperemos que, bueno, sigamos en este intercambio maravilloso... pero muchas cosas pasan.

**LPC:** *Para finalizar, Katyna, cuéntanos... ¿qué proyectos tienes para el futuro? Sé que te la pasas viendo librerías y absor-*

*biendo cosas hermosas del arte, pero ¿cómo ves a El Buscón dentro de los próximos cuatro años, que cumple veinte, y los próximos diez años, cuando tenga veintiséis?*

**KHC:** Bueno, fíjate... qué bonita pregunta, porque de verdad que uno no se la plantea mucho, pero yo diría que aquí ha crecido una gran familia, o sea, a ti te conocí gracias a los libros, gracias a tus proyectos editoriales, y eso día a día crece, es una familia de autores, una familia de editores, de librereros, el trabajo de formación librero aquí, como tú lo dijiste antes, no se trata de vendedores de libros, somos librereros, y siempre se lo digo a los muchachos que trabajan en *El Buscón*, que con mucha honra vean su oficio, porque es un oficio muy noble, un oficio que además está en extinción en el mundo, y que cuando los hay se reconocen, cuando se hace bien el oficio se reconoce, y eso además a mí me encanta, esa parte pedagógica del trabajo librero, gracias a Dios han salido maravillosos librereros de acá, personas que están haciendo ahorita una labor importante en el campo cultural, y que han salido como librereros (eso me honra muchísimo), entonces la veo como una familia que sigue creciendo con la pasión que nunca muera, porque finalmente es lo que, en momentos de crisis y momentos de todo lo que estamos pasando, me siento...

No me preguntes cómo y por qué, pero me siento que esta pasión, el alimento de no sé qué, (digo que tiene que ser pasión porque cuando hay tanta dificultad y cada día es un reto, y eso también te moviliza), tener una energía particular que es distinta a cuan-

do trabajamos con mayores comodidades, digamos entonces, yo creo que es un tema de compromiso y que hay que estar donde hay una cosa que nos necesita... hay unas palabras de Rafael Cadenas que dicen: *el amor ubica donde se debe estar*, entonces bueno, yo creo que este es mi lugar.

**LPC:** *Gracias Katyna por regalarnos esta entrevista, y darnos la oportunidad de compartir contigo.*



Rosalexia Guerra

# La mujer que soñó libros y los convirtió en país





Rosalexia Guerra

## **La mujer que soñó libros y los convirtió en país**

Había una vez una joven lectora que descubrió en la figura paterna la disciplina del hábito lector, y en la desobediencia a ese mismo mandato, la libertad que sólo otorgan los libros prohibidos. Así comienza el viaje de Rosalexia Guerra en el mundo del libro: un tránsito apasionado que va de Las aventuras de Rocambole al olor inconfundible del papel recién impreso, de la poesía de Vallejo a la edición de los grandes títulos de la literatura venezolana.

Rosalexia no llegó al libro por azar, sino por amor. Desde su natal Puerto Ordaz, donde la ciudad apenas tenía su edad, viajó a Caracas para estudiar Letras en la Universidad Católica Andrés Bello, donde forjó amistades entrañables con Miguel Marcotriano y Alicia Perdomo, compañeros de lecturas, de insubordinaciones literarias y de aprendizajes inolvidables. En ese entorno descubrió la profundidad de Ramos Sucre, la fuerza de Sánchez Peláez, y los misterios de la crítica y la edición, guiada por maestras como Mirian Valdivieso y Laura Febres.

Aquel deseo juvenil de escribir poemas se transformó, con el tiempo, en una vocación mayor: hacer posibles las voces de otros. Convertida en editora y mediado-

ra, Rosalexia halló su verdadera pasión en la alquimia editorial: llevar la palabra al objeto, transformar el manuscrito en libro, y permitir que esa materia sensible del lenguaje llegue a las manos del lector. Cada libro nuevo, dice, sigue oliendo como el primero.

Su camino profesional la llevó a beber de las fuentes más ricas del ecosistema cultural venezolano: los maestros de La República del Este, la editorial Monte Ávila, las primeras ferias del libro, y los programas de dotación para escuelas públicas. Todo este aprendizaje, entre lo íntimo y lo colectivo, la convirtió en una de las gestoras más lúcidas del universo editorial latinoamericano, llevando su experiencia por todo el continente, con figuras como Yolanda Reyes, Lygia Bojunga o Antonio Orlando Rodríguez, y defendiendo una idea poderosa: leer es un acto de ciudadanía. Desde 2004, Rosalexia lidera el sello Libros El Nacional, una nave resistente en medio de las tormentas del país. Allí ha impulsado colecciones fundamentales como la Biblioteca Biográfica Venezolana, la Colección Platino de Literatura, Paladar y Brújula. Siempre con los pies en la tierra y la mirada en los números, nos recuerda que para sostener la belleza, hay que tener títulos que vendan, libros que sostengan a otros, y una estrategia editorial que combine idealismo con gestión.

Hoy, cuando el país se debate entre el naufragio y la esperanza, Rosalexia resiste editando, enseñando, escuchando manuscritos, y construyendo país desde el libro. Cree, con una convicción férrea, que el cambio

no vendrá de la inmediatez, sino del trabajo sostenido, del compromiso con los lectores, y de la formación de ciudadanos que piensen, que duden, que dialoguen. Por eso su voz es faro: ilumina no sólo un oficio, sino una forma de estar en el mundo.

**LPC:** *Rosalexia, ha tenido un desarrollo del mundo del libro, de nuestro mundo del libro, que ha estado pendiente de él desde los años 80, desde que comenzó a estudiar Letras en la Universidad Católica Andrés Bello hasta la actualidad, ha estado de la mano con protagonistas del mundo del libro venezolano, ha sido testigo de excepción de ediciones importantes de sucesos editoriales que son trascendentes para nuestra literatura, pero me gustaría comenzar por el génesis de todo esto. Rosa, cuéntanos cómo te enamoras del libro, cómo comienzas a encontrarte con el libro en tu infancia, gracias a tus padres, a algún tío, es decir, ¿cómo llegó el libro a tu vida y te dirigió hacia el destino que ahora has seguido con tanto éxito?*

**RG:** Bueno, creo que los libros comienzan en casa. Mi padre era un gran lector, un inmenso lector que además lo hacía con una gran disciplina, leía dos horas diarias, y yo siempre vinculada con ese ejemplo. Mi mamá también leía, no con esa disciplina tan rigurosa (probablemente lo que le permitía la vida de casa) pero era lectora, y yo siempre me quedaba atrapada en algunos libros. Mi papá era muy exigente a nivel de estudio, y entonces yo siempre quería como escaparme a otro libro. Recuerdo por ejemplo, un libro que se llamaba Las Aventuras de Rocamble, ese libro me marcó, fascinada con ese ladrón que robaba

para darle a los pobres, una historia típica del siglo XVIII y mi papá me prohibía leerlo porque tenía que estudiar. Leer era siempre un gusto, era disfrutar, el estudio era otra cosa. Bueno, tanto fue así, que un día el señor me escribió un libro y nunca supe cómo terminaba, eso fue peor, pues siempre me quedé probablemente buscando en otro libro qué era lo que había pasado con Rocambole. Luego en bachillerato el encuentro con la poesía... sobre todo creo que en ese último año de bachillerato, tropezar con Vallejo, fue algo que me marcó, y me quedé siempre en esos versos, ... *hay golpes como del odio de Dios... como si todo lo sufrido se empozara en el alma ¡yo no sé!* Creo que eso me marcó, y por supuesto pensaba que yo también quería escribir, que también tenía cosas que decir, y eso fue lo que me llevó al mundo de las letras.

**LPC:** *Bueno, pero de querer escribir a convertirte en la gerente de la editorial más importante del país, hay una historia gigantesca que contar. ¿Qué pasó con esas aspiraciones de la escritura? Tú con tu deseo de escribir poesía o de cronicar... cuéntame de eso.*

**RG:** Creo que se quedó más en el espacio de lo íntimo, pues cuando uno comienza a producir para dar espacio a la voz de los otros, queda como replegado, y la energía se pone en eso. Te conviertes en una suerte de cajón, en el cual los otros dicen, y además esa voz de los otros, también habla de ti, y creo que ese fue el tránsito.

**LPC:** *Bien, esa experiencia de médium, también de poder darle cuerpo a la gran literatura, nos sucede a los que hemos*

*tenido la oportunidad de editar un libro, es decir, ese gusto de decir: bueno, de algún modo soy parte de esto tan importante, que está sucediendo en nuestra lengua.*

**RG:** Sí, creo que que eso de una mediación, y el hecho de crear, de producir, de tener, de llevar ese proceso de escritura a un cuerpo, a un territorio, a un territorio además, que después va a ser leído, amado, encontrado por otros... es un proceso maravilloso del cual uno se enamora, te enamoras del hacerlo, creo que es de las pocas sensaciones de la vida que además siempre es nueva, aunque hayas editado muchísimos libros, y hayas hecho muchos libros, es cada vez que el libro llega, cada vez que un libro llega... el primer libro que entra a la oficina que llega y se te pone en las manos y lo hueles, lo tocas, lo abres, esa sensación es siempre como la primera vez, la primera satisfacción de un editor.

**LPC:** *Habíamos hablado de que la poesía en quinto año te llevó...*

**RG:** Me marcó... me marcó, y luego fui a otros autores, en principio muchos latinoamericanos y luego aquí quizás Ramos Sucre, Sánchez Peláez, esa vida poética de los 60, 70, y bueno, estudié en la Universidad Católica Andrés Bello...

**LPC:** ¿Por qué la Universidad Católica, y no la UCV?

**RG:** Yo vengo del interior, soy de Puerto Ordaz. Cuando tenía diecisiete, dieciocho años, que me vine a estudiar, en Puerto Ordaz no había universidad, porque Puerto Ordaz tiene la misma edad que yo, era una ciudad muy joven, tenía diecisiete, dieciocho

años de fundada, y no había universidad. Entonces me vine a estudiar con la preocupación de un padre y una madre muy protectores. Yo había estudiado con los jesuitas el bachillerato, y la idea era seguir en esa formación, y para mi papá y mi mamá, la católica era un coto mucho más protegido, por eso estudié allí.

**LPC:** *Bueno, cuéntame esa experiencia, sé que allí te encuentras con dos escritores que hacen ustedes un triunvirato, una especie de grupo de conspiración, de hacerle guerra a ciertos profesores, de oponerse a hacerle maldades a algunos compañeros... ¿Cómo fue eso, cómo fue esa relación con Miguel Marco Trujano y con Alicia Perdomo?*

**RG:** Bueno, Miguel, Alicia y yo estudiamos desde el primer año de Letras juntos, creo que nos descubrimos ahí. Era una época donde era como muy frecuente que muchas niñas estudiaran Letras mientras se casaban, y había desde esas niñas muy jóvenes, hasta unas señoras muy mayores, que podían tener sesenta, sesenta y cinco años... (**LPC:** que se casaron y ahora continuaban la carrera) o hacían la carrera que hubieran querido hacer, y Alicia, Miguel y yo, nos unimos, (éramos un triunvirato un poco tremendo, de posiciones muy frontales). Además, nos divertíamos mucho, y que el humor era algo que marcaba permanentemente la relación, tuvimos grandes maestros y yo creo que aprendimos más o menos de todos. Para mí fue muy especial una mujer que se llama, que se llamó, Mirian Valdivieso, una mujer que sabía muchísimo de literatura latinoamericana y venezolana, Laura Febres, Ítalo... que era un personaje, el Padre Arella-

no, el Padre Tejedor, tuvimos grandes maestros, algunos los queríamos mucho, a otros como Arellano, no, no lo queríamos (ja, ja, ja), y bueno, creo que Alicia, Miguel y yo, es curioso que siempre estuvimos tan cercanos y lo seguimos estando. Sin embargo, cada uno tomó como un vértice distinto en la carrera, Miguel hacia la escritura y es el gran poeta que es hoy. Alicia, en su momento, una gran crítico, además muy joven mujer, tenía veinte años y estaba escribiendo los domingos crítica literaria muy dura, inspirada en una profesora romana que tuvimos, pero... y ahora da clases en la Universidad de Nueva York, y yo, más en el tema de edición, de producción, pero sí fue una juventud gloriosa y divertida.

**LPC:** *Te gradúas en el año 1987. Si vemos un poco el panorama de la Venezuela en la que te gradúas, es una Venezuela que es un caldo de cultivo, ya ha sucedido el “viernes negro”, tenemos un presidente... venimos de dos presidentes que empiezan un proceso de endeudamiento nacional sumamente complicado, que va a terminar en las medidas económicas de Carlos Andrés dos años después, y en los 90, con todos los intentos fallidos de estabilización del país, que terminó en lo que ahora vivimos, que es casi un no país. ¿De qué manera percibiste eso, lo sentiste, o no te diste cuenta de esto hasta el 2000, cuando tocó enfrentar otras circunstancias, ya trabajando con El Nacional?*

**RG:** Yo creo que esos finales de los 80, hasta los 97... 98, la verdad es que no lo percibía como que nos estaba pasando algo que conduciría a esto, que es la desintegración de lo que hemos sido como país, en ese

momento yo estaba absolutamente maravillada con la vida y con la literatura, estaba haciendo una maestría en literatura latinoamericana en la Simón Bolívar, y además estaba de la mano de un hombre que fue un gran maestro para mí, en el mundo de la edición, que se llamaba Gonzalo Rodríguez, un español (gallego) que como muchos españoles y gallegos, tuvieron un alto impacto en el libro en el país, y en el mundo de las imprentas. De la mano de él, que era el editor de una gente que yo había leído con mucho cuidado en la universidad, como un Adriano González, como un Caupolicán Ovalles, como... Aliso, Salvador Garmendia. Gonzalo era el editor de ellos, era un editor de lo que fue “La República del Este” y yo participaba en ese grupo que eran los maestros, eran los grandes de la literatura venezolana del momento, y simplemente bebía de esa fuente de manera maravillada lo cotidiano, y además iba como aprendiendo el oficio de hacer libros y eso era maravilloso, no me detenía a pensar si nos estaban pasando cosas terribles, porque lo que a mí me estaba pasando desde la experiencia personal, era maravilloso, era grande, y había muchísima lectura, muchísima reflexión, mucho proceso creativo, y además oír, como hecho cotidiano, a gente de la cual aprendía mucho, una Mary Ferrero desde el mundo de la producción de grandes eventos vinculados con el libro y la lectura, La Negra Maggi, la esposa de Salvador, que en ese momento estaba también generando las Ferias del Libro que estaban comenzando en el país, y yo con ellos, participando en proyectos

de dotación de libros para niños en todas las escuelas públicas del país, con el ministro Cárdenas y con la profesora Odremán, es decir, estaban ocurriendo muchas cosas, y de alguna manera yo era partícipe de ellas, era una aprendiz de ellas, pero también una hacedora en ellas, y eso lo que me podía permitir sentir, era que la vida es maravillosa, era bellísima.

**LPC:** *También tuviste una experiencia enriquecedora con un grupo de escritores, intelectuales latinoamericanos, que buscaban crear herramientas de promoción de lectura para nuestros países latinoamericanos. Recorriste casi toda América llevando tu experiencia en el mundo de la literatura infantil, llevando la experiencia venezolana. Cuéntanos ¿cómo se veía esa Latinoamérica de los 90, cómo se veía el mundo literario, y cómo eso te enriqueció?*

**RG:** Sí, yo creo que si hay un movimiento realmente muy importante y con grandes exponentes en cada país latinoamericano, es esta propuesta de promoción de lectura en la que participa mucha gente, participan por Brasil Ana María Machado y Lygia Bojunga, ambas Premio Andersen, que equivale a un Nobel en el mundo de la literatura infantil, Iliana Nunes, que es otro grandísimo... bellísimo de la literatura infantil, por Argentina Susana Itzcovich, María Delia (...) y por Colombia Irene Vasco, Yolanda Reyes, y cada país tenía una gente que se vinculaba con un proyecto, y allí tenía un particular impulso, un liderazgo, un escritor cubano que se llama Antonio Orlando Rodríguez y con él Sergio Andricaín, aquí en el país Fanuel Hanán Díaz, que se plantean que la lectura tiene que ver con

hacer ciudadanos, con un ejercicio de la ciudadanía, y que en la medida en que nosotros tengamos lectores en nuestro país y en todos los países, vamos a tener una gente formada lo suficientemente para decir sí o no, para decir estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo, y hacerlo desde la argumentación, desde el pensamiento, del hecho reflexivo, porque la lectura más allá del placer implica pensamiento, implica que yo me siento y digo estoy de acuerdo con esto que leo, o no, y si no estoy de acuerdo puedo generar otro escenario, y desde esa visión pensaban. (Hace un mes, celebraba este grupo de gente treinta años trabajando en favor del libro y la lectura, lo hicieron en Medellín). Creo que esta propuesta fue muy enriquecedora porque también te plantea que independientemente del lugar donde estés en el mundo del libro, estás trabajando por eso, estás trabajando en favor de generar gente que participe en lo colectivo de manera crítica y creativa, no es un tema emocional, que probablemente es lo que nos pasa mucho en este momento en el país, que en principio nos negamos a mirar el otro, a aceptar que el otro existe, y si yo no soy capaz de generar diálogos, no los diálogos de las mesas, o las mesitas, no, no, diálogo con el otro, diciendo mira, sí estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo, pero ¿cómo construimos juntos algo en lo cual cada quién esté realizando aportes?... Pues va a ser muy difícil salir de esto y la lectura es eso, la lectura es la posibilidad de establecer un diálogo con el otro, y probablemente el libro que yo sueño o que yo leí, no es el libro que leyó Luis, ni

el que construyó Luis, y quizás es distinto al del autor, pero los tres confluyamos, los tres confluyamos en un hecho, que en definitiva es la vida, es el proceso creativo y es la posibilidad de estar en el mundo de una manera distinta. El libro es estar en el mundo de una manera distinta, y si ese libro lo vinculamos con el hecho educativo, con la posibilidad de que cada niño tenga no uno, tenga tres, siete, todos los libros en la mano... ¿para qué? Para que construya su mundo, su propio mundo, y desde ahí pueda, desde esa diversidad, interactuar con otros y hacer un mundo mejor, porque para eso estamos, para ser felices y hacer un mundo mejor, eso es el libro...

**LPC:** *¡Qué maravilloso escucharte decir todo eso! Me emociona, porque ciertamente en eso consiste el compromiso de quienes estamos en el mundo de la lectura.*

*Cuéntanos ahora de tu historia como Gerente de Libros El Nacional. Entrás en el año 2004 a trabajar. ¿Que comienzas a hacer y cómo fuiste llegando a este nivel, que es el nivel de ser la gerente, la cara, la representante, la que toma las decisiones trascendentes en Libros El Nacional?*

**RG:** Bueno, yo llegué a El Nacional no al área de “Libros”, llegué al área de nuevos proyectos. “Libros” existía, además, con una gerente maravillosa, que fue quien lo impulsó desde el principio, que es Blanca Strepponi, quien en conjunto con Tulio Hernández, fue esa idea inicial que tejieron con Miguel Henrique sobre el libro. Cuando la gente habla de Miguel Henrique piensa en el director del periódico,

en el luchador por la libertad de expresión, piensa en un hombre que ha cometido errores, o no los ha cometido, pero no piensa en libros. Y fíjense, Miguel era el editor de los libros del Ateneo de Caracas, porque la gran pasión secreta de Miguel son los libros, y eso es una cosa que, descubrirla en este andar en El Nacional, fue para mí de gran impacto, porque para mí, también era el señor dueño del periódico, o era el matemático; al final le descubrí que la caída eran los libros; con ese padre, con esa madre, era inevitable, aunque él trató que no, (se hizo matemático), pero al final son los libros... Yo entré para generar, para crear un proyecto educativo en El Nacional vinculado con la formación de maestros, y generamos un sello editorial que se llama Brújula (que se llamaba Brújula) y producíamos libros para maestros, una revista para maestros con materiales para niños, y proyectos en regiones vinculadas con educación, con nuestro El Nacional en el Aula y otras cosas, siempre vinculado a la lectura y la escritura, (la promoción de lectura y escritura). Estuve unos cuantos años allí y luego en el área de libros entró alguien que venía del Banco del Libro, de Ekaré, alguien con un gran talento, que es María Cristina Serrano y estuvo poco tiempo. Cuando María Cristina se va, en ese perfil de gente dentro de la organización, que conociera de libros. la que estaba era yo, y ellos decidieron fundir los dos sellos y pasó Brújula a la Gerencia de Libros, y con ella pasé yo, asumiendo la gerencia general de la unidad. Han sido como diez años que tengo en esta unidad, acom-

pañada de gente talentosísima, jóvenes que realmente hicieron aportes bien importantes, como un Diego Arroyo, como Samuel González y otros no tan jóvenes como Julio Bolívar, que me han acompañado en este tránsito en el mundo como editores de la organización, y en ese momento conté con dos grandes apoyos, el de Miguel Henrique y el de Simón Alberto Consalvi, con quien tuve la suerte de ser vecinos en el pasillo, y si hay un hombre que hizo libros, hizo cultura en este país, fue Consalvi...(LPC: Un fundador del libro como instrumento democrático)

Así es, porque Simón Alberto es el fundador de Monte Ávila, participó en el grupo de Ayacucho y como éramos vecinos, a las once de la mañana nos llegaba a la oficina todos los días, y nos preguntaba: ¿esto lo cerraron, o no?... porque Libros al lado del diario era un negocio muy pequeño, cuando hablan de las cifras de venta del periódico, donde llegó un momento que se vendían trescientos, trescientos cincuenta mil periódicos al día, pues que tú vendieras veinte mil libros al mes, pues no era... entonces nos bromeaba, y teníamos esas tertulias a las once con Simón Alberto que eran realmente muy importantes. Con él hicimos la colección biográfica venezolana con Bancaribe, ciento cincuenta y dos títulos llevamos ahorita, porque después del número ciento cincuenta, donde habíamos tomado con Bancaribe la decisión de hacer un descanso en la colección, ahí murió Simón Alberto y uno de los criterios para estar en esa colección, es que la persona hubiera fallecido, entonces el ciento cin-

cuenta y uno es Simón Alberto, una biografía bellísima que escribió Diego Arroyo, donde le rendimos homenaje a él como maestro. A nivel de literatura, hicimos en estos años una colección en la que trabajamos mucho y queremos mucho, que es una colección que llamamos La Colección Platino de Literatura, dentro de nuestro sello editorial Otero, que es el de la literatura de los grandes (Libros El Nacional son varios sellos editoriales, y para nosotros la Otero es la literatura grande) y allí editamos los cuentos de Rómulo Gallegos, los cuentos de Adriano González León, y editamos uno de José Balza, eso creo que es de las cosas que más he disfrutado, también una pequeña colección de literatura para jóvenes, y a nivel comercial hay una colección que también me ha dado grandes satisfacciones, que es *Paladar*, la colección de gastronomía del periódico, unas colecciones donde de repente con una serie de libros podríamos vender trescientos cuarenta mil ejemplares en una semana.

**LPC:** *Bueno, son diez años de trabajo continuo... cuéntame de los números, es decir... ¿se mantienen números negros? Libros El Nacional es sin duda la editorial de mayor tiraje del país, es la que tiene mejor distribución, es la que tiene libros agotados anualmente, cuéntanos...*

**RG:** Mira, nosotros somos El Nacional. Libros, periódicos, revistas y lo que seamos, somos El Nacional. Miguel Otero Silva decía que que El Nacional es el país y que todo lo que ocurra en el país se reflejará dentro de la organización, y eso es así, obviamente hemos vivido tiempos muy difíciles... pasamos de

hacer ocho libros mensuales, ocho títulos mensuales, a hacer ocho anuales el año pasado. Eso es una contracción muy importante, y además muy dolorosa. Sin embargo, no estamos en números rojos, y en negro nunca hemos estado, siempre hemos estado en números azules, aún hoy, creo que somos una editorial aceptada por el país, que muchas de las cosas que hacemos le son valiosas a la gente, y seguimos subsistiendo, haciendo muchos menos libros de los que hacíamos antes, trabajando con lo que tenemos y resistiendo, porque creo que eso es el común no solo de la gente de hoy, sino de las organizaciones.

**LPC:** *Entre 2018 y 2019, sientes que en 2019 hay un remonte... ¿piensas que en el 2020 va a aumentar de nuevo la producción de libros?*

**RG:** Creo que no solo como El Nacional, creo que el país ha tenido un declive editorial realmente pasmoso, o sea, cuando uno piensa que los grandes grupos editoriales que estuvieron radicados aquí, que nosotros, que el país fue un número muy valioso, muy importante; cuando uno mira que el gerente para América Latina de Random House Mondadori salió de este país, cuando uno mira hoy que la gerente para América Latina de Planeta, salió de este país, estás mirando (en términos del negocio) que han sido negocios realmente muy fructíferos y que quizás apartan un poco esa idea de que la gente aquí no compraba libros, sí compraba, tanto como para que el trabajo de un agente fuera reconocido para manejar en otros países. Sin embargo, todos esos grupos, Alfaguara, Random, Planeta, se

han ido del país, y es dolorosísimo, porque con esto no estamos diciendo ¡Ah... es que producimos nosotros! No, estamos diciendo que las nuevas creaciones, que las nuevas investigaciones, que las nuevas ideas, que las reflexiones en torno a asuntos nuevos... viejos, no están llegando al país, eso es lo que estamos diciendo cuando decimos que no existen esos grupos a nivel nacional. A nivel nacional, ciertamente, El Nacional ha logrado estar aquí y permanecer, mantenerse. No quiero caer en una falsa esperanza ni en un optimismo desmedido, creo que la actividad se hace, se sigue haciendo en el trabajo sostenido, diario, que eso es lo que estamos haciendo. En términos del mundo editorial, hay cosas realmente muy significativas en el país en este momento, quizás no se produce esa cantidad de tirajes tan altos como se producían antes, pero se están produciendo grandes títulos, aunque sean pequeñas cantidades, y es realmente muy significativo lo que significa la producción de libros de poesía en estos tiempos, en estos últimos años, cuando uno mira los últimos cinco... tres años, la mayor cantidad de libros que se producen son poesía, y es quizás en estos tiempos tan difíciles, que la gente está tratando de volver a contactar con lo más profundo del ser humano, con reconciliarse con uno mismo y con encontrarse con nosotros, y yo creo que eso también es esperanza.

**LPC:** *Bueno, Libros El Nacional tiene entonces esa antorcha encendida, esperamos que no desista.*

*Háblanos un poco de tu experiencia como editora. ¿Qué crees tú que hace falta para triunfar o resistir con éxito en este mun-*

*do editorial de Venezuela? Que si alguien te pidiera un decálogo, por lo menos dos, tres consejos para tener una editorial que mantenga números azules para iniciar un proyecto editorial, porque hay muchos jóvenes que no quieren irse del país, que quieren continuar y emprender proyecto de una editorial, no es descabellado emprenderlo. ¿Qué consejos le darías?*

**RG:** Bueno, yo creo que el mejor consejo que puedo dar se aparta un poco de las letras y del amor que nos une, que es la literatura. Hay que mirar los números, sobre todo para quienes estudiamos Letras, o tenemos pasión por los libros, por la lectura, es muy difícil entender que el libro es inmensidad de cosas, y cuando pensamos en ello decimos *no, es el placer, es el gusto, es el aprendizaje, es el crecer, sí...* y dentro de todo eso, están los números. Una editorial no se sostiene con un libro, ni se sostiene nada más con un grupo de libros que lleven la misma línea. Un catálogo editorial, tiene que tener lo que los expertos en el negocio llaman el *título lechero* y otros títulos, que es lo que te permite sostenerte. ¿De qué hablo, qué digo cuando hablo del *título lechero*? Es el que se vende, el libro que se vende; sin un libro que se venda, que sea del interés de la gente, probablemente no para lectores propiamente o la gran literatura como nos gustaría a veces, es un libro de gastronomía, puede venderse muchísimo, ese libro de gastronomía va a ser posible que existan otros libros, cuya venta va a ser más lenta. Cuando uno piensa en el negocio del libro, hace la inversión en el primer momento, es como quien construye un edificio para poder vender un apartamento. Hay que

haber construido, haber pagado a todos los obreros, electricistas, etcétera, haber amoblado un apartamento, e iniciar la venta. Con un libro es igual, uno tiene que haber pagado la imprenta, pagarle al diseñador, tener el objeto listo, los únicos - es importante decirlo - que no han cobrado ni medio en el momento en que se presenta un libro, son el editor y el autor. Eso es así, y entonces faltan nueve largos meses para comenzar a recuperar esa inversión, y esos nueve meses es mucho en un negocio. Entonces, es necesario tener un catálogo variado donde un libro apoye a otro para seguir permaneciendo, porque el mundo del libro es así, como la vida, necesitas siempre que otro te apoye e ir construyendo con otros. Antes uno decía nueve meses como el tiempo máximo de retorno, sin embargo en la actualidad, yo diría que ese segmento de tiempo hay que recortarlo, por el tema inflacionario.

**LPC:** *Y después de pensar en hacer una línea editorial variada, hacer una editorial exclusivamente de poesía, quizás no funcione en este país en estos momentos...*

**RG:** A algunos le funciona, quizás tienes que comenzar a medir tirajes pequeños, pero sí es importante que tengas... si vas a tener un catálogo de libros de poesía, hay que identificar cuál es el poeta que vende, y desde ese poeta que hay que publicar, se va a ayudar a que los otros poetas, los otros libros, salgan a la luz, y crezcan.

**LPC:** *Ya para finalizar, ¿Cómo ves el futuro del país, cómo ves el país en general, quizás desde tu perspectiva como editora (que es tu profesión), y qué crees tú que podría ser el cambio sustantivo - no inmediato, porque ya nosotros sabemos que*

*las cosas inmediatas no funcionan - que cada uno de nosotros debería dar para que el país, en el transcurso del tiempo, siga un mejor rumbo, y vaya saliendo de esta penumbra en la que nos encontramos?*

**RG:** ¡Trabajo!... yo creo que hay que trabajar todos los días, con disciplina. Yo recibo, cuando menos, dos personas a la semana que llegan con un manuscrito, con el sueño de *mira, yo quiero hacer este libro*, y eso me da esperanza, me da esperanza pensar que hay cientos, miles de venezolanos creando, miles de venezolanos escribiendo, esperando el momento de que esa obra sea publicada. ¿Cuál es nuestro compromiso? Resistir, trabajar, trabajar día a día, Creo que sí, que va a haber un cambio, que en algún momento vamos a lograr cambiar, y habrá entonces que reorganizarse, como organizaciones, como instituciones, como personas, y con objetivos muy claros. Creo que en definitiva, hay que trabajar para que existan mejores ciudadanos en nuestro país, para que dentro de esa ciudadanía, el libro y la lectura tengan un valor primordial desde el disfrute, desde el gusto, desde esto que hago porque estoy pensando, porque estoy creando, y creo que es hacia allá que hay que ir... y eso implica trabajo, mucho trabajo.



Armando José Sequera  
El hijo de la palabra  
mañana





Armando José Sequera

## El hijo de la palabra mañana

Había una vez un niño que aprendió a leer solo, descifrando en un cómic la palabra “mañana”. Aquel milagro precoz no solo fue un acto de intuición lectora, sino la metáfora de toda una vida: Armando José Sequera ha sido, desde entonces, un hombre que escribe para alcanzar lo que aún no ha ocurrido. Su destino estuvo sellado por la soledad luminosa de una madre soltera que le enseñó a mirar el arte con ojos críticos, a oír la música con devoción, a saborear las palabras como quien descubre los secretos del mundo.

Desde la infancia, la literatura fue para él más que un refugio: fue un salvavidas emocional, una forma de existir. Y fue el amor no correspondido —ese espejo cruel de la adolescencia— lo que lo empujó a escribir poemas a diez chicas, construyendo así, sin saberlo, su primera editorial personal. Aquella anécdota fundacional de timidez, pasión y desmesura se convirtió en el germen de una obra abundante, que cruza con irreverencia la poesía, el cuento, la novela, el periodismo y la literatura infantil.

Graduado en Comunicación Social en la UCV, cofundador de grupos literarios como El Cobalto Anémico, Sequera vivió los años setenta y ochenta entre páginas multigrafiadas, tertulias, clases, artículos y libros que

comenzaban a brotar con un estilo propio. Su paso por el legendario taller de narrativa del CELA dirigido por Alfredo Armas Alfonzo lo marcó para siempre. En Alfredo encontró no solo al maestro, sino a la figura paterna que no había tenido, y con él trabajó codo a codo en editoriales, universidades y archivos, convirtiéndose en heredero espiritual de un linaje narrativo que mezcla oralidad, memoria y asombro.

La literatura infantil lo atrapó por accidente, con un tío zapatero como musa involuntaria y un puñado de cuentos que se transformaron en *Evitarle malos pasos a la gente*, libro galardonado con el Premio Casa de las Américas y el Diploma de Honor IBBY en Suiza. Desde entonces, Sequera ha construido una obra para niños tan sólida como su narrativa para adultos, logrando lo que pocos escritores venezolanos han alcanzado: vivir de sus libros. Con más de ochenta títulos publicados, ha sido leído y traducido, premiado y estudiado, pero sobre todo, ha sido fiel a sí mismo: un hombre sencillo que escribe sin vanidad, sin prisa, sin tregua.

*La Comedia Urbana*, su novela más ambiciosa, escrita a lo largo de veintiún años, es una suma coral de voces mínimas, un mural de microhistorias que radiografía a Caracas —y a todas las ciudades del mundo— en un solo minuto. Un libro que, como él mismo dice, nació adulto, y que ha sido leído en universidades de Europa como un testimonio mayor de la literatura venezolana contemporánea.

Armando es también locutor, editor, maestro de ta-

ller, padre de una hija de carne y hueso y de decenas de hijos de papel. Cuando se le pregunta por sus libros favoritos, responde como aquella madre nicaragüense con siete hijos: no los divide, los multiplica. Su palabra favorita es “mañana”, la misma que leyó por primera vez cuando era niño, la misma que lo guía cada día que se sienta a escribir, porque escribir, para Sequera, es vivir en futuro continuo.

En este puerto de voces, la suya brilla con la luz sabia del que ha transitado todos los géneros y ha vencido el silencio con la constancia de quien escribe —literalmente— para sobrevivir. Su obra no necesita validación, solo lectores dispuestos a maravillarse. Porque Armando José Sequera es eso: un contador de maravillas, un habitante del mañana.

**LPC:** *Háblanos de tu infancia. Sequera es el apellido de tu mamá, fue madre soltera y te crio desde esa madre-padre que le ha tocado a muchas madres venezolanas. ¿Cómo hizo ella para prefigurar a este escritor venezolano que eres hoy?*

**AJS:** Bueno, mi madre sí, era madre soltera, mi padre dejó hijos por todas partes. Anteriormente un hombre no se preocupaba por no fabricar muchos hijos, sino que los hijos le servían de pretexto para demostrar que sí se acostaba con muchas mujeres. Era una parte del machismo de mediados del siglo veinte y que todavía sigue funcionando en muchos lugares, no solo de Venezuela, sino de todo el continente americano, y bueno, mi madre se empeñó en enseñarme desde muy pequeño ciertas nociones culturales,

como el acceso a la literatura, al cómic, a la música clásica, incluso a la pintura, para que yo aprendiera a tener como un ojo adiestrado en cuanto saber lo que era bueno de ver y lo que no, y todas esas cosas de alguna manera fueron como prefigurando una personalidad, sino de escritor propiamente tal, de alguien con tendencia a disfrutar las artes. Lo de escribir vino luego como una necesidad, porque yo era extremadamente delgado, y las chicas de donde yo estudiaba no se fijaban en mí. Pasaban a mi lado y no me miraban y eso por supuesto para un muchacho de once, doce años, significaba demasiado, era terrible, Yo tenía un compañero de estudio llamado Vallenilla que no solo era feo, sino que olía mal, y resulta ser que tenía novia y yo bueno, no sé si era feo o le resultaba antipático a las chicas, o algo, pero en todo caso yo era buen deportista, era buen estudiante, todas esas cosas, y las chicas ni me miraban. Yo me miraba al espejo y decía: *bueno, no soy tan feo como Vallenilla*, pero de repente me di cuenta un día en que estaba frente a una ventana cerrada, había mucha claridad fuera y el salón de esa ventana estaba a oscuras, (por lo tanto se convirtió en una especie de espejo), entonces pasaron a mi lado las muchachas del club de baile de mi liceo, y pasaron las chicas del grupo de danza de otro liceo, que iban a presentarse ese mediodía, y curiosamente ninguno de los dos grupos que pasó a mi lado, me vio. En ese momento vi hacia la ventana cerrada que estaba convertida en espejo, y advertí - porque estaba al lado de un pequeño jardín - que me confundía con

los arbustos. Entonces dije: *bueno, no puedo solucionar lo de mi delgadez, tengo que buscar una solución*, y curiosamente a la mañana siguiente mientras desayunaba en el cafetín, a la misma mesa se sentaron dos chicas que provenían de otro liceo, y estaban hablando de un muchacho que escribía poemas, y se los regalaba a las chicas. Una de ellas había recibido dos, y la otra no había recibido ninguno, pero conversaban al respecto y entonces me di cuenta que podía dedicarme a hacerle poemas a las muchachas que me llamaran la atención. Primero hice lo que llamé posteriormente un “estudio de mercado”, para ver si había poeta en mi liceo. Cuando advertí que no, entonces decidí llenar esa vacante y escribí poemas para tres chicas, tres poemas para cada una de tres chicas que me llamaban la atención, pero sucedió que un amigo que le gustaban las matemáticas me dijo que si yo quería tener oportunidad, tenía que ceñirme al sistema decimal, es decir, regalarle mis poemas a diez chicas, para que por lo menos una de ellas se prendara de mí. Estuve como quince días buscando las otras siete, y en efecto le escribí poemas a diez, pero no de la manera normal que sería - un poema para cada una - sino que el salvaje que comencé a ser en la literatura (escribiendo bastante) se manifestó ahí por primera vez, y compré diez libretas *Alpes* que traían veinticinco hojas, es decir, cincuenta páginas, y le escribí cincuenta poemas a cada una durante casi tres semanas. Eso me tomó tres meses en dárselos, porque además yo era bastante introvertido, y al cabo de esas tres semanas,

fui de pupitre en pupitre, o de salón en salón, y se los ponía sobre la tabla del pupitre: *Toma, lee eso*, y salía corriendo, y bueno, terminé con tres novias y eso me produjo varios problemas.

**LPC:** *Bueno, esa historia está en Por culpa de la poesía, una hermosa novela que te publicó Alfaguara. Quisiera que me hablaras de los comienzos, ya en la escritura formal, es decir, te gradúas en el bachillerato, no sé en qué colegio, y después estudias Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela. Háblame de ese primer periodo en busca de la profesionalización, y cómo tu profesión de periodista te lleva también a tu profesión de escritor, que es tu otra profesión.*

**AJS:** Sí, mira, yo me gradué de bachiller en el liceo Luis Ezpelosin en Catia y hubo allí algunas experiencias de periódicos escolares... cosas así. A mí me gustaba escribir ya, como conté en el fragmento anterior, me gustaba escribirle a las chicas y cuando dije que tuve varios problemas - perdona que retome un poquito lo anterior - fue porque después me quedé con tres novias, una vez escritos los poemas y entregados a las diez chicas, Eso me generó una serie de trastornos que duraron diez días; desayunaba tres veces, tenía que acompañar a las tres a su casa a distintos horarios, y cosas por el estilo, pero curiosamente ellas lo descubrieron, me armaron un rollo, y dejé de ir a clases durante casi una semana. Cuando regresé era una especie de héroe entre mis compañeros varones, y me pidieron que le escribiera poemas a sus novias, pero se los escribí... y como ellas sabían que el que los había hecho era yo, entonces rompieron varias con su

novio y querían ser mis novias, y lo peor es que eso ocurrió con los tipos más grandotes y más fornidos, y me dieron varias golpizas. Entonces decidí que no seguiría cultivando la poesía, porque era un ejercicio literario muy riesgoso, me dediqué más que todo a la narrativa, y así comencé también a escribir cosas de prensa, y de alguna manera a acercarme a lo que iba a ser mi profesión universitaria, la de Comunicador Social. Estudié Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela, me gradué en la mención audiovisual, con un libro de fotografía al que en ese momento llamé *La Comedia Urbana*. Era un libro de fotografía, en torno al enfrentamiento entre el peatón y el automóvil por el dominio del espacio urbano, en particular en la ciudad de Caracas. Ese trabajo obtuvo mención publicación, y luego fue publicado el texto sin la fotografía por la Academia de la Historia, con el título de *Alegato contra el automóvil*. A la par de eso, desde que comencé en la Escuela de Comunicación Social, creamos varios amigos y yo, un grupo literario llamado *El Cobalto Anémico*, y *La Casa Catártica*, que publicábamos una revista multigrafiada y a la par una página en el periódico *Prueba*, que era de la Escuela de Comunicación Social. De ahí surgieron varios escritores, Eloi Yagüe, Earle Herrera, Hugo Colmenares, yo mismo... José Gregorio Bello Porras, es decir, hubo un grupo que estuvo en esas páginas, y cada uno luego se desarrolló por su lado. Mi trabajo literario fue luego reconocido con una beca en el Primer Taller de Narrativa del Centro de Estudios

Latinoamericanos Rómulo Gallegos, que lo dirigió Alfredo Armas Alfonzo. Para entonces, yo pensaba que Alfredo era lo que llamaban en la prensa un escritor telúrico, pero cuando lo conocí me di cuenta que era un escritor mucho más allá, era universal, y era probablemente a mi modo de ver, uno de nuestros mayores autores de literatura, y no solo eso, sino una persona tan humana, que en cierto momento hablé con él al cabo de un tiempo de una relación muy cercana, casi que de padre e hijo, y le dije que me habría gustado que hubiera sido mi padre, y bueno, casi lo fue, y durante mucho tiempo me aupó a escribir, a publicar, y todas esas cosas. Mi primer libro salió de ese taller, un libro llamado *Me pareció que saltaba por el espacio como una hoja muerta*, con un título que luego el diseñador de la portada me reclamó, el pintor Alirio Rodríguez fue el diseñador de esa portada, me reclamó que con ese título tan largo casi no le había dejado espacio para hacer una ilustración. Entonces ocurrió que ese libro, digamos que tuvo suerte, porque se vendió la edición de como dos mil ejemplares que sacaron, (supongo que una gran parte se regaló también), y de alguna manera me posicionó como un escritor prometedor para el futuro, pues. Es muy curioso, porque claro, cuando ese libro salió en 1977 yo tenía veinticuatro años, pero sucedió que me acuerdo haber asistido un día a un encuentro de escritores y estaba allí Juan Liscano, que me recibió con bastante cariño. Ya nos conocíamos y entonces le dijo a las personas que estaban presentes, y me presentó, valga

la redundancia, y les dijo: *este es un joven escritor muy prometedor*. Es decir, a los cuarenta y dos años ya, seguía siendo prometedor y eso siempre me ha preocupado, seguir siendo prometedor, y nunca ser una realidad; pero hay personas que piensan lo contrario, como tú Luis, que te has convertido ahora en uno de mis nuevos editores.

**LPC:** *Yo comentaba anoche, precisamente cuando hablaba de la edición que hicimos de La Comedia Urbana, la novela que recoge setecientos veinte microrrelatos, y que se convierte en una forma de radiografiar Caracas en un minuto. Comentaba que como editor, cosa que he asumido con beneplácito en los últimos años, como oficio, me parecía que tu obra tenía la madera para hacer una gran hoguera, y que era el reto teniendo todas las piezas del rompecabezas del éxito, teniendo grandes premios y reconocimientos, teniendo una obra sumamente robusta en calidad, faltaba la chispa de la industria editorial, que en Venezuela no existe. Si hubieses nacido en Europa, con tu obra ya serías Premio Nacional de Literatura española, y tuvieras nominado sin duda al premio Nobel, aunque parezca grandilocuente decirlo, y la gente no lo entienda. Yo los invito a que se acerquen a la obra de Sequera, que lo busquen. Armando, también tienes una extensa obra de literatura infantil, ¿por qué decides escribir para niños? Cuéntanos qué hace ese quiebre, y creo que no es algo premeditado, en el sentido, en el decir voy a escribir para niños porque ahí es donde está el dinero. Creo que es algo que te nace, y para lo cual tienes un talento innato. ¿Qué hace que Armando José Sequera, además de su obra narrativa, de sus novelas, de sus poemarios, tenga esa extensa obra para niños?*

**AJS:** Ocurrió que yo tenía un tío que era muy ocu-  
rrente, a quien quería mucho; era zapatero remen-  
dón en Barquisimeto, y siempre que lo visitaba, o  
él nos visitaba, congeniábamos muy bien, porque  
por sus ocurrencias y todo, ese era como el tío loco  
que cada quien tiene en su familia. Ocurrió que un  
día había ganado un concurso de cuentos en la Uni-  
versidad de Carabobo, bueno, obtuve el segundo  
premio y mi hermano literario y hermano del alma  
(tenemos amistad desde 1972) José Gregorio Bello  
Porras, había ganado el primer premio. Nos trasla-  
damos a Valencia, y estando en casa de Laura Anti-  
llano, sucedió que ella tenía que entregar los mate-  
riales para su página en el diario - si mal no recuerdo  
- El Carabobeño, y dijo: Uy, tengo que entregarlo,  
y no he hecho nada, entonces yo le dije: Bueno, no  
te preocupes, ¿dime cuántas cuartillas necesitas?  
(Yo acostumbrado a mi trabajo periodístico). Dime  
cuántas cuartillas necesitas, y te escribo aquí algo, y  
me senté a la máquina de escribir, y me salieron tres  
textos en torno a mi tío, y fue muy curioso, porque  
fueron los primeros tres textos del primer libro que  
yo hice destinado a niños, que posteriormente se  
llamó *Evitarle malos pasos a la gente*. Con ese libro, ob-  
tuve dos años después el premio Casa de las Amé-  
ricas, en Cuba, y quince años más tarde, el Diploma  
de Honor Ibi en Basilea, Suiza. Entonces, claro, dos  
premios internacionales con ese libro, me hicieron  
creer (todavía me lo creo) que tenía algún futuro en  
el campo de la literatura para niños y jóvenes.

**LPC:** *El premio Ibi, para quienes no lo saben, es uno de los premios más importantes de literatura infantil de toda Europa, es decir, es una especie de escalafón obligatorio para ganar el Christian Andersen, que es el premio Nobel de literatura infantil.*

**AJS:** Sí, cuando yo lo recibí en el Banco del Libro, como quien recibe el premio del concurso de cuentos del abastos La Coromoto, en quién sabe, en Tucusí abajo, una cosa así, un pueblo de esos perdidos que ni siquiera se sabe si existe o no. pues no aparece en los mapas, pero luego viene un escritor español a Venezuela, a quien la embajada española me pidió que recibiera, y el hombre me miraba como desde una altura interplanetaria, y era porque había ganado el Diploma de Honor Ibi ese mismo año, y cuando se enteró que yo también lo había ganado, bajó y me miró desde la misma altura, y cuando se enteró que yo tenía el premio Casa de las Américas en literatura infantil, empezó a verme desde abajo, entonces me contó que el Diploma de Honor Ibi era un premio consagratorio en Europa, que abría las puertas para todas las editoriales, y que precisamente podía ser como una antesala, para más adelante obtener el Hans Christian Andersen, que da el mismo Ibi, pero posteriormente se creó el Astrid Lindgren por el gobierno sueco, y es un premio con una dotación en coronas equivalente al premio Nobel de Literatura y bueno, ya yo tuve en el 2006 una nominación al Astrid Lindgren. A veces, con una nominación, yo siento que basta, claro, sería mejor el premio, pero creo que es un buen re-

conocimiento que a uno lo nominen para un premio de esa talla, de esa envergadura.

**LPC:** *Armando, cuéntanos de esa relación tan especial... estrecha, que tuviste con el maestro Alfredo Armas Alfonzo, este escritor, autor de El Osario de Dios, autor que logró prefigurar un pueblo imaginario, que al mismo tiempo era un reflejo del pueblo donde él creció, que recogió la oralidad de sus ancestros, de sus tías, de sus vecinos, pero que del mismo modo lograba hacer que esa oralidad se convirtiera en un patrimonio de nuestra literatura, y de toda Venezuela. ¿Cómo fue esa relación? Sé que trabajaste con él en la Universidad Simón Bolívar. Cuéntanos un poco esa experiencia laboral también, haznos saber a qué dedicaste tu vida después de haberte graduado de Comunicador Social, y de qué manera esta guiatuira de Alfredo Armas Alfonzo te sirvió para ser quien eres.*

**AJS:** Mira, yo trabajé con Alfredo, bueno, la primera relación fue en el taller que ya dije del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, una experiencia que debió durar un año, pero como era una beca que daban quinientos bolívares mensuales, y el primer año no lo pagaron, para podernos pagar, la burocracia en ese momento (no recuerdo si del Inciva o del Conac) obligó a que se hiciera como una repetición del taller, pero fue un segundo taller con él, en este caso remunerado, (nosotros, los participantes). Con esa beca, tuve la ventaja probablemente ante muchas otras personas que han pasado por talleres, de tener un taller que duró dos años. Luego con él trabajé en la Universidad Simón Bolívar, estuve trabajando también en la Fundación para el rescate del

acervo documental venezolano, una fundación que dependía de la Biblioteca Nacional, en un trabajo en torno a los orígenes de la fotografía en Venezuela. Allí también conocí a la que fue mi primera esposa, Josune Dorronsoro, que se dedicó posteriormente al estudio de la historia de la fotografía en Venezuela y en otros países, pero con Alfredo la relación fue muy cercana, al punto de que como ya señalé, yo llegué a sentirlo como el sucedáneo del padre que no tuve, y eso para mí fue extraordinario, con una persona a la que admiraba y quería muchísimo, y sé que el cariño era mutuo, porque en realidad trabajamos en distintos lugares, y siempre de muy buena manera. En la Universidad Simón Bolívar estuvimos trabajando en torno a la Editorial Equinoccio, y una vez que él se fue de allí para el diario El Nacional, quedé encargado de esa Editorial, y en realidad trabajé en la Universidad Simón Bolívar, también, dando clases de Literatura. Posteriormente tuve un programa llamado Mágico y Maravilloso (acabas de usar la expresión para presentar este segmento) y ese programa tuvo 2004 emisiones de la propia Universidad. En cierto momento, como yo trabajaba prácticamente casi que todo en investigaciones fuera y todo eso, tuve hasta la suerte de que el profesor Fernando Fernández, que pasó a ser mi jefe, ya en los últimos años me dio la oportunidad de trabajar desde casa, y desde allí poder ir a grabar en Radio Nacional de Venezuela los programas, etcétera, tenía siempre una locutora porque siempre busqué que fuera una voz femeni-

na que se identificara con la Universidad, y no una voz masculina, y bueno, yo soy locutor pero no quise ejercer en ese caso, para no identificar una voz masculina con el programa. Luego estuve trabajando, fui fundador del Diario de Caracas, su primer director de páginas culturales, y estuve haciendo distintas cosas en el periodismo, solo que el trabajo literario fue cada vez como cobrando más cuerpo y empecé a dictar talleres, conferencias... múltiples cosas, a la par que trabajaba en la Universidad Simón Bolívar haciendo ese programa de radio. Gracias a que yo había comenzado a trabajar en la burocracia nacional a los catorce años, y empecé sin saberlo a cotizar al Seguro Social, a los cincuenta años me pude jubilar. Me plantearon: oye, pero tú eres muy joven, quédate yo no sé cuánto, pero yo lo que quería era jubilarme para dedicarme a lo que siempre he querido hacer, que es escribir a tiempo completo, y eso es lo que hago ahora, escribir a tiempo completo, y bueno, en realidad gracias a los libros destinados a público infantil y juvenil, he podido cumplir un sueño, que es el de vivir de lo que escribo.

**LPC:** *Hay un personaje en la novela de Roberto Bolaño, Detectives Salvajes, que es escritor, que escribe cartas en una plaza para personas que lo requieran. Él decía una frase que me encanta: en este país solamente vivimos de escribir Octavio Paz, y yo (sobre México). Creo que hay pocos escritores que viven de escribir en Venezuela, tú eres uno de ellos, aunque en estas circunstancias que estamos viviendo de crisis, de agobio económico, imagino que tampoco es tan fácil como pudo haber sido en otros escenarios.*

**AJS:** Bueno, me alcanza para hacer mercado. Lamentablemente no para viajar, o cosas como podía hacer antes, pero al menos me alcanza para hacer mercado y para ser feliz. En realidad no soy muy exigente en materia de distintas cosas que la gente quiere, no me interesan los lujos, no me interesa nada que de alguna manera sirva para destacar mi narcisismo, para sacarlo, lo que me interesa a mí es vivir en paz, tratar de que me amen y yo amar, y creo que con eso es bastante, y el hecho de tener hoy en día para comer, e incluso a veces para ayudar a otras personas cercanas, (familiares que tienen problemas económicos mayores), pues yo creo que ya con eso me puedo dar por satisfecho. No es que me resigne o algo así, es que simplemente siempre he sido así, incluso en la mayor abundancia que haya tenido, he sido exactamente igual, lo económico nunca ha sido para mí un problema.

**LPC:** *Vamos ahora a hacerte una pregunta difícil: tienes ochenta y cuatro libros publicados... ¿podrías recomendarnos tres de esos ochenta y cuatro que te gusten, que sean tus favoritos?*

**AJS:** Mira, eso siempre me lo preguntan los niños en los colegios... ¿Cuál es su libro favorito? Hace muchos años leí una entrevista que le hicieron a una señora nicaragüense que tenía siete hijos, y le preguntaron: ¿Cómo hace usted para dividir su amor entre siete? Y ella contestó: Fácil... yo no lo divido, lo multiplico. Exactamente yo hago lo mismo con mis libros, los quiero a todos, y de hecho los llamo mis hijos de papel, y los quiero como a mis hijos, aunque sé que cada

uno, igual que mis hijos o mi hija, (que tengo una hija de carne y hueso), igual que ella creo que han recibido una educación para ser libres de criterio, ser libres de pensamiento y tener su propia vida y andar por la vida sin necesidad de mi persona, de que yo los apadrine o algo así. De lo único que debo estar pendiente, es de que sean reeditados de vez en cuando, pero de resto, cada libro tiene su propia existencia. De hecho tengo uno que casi que se editó solo, *Juan de Papel*, lo escribí en diez minutos estando de viaje, y luego lo envié en tiempos en que usaban disquetes las computadoras, lo envié a la Editorial sin saber que lo estaba enviando, y allá lo vieron junto al libro que sí estaba enviando. Publicaron ese libro, pero antes sacaron a *Juan de Papel* porque les gustó, y me encontré con que el libro estaba editado, sin ni siquiera yo saber que lo había enviado. Eso demuestra la independencia existencial que mis libros tienen con respecto a mi persona, algunos otros han tenido premios, han salido o todas esas cosas, y después descubro que tienen una vida independiente. Por ejemplo, el caso de *La Comedia Urbana*, un día me sorprendió porque en una reunión que tuve de profesores de literatura en España, me enteré que en la Universidad de Roma, en la Universidad de Lyon y en la propia Universidad de Salamanca, donde estaba invitado, *La Comedia Urbana* era estudiada como una gran obra de finales del siglo XX en el continente americano, y jamás me hubiera imaginado eso, que ese libro hubiera llegado tan lejos, o hubiese por lo menos llamado la atención en tres países europeos.

**LPC:** *Bueno, te voy a hacer una pregunta breve: si te preguntáramos cuáles son tus palabras favoritas, ¿nos podrías decir palabras que siempre te acompañan?*

**AJS:** Mi palabra favorita es la palabra *mañana*, no solo por lo que tiene de porvenir, de futuro, de promesa, de proyecto... sino también porque fue la primera palabra que yo leí. Mi madre me enseñó las letras - las consonantes y las vocales - y cómo sonaba cada una, cuando yo tenía cerca de cuatro años, pero no le hice mucho caso. Sin embargo, yo leía, o ella me leía, suplementos de cómics que comprábamos en librerías, en quioscos, etc, y me los leía pasando el dedo índice sobre los globitos con diálogo. Curiosamente, un día ella llegó con tres suplementos nuevos a la casa, y me dijo: *déjame que me bañe, me acomode, coma, y te leo entonces uno*. Y yo me senté a verlo, y de repente apareció ante mí la palabra *mañana* y me di cuenta que estaba compuesta por el sonido de la *m* y la *a*, que sonaba *ma*, el sonido de la *ñ* y la *a*, que sonaba *ña*, y el sonido de la *n* y la *a*, que sonaba *na*, y *mañana* me hizo ver que las demás letras consonantes, sumadas a ellas las vocales, daban los respectivos sonidos. Claro, se me hacía difícil, cuando por ejemplo una sílaba grande... (*tendrán* o *podrán*), se me hizo difícil en un primer momento, pero quizás por asociación logré entonces comprenderlo, porque claro, ya tenía el sonido de muchas de esas palabras en la mente, por la oralidad. Al rato, cuando mi mamá vino a decirme que me iba a leer el texto, le dije: *no, si quiere yo se lo leo...* (ya yo lo había leído) y se lo fui mostrando, y mi mamá salió pegan-

do gritos: *El niño sabe leer, ¿quién lo enseñó?* Y nadie... fui yo mismo a partir de que hice como esa conexión en esa palabra *mañana*, y siento que esa palabra me ha acompañado toda la vida porque siempre ha sido eso, es decir, el punto de partida para algo que viene, algo que siempre prácticamente, se puede decir que en todos los casos ha sido para mejor, algo positivo.

**LPC:** *¡Maravillosa anécdota!... te lo agradezco muchísimo. Armando, no quisiste responderme la pregunta de los tres libros. Yo sé que es difícil responder, porque los amas a todos por igual, pero son tantos... que podrías tener algún tipo de favorito.*

**AJS:** Mira, como a mí me gusta colarme de contrabando en los puertos, y este es un puerto de libros, te voy a colar un cuento: en realidad, puedo mencionar el que considero es mi mejor libro para niños, que se llama *Fábulas de la Mazorca*, pero no puedo dejar de lado a *Teresa*, que es mi libro más exitoso, y *Evitarle malos pasos a la gente*, que es el libro que ha obtenido premios - dos premios internacionales - y a la par ha tenido repercusión en el exterior también, no solo en Venezuela. Pero no puedo dejar fuera a *La Comedia Urbana*, que es como mi hija que nació madura, así como los otros nacieron siendo niños, *La Comedia Urbana* nació ya siendo adulta, me ha acompañado en muchísimos lugares, en muchísimos espacios, y he tenido bastantes satisfacciones con esa novela. De hecho, es un libro de cuentos, una novela construida con cuentos, y eso me llevó a una anécdota: la envié a un concurso de novelas, y la descalificaron porque era un libro de cuentos, y luego la envié a otro con-

curso de narrativa como libro de cuentos, y ganó y recibió un diploma, en el que decía que el premio era para la novela *La Comedia Urbana*. Anécdotas como esa hay muchas en torno a ella.

**LPC:** *La Comedia Urbana ha sido reeditada recientemente por Sultana del Lago Editores, nuestro objetivo con estas ediciones, es sumarnos al nuevo mercado editorial del mundo, es decir, ya quedó en el pasado la necesidad de sacar cinco mil, diez mil ejemplares, para distribuirlos en librerías, nos encontramos con que ahora cualquier persona que tenga un teléfono inteligente puede tener (tiene de hecho), una librería en la play store, y tenemos a Amazon, que es el gran monstruo transnacional del libro, que los antiimperialistas la ven con recelo, pero que a fin de cuentas, es una herramienta que puede ser utilizada por cualquiera. Lo importante es el beneficio que le pueda traer a la humanidad, y si son libros, no creo que la dosis de veneno no tenga su antídoto en el propio libro. Armando, háblanos de esta novela, háblanos de qué le recomiendas a una persona que quiera leer *La Comedia Urbana*, que son setecientos veinte relatos que narran la historia de Caracas, desde las ocho en punto de la mañana, hasta las ocho y un minuto. Cómo abordar una obra tan grande, y después, qué mensaje nos puedes dejar a tus lectores.*

**AJS:** *La Comedia Urbana es una novela construida con cuentos, pero que de alguna manera pretende reflejar la vida no solamente de Caracas, sino de cualquier gran ciudad. Si uno tuviera la oportunidad de vivir, como mostraban antes en las películas al Olimpo, que Zeus tenía como una especie de gran visor sobre la Tierra, y podía ver lo que estaba sucediendo simultáneamente*

en distintos lugares, se asombraría de la cantidad de hechos que están ocurriendo al mismo tiempo en esa ciudad, pero también se asombraría de la cantidad de historias que se están contando, y eso es La Comedia Urbana, es decir, un resumen que me tomó a mí veintiún años de recolección de textos, de historias, de ideas fuera, y bueno, aparecieron todas como si hubieran sucedido en un solo minuto. En realidad el libro era mucho más ambicioso, en principio yo quise que le ganara al Ramayana, que es el libro con más versos (tiene cinco mil versos). Yo quería que este tuviera cinco mil microficciones, pero después me di cuenta de lo inoperante que eso sería para efectos de la publicación, y lo reduje a mil cuatrocientos cuarenta, que es la cantidad de minutos que tiene un día, pero todavía seguía siendo inoperante, y lo bajé a setecientos veinte, que son los minutos que tienen doce horas. Todas esas historias se pueden leer como algo que está sucediendo simultáneamente, con múltiples protagonistas, tanto los que narran como los que escuchan, y a la par los que forman parte de las anécdotas, y pueden extrapolarse esas historias a cualquier ciudad del mundo, porque así como suceden en Caracas, suceden en distintos lugares. Yo le fui quitando precisamente después de escribir los más de cinco mil textos, todas aquellas cosas que identificaran exclusivamente a Caracas, o que fueran de un tiempo en particular de Venezuela o de Caracas, o que de alguna manera fueran perecederas en el tiempo y en el espacio, y logré que el libro solamente contuviera historias que pueden contarse en

Venezuela, en Colombia, en Ecuador, en cualquier lugar de nuestro continente e incluso en cualquier lugar de cualquier otro continente, y eso, de alguna manera, creo que es lo que ha llamado la atención. Invito a que las personas que quieran asomarse a un libro que está lleno de mucho humor, un humor que no es que yo lo coloqué allí, es que es el humor que tenemos los venezolanos y que transmitimos permanentemente cuando hablamos, cuando estamos contando cosas, que quien quiera ver un retrato hablado no solamente de Caracas, sino también de Venezuela y del continente americano, lo va a encontrar en *La Comedia Urbana...* es un retrato hablado y expresado por su propio protagonista. Me gustaría que no solamente leyeran mi novela, que también leyeran los otros libros que me va a publicar próximamente *Sultana del Lago*, pero también los demás libros, de otros autores, que publicará hoy, está publicando, o ha publicado *Sultana del Lago*, porque observo que tú tienes un nivel de exigencia bastante alto para publicar, y eso por supuesto va a llevar a la larga a que *Sultana del Lago* se convierta en la próxima gran referencia de la literatura venezolana en cuanto a Editorial, y bueno, si se mantiene este rumbo saliendo de tu Puerto de Libros, me parece que vale la pena que sigas, y yo te felicito no solo porque me publicas a mí, sino porque sé que estás también detrás de otros escritores y escritoras venezolanos de altísima calidad, que estás próximo a publicar o a lograr que se acerquen a la Editorial, y participen también contigo.



Álvaro D'Marco  
**El cronista de una  
ciudad sin despedida**





Álvaro D'Marco

## **El cronista de una ciudad sin despedida**

Había una vez un niño que jugaba entre dos palmeras del Este Seis, en una Caracas que aún no había sido demolida por la fiebre del cemento. De El Tigrito al corazón de la capital, Álvaro D'Marco llegó a la ciudad con apenas cuatro años, criado por tías abuelas que lo amaron como hijo, en un hogar donde el afecto tejía sentido, y la palabra aún no era un oficio, sino una promesa. De esa Caracas de los sesenta, entre metras, Kennedy y las primeras ruinas del progreso, brota una memoria que más adelante se convertiría en literatura: urbana, existencial y profundamente venezolana.

Álvaro no se apresuró en llamarse escritor. Su viaje hacia la literatura fue largo, irregular, lleno de postergaciones vitales, y por eso quizás tan auténtico. Se graduó de licenciado en Letras a los 38 años en la Universidad Central de Venezuela, cuando otros ya habían colgado los hábitos académicos. No estudió para cumplir, sino para comprender. Su vocación no fue solo leer y escribir, sino habitar la vida con ojos críticos, con la sensibilidad de quien no olvida el color de los mosaicos de su infancia.

Sin despedida, su primera novela publicada en físico, es el retrato de un Ulises caraqueño: un joven sin brújula, sin patria ni futuro, que se deja arrastrar por los placeres del cuerpo, por la música y los afectos rotos, mientras una ciudad lo envuelve, lo extravía y lo golpea. Ulises camina Caracas con la misma incertidumbre con la que el país caminó hacia su abismo. En él se refleja una generación que no supo leer las señales del derrumbe, que vivió entre la ingenuidad y la omisión, entre el deseo y la ceguera. Pero también Ulises es espejo de su autor: un hombre herido por la historia reciente, que ha visto su vida quebrarse por decisiones políticas que lo dejaron sin trabajo, sin herramientas y, peor aún, sin los medicamentos que habrían salvado a su esposa.

D'Marco no convierte su dolor en panfleto, sino en forma. Escribe desde la herida, pero no para lamentarse, sino para dejar constancia. Su obra es literatura con memoria: el testimonio de una época que se nos fue y que, sin embargo, aún nos define. En la segunda parte de la bilogía —Gracias Ulises por tus batallas— retoma al personaje en otra etapa de su extravío, ya no ingenuo sino endurecido, ya no amante, sino sobreviviente. En esa Caracas entre el Caracazo y el 4 de febrero, el Ulises de D'Marco busca sentido mientras todo lo demás se desmorona.

Pero Álvaro no se detiene en la ficción. Durante la pandemia, fundó el taller literario Corrección Perpetuum, una suerte de academia viva de narradores, donde nuevos escritores aprenden el oficio no solo

de escribir, sino de reescribir, corregir, persistir. Allí, con un método que privilegia la lectura íntima y la orientación personalizada, D'Marco siembra la voz de decenas de autores venezolanos dispersos por el mundo, construyendo una comunidad de palabra en medio del colapso.

No se considera un intelectual. No le interesan los oropeles ni los aplausos fáciles. Dice, sin alardes, que su novela puede entretener, hacer reír, hacer pensar. Pero lo cierto es que en su literatura hay una voz que resuena con fuerza: la de quien ha vivido todo para contarlo. Álvaro D'Marco es un testigo incómodo, una conciencia que narra sin sermones, pero con precisión, lo que otros prefieren olvidar.

Por eso su obra —como su vida— no se despide, sino que permanece. Porque la literatura, cuando es verdadera, es el único país al que siempre se puede regresar.

### **Primera Entrevista**

**LPC:** *Álvaro D' Marco, tu novela Sin Despedida, es la primera obra en físico que publicas, editada además por Sultana del Lago Editores, y al mismo tiempo es tu segunda novela, que forma parte fundamental de una especie de trilogía literaria. Cuéntanos, por favor, ¿en qué consiste este proyecto?*

**ADM:** *Sin Despedida* es la primera parte de una “bilogía”, hasta ahora, aunque tengo en proyecto una tercera parte, pero la segunda parte la publiqué primero, porque era más corta, y quería ponerla a concursar

(de hecho, la puse a concursar) en un certamen internacional, en el cual creí que podía tener oportunidad. No salió como quería, pero sí tuve éxito... ¡bastante! pues tuvo más de mil descargas la novela en *Freeeditorial.com*, y tuve muchísimos seguidores en el *Facebook*, y conocí mucha gente a través del *Messenger* y bueno, me abrí a cierto público, digamos una pequeña popularidad, y de la novela han escrito cinco personas. De esa novela ha publicado Edilio Peña, que hizo un análisis sobre lo que era el protagonista, y sobre lo que era el momento político que atravesaba ese protagonista en la novela. Luego una persona defensora de los derechos sexuales y de la sexualidad responsable, quien en principio me atacó muy duramente, pero luego vio que realmente esto... (porque hay una tendencia de algunos lectores de identificar al autor con los protagonistas, y creer que todo lo que pasa en las obras son cuestiones autobiográficas) y no siempre es así. En mis novelas, todas tienen referentes reales, en todas yo soy la materia de la cual parto, no sé si esto podría ser autoficción, porque la autoficción es cuando tú tomas cosas de la realidad y le agregas ficción, pero manteniéndote tú allí, mientras que en este caso se trata de un personaje inventado, al cual yo he agregado elementos de mi vida, pero cuando digo elementos de mi vida no son solamente cosas que yo pude haber vivido, también son cosas que he visto, oído y soñado.

**LPC:** *Bueno Álvaro, esto es verdaderamente interesante, estamos entonces en presencia de dos novelas, pero sabemos que*

*tienes mucho material escrito, tienes al menos unos tres libros más, entre cuentos y narrativa, y además tu tesis de grado - tus dos tesis de grado - porque eres licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, y Magíster en Literatura venezolana también por la Universidad Central de Venezuela. Vamos a conversar sobre esos dos aspectos tuyos, profesionales, y un poco más sobre tu vida. Cómo te consideras tú como escritor, es decir, si ya has publicado estas dos novelas, alguien podría plantearse que Álvaro es un escritor erótico, que Álvaro D' Marco es un escritor existencialista, un escritor urbano. ¿Cómo te consideras, cómo te presentarías?*

**ADM:** Bueno, mira, primero, yo creo que mi obra es una obra en formación, es una obra que está en proceso, en desarrollo. Hay unos elementos eróticos realmente recurrentes, en cuanto que este personaje es una especie de Casanova, es un hombre afortunado en sus relaciones, y es un hombre que, si se quiere, se aprovecha de esa ventaja que tiene con las mujeres. Pero esto es una circunstancia, y tengo otras novelas donde estas cosas no ocurren. Sí creo que he querido hacer una novela existencial, es decir, he querido mostrar el absurdo de la existencia humana a través de estos personajes, pero por ejemplo, tengo una novela donde el protagonista es un niño, y tengo una novela donde el protagonista es un adolescente de dieciocho años, y tengo una novela que estoy desarrollando ahora, donde es un adulto ya como de cuarenta años que trabaja en una gran biblioteca, y hace unos trabajos que considera trascendentes.

**LPC:** *Me gustaría hablar de ti, de tu vida. ¿Naces en el oriente del país, en Anzoátegui?*

**ADM:** Sí, soy de El Tigrito.

**LPC:** *Te transportas a la ciudad de Caracas con tus tías abuelas, que te cuidan, que te crían, y vives en esta ciudad a partir de los tres años. Eres caraqueño por aprehensión, porque te has criado aquí, no por nacimiento, y yo siempre he dicho que los caraqueños más caraqueños no nacen en Caracas. Pero cuéntanos un poco de esa Caracas de tu infancia, esa Caracas de los años sesenta que te vio crecer, que vio el inicio de la democracia, que viste transformar de una ciudad que estaba en el galope de la modernidad, gracias a Pérez Jiménez, con sus construcciones... ah bueno, la casa desordenada, bulliciosa, llena de colas... que es la que te ha visto crecer, y con la que te has convertido en hombre, y has fundado familia.*

**ADM:** Sí, yo llegué a Caracas con mi familia, creo que por ahí, por el sesenta y uno, o no, antes, en el sesenta, y recuerdo la noche que salimos de El Tigrito, porque veía en la carretera el cielo estrellado. Realmente no sabía a qué veníamos, la situación económica familiar ya era muy difícil, y mi abuela y mi mamá decidieron dejarme aquí, al cuidado de unas tías abuelas que fueron las que me educaron, y con las que me quedé para toda la vida, aunque se suponía que venía por una temporada, y llegué a un sitio maravilloso que era la urbanización El Conde, que sufrió lo que en aquel momento - y todavía - se llama un *urbanicidio*. Era una urbanización de calles con casas, digamos, que de clase media, clase media ascendente. Nosotros vivíamos en el este seis, que

era una calle ciega, y en el jardín de la casa habían dos grandes palmeras, esas palmeras están ahora en el jardín de lo que es el Alba Caracas, que antes fue el Hilton, y bueno, nosotros podíamos salir a la calle y jugar allí, metras, trompo, y esas cosas en la acera. Volviendo a lo del *urbanicidio*, esa urbanización la demolieron para construir Parque Central, entonces mis abuelas y mi abuelo, aunque yo los llamo así, eran mis tíos abuelos, y digo mis abuelas, porque eran dos hermanas, bueno, era una y su sobrina, pero eran como hermanas, que no habían tenido hijos y entonces volcaron todo su amor sobre mí. Se mudaron del este seis al este ocho, del este ocho al este doce, y luego terminamos en San Agustín del Norte, donde terminé de crecer. Eso también era una urbanización, quizá un poco más proletaria - por decirlo de alguna manera - pero eran casas igualitas, eran unas casas que todas tenían mosaicos que parecían obras de arte cinético. De niño me sorprendía mucho, cada casa tenía un piso diferente y un diseño hermosísimo, eran volutas, eran amarillas, habían unas que tenían efectos cinéticos, que eran un pedacito rojo y un pedacito morado y un pedacito azul que se iban ensanchando, otras eran como estrellas, como candelabros, cada casa tenía un diseño del piso diferente, todas las casas estaban pegadas y una tenía un jardín interior a la izquierda, y la otra a la derecha, y todos vivimos ese principio de la adolescencia callejera, pues. Nos reuníamos en la esquina, éramos grupos de chamos, que después

en los setenta se fueron convirtiendo en patotas, ahí hubo un cambio bastante radical, fue una época bastante divertida, porque había una transición entre lo que habían sido los *hippies*, que no era un gran movimiento, pero recuerdo que habían *hippies* en el barrio, y que la gente los veía muy feo, pero a mí me encantaban los chamos de pelo largo, y las chamas con sus pintas y toda esa onda psicodélica, y esas camionetas Volkswagen. Volviendo a El Conde, recuerdo que mi tía abuela me llevó a la avenida Bolívar a ver el desfile de un señor que llegaba de visita a Caracas, y era el presidente Kennedy, y pasó en un carro despacio saludando, y del otro lado vi de perfil a Jacqueline, yo tenía como seis años, y recuerdo eso perfectamente. San Agustín del Norte se convirtió para mí en una cosa maravillosa, porque tuve la oportunidad de tener amigos de todo tipo. Existía un barrio donde habían hijos de policías, señoras que vendían empanadas, que sus hijos las pregonaban, pero también tenía vecinos que eran estudiantes de economía, y que con el tiempo trabajaron en el Banco Central, algún chamo que quería ser pintor, que quería ser rockero, que quería ser músico, y esa diversidad que tenía el barrio era gigantesca, era muy plural, era muy diversa, todo el mundo andaba como en busca de algo, y yo considero que como San Agustín, me imagino que muchísimas urbanizaciones de Caracas, El Paraíso, La Candelaria, todas, tenían su grupo de recursos juveniles, que se iban a convertir

en grandes adultos, y que fuimos construyendo a Venezuela de alguna manera, porque todos hemos sido constructores de esto, y en San Agustín, como te digo, había de todo.

**LPC:** *¿Crees que ese país de los años setenta, y posteriormente el de los ochenta, le brindó la verdadera oportunidad a esos jóvenes de construir el país, o se torció el camino? Tenemos sucesos increíbles que los viviste en tu juventud, entre ellos, el viernes negro. Empieza el endeudamiento nacional con los gobiernos de Luis Herrera y de Lusinchi, que quizás en ese momento empezó la crisis, y algunos economistas dicen que nuestro proceso de hiperinflación comenzó en ese momento. Entonces... ¿cómo viviste ese cambio, esa Venezuela de los ochenta que empezó a empobrecerse, y crees que de cierta manera hay algún tipo de resabio, algo que tú podrías decir que en tu vida y en tu obra literaria, como resultado, es producto de lo que pasó en la Venezuela de los ochenta?*

**ADM:** Sí, yo creo que los ochenta fueron claves. Fíjate que en el setenta y ocho, creo que fue el primer gobierno de Carlos Andrés... (**LPC:** El setenta y cuatro) sí, es cierto... yo recuerdo que en el setenta y cinco, cuando comenzaron a surgir aquellos trabajos, que con el artículo veintiuno se obligó a los edificios a tener ascensoristas, a las Fuentes de Soda a tener gente que limpiara... hubo una gran bonanza, un gran *boom* petrolero, había plata, el sueldo mínimo eran quinientos bolívares, y recuerdo que mis tías hablaban de prosperidad, hubo en ese momento mucha gente que salió a estudiar afuera, de hecho, tuve tíos que estudiaron con el Plan Gran

Mariscal de Ayacucho, y en los ochenta, creo que hubo algo allí que no se hizo bien, hubo algo en que no se educó a la sociedad, hubo un montón de gente que de esa prosperidad no tuvo conciencia, quizás pensábamos que eso iba a continuar indefinidamente. Los cambios de gobierno se sucedían, y habíamos una generación de gente que no le estábamos prestando atención a eso, que estábamos muy centrados en nuestra vida, creo que había un poco de gente más empeñada en el hedonismo, en el disfrute, en el vivir el momento, en el vivir los cambios que estaban ocurriendo. Recuerdo cuando el “viernes negro” que mucha gente salía a comprar dólares, y mis amigos y yo decíamos, pensábamos, que eso era absurdo, que eso no tenía ningún sentido. Recuerdo los planes de gobierno, los de “paquetico Rodríguez”, de todas las cosas que ocurrieron con Lusinchi, con Luis Herrera, pero no teníamos conciencia de lo que pasaba, y pienso que no hubo, al menos en ese grupo generacional en el que yo me crié, y en ese ambiente de esa Caracas urbana, de ese medio, de esa clase media, que no sentimos ningún temor, que no vimos cómo se nos venía encima el mundo, que nos sentíamos seguros, y creo que allí el camino se torció, porque hubo unos dirigentes que estaban viendo sus objetivos propios, económicos, políticos, sociales, y habíamos otro poco de gente que de alguna manera fuimos cómplices por omisión y por ignorancia, y porque estábamos muy preocupados en el diario vivir, pero en el diario vivir

no como el de ahora, que es el de sobrevivir, sino en el de disfrutarlo. Creo que allí sí se torció el camino, y creo que hubo una falta del Estado en haber educado a la sociedad para lo que tenía, y para lo que podía ocurrir.

**LPC:** *Posiblemente a la clase política gobernante le convenía que eso sucediera, al menos esa es la conclusión a la que llego. Digo que evidentemente la Venezuela de los setenta, era una Venezuela en pujanza, tanto como lo fue la Venezuela reciente, de 2006, 2007, 2008, con la bonanza petrolera, y nuestros políticos desaprovecharon la oportunidad de crear nuevos jóvenes, que tuvieran una política, es decir, en el momento que empiezan a repetir nuestros políticos que nuestros líderes tienen que ser los líderes de hace veinte años, hay un termómetro que nos está diciendo que algo anda muy mal. Álvaro, cuéntanos, ese escenario, háblanos de tu personaje, de Ulises, que es un joven venezolano de la Caracas de los ochenta, cuéntanos... ¿de qué manera tu novela retrata a esa generación de jóvenes, y al mismo tiempo retrata a la Caracas de esa época?*

**ADM:** Como te decía anteriormente, en Ulises quise plasmar un poco eso, ese vacío que tiene componentes emocionales, psíquicos y de conciencia social, pues. Por supuesto que había mucha gente militante y mucha gente haciendo carrera política, y mucha gente haciendo dinero, pero había una gran cantidad de gente que estaba ocupada en otra cosa. Ulises es un muchacho que no tiene un oficio definido, trabaja de cartero, de vendedor, de jardinero, de mensajero, de asistente de contabilidad... de un montón de cosas, y tiene una pareja con la que tiene varios años y

son unos jóvenes que se divierten, que toman con los amigos, que se reúnen, escuchan la música del momento, escuchan a *Pink Floyd*, a María Bethania, a Rubén Blades, disfrutan el momento dentro de toda la precariedad en la que viven, pero ellos están buscando formas de ascender - emprendimiento - e intentan todo lo posible. Él quiere ser artista, e intenta una vida de artista, quiere ser poeta, escribe... Precisamente la novela comienza un treinta y uno de diciembre, donde él se reúne con unos amigos, y uno de ellos después de varios tragos, comienza a denigrar del trabajo poético de él, y esto por supuesto lo afecta y terminan cayéndose a golpes. De ahí se genera una serie de circunstancias, se aleja de algunos amigos, y como no tiene un camino definido, anda dando tumbos de un lado a otro en el aspecto laboral, pues necesita conseguir dinero para pagar el alquiler, para comer. Su compañera Ifigenia está en el mismo tema, ella es escritora en una Notaría, estampa telas, bueno, esto es más o menos el ambiente socioeconómico en el que está, pues. Compra Últimas Noticias para buscar un trabajo, lo visita un tío que lo invita a buscar un tesoro, de alguna manera yo quiero retratar todo lo absurdo de lo que podía ser la vida de alguien que no tuviera un oficio definido, porque Ulises en el fondo era un representante de un grupo. Luego comenzó a estudiar en la Universidad Central, que era una de sus metas en la vida, y por supuesto estudia Literatura, aunque había pensado estudiar Historia o Bibliotecología, pero estudia Letras, porque es lo que considera

que lo va a ayudar para encontrar un sentido a su vida, pero un sentido que en el fondo está divorciado de la realidad, porque él quiere, como decía, ser artista. Pero esto es un sueño, si se quiere, ingenuo, porque él no es un tipo que estudia profundamente, no es un tipo que está buscando guías espirituales, no es un tipo que lee con una metodología, es un tipo bastante desordenado, y Ulises lo que sí tiene es mucha suerte con las mujeres, y entonces tiene relaciones con una muchacha que trabaja en la Biblioteca, que es psicólogo, pero trabaja en la Biblioteca. Tiene relaciones con una muchacha que es bailarina, que es vecina de él, tiene muchas relaciones con varias personas a lo largo de la novela, siéndole infiel a su pareja, que un día desaparece, y él pasa media novela buscándola, y esto, bueno, primero atraviesa por un luto y luego lo va endureciendo y lo va convirtiendo en una especie de antropófago, pues decide que no va a sufrir, y que va a continuar después de este golpe devastador. Se siente traicionado, pero eso también es un reflejo de la sociedad, también se siente aislado, y siente que le ha dado la espalda a la sociedad en que vive. Creo que es un deterioro moral del cual no tiene conciencia, cuando traiciona a su pareja, cuando no tiene valores para robar a alguien, a una pareja, a un amante, por ejemplo, manipular para que le den dinero, o cuando no le importa hacer sufrir a alguien, él está siendo el espejo de una muestra de la sociedad en que está.

**LPC:** *Esta novela sucede en la Caracas de los ochenta, es un hacer recorridos por espacios que hemos estado en estos días revi-*

*sando, nos aparece en la Biblioteca Central, en la Biblioteca Metropolitana, pasea por San Agustín, pasea por Santa Rosalía...*

**ADM:** Buscando a Ifigenia, atraviesa toda la ciudad, desde Catia hasta El Marqués, él camina por todas partes, porque transita todos los lugares por los que ellos han transitado. Pero cuando él es vendedor de libros del Círculo de Lectores, va a La Candelaria, y a otros lugares. Cuando repartía sobres de cobranzas, iba a los cerros de Caracas, de La Silsa, de Propatria, de El Cementerio, y sí, es una novela absolutamente urbana, está centrada en Caracas y él nos describe... bueno, el narrador en ningún momento interviene, Ulises tampoco dice que su ciudad es bella, pero la describe totalmente: la claridad de los días, el verdor del Ávila, el blanco de las nubes, el blanco de las paredes, el tráfico, las prostitutas de la Avenida Lecuna, él retrata la ciudad, sin opinar. Eso fue el sentido que yo intenté dar, quise hacer un retrato donde el lector puede ver toda una circunstancia. La segunda parte, la segunda novela, *Gracias Ulises por tus batallas*, que es la que está en internet, y es la continuación de *Sin Despedida*, muestra otra parte de la ciudad y otra parte de la vida de él, y ambas en conjunto, nos van a dar el paisaje en la novela que va desde el treinta y uno de diciembre del ochenta y seis, y la segunda novela termina el cuatro de febrero del noventa y dos. (En la segunda novela ocurre el veintisiete de febrero). Yo diría que en *Sin Despedida* es un Ulises ingenuo, y en *Gracias Ulises por tus batallas* es un Ulises que ha madurado, y que ha entendido que la única manera de sobrevivir, es haciendo lo que tiene que hacer.

**LPC:** *Toda novela, y eso lo plantean algunos escritores, (creo que Vila-Matas lo dice con propiedad) toda novela es una forma de viaje, un viaje interno, donde el personaje crece, el personaje evoluciona, y aquí podemos observar lo que nos has contado, precisamente. ¿Cuál es ese viaje de tu personaje, de Ulises, a través de las mareas de un país, a través del despertar hacia el destino inevitable de una sociedad que solamente se preocupa por el sexo, por el alcohol, por el disfrute personal, sin darse cuenta de qué tan útil puedes ser tú para transformar la sociedad a tu alrededor, y transformarte a ti mismo? Vamos, además, a intentar resumir la proyección que tú sientes que tiene esta novela en la actualidad. ¿Crees que hay un debate en el cual uno puede reflejarse? En la actualidad, estamos acostumbrados a que los novelistas que quieran hablar de lo de ahora, terminan haciendo un pansfeto. Sin Despedida, sin duda no es un pansfeto en ningún sentido, es una obra literaria que intenta gozarse estéticamente de la situación sociopolítica venezolana, pero todo esto obedece a lo que has vivido últimamente. Es decir, tú vienes de perder a tu esposa por culpa de los racionamientos y las crisis de medicamentos que tiene Venezuela, y de la irresponsabilidad del gobierno nacional, del ministro de salud. Vienes de ser despedido de tu trabajo de años en el archivo de la Biblioteca Nacional por razones políticas, y después vienes de perder el trabajo que te dio otro aire, que fue en el archivo fotográfico de RCTV, también por culpa del gobierno, que cierra esa planta de televisión, irracionalmente, sin derecho a pataleo, sin darse cuenta de que era un patrimonio de las telecomunicaciones del país. ¿Cómo todas estas frustraciones que nos definen y que te definen a ti como escritor, se acumulan en el momento en que terminas de*

*escribir la novela, y cómo haces para que no salga evidenciado en la novela, aunque personalmente creo que sí está de cierta manera, filtrado ahí, me equivoco?*

**ADM:** Sí hay una intención. Lo que has dicho con respecto a mi vida desde que llegó este proceso de la revolución del siglo XXI en mi caso personal, pues mi vida se fue viendo deteriorada poco a poco, primero porque yo me formé dentro de la Biblioteca Nacional para un trabajo muy específico, que era la organización y preservación de películas y videos y fotografías, bueno, en general, material audiovisual. Y de un día para otro, una decisión directiva elimina un poco de gente, tal como pasó en PDVSA, como pasó en todas las instituciones públicas, pero yo me encontré en una situación en que estaba desamparado, porque el trabajo para el que me había formado por casi diecisiete años, no lo podía hacer en ninguna otra parte, porque archivos cinematográficos solo habían dos... bueno, tres... otro gubernamental que era la Cinemateca Nacional, y Bolívar Films, que tenía su gente completa. Entonces tuve que quedarme a contar otra cosa, y de alguna manera me asesinaron, en esa parte. Sí, como tú dijiste bien, hubo un segundo aire en Radio Caracas Televisión, hasta que la cerraron. Eso duró cuatro, cinco años. Luego, lo que pasó con mi esposa fue muy terrible; ella tuvo una enfermedad, cáncer de mama, y no puedo decir que estuviera viva, se iba a morir quizás igual dos años más, tres años más, cinco años más, eso no lo sabemos, lo que sí sé es que la falta de medicinas ace-

leró eso, lo que sí sé es que durante meses no hubo anticoagulantes que hubieran podido evitar los accidentes que tuvo (cardiovasculares, respiratorios) no hubo quimio, y todo eso evidentemente me afectó. Yo ya había estado escribiendo, porque aunque he querido escribir desde hace cuarenta y cinco años, es en el 2012 cuando me pongo a escribir seriamente, y cuando quise escribir... quería escribir un poco esto que vivimos, pero yo me debo, reflexiono, a mí mismo, y pensé en este momento de los 80 hasta el 92 que apareció Chávez en la televisión diciendo aquella famosa frase. Allí hubo algo en lo que yo era protagonista, en lo que yo participé, en lo que yo fui protagonista o cómplice, actor de reparto sin saberlo, y sí, fui un actor de relleno, pero en vista de que soy también afectado de esto, creo que la mejor forma de expresarlo, yo creo, que allí hay una génesis, quizá la génesis puede estar en el 19 de abril de 1810, pero la génesis que yo le doy a mi vida allí, es decir, si yo me pregunto dónde comenzaron mis ruinas, que se lo pregunta Ulises en un momento dado de la novela, digo mis ruinas comenzaron ahí, y entonces pongo en Ulises, las ruinas de toda una sociedad que estaba viviendo inconscientemente de lo que se avecinaba, es decir, yo no sé si eso, a lo mejor me dicen, bueno, tú no puedes generalizar que todo el país estuviera así, pero estoy segurísimo que el 90 % de la gente no lee entre líneas, ni ahora ni en aquel momento, y que por eso es que nos golpeamos y nos volvemos a golpear con la misma piedra, porque no hay conciencia

de nada. Yo simplemente he mostrado el tapiz de lo que vi, y el que quiera ver, el que tenga ojos, que vea. Como te estaba diciendo, la segunda novela que ha tenido quizá más repercusión en la crítica, bueno, es que tiene más de un año publicada en internet y la ha leído mucha gente, le hizo una reseña un historiador, donde ve una serie de aspectos que yo mismo no había visto. Así como la otra señora ve la parte sexual, o como Golcar Rojas dice que Ulises es un sexahólico, es decir, porque estas novelas tienen diferentes aristas, y es lo que he querido hacer, he querido hacer con mi obra un conjunto de elementos, denso, como la vida misma, donde todo se conjuga y todo es un claroscuro, y todo es confusión, y todo es absurdo, porque lo seré en la vida diaria. No sabemos más allá de lo que estamos viviendo, y porque lo que ya ha pasado a veces se nos olvida, entonces, quizá Ulises es una reflexión que yo hago y que dejo que como en una película, alguien vea y diga, cónchale, ahí hubo un momento, quizás ese momento pueda servirnos para por lo menos saber dónde comenzó la cosa.

**LPC:** *¿Dónde comenzó mi ruina?... ¡qué buena pregunta! Si me la hago, seguramente terminaré llorando, así que lo mejor será seguir buscando una salida a todo esto... Ya para finalizar, dile a los lectores ¿por qué leer Sin Despedida? ¿Por qué alguien debería preocuparse por leerte?*

**ADM:** Bueno, te voy a decir algo inesperado. Primero, porque se van a entretener, la novela, ambas, (la que tú has publicado, por lo que tengo que dar las gracias a Sultana del Lago Editores, por su con-

vocatoria y por haberme aceptado, y por ser ahora parte de esa familia de escritores que tú reúnes) es una novela crepitante, una novela que te atrapa, una novela que te divierte, que te hace reír, y que después en conjunto te va a hacer pensar un poco, al menos eso creo, es lo que he recibido de quienes la han leído. Creo que es una novela fundamental, todo escritor debe tratar, todo artista para ser artista de verdad, tiene que crear una obra de arte, y yo quise hacer una obra de arte. No sé si lo logré, pero me esmeré todo lo posible, y creo que el que la lea se va a entretener, porque no podemos perder de vista que la literatura es entretenimiento, pero un entretenimiento que tiene fondo, que tiene un fondo filosófico, un fondo psíquico, espiritual, emocional, bueno, todos los fondos posibles.

## Segunda entrevista

**LPC:** *Bienvenido nuevamente Álvaro D' Marco. Quisiera comenzar preguntándote por un suceso que nos mantuvo entretenidos durante este año, y fue el casi "proceso de impugnación" que nos hicieron desde Twitter, por haber postulado tu novela Sin Despedida, tu primera novela, (publicada por Sultana del Lago Editores), al premio Rómulo Gallegos. Cuéntanos un poco, ¿cuál fue tu impresión del momento en el que empezaron a atacarnos por haber hecho esta postulación?*

**ADM:** Bueno, fíjate, lo primero que me causó fue molestia. Me molesté porque realmente hemos caído en la intolerancia absoluta, es decir, si bien estamos

siendo gobernados por intolerantes, la intolerancia se ha adueñado del país, nos ha dividido, pero esa división nosotros la acentuamos cada vez más. Creo que no se trata de estar divididos, tampoco creo que uno deba pactar, y digamos, dejarse seducir por lo que el que está en el poder te ofrece, pero sí creo que uno debe mantener su posición y seguir siendo quién es. En una entrevista reciente, me preguntaban si me había reinventado, y yo decía que a mí me causaba mucha suspicacia, incluso, desconfianza, la reinven- ción. No puedo reinventarme, sigo siendo quien soy, simplemente voy a actuar en función de mis necesi- dades, y voy a actuar en función de las circunstan- cias. ¿Qué pasa?... yo soy escritor, y como escritor sí quiero ser reconocido, quiero ser leído, y si uno manda una obra a un concurso, pues en Venezuela y en el mundo entero, eso es una forma de ser co- nocido, de que la gente te lea, porque es muy difícil que lleguen a uno, porque uno trabaja en la soledad, en la oscuridad ,uno comienza a ser leído por sus amigos, por sus familiares, eso se va transmitiendo de boca en boca. Uno no tiene las posibilidades que teníamos antes, de ir a la radio, de ser entrevistado para El Nacional, o para las páginas literarias, o para las revistas literarias, que cada vez son menos, son di- gitales, tienen círculos muy cerrados, además de que el premio Rómulo Gallegos, es decir, cuando alguien dice, y te tira una piedra porque estás participando en una cosa que patrocina el Estado, porque es el Estado venezolano el que patrocina, y no el gobierno

de turno, es decir, el premio Rómulo Gallegos está por sobre los gobiernos, por sobre los lustros, las décadas, allí, como tú bien dijiste, han sido premiados García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes y gente de diversas tendencias, y entonces por qué yo me voy a negar, o por qué Sultana no va a tener la opción de promocionarme, de incluirme, de invitarme. Ah, bueno, estará en mí si tengo que darle la mano al que nos está dirigiendo, y con el que no estoy de acuerdo, pero por qué me voy a negar a esa posibilidad, además de que lo que más me molestó, es que la persona que comenzó con esto en *Twitter*, es un hombre que recibió un premio literario de este mismo gobierno, le dieron un premio a un libro inédito, Monte Ávila lo premió, entonces...

**LPC:** *Nos estamos refiriendo, para los que no saben, a Rodrigo Blanco Calderón. Él ganó el premio y su libro fue publicado por Monte Ávila Editores, es un libro de relatos, y estaba Chávez en el poder gobernando, a Monte Ávila la dirigía Noguera, que si hablamos de la destrucción de las instituciones editoriales, etc) bueno, Noguera comenzó la desinstitucionalización de Monte Ávila Editores, etc. entonces este muchacho comenzó, apenas se publicó esa lista de finalistas, en la cual nosotros no sospechábamos que iba a haber una ausencia tan grande de escritores y editoriales venezolanas, (aunque era de sospecharse), en el sentido de que hay tan pocas editoriales venezolanas publicando, (Sultana del Lago es una de las pocas que está publicando), que nosotros teníamos como que el derecho de presentarnos, pero el resto de editoriales no está publicando, no tiene qué llevar a postularse, entonces ellos aprovecharon*

*que sus novelas, que sus editoriales, o que por este momento no tenían ningún interés en participar, para acusar a aquel que participara, ya que ellos no habían participado. Yo estoy seguro que si alguna de las editoriales de ellos hubiese tenido la posibilidad de postularlos, y ellos hubiesen publicado la novela en el tiempo, la hubiesen postulado y sin resquemores habrían cambiado su forma de pensar, pero como no están ellos aborita en la oportunidad de postularse, entonces nos atacan por eso.*

**ADM:** Claro, así es. También insisto en el tema de que hay una especie de oponerse por oponerse. Es decir, ellos no me conocen, no pueden tildarme a mí ni a Sultana, y no tendrían por qué hacerlo. Estamos cayendo en el mismo juego de nuestro enemigo, es decir, nos han obligado a convertirnos en unos guerreros sin serlo. ¿Por qué tú me vas a atacar por lo que yo hago, si soy libre de hacer lo que quiera? Porque si lo hago entonces soy rojo, y si no lo hago soy azul, eso es demasiado básico. ¿Cómo es posible que los intelectuales estemos pensando de esta manera? No me considero un intelectual, pero la gente con pensamiento, la gente con lógica, la gente que se supone está para aclarar, entonces está fijando posiciones de tirapiedras, es decir, que lance la primera piedra el que esté libre de pecado, entonces ahora nos apedrean.

**LPC:** *Tú decías algo que a mí me pareció maravilloso. Alguien te preguntó, (una periodista) que si aceptarías el premio si lo ganabas, y tú respondiste con algo que fue brillante. Dijiste “yo recibo la caja Clap”. Estabas en la circunstancia en la cual, bueno, “yo recibiría el premio, porque lo necesito, porque vivo en esta circunstancia, no soy responsable como autor”. Y*

*nosotros como editora, no somos responsables de que el gobierno haya destruido la industria editorial, y al participar en el Rómulo Gallegos lo que intentamos es rememorar un proceso de desarrollo de nuestra industria editorial nacional, diferente al que estamos viviendo actualmente.*

**ADM:** Claro, claro, sí, ese era el ejemplo que yo daba, porque si soy culpable por recibir algo que no es una dádiva, es un premio a mi talento, en todo caso, sí soy culpable de recibir un premio del Estado. Hay siete millones, ocho millones, diecisiete millones de personas recibiendo cajas Clap, y no son revolucionarios, ni son socialistas, ni son comunistas, simplemente tienen hambre. Yo también tengo hambre, tengo la necesidad de algo más que hambre, la necesidad de ser comido, quiero que mi literatura se lea, que mi personaje Ulises sea conocido, porque además mi personaje es parte de este problema, de lo que engendró la creación de este monstruo que nos está devorando a nosotros mismos.

**LPC:** *Recientemente has venido desarrollando un trabajo excelente. No sospeché que eso iba a pasar de esta manera, que ibas a comportarte tan profesionalmente, e ibas a desarrollar algo que se ha convertido casi en una academia de escritores, me refiero al taller literario Corrección Perpetuum. Con el problema de la pandemia, con esta sequía de cosas, muchos escritores se dedicaron, se han dedicado, a crear talleres virtuales. Nosotros, en el Movimiento Poético de Maracaibo, los primeros días de la pandemia, hicimos uno de poesía gratuito, en el que se inscribieron casi ochenta personas, pero bueno, es un trabajo bastante cuesta arriba, y solamente nos quedamos con esa pri-*

*mera cohorte de participantes. Háblanos un poco de qué trata el taller...*

**ADM:** Bueno, comenzamos en mayo, y sí, me inspiró un poco eso que tú hiciste desde el taller de poesía del Movimiento Poético de Maracaibo, y cuando me enteré de la tremenda acogida que tuvo (ochenta participantes), yo dije ¡guau! Bueno, yo estaba en una situación en la que estuvieron muchísimos millones de habitantes, en que me quedé sin la posibilidad de ir a mi trabajo. Tengo una tienda de libros dentro de la Universidad Monte Ávila, y las instituciones educativas cerraron por la pandemia, como cerró todo el mundo, y en esos meses la cosa se puso un tanto difícil, y una amiga mía me incentivó a crear un taller, y pensé que lo único que podía dictar era un taller de lo único que creo que sé hacer, no tanto escribir, como sí corregir, porque el escritor (es lo que yo creo y pregonó, y lo decía Andrés Bello), es corregir, y disciplina y corrección. El asunto es que un escritor siempre que relee su obra, va a encontrar algo que acomodar, algo que ajustar. Un libro es como una máquina que uno está aceitando, hasta que la máquina sale a la carretera, vamos a decirlo así. Hablé contigo porque estuve en un taller literario, por cierto, con Carlos Noguera Mora, en el 2015, y yo lo admiraba a él, porque *Los cuentos de la calle Lincoln* fue un libro que a mí me cautivó, (estoy hablando de los años 70) y me pareció un innovador, fue algo que dio mucho de qué hablar en su momento, y él como autor tenía *La Luna de Fausto* y otras obras que tenían unos personajes

magníficos. El asunto es que estuve en un taller con él, y una de las cosas que me preocupó de los talleres literarios, una, la crítica del grupo, cuando tú estás allí y te expones ante diez, doce, trece, quince personas, incluso en la persona que dirige el taller, y que muchas veces los comentarios pudieran ser demoledores, incluso los comentarios nutrientes, en el fondo deprimen. Luego está el otro detalle, la gente va a un taller literario, escribe, termina el taller literario, y se va con su carpeta bajo el brazo otra vez, a meterla en una gaveta. Entonces le propuse a mi amigo Luis Perozo Cervantes, que no lo conocía hasta que fui aceptado en la convocatoria 2019 para el libro Sin Despedida, y le propuse que si al hacer un taller literario, era posible que las cosas que tuvieran mérito suficiente, fuesen publicadas, y él accedió a esta aventura, y le di “*play*” como dicen. Mi hijo me hizo unos *flyers* y diseñé el taller siguiendo lo que había estado madurando para esta idea desde hacía algún tiempo. Cuáles eran las lecturas recomendables, tanto teóricas como cuentos, lecturas narrativas, que se ajustaran a esas lecturas teóricas, que de alguna manera son ejemplos de lo que se dice, y entonces elaboré todo un temario, la estructura de la obra. Trabajamos con cuento, pero también con novela, la estructura de la obra, cómo se construye un personaje, cómo se construyen los diálogos, cómo es el punto de vista, cuáles son las formas del narrador, las formas narrativas, el uso de la primera, segunda, tercera persona, bueno, lo hice en un nivel y me di cuenta que hacía falta profundi-

zarlo, e hice un segundo nivel, y luego de eso pensé que tenía aún que haber un tercer nivel, porque son talleres muy cortos, de cinco semanas el primero, seis el segundo, y en el tercero nos ocupamos de pulir lo que se hace en el primer nivel, se elaboran cuatro cuentos, y en el segundo nivel cinco cuentos, estamos hablando de nueve cuentos...

**LPC:** *Álvaro, estamos refiriéndonos a un programa que está integrado por tres niveles de formación, y una vez que esas personas terminan esos tres niveles, entonces reciben como premio, digamos, o como estructura de reconocimiento, la publicación de sus libros a través de Sultana del Lago Editores, eso para que le quede claro a la gente, y también para que sepan que esto es algo que está patente, y que en breve, en la primera semana de noviembre, vamos a hacer el lanzamiento oficial de la Colección Perpetuum, que son ocho libros de escritores venezolanos que participaron en ese primer taller, la primera camada, pero cada vez, cada dos meses, (ya me vas a explicar) se abre una nueva sesión del primer taller. Quiero que invites a las personas a inscribirse en estos talleres. Háblanos al respecto, por favor.*

**ADM:** Sí, el premio, es un premio al mérito literario, vamos a decirlo así, de la gente que esté allí. Claro, hay una evaluación permanente, y hay una construcción, un trabajo disciplinado, permanente, todas las semanas nos reunimos, porque lo que te decía antes, de los grupos que se reúnen, y los comentarios a veces no suelen ser todo lo nutritivo que quisiéramos, entonces la idea en este taller es que mediante entrevistas personalizadas, digámoslo así, íntimas, yo y el escritor, el

escritor y yo. Yo leo el texto, comentamos la lectura, y luego leemos el texto, cuáles son sus fortalezas, dónde hay que trabajar, hacemos todo tipo de correcciones ortotipográficas, de estructura, de forma, de mensaje intrínseco, profundo, del subtexto, de qué es lo que tú quieres decir, hacia dónde vas. Trato de construir más que un escritor, de descubrir su voz, (todos tienen una voz). Es innegable que he tenido suerte, aquí el talento ha llegado, y lo otro, veo cómo evoluciona, porque hay quien desde el principio tiene algo que contar, quiere decir algo. Aquí hay gente que no había escrito jamás un cuento, y va a publicar su primer libro, como el caso de Fabiana Scoglio, una ingeniero que está en Bolivia, y que tuvimos el placer de tenerla en el taller... y ¡guau! la imaginación de esa mujer iba cada semana descubriendo un universo maravilloso, que muy probablemente ella misma ignoraba, no estamos descubriendo talentos, estamos permitiendo que ellos mismos afloren. Cada seis semanas, cada siete semanas, estamos abriendo un nuevo primer nivel, es decir, que permanentemente hay los tres niveles. En este momento han pasado ya treinta y ocho personas, y en la actualidad hay como veinte entre los tres niveles. En noviembre 2020 es el próximo. En mi Instagram, pueden ver desde testimonios de los talleristas hasta el link donde los he entrevistado, en un espacio que hemos denominado *Espacio Perpetuum*, donde los entrevisto y ellos hablan de su trabajo y de lo que ha sido su experiencia. Hemos tenido desde un marino mercante y periodista, de ochenta y cuatro años, hasta jóvenes estudiantes de

dieciocho años, y de verdad que el abanico temático, el abanico de técnicas narrativas que cada uno ha utilizado es muy diverso, y bueno, yo también me estoy nutriendo muchísimo como escritor, por aquello de que “el maestro es el que más aprende”, y cada vez que leo cuentos, y cada vez que analizo cuentos con ellos, y que descubro cosas en ellos, también voy descubriendo cosas que me van a permitir escribir - de alguna manera - mejor. Creo que esto es una cosa biyectiva, es dialéctica, es una cosa donde todos nos estamos nutriendo, y creo que esa es la mejor forma como una cadena funciona.

**LPC:** *Tu narrativa habla no solamente del mundo interno, exclusivo de tus personajes, sino de ese microcosmos, (como decía el gran escritor Horacio Quiroga), del cual pudiste ser uno de los personajes, habla de toda la experiencia de lo humano. Naces en el año 1956, en el oriente del país, pero te llevan desde muy “chiquito” a Caracas, vives con tus tías que te crían como si fueses su hijo, ya que ellas no tenían descendencia, y tu mamá te había tenido muy jovencita, entonces en ese ínterin de llevarte, de traerte, de crecer, recibiste muchísimo afecto, y digamos, creciste y naciste como ser humano en El Conde, una de las barriadas populares caraqueñas... ¿cierto?*

**ADM:** Sí, sí, llegué a El Conde... Sí, eso de ser criado por tías o por abuelos fue una cosa que estuvo de moda en esos años cincuenta y sesenta. Bueno, la gente del interior quería que las nuevas generaciones fueran a Caracas, adonde podrían tener mejor educación y mejor alimentación, y mejor todo, (nosotros no somos más que un producto social) y llegué a El

Conde, pero El Conde fue producto de un urbanicidio, eso era una gran urbanización llena de árboles, unas casas - todas quinticas - muy bonitas, de uno y dos pisos, no más, bordeada a un lado por la avenida Bolívar, y bueno, se destruyó, vamos a decirlo así, para dar paso a la construcción de Parque Central, y para dar paso al nuevo Ateneo de Caracas, y a una nueva versión, una nueva perspectiva, de la avenida México, y solo quedó de El Conde el lado sur, el lado que va de la avenida Lecuna hacia el sur, hacia el río Guaire. Entonces fuimos desplazados desde donde vivíamos en el “este seis”, primero, al “este ocho”, y luego nos mudamos a San Agustín del norte. En la casa donde viví esos dos primeros años, casi tres, (tenía cuatro años cuando llegué allí, es decir, llegué en el año sesenta), habían dos palmeras, una en el jardín de mi casa y la otra en el jardín de la casa de al lado. Esas dos palmeras están hoy frente a lo que fue el Caracas Hilton, que ahora lo llaman Alba Caracas, y cada vez que paso frente a esas palmeras, recuerdo mi jardín. Luego nos fuimos a San Agustín del norte, hasta que tuve diecisiete años, y luego nos mudamos a Puente Hierro, que es Santa Rosalía, es decir, estuve girando toda mi vida en ese centro citadino, y todavía voy a Puente Hierro, me considero de allí, ese es mi centro vital, aunque he vivido en otros lados y hasta en otras ciudades, sigo siendo, en esencia, esas paredes y esos pedazos de asfalto.

**LPC:** *Bueno Álvaro, todo esto lo decía, porque estoy leyendo tu biografía pero me detuve en ese año 56 en el que naciste, y*

*ahora me voy a ir al año en que te graduaste, porque a pesar de que en el 56 fue tu nacimiento, no fue sino hasta el 1994, a los treinta y ocho años de edad, que obtienes tu licenciatura en Letras en la Universidad Central de Venezuela. Treinta y ocho años es una edad como para no tener un montón de carajitos cerca, porque cuando yo empecé a estudiar Letras, empecé a los diecisiete años, eso quiere decir que si me hubiese graduado a tiempo (cinco años), a los veintidós hubiese obtenido el título. Imagino que te pasó lo mismo, tener un poco de carajitos de dieciocho, diecinueve, veinte años al lado, siendo tú un hombre ya con hijos, y con familia...*

**ADM:** Bueno, esos son los vericuetos de la vida, porque yo salí de bachillerato a los dieciocho, pero pasó que me enamoré, me casé muy joven y entonces tuve que trabajar y dejar de lado la universidad. Me encaminé profesionalmente hacia otra área, y me quedé ahí y una cosa me fue llevando a la otra, y entonces veinte años después fue que me gradué, como tú dices, pero yo empecé en la Universidad Central a los treinta y tres años. Hubo algo que determinó un cambio en mi vida, y entonces sí, me tocó estudiar con chamos de diecisiete... creo que los más adultos tenían veinte años .A pesar de esto, rápidamente pasé de ser Álvaro, a ser Alvarito. Yo no era el único mayor porque no sé si tú sabes que la Escuela de Letras funciona de noche. Nosotros comenzábamos a las cinco y quince minutos, hasta las nueve y media de la noche, entonces había muchos adultos, no muchos, pero en cada salón había siempre tres, cuatro o cinco personas de mi edad. Yo tenía treinta y tres, pero también había

gente de cuarenta y dos y de cincuenta, y hay algo en Venezuela, bueno en la UCV, que es una casa donde todo se integra, allí, vamos a decirlo así, que ricos y pobres, viejos y jóvenes, ahí todo el mundo comienza una real camaradería, un real compañerismo. Creo además (no sé si es la atmósfera de la UCV que es tan fresca, diáfana, tan sublime... tan que te atrae) que la Central es un imán. Una vez que uno entra allí, y comienza a ser tu centro, es un universo, un universo cerrado, aunque ese universo también es una muestra del universo que hay afuera, pero...

**LPC:** *Bueno, a la academia siempre se le ha reclamado el hecho de estar aislada, de tener su propio mundo, de no mirar afuera, de no entender los problemas que tiene el país, etc. y eso obedece a que tras la cerca, tras los murales de Zapata, más allá del Jardín Botánico, pareciese que el país anda a un ritmo diferente que la universidad.*

**ADM:** Sí, es probable... sin embargo, vamos a decir... ciertos vicios, por ejemplo, la corrupción o las formas de trato hegemónico en algunos casos, eso de estar manejado por clanes, por sindicatos, por asociaciones, el grupo de la Asociación de Profesores, la Asociación de Empleados, la Asociación de Obreros, el sindicato de... es decir, esas cosas replican de alguna manera lo que hay afuera, y lo replican en algunos casos superlativamente. Creo que el estudiantado no se salva de eso, porque... sin embargo, el estudiantado también se divide, también se politiza. Hay una excesiva politización, al menos de lo que fue la Central que a mí me tocó, sin embargo hay gente como

le pasó a ese personaje que yo construí, que se llama Ulises, quien se sacudió un poco de todo eso, porque había una bohemia, había un mundo intelectual que en paralelo tenía tanto peso; así como hay gente que estaba soñando con tumbar gobiernos con piedras, había gente soñando con convertirse en bacante, en unas fiestas báquicas, en unas dionisiacas, es decir, había gente pensando en el cielo y otros en el subsuelo. Había de todo realmente, no sé si será aún así, creo que no, a mí me parece que en Venezuela se ha empobrecido. (Sobremanera, l pensamiento). Considero que los jóvenes tienen una gran alternativa por la tecnología que manejan, pero creo que las posibilidades de pluralidad han ido mermando... lo veo así.

**LPC:** *Bueno, la universidad también ha perdido el rigor y las posibilidades de la vida académica, no solamente ahora por la pandemia y la estructura virtual, ya la Universidad del Zulia que era, ya no es la misma, con la Universidad Central me imagino que ocurre lo mismo, los comedores no funcionan... el estudiante no se puede entregar a estudiar al cien por ciento.*

*La novela Gracias Ulises por tus batallas que acabamos de editar en Sultana del Lago Editores hace apenas unas semanas, comienza con actos vandálicos, (los actos vandálicos del Caracazo), y finaliza en el 4 de febrero. Por qué a un personaje como Ulises, un personaje que es hedonista, que está en búsqueda de las fiestas, de las relaciones sexuales plurales y promiscuas con diferentes mujeres... por qué Ulises en ese extravió también “ulisiano”, en ese extravió “odisiaco” que tiene tu personaje en esa Caracas que se parece a ese mar Egeo, lleno de problemas... ¿Por qué este personaje tuyo decide tener*

*el periplo, (o tú decides meterlo en ese periplo) del Caracazo, o del 4 de febrero?*

**ADM:** Creo que lo que pasa es que hay un antecedente, que es Sin Despedida, porque esta es una trilogía y en la primera parte el personaje, aunque sí tiene cierto desarraigo, no ha logrado... porque él es un romántico en esta primera parte, es un enamorado, quiere ser artista él ha estado, así como tú dices, cultivándose. Es un hombre que lee, y casualmente en esta novela él comienza a estudiar Letras en la Universidad Central de Venezuela, pero al poco tiempo de ocurrir esto, sucede el llamado Caracazo, entonces con esto da inicio la segunda novela, bueno, no precisamente con eso, él hace un viaje y al regresar de ese viaje cree que ha asesinado a alguien en un desafuero, en un desorden erótico con una pareja que tiene, en un exceso de tragos. Cree que la asesinó y se siente, además de criminal, que está huyendo de la posibilidad de ser atrapado. Pero sucede que al final, no ha matado a nadie, todo ha sido un malentendido, y estalla este fenómeno social que él, y como él millones, incluso los que participaron, no sabían qué podía ocurrir. De alguna manera, no es que Ulises abre los ojos, Ulises es sorprendido, en ese momento es asaltado por la realidad, él no sabía qué potencias estaban suscitándose a su alrededor, en el terrible momento que eso ocurre, hay como un despertar, se siente que es un ingenuo, y llora su ciudad, siente que la ciudad ha sido derrotada, ha sido destruida a mansalva por sus propios habitantes, y no entiende

por qué la ciudad debe pagar un desastre que ha sido engendrado por los políticos, por las malas administraciones, y se da cuenta también que le ha dado la espalda a eso, y siente además que no es él solo el que ha dado la espalda, que es cómplice por omisión, que no se preocupó porque había gente que no tenía educación, aún estando él estudiando tardíamente, que no se preocupó porque habían pobres, que jamás se preocupó por el grado de descomposición de la ciudad, que la descomposición era tal, que la propia descomposición estaba descompuesta, es decir, no había sociedad, habían jirones de sociedad, eran grupos de clanes enfrentándose por pedazos de sociedad, pedazos de sociedad económica, pedazos de poderío si se quiere, virtual. El país se estaba convirtiendo (o ya lo era), en un archipiélago, donde la gente no se había dado cuenta. Ulises aparentemente despierta eso, y toma otra actitud y su actitud es consigo mismo, porque quiere ser un artista y cree que su camino de artista es superior al que puede ser un país o una nación, entonces se encamina hacia sí mismo, tal como Ulises “yo voy hacia Ítaca porque me están esperando, hay una Penélope esperándome” y eso es lo que él hace, tratar de encontrar en el amor el camino hacia el arte, olvidándose de la destrucción, incluso en la que ha vivido, y de la cual es testigo, pero él cree que yéndose a sí mismo va a salvarse, a sabiendas de que no existe salvación mientras todo a su alrededor naufraga, entonces no concibe sino que sigue, comienza a ser entonces un depredador consciente y

de alguna manera se hace cómplice nuevamente, esta vez no por omisión sino porque de alguna manera dice, “bueno, si esto es así, antes de que me coman a mí, me los como a ellos”, y sale a la calle a depredar, a ser un antropófago, y lo único que sabe “*antropofagar*” (no sé si realmente esa palabra existe), es a las mujeres, porque siente que es capaz de seducirlas y que en el amor de las mujeres va a encontrar una solución artística, estética, él busca el amor que no conoce, y que no va a conocer, le pide a las mujeres que se comporten sin tabúes, sabe dónde tocarlas, cree que haciendo eso pudiera ser también un hacedor de un nuevo mundo, de una nueva forma de ser, él es un soñador, sigue siendo un soñador, pero en el fondo no le importa nada, y... ¿qué es lo que sucede? Que cuando vuelve a ocurrir otra cosa, cuando una vez más una de sus tías le dice que no hay azúcar, él ve por la televisión a un tipo de nariz perfilada, dice “se parece a Kafka”, y este tipo está diciendo que habían intentado dar un golpe de Estado, pero que no habían cumplido su objetivo. Él dice, “oye, pero este es un loco” y su abuela le dice “se acabó el azúcar”, y se da cuenta que la historia se repitió, que no pasó nada entre una cosa y la otra, y que teme que lo que va a continuar es lo mismo, y es lo que tú acabas de decir, aquí pueden cambiar a Maduro por Guaidó, o como se llame, y aquí no pasa nada, porque sobremanera toda nuestra sociedad, todo nuestro liderazgo irresponsable y sobremanera cobarde, aquí la gente ha tenido el valor de salir a protestar, de caminar, de

## **Faro de Voces**

enfrentarse y de morir, pero no ha habido un líder que pueda capitalizar eso...

Hugo Colmenares  
**El narrador de  
la patria íntima**





Hugo Colmenares

## **El narrador de la patria íntima**

Hugo Colmenares nació en La Grita, estado Táchira, en una casa de madera con piso de tierra. Fue el cuarto de ocho hermanos. Su padre, fotógrafo aficionado y comerciante de pueblo, le dejó como herencia una memoria afectuosa que nunca ha cesado de nutrir sus relatos. Su madre, maestra rural, tejió los primeros hilos de su sensibilidad. Aunque en su casa no había libros, sí hubo siempre palabras: orales, necesarias, vividas. La lectura llegó más tarde, como un descubrimiento visceral. Un libro de cuentos soviéticos ilustrados fue su entrada a un mundo sin límites, donde la palabra no era lujo, sino un hogar portátil. Se formó como comunicador social en la Universidad de Los Andes, pero se trasladó a Caracas en busca de una vida más amplia. Caracas fue, para Hugo, no solo la ciudad de los estudios y del trabajo: fue una experiencia emocional, una patria de adopción. Allí se hizo lector profesional, animador de lectura, promotor cultural. Ingresó al Banco del Libro como redactor, y desde entonces, nunca se desligó del universo de la infancia, la pedagogía y el poder transformador de la literatura.

Fue jefe de redacción y director de Tricolor, la revista educativa más influyente del país durante décadas. Allí trabajó con un equipo formidable, aprendiendo

## Faro de Voces

el rigor del texto breve, el sentido de lo gráfico, la inteligencia del lenguaje accesible. También escribió para La ventana mágica y dirigió la colección “A leer” del Centro Nacional del Libro. Ha sido guionista de micros para la radio y la televisión, maestro de talleres, asesor en planes nacionales de lectura, animador de bibliotecas rurales y urbanas, caminante de escuelas, narrador oral y escritor de materiales escolares.

Su relato de vida no está compuesto de grandes gestas, sino de actos persistentes: leerle a un grupo de niños en una comunidad apartada; acompañar a una madre que quería recuperar el hábito lector de su hijo; coordinar la publicación de un cuento escrito por un escolar del interior del país. Para Hugo, el trabajo cultural no se mide en medallas, sino en transformaciones cotidianas. Por eso recuerda con gratitud las veces en que un niño volvió a sonreír gracias a una historia, o cuando una comunidad entera se organizó en torno a una biblioteca.

En su palabra se cruzan la humildad del servidor público y la pasión del creador. Hugo no habla desde la nostalgia, sino desde la memoria activa. Sabe que hubo épocas mejores para la cultura en Venezuela, pero también sabe que el presente exige compromiso. Y él ha optado por quedarse, por seguir. Porque entiende que la lectura no es solo placer: es ciudadanía, es conciencia, es libertad.

Hugo Colmenares es un faro porque su vida ha estado dedicada a los demás. Porque ha hecho de la lectura una política del afecto. Porque sigue creyendo en

la infancia como territorio de esperanza. Y porque su voz —suavemente andina, dulcemente firme— nos recuerda que hay palabras que sanan, que alumbran, que acompañan.

**LPC:** *Me encuentro en la biblioteca del Concejo Municipal de la Alcaldía de Caracas, frente a la plaza Bolívar. Un lugar verdaderamente hermoso, ese tipo de bibliotecas con vitrinas, con tomos bien ordenados. A mi lado está casi completa la colección de la Biblioteca Ayacucho, ese patrimonio de la humanidad que ha producido nuestro Estado venezolano, y que representa la memoria de nuestra América Latina, y frente a mí tengo a un creador, y eso completa el cuadro y lo convierte en un “cuadro renacentista”. Se trata del narrador infantil, periodista y también director de la revista Tricolor, Hugo Colmenares, escritor venezolano que nació el año 1952 en La Grita, Estado Táchira, pero que ha hecho toda su vida cultural y artística en la ciudad de Caracas y nos ha dado la oportunidad de entrevistarlo. Quisiera que nos narre un poco, ¿cómo se siente en estos días, en este 2019?*

**HC:** ¡Gracias! Estamos hablando de temas creadores, estamos hablando del lugar donde estamos. Este lugar tiene documentos fundacionales de Caracas, aquí están las crónicas de Guillermo Meneses, de Guillermo Shael... este es un lugar para venir a visitar, y es un lugar para los investigadores y los lectores que tienen gran curiosidad por el conocimiento fundacional de nuestra ciudad. Nací realmente en La Grita, en el Estado Táchira, ahí estudié primaria y bachillerato, mi madre es María Inés Urbina Ramírez, de Pregonero,

del Estado Táchira; ella nació en una aldea, Laguna de García, la cual considero como uno de los rincones andinos más hermosos que tiene Venezuela. Mi papá, Argimiro de Jesús Colmenares Rosales, es de Colón, del Estado Táchira. Ellos dos, mi padre era fotógrafo, mi madre era maestra de escuela, se conocieron y se fueron a La Grita, desde entonces la vida comienza ahí, la vida comienza en una casa muy pequeña, una casa muy pequeñita, pequeñita, pequeñita, y tenía una sola habitación, (la de mi papá y mi mamá) que yo le digo ahora en juego “la fábrica de hacer muchachos” y era muy pequeña. Nosotros no teníamos juguete pero en la vecindad nuestra estaba una familia pudiente, y había un muchacho de ellos, huérfano, que le mandaban regalos desde Maracaibo, desde Caracas, desde Valencia, desde San Cristóbal y esa casa estaba llena de juguetes, la casa de mi vecino Carlos Alberto Ramírez Roa, y entonces todos los juguetes que a él le sobraban, a mí me faltaban, pero yo procuraba ser un niño muy formalito para tener el derecho de que me prestaran juguetes.

**LPC:** *Le pregunto poeta, esa infancia maravillosa, porque toda infancia es mágica, es decir, no nos damos cuenta de las limitaciones económicas, físicas, y de las precariedades, sino después, cuando somos adultos, pero cuando niños no nos hace falta más que el amor de nuestros padres. ¿Cómo consiguió la lectura?... ya me dice que su mamá fue maestra de escuela, pero... ¿cómo usted se inició en el mundo de la lectura en ese pueblo, en La Grita? ¿Cómo se acercó al libro, y cuáles fueron los primeros libros que lo iluminaron?*

**HC:** En mi casa no había dinero para comprar libros, (no había dinero, y no puedo presumir de haber leído grandes libros en la infancia), entonces mi mamá tenía la costumbre de ir a visitar a los profesores de literatura, a las familias ricas de La Grita, y entonces mamá pedía permiso para pedir prestado un libro, y leerlo en el jardín, o en la sala, y mamá, en un gesto de cuidado por el libro, extendía un pañuelo blanco en su mano para no sudar el libro y lo entregaba intacto, y ya las familias decían: “llegó la señora que pide los libros” y siempre... En fin, en La Grita había una familia... Merchán, había un muchacho que era sordo, y el padre le regaló un *Don Quijote de La Mancha* con ilustraciones, muy ilustrado, y yo me encaramelé con ese libro, y al descuido se lo robé. Se lo robé así, abiertamente, se lo robé, pero alguien le dijo a Cheo quién tenía el libro, y él era hijo de un mecánico de carros, y llegó a la puerta de mi casa con unas herramientas y me dijo: “o me da el libro, o lo mato” (muchacho, cosas de muchachos) y entonces yo le digo: Cheo, yo estoy leyendo el libro, pase pa’ mi casa, y me dijo: ¡no!, porque si entro, lo mato. A los tres, cuatro días, le llevé el libro, y se lo entregué con una cesta llena de empanaditas, pastelitos... y me dijo: están buenos los pastelitos, pero igualmente te digo que eres un ladrón, y me devolviste el libro por miedo, porque te dije que te iba a matar. Entonces esa fue mi gran lectura, era un librito modesto, pequeñito, chiquitico. Mi mamá era lectora, mi papá era lector. Mi papá recitaba *Vuelta a la Patria* de Pérez Bonalde,

de memoria, entonces la iniciación de mi escritura comienza con ellos, comienza leyendo periódicos. Mi hermano Oscar Ernesto y yo salíamos del liceo, íbamos a trotar por esas carreteras, regresábamos, cenábamos, nos bañábamos, íbamos a la Biblioteca Municipal a pedir libros prestados, y curiosamente el que cuidaba los libros era un señor que no sabía leer ni escribir, Isidro Duque, quien después se mostró como un gran pintor ingenuo, entonces Isidro nos prestaba los libros con la condición de que leyéramos en voz alta, para él escuchar las lecturas. En los años, le decía él a sus hijos que tenían que ser como los Colmenares, de bañarse, perfumarse, peinarse, para ir a leer los libros. Ahí conocimos obras de Neruda, de César Vallejo, de José Eustasio Rivera, libros que muchos de ellos no teníamos la edad todavía de comprender qué había en eso, pero por lo menos los revisábamos, los hojeábamos y con los años, pues, muchos libros de esos ya están en mi casa, porque tuve la capacidad de adquirirlos. Ahora, ¿alguien se puede sorprender que La Grita tenga ese poder? Es que La Grita convoca a la magia, al encanto de las palabras...

**LPC:** *Maestro, díganos un poco sobre qué versan sus libros, cuál es la temática, supongo que está inspirada profundamente en ese imaginario de La Grita, en esos Andes maravillosos que fueron endulzados con la buena gente que había, y que aún hay en nuestros pueblos, y con la naturaleza, con ese cielo estrellado que aquí la ciudad nos lo tiene vedado por la iluminación, pero que en la montaña se ven todas las constelaciones. Háblenos un poco de cuál es su inspiración*

*cuando escribe para niños, y cuéntenos un poco de algunos de los dieciséis títulos de literatura infantil que usted ha escrito, ¿cuáles son sus favoritos, y cuáles podemos buscar en las librerías o en las páginas web? Sé que hay algunos disponibles en la página web del Perro y la Rana que se pueden descargar gratuitamente, y que muchos padres pueden, a través de su teléfono, o en su computadora, descargarlos, y empezar a compartirlos con sus hijos inmediatamente.*

**HC:** Mi escritura, toda mi literatura, está hecha en función de Catalina de los Vientos y Catalina de los Vientos es La Grita. Ahora, son recuerdos de la infancia, la memoria de la infancia, y en esa memoria también están los olvidos, porque hablo con mis hermanos, hablo con mi familia y digo, oye, olvidamos tal cosa, olvidamos a tal persona, olvidamos qué se yo, ahora evoco hace poco, porque lo tenía en el olvido, que La Grita tenía un grupo de muchachos que querían ser toreros, pero había una familia muy pobre, demasiado pobre, económicamente muy limitada, y la madre (Eva) dijo que, su hijo Alfonso se había ido a España a ser torero, y está un locutor, José Alberto Velazco, que siempre daba noticias en la radio, y decía: “ya está firmando contrato el torero tal... no sé qué más... y esperamos que regrese a La Grita”, y sucede que la mamá escondió a su hijo durante tres meses en su casa, (no estaba en España) y la señora recogía dinero para mandarle a su hijo a España, y era para comer, porque no tenían dinero, y el muchacho se angustió de estar escondido. Salió, y el cuento era para reír, era una burla, era un juego, pero

todas esas pequeñas historias van nutriendo las páginas, en fin, el sonido de las campanas, la geografía de las fragancias, las panaderías, el lugar donde hacen las hallacas, las talabarterías, las carpinterías, el mundo de los músicos, el mundo de los artesanos, el mundo de las señoras que rezan los novenarios, el mundo de la sacristía, el mundo de los campanarios, el mundo del herrero, todo ese mundo lo he venido recogiendo, y lo he transportado de mi memoria al papel, no hago un gran sacrificio, porque todo eso está hecho ya, todo eso está servido. Entre mis libros está El viejo almacén del maestro Rahoz, de Monte Ávila, que se puede descargar en *pdf*, está El Bombardino Hechizado de Emiliano Cebollas, Siete largas noches en tren, y Los vestidos mágicos de Almendra Brillas, está también el libro Monigote Pamplinas, y Los dioses engatusados, y Los miedos de tía Altagracia, esos libros están en *pdf* y se pueden descargar libremente.

**LPC:** *Cuál fue su primer libro, poeta, cuéntenos de esa primera experiencia publicando un libro para niños. ¿En qué momento fue, qué edad tenía usted, cómo se atrevió a convertir sus memorias, su imaginación infantil, en ese patrimonio que ahora es de todos los niños que quieran leerlo?*

**HC:** Bueno, inicialmente no fue un libro. Cuando llegué de La Grita a Caracas a estudiar periodismo en enero del año 74 (en marzo comencé las clases), a los tres meses fui llamado del diario El Nacional y me dieron, me concedieron, una beca. Entonces, eso en el estatus de la Escuela de Periodismo, y para los profesores... y todo eso, que El Nacional te llame

para darte una beca, ya te estaban contratando. Eso fue algo asombroso y aún no me lo creo, que recién llegado... entonces fui a trabajar a El Nacional. Estudiaba en la Escuela de Periodismo, en la que era el único periodista de la época, del tiempo que los periodistas de planta no escribían en las páginas de opinión, y a mí me permitieron entrar en las páginas de crónicas de opinión, con un sentido de la crónica. Entonces comencé a publicar crónicas dulces, crónicas de señoras como Valeria, que el Obispo de Táchira, Monseñor Fernández Feo, fue al Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII, y llevó como regalo de Venezuela y del Estado Táchira, cinco mil hostias, y un día en que Juan XXIII (un domingo) le da la comunión a todos los Obispos del mundo, comulgaron con una hostia, con un pan hecho por Valeria, de La Grita. Todos esos cuentos gustaban... pero escríbete otro, (me decían), querían uno mensual, después que cada quince días, y después semana a semana, entonces fui publicando muchísimas crónicas, la crónica de José Antonio, un muchacho de doce, catorce años, que pasaron monjes (religiosos) y se lo llevaron para Colombia y durante desde los doce años hasta los cincuenta y siete años vivió en clausura, y no aprendió a leer ni escribir en ese monasterio, dedicado a trabajar para la comunidad religiosa, y un día regresó, y cuando regresó ese hombre, no estaba la casa, no estaba la familia, no estaban sus padres, no había nada, y la finca había sido vendida. Entonces el hombre comenzó a deambular por el pueblo pero

él tenía una vida monacal, una vida mística, una vida religiosa, y por la necesidad pidió prestada una silla en la puerta del mercado, agarró un costal, se lo puso sobre los hombros, y comenzó a predicar la multiplicación de los panes, las bodas de Canaán, y lo que no estaba en la Biblia, lo colocaba en su memoria, entonces esas crónicas yo las recogí, y fui publicando, fui publicando, publicando, y prácticamente esas fueron mis primeras publicaciones. El primer libro formal que se me publica, es un concurso que gané en la Contraloría General de la República, cuyo título es Los miedos de tía Altagracia, la relación de un sobrino con una tía, que muere como diez veces en el libro, (siempre aparece) y el barbero, visita a la tía y el niño curioso le pregunta... ¿tía, qué hace ese señor a esta hora de la noche aquí en la casa? Y la tía le responde con rabia (a cascarrabias) le dice: “cuando el barbero viene a calentar mis sábanas, tú no tienes por qué preguntar nada”. Entonces esas historias fueron... y después vino, el libro de Daniel Rahoz, que es un viaje en el Caribe a una isla, Monigote Pamplinas, que son pequeñas crónicas fantásticas, poéticas, en fin, entonces fueron apareciendo los libros.

**LPC:** *Vamos encontrándonos con una literatura infantil, que contradice la idea de que al niño hay que hablarle con diminutivos, que hay que tratarlo como si no fuese lo suficientemente inteligente, para conocer cosas importantes de la familia, es esa literatura infantil que nos han querido vender desde las peores escuelas de educación, el lado malo de la doble moral, del intentar esconder las cosas, los niños tienen esa in-*

*teligencia abierta para entender problemas gigantescos, para entender divorcios, entender la muerte de los seres queridos, y la literatura infantil, la verdadera, la que usted hace, la que hace Armando José Sequera, la que hacen los maestros de la literatura infantil, el propio Orlando Araujo con Manuel Vicente Patacaliente, por ejemplo, nos encontramos con un tema tan poderoso, como la pobreza, y lo toca con ternura, es decir, los elementos fundamentales de la literatura infantil son, poder darnos cuenta a través de la ternura, de que todos los temas los puede conocer y entender un niño... ¿Qué satisfacción le ha dejado este camino como escritor infantil? Cuénteme alguna anécdota, de algún niño, o de algún tipo de relación entre los lectores y usted como autor.*

**HC:** Mira, a León Tolstoi, (el escritor ruso), le preguntaron que... ¿cuál era la diferencia entre escribir para adultos y escribir para niños, y él dijo que escribir para adultos y escribir para niños era exactamente igual, lo mismo, pero que cuando se escribía para niños, había que hacerlo mejor. A la madre de Albert Einstein le preguntaron, señora... ¿cómo alimentó usted a su hijo, cómo lo crio, cómo lo formó, cómo lo orientó? Y ella dijo lo siguiente: “Yo nunca hice nada especial, quizás lo único importante que hice con él, fue que le contaba cuentos y le leía libros de cuentos”. Eso es todo lo que ella dijo, no recordaba haber utilizado grandes diseños pedagógicos, didácticos, no, le leía cuentos. Escribir para niños es sencillo, normal, es una cosa muy sencilla, no se puede abusar de los diminutivos, de los adjetivos, y tampoco podemos hacer una literatura evasiva de la realidad. García

Márquez prefería que se dijera que era una literatura de creación, y no de fantasía, porque la creación tiene compromiso, y la fantasía evade, pero igualmente podemos utilizar los términos de fantástico, en fin. En los años 70, 80, aparece en el Zulia un grupo de pintores que sus telas revelan mucho el mundo mágico, el mundo maravilloso, el hombre de la ciudad, la mujer de la ciudad, la cosmogonía, todo ese mundo, y realmente en la literatura infantil de Venezuela y del mundo, aparecen esos grandes murales, esos grandes telones, esas grandes pinturas, esas grandes óperas, esos personajes, que tienen mundos especiales, mundos muy cercanos al padre, muy cercanos a los abuelos, muy cercanos a los tíos, muy cercanos a la vecindad, muy cercanos a los miedos, a las calles donde asustan, en fin, a historias. Cuántas cosas maravillosas tendrá el Zulia, el puente, una antología de cuentos donde el puente sea lo maravilloso, es decir, todos los pueblos del mundo tienen la magia y tenemos que descubrirla a través de la palabra escrita...

**LPC:** *Maestro Hugo Colmenares, usted es de La Grita, Estado Táchira, pero vive desde los años 70 en Caracas. Estudió Comunicación Social, periodismo, en la Universidad Central de Venezuela. Imagino que su pasantía por el diario El Nacional, lo hizo acompañarse por todos esos grandes maestros que estaban en ese diario, y ahora que nos está contando, narrando, de ese imaginario suyo, no dejó de pensar en otros grandes maestros de la literatura, como Alfredo Armas Alfonzo, por ejemplo, que también utilizó toda su infancia para hacer su obra narrativa, o pensar también en un maestro como Or-*

*lando Araujo. Imagino que tuvo algún tipo de relación con estos maestros, los conoció y estuvo cerca de ellos. Me gustaría saber de la relación que tuvo con ellos. Y también, tenemos en la mano su más reciente novela infantil Siete largas noches en tren, que acaba de ser presentada aquí en la Feria Internacional del Libro. Háblenos, también, un poco de esa Caracas de los 70, los 80, de su relación con estos maestros, y después háblenos un poco de su novela, de la más reciente.*

**HC:** Bueno, en el diario El Nacional, la etapa que yo estuve, fueron veinticinco años como reportero, y cinco años entre becario y pasante, tiempo suficiente como para tener una fundación en mi pensamiento. Y a Orlando Araujo lo vi muchas veces en la Escuela de Periodismo, porque la esposa de él era secretaria de la Escuela, entonces uno aprovechaba de conversarlo, de saludarlo, de conversar con él, era muy amigable, muy buena persona, toda esa gente, de una sencillez, con una nobleza... uno conversaba con él, pero no tenía uno el dominio de la amistad personal. Adriano González León y Salvador Garmendia también iban a la Escuela de Periodismo, a la Escuela de Letras, y ellos permitían que uno los abordara y más para hacer entrevistas de taller, en la Escuela de Periodismo. En el diario El Nacional estaba como periodista, como corrector, como editor, un gran talento de la literatura latinoamericana, y que ese nombre hay que rescatarlo, que es Oscar Guaramato, él es el autor de El escarabajo de oro, La niña vegetal, era un hombre de un rigor, de una exigencia, en fin, y tan bravo, tan cascarrabias que era, tan distante,

tan cercano... él tenía una cosa, que a todo mundo lo asombraba, tan cascarrabias, y en su escritorio, en la gaveta, tenía galletas, caramelos, chucherías, y todos los hijos de los periodistas pasaban como Pablo por su casa, abrían y se comían la chuchería y ni gracias le daban, y él se reía. Ese era Oscar Guaramato, unas crónicas pequeñas y perfectas, en el idioma perfecto, en la armonía perfecta, en la melodía de un texto perfecto; ahí estaba también Cuto Lamache, estuvo el poeta José Ramón Medina, el historiador y novelista, Ramón J. Velázquez, tuve la oportunidad de tratar muchas veces también, pero no puedo decir que era amigo mío, (porque no había esa amistad personal), a Miguel Otero Silva. A Alfredo Armas Alfonzo, que fue jefe de las páginas culturales de El Nacional, un gran amigo personal de Armando José Sequera; yo tuve una buena amistad con él, pero siempre era la del maestro y el muchacho que se asoma, y uno se administraba muy bien para no invadirlos, ahí iba la poeta Ida Gramcko... todos los escritores iban ahí, y uno tenía la oportunidad de saludarlos, de encontrarse con ellos, de pronto hacer una entrevista, en fin, entonces mi pasantía en El Nacional fue determinante no solo para mí, para muchos periodistas, para muchas generaciones. El caso de la novela *Siete largas noches en tren*, es la metáfora de este tiempo, de este momento, cuando miles de familias se están yendo del país... se están yendo, se han ido, y se irán también; otros están regresando. Entonces *Siete largas noches en tren* es la situación crítica que tiene una

familia de gatos y una familia de ratones. Entonces la tía Margarita se arma de valor y enfrenta al gato, le dice: “Mira, tú estás pasando exactamente por los mismos problemas que yo. Tú tienes hambre en tu casa, yo tengo hambre en mi casa, lo que tenemos no nos alcanza, y lo poco que encontramos hay que administrarlo muy bien. ¿Cuál es tu problema? ¿Si te comes un ratón, ya con eso solucionas tu vida? No la vas a solucionar, entonces lleguemos a un acuerdo”. La ratona viajó a una ciudad, encontró trabajo en una pastelería, regresó a buscar a su familia y convenció a los gatos de hacer las paces y se fueron. Hicieron un viaje de *Siete largas noches en tren*, llegaron a una pastelería cuyo compromiso era limpiar las bandejas durante la noche, comerse todo el sobrado, y la señora le permite a los ratones y a los gatos ese trabajo, porque ella de esa manera se evitaba pagar una empleada y gastar dinero en detergentes, y el compromiso con los ratones y los gatos era que no se dejaran ver en el día, porque ratones en una pastelería no va bien, y los gatos dentro de los pasteles tampoco, pero los gatos se molestaron porque ellos salían perdiendo con ese negocio, ellos no comen dulces, y entonces consideraban que los ratones los habían llevado bajo engaño. La señora de la pastelería le dijo a los gatos “tranquilos, que al voltear aquí en la esquina está una tienda de telescopios, donde ustedes pueden pasar la noche entretenidos, cuidando la casa de guardianes, y viendo con su telescopio” Entonces esa novela para niños de siete, ocho años en adelante, es una metá-

fora de Venezuela, donde nos quedan dos cosas, (no queremos hacer moralismo, ni moralejas, ni nada de eso), pero nos queda la alegría de que esta gente a través del viaje, la fantasía, soluciona muchos problemas y tiene muchas oportunidades fantásticas para construir la vida.

**LPC:** *es increíble encontrar una novela que trate sobre el problema de la diáspora, un problema que ha separado muchas familias, que se ha llevado a nuestros hijos, a nuestros hermanos, a nuestros mejores amigos... ¿Cómo es ese cambio de trabajar en El Nacional veinticinco años, y cómo ahora Hugo Colmenares trabaja en la revista Tricolor? ¿Cómo comienza usted a hacer ese cambio de la empresa privada a este gran proyecto público?*

**HC:** Bueno, cuando llegué a la revista Tricolor, muchas personas me preguntaban que de haber estado en tanto, como lo que significaba El Nacional de esa época, de la época de Miguel Otero Silva, a venir a la revista, que era una revista que no se veía, que no se sentía, que no tenía una presencia, y puedo decir jurídicamente, administrativamente, que hoy la revista tiene un alto nivel, porque tiene una mirada editorial, una mirada pedagógica, y una mirada enciclopédica. Es una enciclopedia de los saberes de Venezuela, la revista tiene todos los temas pero como tiene todos los temas, le faltan todos los temas. Ahora bien, la primera revista se editó el 24 de marzo de 1949.

**LPC:** *Cuéntenos esa historia, y cuéntenos ¿cómo llega Hugo Colmenares a dirigirla?*

**HC:** El 24 de marzo de 1949 el ministro, el historia-

dor Augusto Mijares, para entonces Ministro de Educación, emite la resolución un mes antes, el 4 de febrero. Emite la resolución, y al emitir esa resolución, ese instrumento jurídico, institucional, del Ministerio de Educación de la época, invoca el pensamiento de Andrés Bello, es decir, que *Tricolor* es la prolongación del pensamiento de Simón Rodríguez, y a su vez, el pensamiento de Andrés Bello, en esa mirada americanista, e invoca a Andrés Bello, porque Andrés Bello tenía una revista, *Repertorio Americano* y una Revista de las Américas. Era hacer una literatura desde Venezuela, hacer contenidos de historia, de geografía, de lingüística, para las Américas, y Augusto Mijares invoca el pensamiento de Andrés Bello, invoca también el pensamiento de Simón Rodríguez. El primer director de la revista fue Rafael Rivero Oramas, y su primer diseñador Carlos Cruz-Diez. Detrás de ese trabajo institucional importante, histórico, también estaba el pensamiento de Mariano Picón Salas, y en ese momento, en esos veinte primeros años, treinta, y a lo largo de su historia, ha estado la firma de los grandes escritores, de los grandes ilustradores, de los pintores, de los lingüistas... todo el pensamiento de Venezuela ha estado... está, en la revista *Tricolor*. La revista tuvo sus etapas, sus bajones, y necesitaban un escritor, necesitaban una persona que tuviera el criterio editorial. Me convocó Luis Carlos Neves, un escritor nacido en Brasil, pero con una vida y una obra en Venezuela, me invitó el ilustrador Omar Cruz, que es un gran pintor, un gran ilustrador, para que me incor-

porara al equipo, y comenzamos a trabajar, a hacer, a redefinirla, reorientarla, a buscarle el sentido, el nivel, y ha sido con los Ministros de Educación Elías Jaua y Aristóbulo Istúriz, con quienes se ha encontrado el mayor y el más sólido respaldo, porque esa revista cuesta mucho dinero imprimirla. Iba a mencionar el nombre de Arístides Bastidas, ese gran periodista de la ciencia, premio Kalinga de periodismo científico, escribía en Tricolor. Francisco Tamayo, hemos hecho crónicas sobre Rafael María Baralt, que es una figura importante del Zulia, hemos publicado gaitas clásicas, letras clásicas del mundo zuliano, un gran reportaje sobre el Relámpago del Catatumbo, contándolo desde el sentido maravilloso de las palabras, hacia ese monumento de la naturaleza. Entonces llegamos a la revista Tricolor, y ha sido un trabajo lento, sostenido, nos hace falta periodistas, redactores, pero ha sido un trabajo en equipo. Tal vez los méritos me los pueda llevar yo, pero no está bien, porque está un ilustrador, Braulio González, está un corrector, Raúl Gómez, la sección más leída de Tricolor es Qué bien sabe mi país, las recetas hechas por Betsy González, en este momento está Victoria Hill (...) Valero, es un equipo pedagógico, hay un equipo de docentes que revisan, están validando la revista, la investigación. Son muchas manos que tenemos, el equipo de los impresores que también juega ahí, el equipo de diseño, que participa activamente con sus propuestas, con su color, con su diagramación, moviendo páginas para allá, moviendo páginas para acá, y desde marzo de

este año la revista pasó a convertirse en Patrimonio Cultural de Venezuela. El Instituto de Patrimonio Cultural la declaró Patrimonio Cultural, y como regalo a ese aniversario, a esos setenta años, se creó la revista Tricolor Digital Interactiva, animada, y se está trabajando en eso, donde hay videos, donde hay juegos, en fin, y el sentido de la revista, es mantener el hilo histórico, mantener el sentido de la enciclopedia venezolana.

**LPC:** *Ha hecho, le reconozco maestro, una gran labor para mantener la revista Tricolor. Aquí estamos viendo algunos ejemplares, la calidad de impresión es de primer orden, a la par de cualquier revista infantil del primer mundo, la verdad es que es un ejemplo a seguir. Se acerca el número 500. ¿Qué piensan hacer para esta edición?*

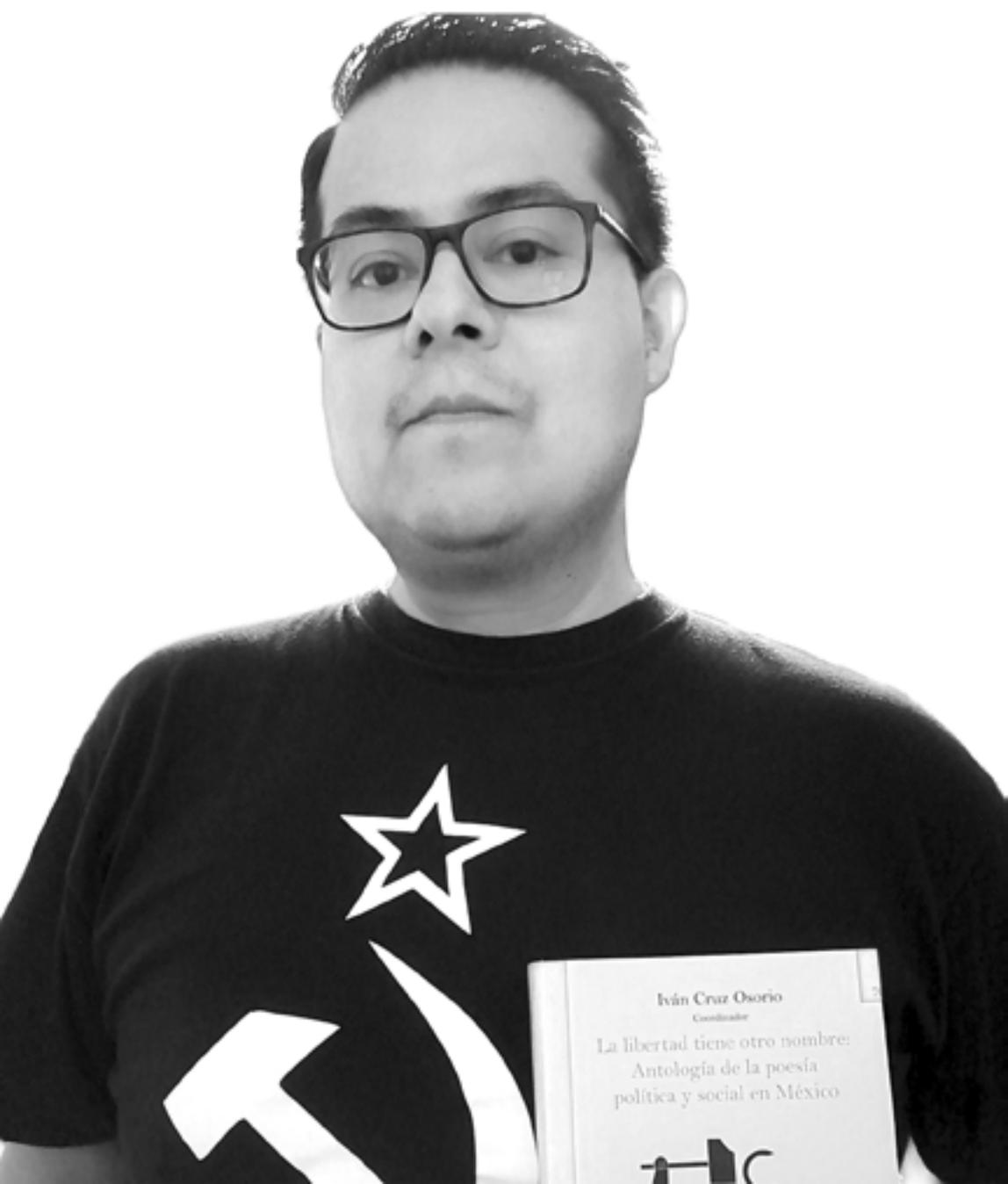
**HC:** Esta revista tiene un paralelo. En Argentina, la revista Billiken ahora el veinticuatro de noviembre, cumple cien años, una revista infantil, escolar, que cumple cien años, y Billiken entra a Venezuela con mucha fuerza, en toda América, entonces los intelectuales de la época, los pedagogos, consideraban que Venezuela debía tener una revista con la misma categoría, o más fuerza, para que pudiera interpretar nuestra realidad histórica, nuestra geografía, nuestra lengua, nuestra cocina, nuestra industria petrolera, la minería, todos los saberes, entonces Tricolor es la segunda revista más importante de España y América en lengua castellana. es una revista de verdad, prototipo, y la Unión de Países Africanos, desde el año antepasado, está haciendo todos los ajustes, todo lo que

se tenga que hacer en términos jurídicos, en términos de convenios, para publicar Tricolor para las lenguas de África, y a su vez, ellos quieren dejar una carga de temas más universales, y que cada lengua de África pueda publicar sus temas.

**LPC:** *Quisiera que nos diera un mensaje de despedida, maestro, y de verdad agradecerle habernos brindado esta entrevista.*

**HC:** Nosotros, en el caso de la región del Zulia, siempre hemos aspirado, hemos querido que nos cuenten, vamos a ver, las zonas agrícolas del Zulia, la zona sur, las tradiciones, costumbres, quiénes son aquellos grandes compositores, aquellos grandes pintores, aquellos grandes músicos, aquellos grandes ingenieros, aquellos médicos, nosotros necesitamos eso, y vamos a invitar a los escritores, a la gente del Zulia, que nos acompañe en esta maravillosa aventura del saber.

Iván Cruz Osorio  
El editor que desafía  
la marea





Iván Cruz Osorio

## El editor que desafía la marea

Hay quienes construyen editoriales como quien alza un refugio en medio del desierto: con obstinación, con sentido estético, con hambre de sentido. Iván Cruz Osorio ha hecho del mundo editorial su casa, su trinchera y su forma de conversación con el mundo. Poeta, editor y traductor mexicano, no se define por las etiquetas, sino por la coherencia de una búsqueda: tender puentes entre la tradición y la experimentación, entre la lectura íntima y la política de la palabra pública.

Estudió Lenguas y Literaturas Modernas Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, no porque huyera de la literatura mexicana —que conoce y frecuenta— sino porque intuía que sumergirse en otra lengua le permitiría comprender la suya con mayor intensidad. Se especializó en traducción literaria, pero desde antes de titularse ya editaba, ya soñaba con libros propios. Fundó, junto a un equipo de amigos y cómplices, la revista *Viento en Vela*, una publicación que en 2006 se atrevió a mirar con seriedad a los poetas del infrarrealismo, aquellos encabezados por Mario Santiago Papasquiario y el hoy célebre Roberto Bolaño. No fue solo una osadía: fue una declaración de principios. Apostaron por una estética visual exigente y una mirada crítica, por un

diseño que desafiaba a la vista y por contenidos que desbordaban el canon.

De esa experiencia nace años después Ediciones Malpaís, el sello editorial que dirige y con el que ha llegado a Venezuela para participar en la Feria Internacional del Libro (Filven). Conformado por tres editores y un diseñador —Gabriel Astorga, Benjamín Morales, Santiago Solís y el propio Iván— el proyecto Malpaís no responde a la lógica de mercado ni al academicismo complaciente. Publican lo que creen necesario, lo que incomoda, lo que sueñan que alguien, en algún lugar, leerá con el mismo vértigo con el que ellos lo editaron.

Iván concibe la edición como un trabajo de escucha: hay que saber leer a los autores, pero también leer el tiempo. La tensión entre lo que quiere el editor y lo que necesita el autor, dice, es parte del proceso creativo. No rehúye el conflicto: lo asume como un campo de diálogo. Por eso no teme decir que muchas veces el mundo editorial y el creativo navegan aguas distintas, casi insalvables, y que solo el respeto mutuo puede hacerlos converger.

En su paso por Venezuela —país que considera su segundo hogar— se ha reencontrado con una sensibilidad que le resulta familiar. Habla del humor, de la calidez, del modo en que la vida aquí se asume con una mezcla de tragedia y fe inquebrantable. No es la primera vez que visita, y tampoco será la última: en su mirada se adivina una hermandad transcontinental, hecha no de discursos políticos, sino de afecto genuino y de libros que cruzan fronteras.

Iván Cruz Osorio es faro porque, en un continente donde las industrias culturales suelen rendirse al pragmatismo o al espectáculo, él ha elegido el rigor, la belleza y el riesgo. Porque su proyecto no es solo una editorial, sino una forma de resistencia. Porque su palabra, al igual que sus libros, no se impone: se ofrece como un diálogo. Y porque su presencia entre nosotros —humilde, lúcida, generosa— nos recuerda que el acto de editar es, también, una forma de amar el mundo.

**LPC:** *Quiero darle la bienvenida en estos hermosos espacios de la librería pública El techo de la ballena, de la Alcaldía de Caracas, a Iván Cruz Osorio, poeta mexicano editor de Ediciones Malpaís. Hablaremos sobre cómo está el mundo editorial mexicano, y cómo está el mundo creativo, pues son a veces dos aguas de océanos insalvables lo que quiere el editor y lo que quiere el autor.*

**ICO:** Bueno, un saludo a todos nuestros amigos allá en Maracaibo y contento de estar aquí y de poder platicar contigo, de traer algunas noticias de México, de estar en Venezuela, que para mí es uno de los países que considero como un segundo hogar por el cariño, el afecto del venezolano, que en muchos sentidos es muy cercano al mexicano, y que no solamente se traduce en el afecto, sino en la forma incluso de entender la vida con humor y también con tragedia, pero al final de todo, con una fe inquebrantable en poder seguir adelante.

**LPC:** *Iván, cuéntanos un poco tu currículum. Disculpa que ignore muchísimas cosas, pero nos gustaría saber cuál es tu profesión, en qué te graduaste, sé que estudiaste Literatura no sé si en la Unam, (me vas a explicar dónde), sé que vives en Ciudad de México, cuéntanos un poco tu trayectoria, es decir, ¿cuál es tu trayectoria profesional?*

**ICO:** Bueno, estudié la carrera de Lenguas y Literaturas modernas inglesas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Unam, en Ciudad de México, una carrera que cuando la cursé (te estoy hablando de principios de los años 2000) era en realidad una carrera con poca audiencia, con pocos estudiantes. Ahora es una carrera llena de estudiantes, pero bueno, en ese momento no lo era tanto, y mi interés por las lenguas inglesas, fue simplemente porque estaba buscando otra tradición, sentía que la tradición mexicana de alguna u otra forma podía manejarla yendo en materias optativas, poder entrar a seminarios, etc., y entré a Letras inglesas con la esperanza de introducirme en otra tradición, en otra lengua totalmente, y me gradué con una especialidad en Traducción Literaria, e inmediatamente empecé a trabajar en el mundo editorial. Bueno, hay que acotar que durante la carrera yo tenía una revista que se llamó Viento en Vela, con casi el mismo equipo que tiene ahora Malpaís Ediciones, que es la Editorial que trajimos a la Filven aquí en Caracas. Somos cuatro personas, tres editores, que son Gabriel Astorga, Benjamín Morales y un servidor, y el diseñador Santiago Solís. Casi con ese mismo equipo formamos la revista Viento en Vela,

que le fue muy bien, que empezó a hacer números especiales sobre el infrarrealismo (este grupo de poetas que lideraban Mario Santiago Papatzi y Roberto Bolaño) que quizá fue la primera investigación seria que se hizo en México sobre el fenómeno *infrarrealista* y salió publicada en el año 2006. Le va muy bien en ventas para ser una revista de corte estudiantil, ya desde entonces teníamos una estética de cómo hacer una revista, muy retadora a la vista, muy interesante para acercarse y leerla, porque todo el tiempo estaba bombardeando con viñetas muy raras, con viñetas muy estridentes, entonces era una revista muy interesante visualmente, ni siquiera por el hecho de lo que traía, lo que contenía en palabras, sino tan solo por el arte visual. Cuando Viento en Vela ya era un proyecto que no podíamos sacar adelante, decidimos formar la Editorial Malpaís. Por otra parte, también soy escritor, pronto saldrá mi tercer libro de poesía, soy un poeta que se tarda mucho en publicar, en escribir. Tengo tres libros publicados, el primero se llama Tiempo de Guernica, el segundo Contracanto. Curiosamente Contracanto es un libro que yo escribo en Sudamérica, no totalmente, pero sí gran parte, pues viví en Argentina unos seis meses y allí inicié el trabajo de escritura, luego estuve en Chile y seguí ahí el trabajo de escritura, y por último en 2008 vengo por primera vez a Venezuela, a la Filven de ese año, y estuve cerca de un mes acá en Caracas y seguí escribiendo. El libro tenía mucho sentido escribirlo geográficamente en Sudamérica, porque es un libro que

quería hacer una especie de análisis utópico y distópico de nuestros grandes libertadores, José de San Martín en Argentina y en Chile, trabajar con gente como Simón Bolívar, desde luego, que creo que es parte central de ese libro, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Fray Servando, Teresa de Mier en el caso mexicano, en el caso centroamericano está Morazán, entonces son monólogos dramáticos los que cada uno de estos libertadores se cuestiona, no solo aspectos de lograr una emancipación, sino aspectos sobre todas las cosas de su vida personal, de repente todos nos detenemos en el héroe mítico que nada le hacía daño, que son los grandes libertadores, pero nadie se cuestiona qué les daba miedo, qué les atemorizaba, qué les dolía en la vena amorosa, qué les dolía a nivel familiar, qué les dolía, estas cosas... y bueno, era presentar este lado utópico, distópico, de estos héroes.

**LPC:** *Este libro que estás describiendo (la última parte) me parece muy interesante, sobre todo porque la poesía puede tener la oportunidad de contradecir a los estigmas del poder, porque estos líderes se convierten finalmente como en los santos de nuestras repúblicas, y la poesía podría preguntarse claramente ¿qué tan santos son nuestros actos? Tengo en mis manos un libro del Archivo Negro de la poesía mexicana, y me comentabas la importancia de esta conexión, que intenta rescatar a poetas mexicanos que fueron destacados en algún momento, pero que no lograron superar esa barrera terrible de los sensores, que dicen quién está o no en la historia de la poesía latinoamericana. Iván, háblanos de la historia de tu editorial, ya sabemos que viene de la revista universitaria, pero por qué*

*hacer una editorial nueva, abriendo proyectos que son legendarios, y después, qué hace que sea diferente a todo el mercado editorial mexicano?*

**ICO:** Bueno, nos toca a los autores de mi generación un periodo coyuntural, como para que se diera el hecho de aparecer con un nuevo proyecto de estas dimensiones editoriales. Sucede que varias de las antiguas editoriales importantes de México como era Siglo XXI, como el propio Fondo de Cultura Económica, habían dejado de publicar poesía de manera importante, estaban publicando muy poca poesía, y la que publicaban de manera acuciosa y numerosa era la de los consagrados, o sea, Octavio Paz, Efraín Huerta, Jaime Sabines, Juan José Arreola, José Juan Tablada, nuestros poetas mayores, cosa que es importante, tener la tradición a la mano y todo esto, efectivamente, eso está perfectamente bien. Sin problemas, eso se puede hacer con una obra tan vasta como la de Paz, o la de Sor Juana Inés de la Cruz, que es una de nuestras poetas mayores. Entonces se da este fenómeno, porque por ejemplo el Fondo de Cultura Económica deja de publicar (lo que antes sí hacía), autores noveles, y para cuando nosotros tenemos veinte años ya no lo hacía, ya no hacía esa labor, era una de las editoras más bellas en cuanto a la producción de libros, de un cuidado editorial y de arte visual hermosísimo, sobre todo en su época de oro, que fue los años sesenta y setenta, eran libros espectaculares y ya también se quedó con una generación de autores, de poetas que podemos nombrar, autores como Elena Poniatows-

ka, José Emilio Pacheco, David Huerta, Juan García Ponce, Carlos Monsiváis... se quedó con una generación, y a los autores jóvenes escasamente los publicaban. Entonces nos dimos cuenta que las grandes empresas o proyectos editoriales que nos marcaron a nosotros como lectores, ya no estaban publicando autores jóvenes, entonces ahí está la coyuntura. Nos dimos cuenta que teníamos dos empresas, si queríamos formar una editorial nueva. Una, era publicar lo que estaba sucediendo en la poesía y la literatura mexicana en ese momento, que de pronto se quedaba estancada por no poder publicar, y otra, la investigación, porque había un montón de autores mexicanos, que se habían quedado fuera de estos libros antológicos importantes en México, como *Poesía en Movimiento* que hizo José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Alí Chumacero y Homero Aridjis y que México se había quedado estancado en esas antologías de poesía. De repente todo lo que era la poesía mexicana, eran esas antologías, los que estaban en esa antología eran los únicos que se leían, y entonces nosotros como lectores curiosos nos dimos cuenta que había al menos treinta, cuarenta nombres que eran valiosísimos, de la poesía mexicana, y que nadie los estaba retomando, nadie los estaba investigando, leyendo, haciendo tesis, haciendo crítica, y creíamos que eran valiosísimos como cualquiera de los que estaban en esas antologías, quizá no como todos, pero como gran parte sí, y entonces nos dimos cuenta que la editorial tenía dos rumbos en ese momento, de darle medida, dar-

le pulso a lo que ocurría con los autores jóvenes de México, y por otra parte, hacer investigación sobre los autores que fueron dejados fuera del canon. Nos fuimos por esas dos líneas y otra línea, otra columna vertebral nuestra, era el arte, el arte visual, el arte gráfico, entonces empezamos a publicar libros de fotografía, libros de sátira política gráfica, empezamos a publicar novelas gráficas por un lado, luego por otro formamos la *Colección Archivo Negro de la Poesía Mexicana*, que investigaba estos autores que estaban fuera del canon, que fueron relevantes y que por causas incluso políticas, fueron dejados fuera, o incluso por pelearse con estos caciques culturales, que si bien todos admiramos a Octavio Paz, también hay que decir que era un cacique cultural que te podía desaparecer del mapa...

**LPC:** *Bueno, uno lo entiende al leer Los detectives salvajes, aquel punto donde creo que es Ulises el que dice que la mitad de México odia a Octavio Paz, y que la otra mitad entonces iba a un evento a sabotear, y supongo que sería real. Tú que estudiaste a los infrarrealistas... ¿hay documentos de que sí hacían eso, es decir, buscaban ser saboteadores culturales?*

**ICO:** Sí, hay notas de periódico, incluso, hay una muy famosa anécdota de *Leyendo a Octavio Paz* y otro de los poetas que son importantes en México que se llama David Huerta, hijo del otro gran poeta mexicano que se llama Efraín Huerta, estaban leyendo ambos en una librería que estaba cerca de la ciudad universitaria de la Unam y llegan dos, tres infrarrealistas, se sientan en la parte de atrás, para esa época, narra la crónica

periodística (porque hay una narración periodística que salió en uno de los periódicos más importantes de México, que es La Jornada) que no había mucha gente, todavía Octavio Paz no era Premio Nobel, y bueno, pues, este texto dice que empieza a leer Octavio Paz, y en algún momento menciona la palabra *luz*, y uno de los infrarrealistas que es el *Booker*, (le decían el *Booker*), increpa... no increpa a Octavio Paz, increpa el texto que está leyendo Octavio Paz, entonces cuando menciona la palabra *luz* Octavio Paz, el *Booker* se levanta y empieza a declamar otro poema, un poema de su autoría, y empieza a decir: *luz, mucha luz, luz que nos arroba, luz que...* entonces Octavio Paz se molestó muchísimo, y de entrada empezó a gritar: *seguridad, saquen a estos vándalos de aquí...* y bueno, sale David Huerta, que era más joven evidentemente, que estaba ahí en la mesa con Octavio Paz, a querer golpear a uno de los infrarrealistas, iban a darse golpes, todo este rollo. Este anecdotario está ahí, y dibuja muy bien los dos sectores que podían estar en la poesía mexicana, unos que no tenían este entusiasmo por Octavio Paz, porque estaban abrevando de otro tipo de canon, u otro tipo de lecturas, y los que estaban con Octavio a muerte.

**LPC:** *Entonces tu generación, la generación de este nuevo milenio, (somos los millennials, aunque a veces nos duela aceptarlo); esta generación del 2000 se encuentra con que ya Octavio Paz y todos los “octaviopacistas” han fallecido, es decir, todo el eco de la revista Vuelta ha desaparecido, y sus opositores, que fueron gigantes y en todos lados, estaban también en*

*franco declive. Sé por noticias y por comentarios que uno lee en las redes sociales, que el sistema, Conacultura, está viciado por burocracia y la manera de entrar muchas veces a las becas, a diferentes cosas, pasaba por estar detrás de algún funcionario del PRI que pudiera darle algún tipo de beneficio, es decir, un montón de cosas que son vicios comunes en toda América Latina. Ustedes nacen, y nace Malpaís en ese escenario... ¿Qué metáfora trae Malpaís como nombre? Bueno, es evidente quizás, pero no sé si tiene otro relato.*

**ICO:** Ya como revista Viento en Vela, nosotros cada vez que ocurría, por ejemplo, algún hecho importante en la vida política de México, sacábamos manifiestos, o sea, sacábamos un editorial y manifestábamos nuestro apoyo, o nuestro desagrado por ciertas políticas públicas, o incluso matanzas, o el uso de la fuerza desmedida del gobierno mexicano, del Estado mexicano. Cuando decidimos fundar la editorial, yo tenía en la mente un nombre para un libro que estaba escribiendo, manejaba varios nombres, entre ellos Malpaís, era uno de tres o cuatro nombres que yo manejaba para el libro que estaba escribiendo, entonces cuando se da la coyuntura, y hay que nombrar a la editorial, al proyecto editorial, yo dije ¿y por qué no lo llamamos Malpaís? y que sea Malpaís Ediciones; si ustedes se fijan, Malpaís Ediciones, si uno lo nombra rápidamente, quiere decir *malpaísesdiciones*, o sea, la *s* de del final de Malpaís se junta con la *e* y dice *sediciones*, entonces yo decía que ese juego de palabras estaba muy padre, y aparte, ya es un acta de principios para nosotros, porque nunca hemos dejado de ser críticos

con la realidad política de nuestro país, y evidentemente no estamos en un buen país en este momento. Decíamos en ese año 2010, que bautizamos la editorial, ya en ese año la sangría de mexicanos asesinados era altísima, cada año, era el año más violento en la historia de México, cada año y hasta ahora, ya en esa época, cada año se volvía el año más violento, y el siguiente era el más violento, y el siguiente era el más violento, y así seguimos en esa tendencia, y entonces decíamos que necesitábamos manifestarnos desde el nombre, y lo hicimos así, pero también lo hicimos haciendo libros, como uno que se llama *De Precisos, espurios y parias: 200 años de presidencialismo en México*, que era un libro de gráficas y textos satíricos sobre todos los presidentes de México, desde el emperador Agustín de Iturbide, que fue el primero que tuvimos. México nace a la libertad con un imperio, no fuimos una república, lo primero que tuvimos fue el imperio mexicano, la aventura de Iturbide duró un año, e inmediatamente nos hicimos una república, pero bueno, inicia ahí, y la concluimos hasta Enrique Peña Nieto, porque era la época en que hicimos el libro.

**LPC:** *Me estás echando el cuento de cómo nace Malpaís Ediciones, de estos primeros libros, y de cómo el libro es de muchas maneras una herramienta de manifiesto, ya no solamente era escribir editoriales, sino que hay una línea editorial que es la gran editorial, de Malpaís Ediciones...*

**ICO:** Sí, en efecto, empezamos en esta línea que te comentaba (de la *Colección Archivo Negro de la poesía mexicana*) empezamos a rescatar autores que eran muy

subversivos, pero no solamente por crear panfletos. Siempre he dicho que crear panfletos está muy bien, querer panfletos para ponerlos en la calle, o para leerlos en la calle, eso funciona muy bien, está muy bien. Hay algunos que trascienden el mero hecho de ser panfletos, y publicarlos también está bien, pero en este caso estábamos encontrando autores que hacían poesía política, o poesía social de una manufactura excelente, o sea, que soportaban el papel publicado, y leerse en soledad, que eso es para mí la gran prueba del poema político o el poema social, que te funcione leyéndolo a la soledad de tu cama o de tu sala, o donde estés, pero en soledad. Si pasa esa prueba y no dices *esto me está incitando*, o me está queriendo vender algo, sino que resiste esa prueba, es lo que empezamos a encontrar en varios poemas de estos autores. Por ejemplo, aquí tenemos un libro de una autora que se llama Alaide Foppa, que fue una autora que nace en Guatemala a principios del siglo XX, y es asesinada en Guatemala también, en 1980, por un gobierno militar. Ella vivió en México, hizo su obra literaria e institucional en México, funda la primera revista decididamente feminista de México, que se llamó la *Revista Femme* junto a Elena Poniatowska y Marta Lamas, dos de las feministas también históricas en México, funda el primer programa de radio feminista que se transmite en Radio Unam, que se llamó Foro de la Mujer y otras instituciones, formó la carrera de Lenguas Italianas en la Unam, y un seminario sobre la mujer en la Facultad de Ciencias Políti-

cas de la Unam, era una mujer que creó instituciones en México y creó buena parte de su poesía en México y por ejemplo, de pronto cuando la publicamos a ella, muchas mujeres mexicanas se identificaron inmediatamente con varios poemas, mujeres feministas, pero también mujeres de a pie. Entonces tiene un poema muy conocido ya en México, que voy a leer ,un pedazo corto, que dice: *no la maldita bruja que los inquisidores quemaron, no la temida y deseada prostituta, no la madre bendita, no la marchita y burda solterona, no la obligada a ser buena, no la obligada a ser mala, no la que vive porque la dejan vivir*, y esto es político, y también es subversivo, y esto es también para las chicas ahora en México que están tan mercedadamente defendiendo sus derechos de poder vivir, de poder vivir bien, de poder ser bien tratadas, no ser objeto de vejaciones en las calles de México. Bueno, esto es todo un himno para ellas, de lo social, de lo político, de lo que tú quieras, y este tipo de autores es de los que estamos publicando en el país, de estos tipos de rescate. Hay otros autores que fueron también sometidos a violencia por parte del gobierno del Estado, (el gobierno mexicano, el Estado mexicano), fueron sometidos a violencia, y que nos narran cómo fueron torturados, etc. y bueno, estas son las líneas que manejamos, o sea, no necesariamente estamos dando una línea política fuerte, dura, estamos publicando comunistas, estamos publicando anarquistas, estamos publicando... De primera instancia nos interesa publicar todo lo que sea una buena poesía, y si esa buena poesía, tiene poesía

que pueda ser muy reflexiva en aspectos sociales y políticos, mejor. Nuestra línea editorial trata todo el tiempo de ser sediciosa, y crear subversiones, pero de la cabeza, de la mente, reflexiones rudas...

**LPC:** *Te pregunto un par de cosas que me inquietan. Primero, una editorial que fundamentalmente publica poesía, parece algo imposible en un mundo donde cada vez se lee menos poesía, es un acto de valentía, es un acto de revelación al sistema, decir vamos a hacer una editorial que publique poesía, o fundamentalmente poesía, también tiene la parte gráfica, y después la pregunta de oro, es decir, no solamente por qué crear una editorial que publique poesía, sino... ¿Funciona económicamente la editorial? y ¿Qué tanto depende de los subsidios gubernamentales?... que muchas veces, es algo que pesa en el ala de cualquier proyecto, y más si es de poesía, y quizás los políticos intentan tomarnos de la mano y llevarnos a algún sitio, por el interés de que nos están dando algo para que se desarrolle el proyecto.*

**ICO:** Sí, seguro eso está muy presente, sobre todo en México, que es un Estado muy inteligente en el sentido de que optar a su inteligencia, su intelectualidad, lo hizo incluso con Octavio Paz o con otros como Carlos Fuentes en algún momento, a todos se les dio embajada, se les dio canojías, se le dieron canojías importantes o becas de por vida, o sea en México es fácil de creer en eso, y fácil de ver que suceda. Bueno, en nuestro caso evidentemente aprovechamos las oportunidades que nos da el sistema, en el sentido de que nosotros seguíamos siendo dueños de nuestro proyecto y de lo que queremos publicar. Nosotros hemos aplicado dos veces a un apoyo de

coinversiones de difusión y coinversión cultural en México. En este caso nosotros ganamos la primera vez la coinversión para publicar diez títulos de la primera serie del *Archivo Negro de la Poesía Mexicana* y la ganamos por segunda vez, cuando hacíamos la segunda serie del *Archivo Negro de la poesía mexicana*. La coinversión consiste en esto: nosotros nos encargamos de todo lo que tiene que ver con la producción editorial, a excepción de la impresión. La impresión la cubre el apoyo económico que nos dio el gobierno. En este aspecto, si nosotros hubiéramos sentido que nos estaban palomeando autores, que nos estaban palomeando el proyecto, que nos estaban dirigiendo hacia algún punto, nos hubiéramos puesto en alerta y yo creo que hubiéramos renunciado. Afortunadamente, nos tocaron coyunturas muy especiales en las que había vacíos de poder cultural importantes en México, yo a eso le achaco que nos hayan dado los apoyos. En segunda, que no haya habido ninguna línea, o sea, básicamente nos dijeron “ok, nosotros les damos el dinero en tales fechas, nos dan su proyecto, y ya”... o sea, ni siquiera hubo este asunto de *dennos la mitad de la producción*, nada, nosotros tuvimos toda la producción, que fueron mil ejemplares por título, estamos hablando de diez mil libros, y los canales de distribución también fueron los que nosotros nos inventábamos, o los que nosotros consideramos que eran factibles para nosotros. Entonces en ese sentido si bien puede ser peligroso jugar a pedirle dinero al Estado, afortunadamente nosotros corrimos con la

suerte de no tener ninguna presión, de ningún tipo, en cuanto a la línea editorial y la línea de autores que teníamos ya preestablecidas para publicar, porque cuando tú aplicas a estos apoyos, mandas el nombre de los autores que vas a publicar, mandas el de los prologuistas que vas a utilizar, y jamás tuvimos ningún problema que alguien nos quisiera prohibir el uso de algún autor, o que nos quisieran vetar algún uso de algún crítico. Ahora bien, el hecho de que tuviéramos diez mil, veinte mil libros que distribuir y que vender, era un reto importante, porque estamos hablando de autores que no tenían ningún tipo de lectura ni de crítica, todos estos libros ahora tienen un prólogo de críticos mexicanos jóvenes, (entre los treinta y cuarenta y cinco años tendrán los críticos), o sea, son críticos jóvenes, y hemos corrido con una suerte bestial, que yo achaco al espíritu de los propios autores, pues ahora se ha hecho un fenómeno de revisión del pasado en México, no solamente con este trabajo que hacemos nosotros, sino con lo que hacen otras editoriales que también se han acercado a autores estatales, o autores del interior del país, o más locales, para rescatarlos y ponderar las virtudes de su obra. Esto ha movido el tapete en México, los libros se ven, los libros los compran muchos estudiantes, lo compran muchos investigadores, lectores de poesía. Cuando de repente alguien me pregunta por qué saco libros (lo que tú me decías, por qué sacar libros de poesía, si no hay lectores de poesía), yo les digo “bueno pues, para mí sí hay lectores de poesía, o al menos

lectores de los objetos que nosotros sacamos como libros de poesía”. Igual, el lector lo compra por cómo se ve el libro, o cómo está la caja del *Archivo Negro*, igual lo compra solo por eso, igual nunca va a leerlos. Sé que muchos van a leerlos, porque muchos críticos los compran, pero en este sentido creo que hemos llegado a un nicho, o creado un nicho, en que la gente compra nuestros libros; de pronto y ni siquiera saben qué libro vamos a sacar después, pero ya nos dicen “lo que vayas a sacar, yo lo quiero, sea lo que sea”, por el sello de calidad que le hemos imprimido a la editorial, por el sello de una editorial muy acuciosa en cuanto a cómo se ven nuestros libros, entonces eso llama mucho la atención, y tenemos compradores por eso.

**LPC:** *Me fascina escuchar eso, me hace sentir que tenemos esperanza y que tenemos que seguir luchando. Lamentablemente, creo que el mejor ejemplo de un apoyo público a la literatura, a los intelectuales en Latinoamérica, es el del Estado mexicano, en eso hay unos preceptos de tu república que son admirables, y que nosotros deberíamos exigirle a nuestras repúblicas que sigan ese ejemplo, y que para bien o para mal, los apoyos públicos que hay en Venezuela son gigantescos (las inversiones en la cultura y en la restauración), negarlo sería absurdo, pero siempre, y es nuestra crítica, por ejemplo, nosotros que somos zulianos, nuestra crítica es que siempre se hace desde el centralismo, lo hace el Estado y no permite que haya ningún tipo de motivación privada, y eso siempre coarta de alguna manera la libertad. Esperamos que estas cosas se corrijan, porque la única manera de que el mal país*

*deje de ser mal país, es empezar a luchar y denunciar que hay un mal país.*

*Nos encontramos – como ya dije – en la librería pública de la Alcaldía de Caracas, El Techo de la Ballena. Estamos rodeados de fragmentos gráficos que ilustraron la publicación del poema ¿Duerme usted, señor presidente? del gran poeta Caupolicán Ovalles. Antes de que se vaya, me gustaría obsequiarle un ejemplar, pues creo que pudiera servirle a Malpaís Ediciones para ser reeditado (ya están libres los derechos). Sería interesante, sobre todo porque muchos de nuestros presidentes, duermen...Y hablando de presidentes que se duermen, y dejan pasar las cosas en sus horas de sueño, hablemos de cómo está Andrés Manuel López Obrador, que es la esperanza más al norte, de América Latina.*

**ICO:** Bueno, complicado, porque Andrés Manuel López Obrador encuentra un Estado débil. Durante todos estos años de neoliberalismo, todo lo que era paraestatal, todas las empresas del Estado, se vendieron... todo, todo, todo. Entonces el gobierno (incluso se debilitó nuestra gran empresa insignia, que es Petróleos Mexicanos, Pemex, se debilitó muchísimo), y lo que está queriendo hacer para recuperar cierto valor y cierta fuerza del Estado, Andrés Manuel, es recuperar la fuerza de Petróleos Mexicanos por un lado, y por el otro la fuerza e independencia de la Comisión de Electricidad en México, y otro grande de sus proyectos es que el mexicano (aunque México sea autosustentable en su alimentación), porque por el Tratado de Libre Comercio con EE.UU y Canadá, México tuvo que conceder, que bajar su producción

del campo, de maíz, de frijol, de granos, para comprarle a EE.UU, entonces ceder para conceder, esto es lo que se manejaba ahí, pero López Obrador está decidido a que México llegue a ser auto sustentable. (No puede ser que nos cierren la frontera, y nos morimos de hambre). Hay mucha visión hacia el pueblo, al pueblo más castigado, por ejemplo, hay una política de Estado en favor de los ciudadanos que son de pueblos originarios, (que en México representan el quince, veinte por ciento de nuestra población) que yo lo veo con muy buenos ojos. Se le dan apoyos a la palabra, se le dan beneficios a los adultos mayores, a los estudiantes se les está dando una beca también, o sea, todo este rollo que conocemos como asistencialismo. No lo veo mal en el sentido que haya un equilibrio en nuestras finanzas, y creo que así lo ve López Obrador. Muchos de nuestros amigos en Latinoamérica lo ven como una especie de izquierdista furibundo, no lo es, es un hombre nacido del nacionalismo, es un hombre de centro, es un hombre educado en el *priísmo* de los años 70, pero un *priísmo* sí de izquierda, porque él es un *priísta* de ascendencia *Cardenista*, es decir, de nuestro presidente Lázaro Cárdenas, que fue de los fundadores del PRI, pero que fue el mismo presidente mexicano que admite a Trotsky en México, que le da asilo político a Trotsky, que pone la educación en México como socialista, la educación en México fue socialista mientras él fue presidente, el mismo presidente que ya no siéndolo, dio todo el apoyo para que Fidel Castro y el Che Guevara hi-

cieran toda su formación en México, para irse luego a Cuba. Esa es la ascendencia de Andrés Manuel López Obrador, puede parecer contradictorio en muchos sentidos, pero como decimos en México, es un chilaquil que de pronto acomoda bien en lo que es México, porque en México no hay una postura ideológica en el pueblo raso, no existen bases como podrían existir en Chile, por ejemplo, que tú vives con un discurso y tienes que saber muy bien cuál es tu discurso ideológico, en México no tenemos esas bases. Se está enfrentando a un poder muy grande, pues el empresariado en México tiene casi todos los trabajos, todos, porque dentro de estos años de neoliberalismo tenemos todos los grandes conglomerados internacionales como Nestlé, como Volkswagen, como el mismo Telmex, Telcel y las grandes televisoras como Televisa, como Tv Azteca, y muchas empresas dentro de México, las empresas que hacen tortillas como Minsa, Bimbo, que es un monstruo también, o sea, tenemos un empresariado que si ellos deciden un día parar el país, lo paran, pero sin problemas. Andrés Manuel sabe muy bien que México no puede ser un país estatizado, no puede ser, es inoperable. En seis años no vas a cambiar un país para que se vuelva un país del Estado, porque es inviable, tendrás que pelearte con todos, y esos todos te paran el país, pero sin problemas. Ahora bien, esa es la batalla. Día con día sale Andrés Manuel a decir algo en la mañana, y en la tarde está la Confederación de Empresarios contestándole. Creo que se puede llegar a un círculo

virtuoso en la medida de que se junte a un Estado fuerte y un grupo de empresarios aliados del Estado, o sea, en México no es logísticamente viable un Estado que se baste a sí mismo, y bueno, creo que en ningún lugar del mundo, pues debe haber un equilibrio entre la empresa privada y el Estado. Ahora mismo no lo hay, la empresa privada está sobre el Estado en México, pero creo que se está llegando a buenos términos con gente como Carlos Slim, que yo podría decirte que es su empresario favorito. En México hay un dicho que se desprende de las palabras de nuestro presidente indígena Benito Juárez, en el siglo XIX, que decía *a mis amigos ley y gracia, a mis enemigos solamente la ley*, y con Carlos Slim, López Obrador está teniendo ley y gracia, porque le dice “tú apruebas todas las leyes que yo he puesto, tú tienes la gracia de construir todo lo que quieras en este país”.

**LPC:** *Vamos a cerrar, poeta, con un texto, por favor. Regálenos un poema, y con eso damos por concluida esta entrevista que ha sido verdaderamente maravillosa.*

**ICO:** Yo escribí este libro en el año 2005. Veníamos de muchos asesinatos, matanzas, pero eran matanzas del Estado, o sea, estamos hablando de paramilitares matando gente en el Estado de Chiapas, cuando estábamos en el conflicto zapatista. Voy a leer un breve poema de esa época, se llama *Los dominios perdidos*, que tiene un epígrafe de los antiguos cantares mexicanos, de los mexicas, que dice así: *Llorad, amigos míos, tened entendido que con estos hechos, hemos perdido a la nación mexicana*. Y aquí está el poema: *No tenemos una patria,*

*tenemos un paisaje, tenemos cólera, indignación, tenemos divinidades rotas, tenemos a los muertos hundidos en las entrañas, tenemos un puñado de escombros que el viento intenta dispersar...*



Alí Calderón  
El constructor de  
puentes poéticos





Alí Calderón

## **El constructor de puentes poéticos**

Hablar con Alí Calderón es asomarse a una ventana que da al vértigo de la lengua, al pulso del pensamiento contemporáneo, a la respiración más íntima de la poesía. Poeta, académico y editor mexicano, Alí no solo escribe libros: construye puentes. Entre países, entre generaciones, entre lenguas. Fundador de *Círculo de Poesía*, uno de los proyectos digitales más ambiciosos y sólidos del ámbito literario en español, Calderón ha hecho de la palabra un territorio de hospitalidad y pensamiento.

En medio del confinamiento de la pandemia, su voz no se hundió en el silencio ni se refugió en la queja: asumió el reto de pensar la nueva normalidad desde una ética poética. Reflexionó sobre el modelo de convivencia humana y sobre la urgencia de repensar la relación con la naturaleza desde una perspectiva ecosocialista. Para él, la poesía no es evasión, sino herramienta. No es ornamento, sino pregunta vital. ¿Qué se dice cuando se dice “yo”? Esa pregunta —que atraviesa toda su obra crítica y creativa— es el corazón mismo de su apuesta lírica. Porque nombrar el yo es nombrar también lo colectivo, lo humano, lo ético.

## Faro de Voces

No teme decir que la poesía actual en español sigue siendo, para el resto del mundo, una región casi invisible. Mientras los autores anglosajones se difunden masivamente, la poesía latinoamericana contemporánea —rica, viva, diversa— apenas si encuentra espacio en el mercado internacional. Lo denuncia sin amargura, pero con claridad: vivimos aún bajo una lógica de colonialidad del conocimiento, y es urgente construir los canales que permitan que nuestras voces circulen con la fuerza que merecen.

Pero no se ha quedado en la denuncia. Desde hace más de una década, su trabajo en *Círculo de Poesía* ha permitido que cientos de autores de todo el continente, y del mundo, dialoguen sin fronteras. Traducciones, críticas, ensayos, antologías, nuevos descubrimientos: la plataforma es hoy una base de datos viva, plural, rigurosa. Y va por más. Alí y su equipo se preparan para una nueva etapa, una cuarta época del proyecto, con rediseños, colaboraciones, y una mirada más crítica y profesional sobre la poesía y sus actores. No es una revista para alimentar egos: es un espacio para estudiar, pensar y expandir el horizonte poético.

Alí Calderón es faro porque ilumina sin estridencias. Porque habla desde la pasión, pero también desde la reflexión. Porque hace de la poesía un acto de conciencia y no de vanidad. Y porque su trabajo, silencioso y fecundo, nos recuerda que la literatura no está solo en los libros, sino también en la posibilidad de tender la mano, de construir comunidad, de preguntarnos juntos —una y otra vez— qué significa decir

“yo” en este mundo que nos duele, nos asombra y nos convoca.

**LPC:** *Nos encontramos con el gran poeta Alí Calderón, una de las voces fundamentales de la poesía mexicana contemporánea, no solo desde el ámbito creador, que ya es mucho decir, (con sus libros que trascienden la esfera de su país, y nos llegan a diferentes lugares y espacios de nuestra lengua, y en otras lenguas con sus traducciones), sino desde el ámbito académico, ya que es profesor universitario y también es parte de un proyecto genial de promoción del pensamiento poético, fundador además de la revista Círculo de Poesía, quizás el más completo website de la literatura en español. Ante todo, poeta, quiero darle la bienvenida, antes de preguntarle... ¿cómo viven los días del confinamiento por cuarentena en México?*

**AC:** Bueno, el confinamiento creo que lo estamos viviendo de muchas maneras distintas en América, y en todos los casos creo que es una oportunidad para pensar lo que ya se conoce como la nueva normalidad, es decir, plantear desde ya cómo va a ser el futuro, cómo nos planteamos los días posteriores a poder salir y sobre todo la nueva convivencia que se plantea.

**LPC:** *En base a esa nueva normalidad, ¿Tú crees, poeta, que hay algo de castigo en los tiempos duros que nos ha tocado enfrentar como especie? ¿Crees que a los seres humanos nos tocará aprender algo específico de estas circunstancias, para superar crisis como esta en el futuro, o verdaderamente somos ajenos a este tipo de tragedias?*

**AC:** Pues mira, yo creo que vale la pena hacer un alto en el camino y pensar varias cosas, básicamente

el tipo de convivencia que estamos teniendo los seres humanos, fundamentalmente en Latinoamérica, la relación que tenemos por ejemplo con la naturaleza. Evidentemente, el modelo económico piensa (como en todos los países de América), se explota, se sobreexplota los recursos naturales, se lastima la selva, se deforesta, se acaba con los ríos, entonces ese agotamiento del sistema ambiental de la naturaleza, está quebrantando nuestra relación con ella, naturalmente. Es lo que el ecosocialismo trata de pensar, trata de reflexionar, en torno a cómo debe ser nuestra relación con la naturaleza, cómo explotarla. A mí me parece que la reflexión más importante que tenemos que hacer en muchos países, es cómo proteger a los más desfavorecidos, porque evidentemente el virus ataca a todo el mundo, pero los ataca de diferente manera, entonces la gente más pobre, más desfavorecida, es la que sufrirá más, y en América estamos a días de verlo. Entonces, tenemos que plantearnos una nueva manera de entender al sujeto.

**LPC:** *La tradición poética mexicana es muy rica en el encuentro del hombre, en su ser y el mundo que lo rodea, sobre todo en la construcción de un imaginario que justifique la existencia del todo, y de sí mismo. Pienso por ejemplo en un clásico, El cántaro roto, de Octavio Paz. ¿A qué está llamado el poeta contemporáneo? ¿Cómo puede ser útil la poesía al hombre de hoy, para entender o re-entender a ese sujeto que tú señalas?*

**AC:** Pues yo creo que has dado en el clavo con la pregunta central de la poesía contemporánea, muchas reflexiones en Francia, en Inglaterra, pienso en Jean

Michel (...) o pienso en la tradición en lengua inglesa, con Marjorie Perloff, con Tony Hoagland, se preguntan justamente por esto, el propio García Montero ha hecho la pregunta que en mi opinión es la fundamental de nuestro tiempo: ¿qué se dice cuando se dice yo? La poesía, la lírica, tiene por fundamento la búsqueda de esta subjetividad, la búsqueda de distintas maneras, pero... ¿qué se dice cuando se dice yo? Significa qué es ser humano, qué ser ciudadano, qué significa ser hombre, qué significa ser mujer, qué significa... etc., qué significa existir en la Tierra. Entonces me parece que es la pregunta central en una época donde pareciera que lo que priva en el arte es la desorientación, que es el paradigma de nuestro tiempo estético.

**LPC:** *Me gustaría aprovechando esta coyuntura, preguntarle por la salud de la poesía latinoamericana. ¿Cree poeta, que la poesía contemporánea de nuestra América, de la abya yala tiene un papel importante en el panorama global?*

**AC:** Creo que esa es una pregunta excelente. Fíjate que durante los últimos diez años me ha tocado ir a un montón de festivales en distintos lugares fuera del ámbito hispánico, y lo que percibo es que no hay ni un interés, ni un conocimiento por la actual poesía en español. Evidentemente todo el mundo conoce y son referencias centrales Neruda, Paz, García Lorca y Vallejo, por supuesto, pero esos son... (Paz escribió el último libro en el 87, y no digamos los demás) entonces no hay un interés actual en el mundo por el español, hay que encontrar esos espacios para colocar cada vez más, poesía en nuestro idioma en EE.UU.,

en Inglaterra, en Europa, etc. Claro que hay esfuerzos aislados, claro que hay alguna publicación de algunos libros, pero no hay tanto interés, vamos a ser claros, no hay interés. Fíjate cómo hay un montón de festivales en Latinoamérica, en España, donde se invita a autores de otras lenguas, fundamentalmente gente de EE.UU. etc., y mientras nosotros conocemos diez, quince, veinte autores contemporáneos vivos, de por ejemplo, la tradición norteamericana, el poeta norteamericano no conoce a tres o cuatro de la lengua española, no conoce a veces ni a uno, entonces qué pasa, evidentemente es un problema de colonialidad del conocimiento, y hay que construir esos espacios para nuestra poesía. Posiblemente el autor o los dos autores que circulan más en lo que se llama el circuito internacional (International poetry le llaman) sean por un lado Raúl Zurita, que es un poeta central en nuestra lengua hoy, y por otro lado un cubano, Víctor Rodríguez Núñez, un cubano que vive en EE.UU. Zurita es central en nuestra poesía por supuesto, y la poesía en lengua española pensemos que es una poesía absolutamente vital, porque tiene... bueno, pensemos por ejemplo en sus circuitos, hay muchos circuitos de festivales a lo largo de toda América y en España, todas las editoriales que existen, las revistas, la circulación de materiales es inmensa, en cada país, en cada ciudad hay talleres de poesía, hay poetas, hay gente produciendo, escribiendo, hay revistas electrónicas que facilitan también la circulación de materiales, todo, hay una vitalidad grandísima, hay una

riqueza también que se puede ver desde el punto de vista, por ejemplo, de las antologías de poesía latinoamericana, hispanoamericana, etc. que existen y donde podemos ver un montón de estilos, posibilidades, grupos, etc. entonces quizás esa es la riqueza. Ahora la variedad, los distintos estilos, pues ya eso es otra cosa que podemos pensar, pues yo creo que hay poetas muy fuertes, que hay poetas bien interesantes a lo largo y ancho de todo el continente y en España también, que también los españoles se están acercando a Latinoamérica desde hace por lo menos diez años.

**LPC:** *Poeta, finalmente quisiera que usted en sus propias palabras pudiera explicar sobre su hermosa labor en la revista Círculo de Poesía. ¿Cómo nace? ¿Quiénes le acompañan? En qué consiste su labor específicamente, y hacia dónde va en el futuro?, porque estoy seguro que a todos nos encantará saber la trascendencia que tiene Círculo de Poesía para el mundo.*

**AC:** Bueno, edito con un grupo de poetas una revista electrónica desde hace once, doce años que se llama Círculo de Poesía. (<http://www.circulodepoesia.com>). Es un espacio muy abierto, muy plural, pienso que es el lugar donde se ha construido la mayor base de datos de la poesía contemporánea. Gran cantidad de autores de Venezuela, de Colombia, de Argentina, de toda América, de México por supuesto, pero además una gran cantidad de traducciones de textos sobre poética, hemos decidido ser contemporáneos de los poetas del mundo, y no necesitamos estar en distintos lugares a la vez. Internet nos da la posibilidad de conocer autores chinos, autores africanos, y

## Faro de Voces

ese es el esfuerzo que tenemos ahora nosotros, queremos ser contemporáneos de los poetas del mundo, mostrar las maneras en que se está pensando la poesía en nuestro tiempo, y queremos profesionalizar y hacer cada vez una crítica más fuerte, más severa, de lo que vemos en el mundo de la poesía, “desfetichizar” la poesía, que no solo sea un asunto de cursilería, por un lado, un asunto de falsa experimentación por el otro, un asunto de grupos políticos, culturales, en pugna, sino hacer una crítica de la poesía contemporánea y de sus posibilidades y de sus actores, y eso queremos hacer, estudiar la poesía. Los invitamos a participar, los que quieran acercarse que entren a la web de *Círculo de Poesía*. Ahora justamente estamos en el momento de entrar a lo que llamamos nuestra cuarta época, estamos haciendo rediseño, haciendo reingeniería en la revista, estamos sumando colaboraciones, construyendo el espíritu de este nuevo tiempo del que vamos a participar también en la revista, y los invito a que vengan y se acerquen a *círculodepoesía.com* y pues, muchas gracias, Luis.

**LPC:** *Gracias a usted poeta, por darnos esta oportunidad para conocer un poco más de su trayectoria literaria y su aporte cultural a nuestro continente.*

Juan Pintó  
**El vigía secreto de  
la poesía venezolana**





Juan Pintó

## **El vigía secreto de la poesía venezolana**

Desde Mérida, en su casa de alturas frescas y libros abiertos, Juan Pintó repasa cada día la historia íntima de su relación con la palabra. Maracaibero de nacimiento —nacido el 6 de octubre de 1946— pero andino por convicción intelectual, ha sido profesor, poeta, narrador, ensayista, editor, director de revistas, decano y lector incansable. Más que un académico, más que un escritor, Pintó es un testigo lúcido de la evolución de la poesía venezolana del siglo XX y de sus tensiones más hondas: la centralización, el olvido, la búsqueda de lo esencial.

Licenciado en Letras por la Universidad del Zulia en 1967, se trasladó a Mérida un año después. Desde allí tejió una carrera universitaria ejemplar, primero como docente en liceos y luego como profesor de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, institución que llegó a dirigir. También encabezó el Instituto de Investigaciones Literarias y fue decano encargado de la Facultad de Humanidades y Educación. En paralelo, su escritura avanzaba en silencio, sin urgencia, como si cada verso necesitara de un tiempo maduro para brotar.

Ganador del Premio de Poesía de la Facultad de Humanidades de LUZ en 1967 con Ciudad Día y del Premio de la Asociación de Profesores de la ULA en 1982 con Vuelo del cuerpo, su obra no ha gozado del ruido mediático que otros poetas han tenido, pero sí del respeto de quienes lo han leído con atención. Sus textos están marcados por una transparencia verbal que no es simplicidad, sino depuración. Pintó no escribe para deslumbrar: escribe para pensar y para recordar.

Durante la pandemia, mientras el mundo se encerraba y la vida parecía contraerse, Pintó se dedicó a releer. Volvió a los beatniks —Kerouac, Ginsberg— y a poetas como Wallace Stevens, William Carlos Williams, Denise Levertov. Esa relectura, dice, no fue pasatiempo: fue una manera de profundizar. La poesía, asegura, siempre encontrará nuevas formas. No teme a la experimentación: cree que los poetas sabrán inventar nuevos caminos, desde lo visual, lo fónico, lo colectivo. Lo importante es que la poesía siga viva, que no cese de hacerse preguntas.

No comparte las teorías apocalípticas que atribuyen a la pandemia un castigo moral. Para él, la naturaleza es cíclica, y el hombre apenas un pasajero de su ritmo. Lo que sí lo inquieta —y lo moviliza— es la devastación ética e intelectual del país. No niega la posibilidad de una reconstrucción, pero advierte: será lenta, ardua, y requerirá de los mejores.

Su libro *Andar de vida*, publicado por Sultana del Lago Editores en 2019, es una síntesis de su estilo: transparente, meditativo, evocador. Cree que la poe-

sía venezolana no podrá evitar reflejar el presente, por doloroso que sea. Habrá poetas que narren esta época —algunos aún desconocidos— y la literatura, como siempre, será archivo y denuncia. Pero, advierte, el juicio no será benévolo.

Juan Pintó es faro no por buscar el centro, sino por sostener la periferia con dignidad. Su luz no enceguece, pero acompaña. Desde Mérida —su exilio escogido, su atalaya intelectual— sigue creyendo en la poesía como resistencia y como gesto de lucidez. Es un vigía secreto, silencioso, pero ineludible, de la poesía venezolana.

**LPC:** *Estamos con el poeta Juan Pintó, quien nos ha concedido amablemente esta corta entrevista. Juan Pintó es zuliano, pero reside en Mérida desde hace varios años, donde se ha desempeñado como profesor de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, llegando a ser incluso, su director. Actualmente es profesor emérito jubilado de esa universidad, y es uno de los escritores venezolanos más importantes, aunque por culpa de la estructura del pensamiento centralista de este país, quizá no ha sido descubierto completamente en su vocación literaria, en toda su trascendencia, por el poder central, por aquellos que escriben los libros de la historia de la literatura venezolana. Juan Jaime Pintó Saloni, nació en Maracaibo el seis de octubre de 1946, y se licenció en Letras en la Universidad del Zulia en 1967. Como dije, es profesor universitario, investigador y escritor. Ha escrito poesía, narrativa, ensayo, y ha hecho compilaciones bibliográficas. Se radicó en Mérida en*

1968, firmando sus trabajos iniciales como J.P. Fue docente de educación media en los liceos José Ramón Yépez, Rómulo Gallegos, Rafael María Baralt, Humboldt, el Hispano-venezolano, así como en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, donde fue director en dos periodos, y fue director además del Instituto de Investigaciones Literarias. También fue decano encargado de la Facultad de Humanidades y Educación de la misma ULA, entre otras muchas responsabilidades de primer nivel. Fue además codirector de las revistas *Cadáver Dichoso* en Maracaibo, 1965, y *K*, en Mérida, 1971, fue miembro fundador de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Letras en 1964 y del grupo literario "Cuarenta grados a la sombra", que es uno de los grupos fundamentales de nuestra literatura, anterior aún al grupo literario *Apocalipsis*, de Hesnora Ribera y compañía. También fue Secretario de Actas del Colegio de Humanistas del Estado Mérida, obtuvo el primer premio en el Séptimo concurso anual de poesía, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia en 1967, con el poemario *Ciudad Día*, y el primer premio de poesía de la Asociación de Profesores la Universidad de Los Andes con *Vuelo del Cuerpo* en 1982, colaboró en revistas y periódicos en Venezuela, América y Europa, sus poemas han sido traducidos al inglés, francés y portugués. Como ustedes sabrán, recientemente nosotros publicamos un libro de su autoría en *Sultana del Lago Editores*. Bueno, poeta, ante todo quisieramos que nos permita preguntarle por su día a día como intelectual y académico emérito en estos tiempos de cuarentena.

**JP:** Aquí en Mérida pues, igual que ustedes allá en el Zulia, con todos los problemas inmensos que tenemos, y encima encerrados, pues dedicado un tiempo

a repasar, a releer y a profundizar algunos aspectos de la literatura que en algún momento pudieron quedar marginados, o dejados de lado. Los días se pasan más fácilmente si uno tiene un buen libro, y si ese libro le proporciona el interés y el placer de leerlo, o releerlo, porque también en la relectura se descubren muchísimas cosas que habían quedado al margen, o habían quedado olvidadas en la primera lectura. Por ahora estoy leyendo, o releiendo más bien, toda la poesía norteamericana, que va de William Carlos Williams, Wallace Stevens, Denise Levertov tanto ellos y toda la poesía *beatnik* desde Kerouac o Ginsberg, o cualquiera de ellos, realmente tuvo mucha importancia para la literatura nuestra, sobre todo por ejemplo, algunos poetas, el caso de Cardenal, el caso de Coronel Urtecho (los nicaragüenses) y también en el caso de algunos intelectuales sobre todo en Venezuela, el caso por ejemplo de Guillermo Sucre, etc.

**LPC:** *Poeta, usted tiene una obra poética resumida en cuatro o cinco libros de creación, y algunos libros de ensayo sobre la experimentalidad. ¿Podría indicarnos qué siente usted que se acerca en el decir de la poesía en el mundo? ¿Qué fronteras quedan aún por romperse? ¿Hay algo todavía por escribir, en el lenguaje?*

**JP:** Creo que la poesía siempre conseguirá nueva forma, nuevas maneras de expresarse, de actuar, eso es inevitable, sin duda, que todo en la experimentación que pueda darse en el mundo poético es válido, y los escritores de alguna u otra manera buscarán fórmulas para reinventar el verso, reinventar los temas, y es

algo que de alguna u otra manera se dará a través de la experimentación, o a través de las cuestiones visuales, o a través de las cuestiones fónicas, etc. De alguna u otra manera la poesía siempre buscará caminos por dónde moverse y dónde desarrollarse, eso es inevitable y además muy bueno para el movimiento poético mundial. ¿Qué pasará?... no lo sabemos, pero es evidente que la poesía seguirá existiendo así como existe desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, y los poetas de alguna u otra manera buscarán estar presentes en todas las posibilidades que el lenguaje les abra, y ya no solamente será una búsqueda individual sino a veces hasta colectiva, por movimientos que se desarrollen en todos los niveles y en todas las lenguas.

**LPC:** *Muchas personas piensan que esta pandemia es una especie de castigo de la naturaleza por la conducta de los hombres. ¿Cree usted en esa afirmación? ¿La humanidad se ha desviado de alguna forma, hay algo que componer para recuperar el equilibrio, o más bien usted cree que el ser humano es ajeno a lo que sucede actualmente?*

**JP:** Pienso que la naturaleza es cíclica, siempre vuelve y se repite. Pandemias han existido desde siempre, unas más graves, otras más livianas, pero creo que no tiene nada que ver ni la conducta de los hombres, ni lo que hagamos para que esto de una u otra manera siga, o no siga. Creo que la historia de la humanidad nos revela que siempre volvemos sobre lo mismo, es más, las glaciaciones siempre se han repetido, o sea, creo que la naturaleza lleva un curso, y poco pode-

mos hacer nosotros para cambiarlo o modificarlo. Evidente que la acción humana mejorará o empeorará nuestra vida en la Tierra, pero es exclusivamente para nosotros esa vida, no para la naturaleza en sí.

**LPC:** *Su libro Andar de Vida fue publicado por Sultana del Lago Editores en el año 2019, lamentablemente no ha podido presentarlo aún, pero es un libro dotado de un decir transparente. ¿Cree usted que el poeta vive más del recuerdo, la nostalgia o la evocación, que del presente? ¿Es posible hacer una poesía sobre lo que sucede actualmente en el país?*

**JP:** En *Andar de Vida* hay mucho de evocación o de nostalgia, porque ya ha transcurrido mucho tiempo y entonces el poeta trata de regresar a cierto pasado, pero de que se va a ser una poesía sobre la visión actual en Venezuela, sin duda, no hay manera de evitarlo o de evadirlo. Los temas están ahí, las situaciones están allí, y sin duda muchos poetas, algunos que ni siquiera conocemos actualmente, escribirán sobre eso, y algunos lo harán muy bien, otros no tan bien, pero habrá un registro evidente de toda esta situación tan terrible que nos ha tocado vivir, tanto desde el punto de vista humano, como político, como social, etc. Eso no hay manera de evitarlo, la literatura es en sí un registro del presente, y esa literatura de alguna u otra manera se proyectará hacia el futuro. Quién sabe cómo tratará esa literatura a la situación de la Venezuela de estos años, pero creo que no será para nada benevolente, y muy distante de esa teoría romántica revolucionaria, que nos han

querido vender durante todos estos años. Creo que algo se dirá, y será demoledor.

**LPC:** *Finalmente, me gustaría preguntarle por el futuro del país. ¿Cuál cree usted que sea la salida a la crisis institucional que vivimos? ¿Cómo podremos los venezolanos reencontrarnos para el beneficio de la nación y la reconstrucción del país?*

**AC:** Imagino que más temprano o más tarde saldremos de todo esto, porque las crisis no son eternas, pero la reconstrucción del país, no solamente la reconstrucción física, económica, social, la reconstrucción... me gustaría decir intelectual, va a ser tremendamente difícil, porque la educación en el país ha sido destruida y esa destrucción no se arregla de un día para otro. Creo que necesitará de la mejor gente que haya, nueva o vieja, para poder enfocarse en buscar una salida de verdad distinta y con vista al futuro. Creo que saldremos, pero cada día se hará más y más lenta, y más y más difícil, la reconstrucción del país. Ojalá que los mejores prevalezcan y puedan lograrlo.

Antonio López Ortega  
El centinela de la  
literatura venezolana





Antonio López Ortega

## El centinela de la literatura venezolana

Desde las islas Canarias, donde hoy reside, Antonio López Ortega sigue trazando puentes entre la memoria, la palabra y el porvenir. Su voz, templada por la reflexión y el oficio, no ha dejado de resonar en la literatura venezolana: narrador de precisión quirúrgica, editor apasionado y promotor incansable del libro como objeto vital, ha sido una de las figuras más constantes y luminosas de nuestras letras contemporáneas.

En los años 80 y 90 lideró el Movimiento de Acciones Culturales, sembrando una visión patrimonial y comunitaria de la cultura. Fue parte del equipo que dio vida a la Fundación Bigott, y desde la televisión nacional impulsó una forma alternativa y profunda de pensar la venezolanidad. Pero su impacto no se detiene en lo institucional: es en la edición y promoción de autores donde su legado brilla con mayor fulgor. Su trabajo con Pre-Textos ha permitido que voces fundamentales de nuestra poesía —Eugenio Montejo, Yolanda Pantin, Igor Barreto, Guillermo Sucre— encuentren ediciones definitivas y circulen por toda Iberoamérica.

Durante la pandemia, ese espacio enrarecido y silencioso, López Ortega encontró refugio y oportunidad:

completó la edición de la obra reunida de Montejó junto a Miguel Gómez y Graciela Yáñez Vicentini, y avanzó en su propia novela. No lo hizo como un escape, sino como un compromiso con su propia historia. Escribir, en su caso, no es urgencia ni evasión, sino forma de estar en el mundo.

Asegura que la poesía venezolana ha sostenido una altísima calidad a lo largo del siglo XX, y que hoy es probablemente nuestro género más exportable. Sin negar los logros de la narrativa, señala su irregularidad como tradición sostenida. Confía, sin embargo, en el talento de nuevos novelistas como Rodrigo Blanco Calderón, y en las posibilidades futuras que la diáspora ha abierto.

Cuando habla del país, lo hace con tristeza, pero también con una claridad política poco frecuente. Cree que Venezuela ha llegado a un punto de estancamiento tan profundo, que solo una negociación realista, sostenida en la Constitución y guiada por un acuerdo de partes, podrá producir un quiebre hacia la recuperación democrática. Entiende que la justicia y los derechos humanos deben esperar, pero no ser olvidados.

Su último libro de cuentos, *Kingwood*, es una obra madura, íntima, llena de personajes que repasan lo perdido. Es un libro sobre la transhumancia, sobre el desarraigo, pero también sobre la memoria y su capacidad para resistir. El relato central, que da título al volumen, es una fábula onírica que conecta lo real con lo imposible, reflejando la migración del alma venezolana en estos tiempos inciertos.

Antonio López Ortega es un faro porque ha sabido mirar hacia dentro y hacia fuera, con igual lucidez. No necesita levantar la voz: su obra y su criterio sostienen una ética de la persistencia. Como narrador, como editor, como lector de país, ha sido y sigue siendo uno de nuestros más valiosos centinelas culturales.

**LPC:** *Estamos con el narrador Antonio López Ortega, uno de los exponentes más importantes de nuestra literatura contemporánea, dueño de una obra narrativa dotada de técnicas y de sentimientos, donde prepondera la originalidad y el uso magistral del lenguaje. Actualmente reside en España, pero durante la década de los 80 y 90 especialmente, concretó a su alrededor el Movimiento de Acciones Culturales, en favor de lo patrimonial venezolano y de la promoción literaria, que lograron consolidarlo como el más destacado intelectual de su generación. Su labor en la Fundación Bigott y en la televisión nacional ya le garantiza un sitio de honor en nuestra historia, además de su excelente trabajo literario que hoy se ha coronado con ediciones internacionales, que pondrán de manifiesto su talento en el mundo. Maestro, ¿cómo afronta la pandemia del coronavirus, cuál ha sido su experiencia en esta cuarentena?*

**ALO:** Pues mira, creo que la pandemia la vivimos como se está viviendo casi en todo el mundo. España lamentablemente ha sido uno de los países más golpeados junto con Italia en Europa, pero también a nivel mundial, la cifra ya superó las veinte mil víctimas hace una semana, y si bien la curva de fallecimientos va bajando, siempre es dramática. En este

momento, estamos hablando de trescientas, cuatrocientas diarias, son cifras de guerra, muy dolorosas, y muy incomprensibles. Cómo se vive, y específicamente cómo se vive el cautiverio en Canarias (donde resido), pues mira, exactamente igual a como se vive en el resto de España, con restricciones muy fuertes por parte de las autoridades. Nosotros quizás en Canarias tenemos la ventaja de que al ser archipiélago, digamos, la entrada del virus podríamos decir, ha estado más controlada, porque o viene por vía marítima, o viene por vía aérea, y son controles que se pueden establecer de manera más efectiva que en otros casos. Es decir, las cifras en Canarias afortunadamente son bajas, las cifras de contagio y las cifras de víctimas también, pero el rigor de las medidas es exactamente igual a cualquier otra zona o provincia del país. En lo personal, cómo vivo el cautiverio, la contingencia, pues mira, como la vivimos casi todos, o especialmente como la vive gente ligada al mundo editorial literario que nos interesa, yo particularmente, con muchas lecturas y también con muchísima escritura. Por un lado estoy cerrando la obra completa del poeta Eugenio Montejo para la editorial española Pre-Textos, un trabajo que he hecho con los colegas Miguel Gómez y Graciela Yañes Vicentini e inmediatamente después de esa entrega, estoy trabajando en una novela desde hace ya un tiempo, a un ritmo muy... bueno, y es sencillamente una deuda conmigo mismo que tengo desde hace tiempo, y he encontrado paradójicamente en este espacio de silencio y de

enclaustramiento, un momento ideal o una situación ideal para avanzar en la novela, de manera que en eso me ocupo en estos días.

**LPC:** *Celebramos de pie con una ovación, la publicación de Eugenio Montejo en Pre-Textos, y agradecemos la labor que usted ha asumido en favor de nuestra poesía, la literatura venezolana le debe a Antonio López Ortega grandes libros. Las obras completas de Yolanda Pantin, la reciente reedición de la poesía completa de Rafael Cadenas y las obras de Igor Barreto en toda España, son resultado de su trabajo como promotor editorial y antologista, más aún, su registro de ediciones en Venezuela es extenso. Grandes obras de nuestra narrativa y sociología, no se habrían editado o reeditado sin su combustible “almático”. Maestro, quisiera preguntarle, ¿por qué ese reciente impulso por la poesía venezolana de su parte? y añadir esta diatriba: ¿Cree usted que hay diferentes discursos en la poesía narrativa venezolana? ¿Cuál podría influir más profundamente en las letras mundiales?*

**ALO:** Gracias por los comentarios sobre Montejo y los otros proyectos. En efecto, hemos logrado en los últimos años una alianza con la editorial Pre-Textos que es muy importante en el campo de la poesía, yo diría que de las más importantes del mundo hispánico, y sin duda de todo lo que es Iberoamérica, y sí, desde el año 2007 creo, hemos logrado una línea continua de exponer a grandes representantes de la poesía venezolana en ediciones sucesivas, la mayoría (casi todas) completas. Comenzamos con Alejandro Oliveros, que es muy importante, después con Yolanda Pantin, después con Igor Barreto, más re-

cientemente con Guillermo Sucre, y muy importante también, la antología de poesía venezolana del siglo XX, editada por cierto el año pasado (2019), que hicimos conjuntamente con Miguel Gómez y con Gina Saraceni, gran experta en poesía, actualmente profesora de la Universidad Javeriana, en Bogotá, y Miguel (...) cuentista, narrador, gran crítico, gran ensayista, que es profesor titular de la Universidad de Connecticut en EE.UU. Pues sí, esa secuencia de libros ha sido muy importante conjuntamente con la antología, para proyectar la poesía venezolana, y por ende, la literatura en un campo mucho más vasto, porque gracias a Pre-Textos podemos estar en España, pero podemos también estar en prácticamente todos los países de Iberoamérica. Y en relación a tu segunda pregunta, con respecto a lo que podríamos llamar “la competencia de los géneros”, poesía por un lado y narrativa por el otro, siempre es una pregunta difícil de contestar. Yo diría en todo caso que la poesía venezolana como género, (y no se diga en el siglo XX que acabamos de cerrar) es un género que se ha mantenido en muy alto nivel prácticamente durante todo el siglo, sin duda alguna, desde la generación del XVIII comenzando el siglo, después con los poetas que surgen en los 40, después sería la generación del 58 con Cadenas, Montejo, Sucre, Pérez Perdomo, Silva Estrada, Calzadilla y tantos otros, fue muy importante, y después se ha mantenido igualmente en los 70, en los 80 Hanni Ossott, María Fernanda Palacios, Miyó Vestrini y después en los 80 bueno, muy impor-

tante todo lo que es Rojas Guardia, Igor Barreto, Yolanda Pantin, Edda Armas y tantos otros, entonces ha sido un género cultivado de manera muy exquisita, muy a tono con lo que es el nivel de innovación de la mejor poesía en Iberoamérica, y sin duda uno de nuestros géneros, vamos a llamarlo así, más exportable desde el punto de vista de la calidad. En el caso de la narrativa también se ha trabajado profusamente, pero habría que hacer una definición, o mejor dicho, una caracterización de lo que ha sido el cuento por un lado, como formato más breve, y la novela por el otro lado. Entonces yo diría que ha sido también un género muy importante, pero quizás con ciertos altibajos, en el siglo XX. A mí me gusta hablar de que los escritores venezolanos han escrito muy buenas novelas, pero me cuesta más hablar o reconocer una novelística, no es que no la haya, sino que ha sido un poco irregular ese camino, y esa tensión creo que todavía se mantiene. En lo que va de siglo, por ejemplo, (del siglo XXI) pues mira, tenemos por un lado lo que nos vienen dejando los autores que vienen del siglo pasado, (me refiero en novela) como Elisa Lerner, Victoria D' Estefano, Ednodio Quintero, José Balza, Eduardo Liendo, Ana Teresa Torres y tantos más, pero eso se va combinando con los autores ya propiamente de este periodo, que sin duda tenemos a Federico Vegas, tenemos a Alberto Barrera Tyszka, con una gran proyección internacional, más recientemente a Rodrigo Blanco Calderón, con su premio de la Bienal Vargas Llosa, en fin, son hitos muy impor-

tantes. Igualmente hay novelistas trabajando en este momento debido a la diáspora venezolana, en ambos lados del Atlántico, y yo espero que la novela tenga como un robustecimiento para los próximos años, eso para de alguna manera compensar lo que está haciendo la poesía, que sin duda creo que lleva la gran bandera de la producción literaria venezolana en los últimos tiempos.

**LPC:** *Muchos pensadores han visto en este tiempo de crisis global, una oportunidad de reorganizar la vida humana. Nosotros los venezolanos hemos vivido en crisis desde el “viernes negro” con sus altos y sus bajos, pero la crónica diaria nos hace pensar (si revisamos los periódicos) que cada año el resultado es peor que el otro. Hablemos del país, maestro... ¿qué tanto podría afectar esta crisis sanitaria a un país como el nuestro, que vive en crisis perpetua? ¿Cuál cree usted que podría ser el escenario de quiebre, que produzca un cambio en positivo para el país? ¿Tiene una visión optimista del futuro?*

**ALO:** Bueno, las crisis tienen por supuesto su balance trágico por un lado, pero por otro lado siempre nos llevan también a otras consideraciones y otras reflexiones. La guerra, por ejemplo, es terrible. La guerra como fenómeno, (históricamente hablando), es terrible, pero sabemos que de las guerras han salido muchas cosas. A veces salen períodos de paz, de reconciliación, en fin, es muy temprano para decirlo, pese a que hay algunos pensadores que se han adelantado a opinar en torno a que este drama del coronavirus nos puede llevar, o nos puede invitar, a otros modelos de vida. No lo sé, siento que es como muy

temprano para pensarlo, porque también una tendencia muy fuerte en el mundo de los últimos años es la globalización, es la del mundo interconectado, es la del mundo que habla... en fin, que habla en principio con grandes conceptos de integración y comunicación y de comercio, que son importantes. Se me dificulta pensar que vayamos ahora en retroceso, que vayamos ahora a pensar más en el separatismo o en el nacionalismo, o de afincar un concepto tan absolutamente anacrónico como el de fronteras. Las grandes tragedias de hoy, como por ejemplo específicamente esta que estamos viviendo, o la crisis ambiental que tanto se discute, son fenómenos que claramente no pueden ser atendidos con el viejo concepto de Estado-nación, e invitan a considerar unas dinámicas de gobierno más bien planetarias que no tenemos, porque los grandes organismos finalmente multilaterales como Naciones Unidas, que tanta fe produjo a finales de la segunda guerra mundial, pues ya sabemos que hoy en día tristemente es más que todo como un gran gabinete burocrático. Yéndonos ahora al tema del país, pues por supuesto creo que la crisis sanitaria tiene que traer problemas; uno podría pensar que el bloqueo que se “tomó” en aeropuertos, en suspensión de vuelos, en cierre de fronteras, se hizo relativamente en un buen momento, uno podría pensar eso cuando ve los cronogramas, pero por otro lado, si eso fue favorable resulta como muy desfavorable las estadísticas que se están llevando, porque hay un divorcio muy claro entre lo que es el discurso político

(o el discurso del régimen, más específicamente) y el discurso profesional de las sociedades de médicos, de los especialistas en este tipo de temas, entonces en relación a las cifras que se están dando no sabemos realmente hasta el momento, hasta qué punto son ciertas. Uno tiene que desear que la crisis sanitaria no nos afecte tanto, ojalá sea así, pero si llega con el rigor que ha llegado en el resto de los países, Venezuela está en una de las peores situaciones de preparación. No hace falta hablar de la crisis de la salud pública en Venezuela, de la ruina de nuestros hospitales y de nuestros dispensarios, y nuestro programa sanitario, eso es una verdad muy clara y esa combinación entre un aparato de salud que está por el suelo y una enfermedad en alza, obviamente vislumbra una especie de pesadilla que realmente no quisiera que ocurriera. Y en relación a posibles escenarios de quiebre, pues mira, son muchos años (con esta tragedia) absolutamente terribles que ha vivido Venezuela, esta ha sido una especie de parálisis en el tiempo, de desgracia para familias y para colectivos sociales, agrupaciones sociales de todo tipo, y obviamente todos estamos deseando un cambio cualitativo, una recuperación de la democracia. Veo particularmente inevitable que se avance en una negociación que va a ser, porque creo que la situación está de una manera detenida por ambos lados, tanto para las fuerzas democráticas que tratan de recuperar la estabilidad del país, como por otro lado la del régimen que si bien está sin recursos de ningún tipo, por otro lado tiene el control del país,

y por otro lado tiene por supuesto el apoyo de las fuerzas armadas. Entonces hay una especie de situación neutra, donde una fuerza, un sector, no puede imponerse sobre el otro y eso se ha visto ya en crisis de otros países, en otros momentos. Pareciera que lo que lo que más le convendría a Venezuela, lo más viable, es una negociación como la están planteando algunos países y algunas organizaciones multilaterales, donde obviamente las partes se sienten a tratar de lograr un gran acuerdo, que pasa por supuesto por una re-institucionalización del país, por lo menos del poder electoral sin duda, y del poder judicial. Por otro lado, creo que la gran guía debe ser la Constitución para llegar a acuerdos, y para (como se ha dicho ya) definir prontamente un gobierno de transición, cuya única misión sea llamar a elecciones generales en el más corto tiempo posible, eso sí, con todas las garantías de transparencia, con todas las garantías de arbitraje, como ocurre en democracia. Bueno, hay de alguna manera anuncios de que se está yendo en esa línea, en esa dirección, ojalá sea así, mientras más tiempo se pierda más desgracias para el país y más víctimas, pero bueno, de alguna manera siento que se ha llegado a una especie de llegadero, donde repito, ambas fuerzas están neutralizadas y hace falta claramente un empuje hacia ese acuerdo de partes, que tiene que ser muy neutral, tiene que ser muy objetivo, que tiene que dejar también una cantidad de aspectos muy importantes en la agenda, no para lo inmediato, sino para un momento posterior, cuando

ya el país esté más o menos normalizado, como por ejemplo todas las deudas pendientes en justicia, todas las deudas pendientes en derechos humanos, y todas las deudas también relacionadas con todo lo que es economía ilegal, eso también es una cosa que de alguna manera hay que suspender momentáneamente, para darle paso a lo que es más primordial, que es este acuerdo basado en una renovación del país a partir de elecciones generales.

**LPC:** *Finalmente, quisiera que nos hablara de su último libro, Kingwood, también editado por Pre-textos. Sobre qué trata y ¿cómo está compuesto? ¿Cómo valora usted este libro en su propia obra?*

**ALO:** Kingwood es en efecto mi último libro de creación. Se editó en noviembre del año pasado, es un conjunto de doce relatos escritos durante mi última estancia en Margarita y los años que llevo en la isla de Tenerife, y bueno, desde el punto de vista como libro de cuentos, pues ya es posiblemente mi octavo, noveno libro de cuentos, si tomo como referencia mis primeros libros, que fueron muy cercanos a la microficción, hasta quizás a partir del año 2006 con la edición de *Fractura y otros relatos*, que es más característico de un período en el cual hice relatos extensos. Siempre es difícil para un autor hablar de su propio libro, pero en vista de que ha habido varias reseñas, conversaciones y entrevistas, podría decir que es un libro en el cual los lectores sienten como mucha unidad, es un libro muy unitario en relación a las propuestas. Es un libro también que habla de perso-

najes que mayoritariamente están como cerrando su vida, o haciendo un recuento de lo que han vivido, es gente que está como cerrando su proceso, y recuerda lo que ha atesorado, pero también lo que ha perdido, las relaciones que se han extraviado, los hijos que ya nunca se ven, los matrimonios que no han durado, las propiedades, e incluso la casa y hasta un perro. Todas esas cosas se van como perdiendo en el tiempo, en ese sentido tienen quizás un tono un poco amargo desde el punto de vista de la existencia. El relato central, Kingwood, que ha sido también muy comentado, es un relato muy curioso dentro del contexto, habla de algo muy irreal, es un cuento escrito muy en el tono de fábula muy abierta, que se permite todo tipo de concesiones. Es un cuento. también lleno de mucho onirismo, de imágenes, de sueños imposibles, donde se contrastan incluso situaciones distintas. Se reconocen los referentes geográficos, paisajísticos, históricos de Venezuela, pero también se reconoce esta situación de tránsito de los personajes, de viajes, que están viviendo en mundos distintos a los mundos de origen, y es en ese sentido un reflejo de esa especie de transhumancia que le ha tocado al venezolano de los últimos tiempos. Bueno, es un libro que me ha complacido mucho escribirlo y publicarlo, y tengo la sensación por algunas notas que ya han aparecido de Miguel Gómez en el Papel Literario, y de Michelle Ross en Cuadernos Hispanoamericanos, de que es un libro de mucho valor sólido que los lectores están reconociendo, y también la crítica, y bueno,

## **Faro de Voces**

sencillamente me siento muy satisfecho, muy complacido con el resultado.

Ángel Lombardi  
El vigía de la conciencia  
histórica





Ángel Lombardi

## **El vigía de la conciencia histórica**

Hablar con Ángel Lombardi es asistir a una clase magistral dictada con la serenidad de quien ha visto pasar los siglos desde la cátedra, el archivo y la calle. Historiador, profesor, exrector de dos universidades y figura pública del pensamiento democrático venezolano, su palabra no busca protagonismo: busca sentido. En tiempos de ruido, su lucidez se ofrece como brújula.

Nació en el corazón de una familia italo-venezolana profundamente marcada por los valores del trabajo y la educación. Muy joven, comenzó a ejercer la docencia en el Colegio Gonzaga de Maracaibo, donde el contacto con adolescentes encendió en él la pasión pedagógica. Pero fue en la historia donde encontró su vocación definitiva. Estudió con pasión los procesos políticos latinoamericanos, pero no desde el aula aislada: su mirada siempre estuvo en diálogo con el presente.

Fue rector de la Universidad del Zulia y de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Desde esos espacios no solo promovió la excelencia académica, sino que defendió el papel de la universidad como conciencia crítica de la nación. Cree que la educación debe servir para formar ciudadanos libres, capaces de pensar, de disentir y de construir comunidad.

## Faro de Voces

Durante la entrevista, Lombardi no se guarda reservas: analiza con agudeza la devastación del tejido ético en Venezuela, la fractura entre generaciones, el empobrecimiento del debate público. Pero no habla desde la desesperanza. Habla desde la responsabilidad. La suya es una crítica que busca edificar. Su diagnóstico de la crisis no está exento de dolor, pero tampoco de propuestas. Cree que la reconstrucción del país será posible si se recupera la educación, si se restablece el valor de la palabra, si los jóvenes se apropian de su historia.

Es un ferviente defensor de la democracia como proyecto cultural. No se trata solo de votar, dice, sino de construir un sistema donde la justicia, la libertad y la participación sean valores compartidos. Por eso sigue escribiendo columnas, impartiendo clases, dialogando con estudiantes y líderes sociales. Porque el pensamiento no se jubila. Porque la lucidez no es un privilegio, sino una tarea.

Su amor por la historia no lo ha hecho esclavo del pasado. Por el contrario: Lombardi entiende el pasado como una herramienta para comprender el presente y proyectar el futuro. Admira figuras como Rómulo Betancourt, no por nostalgia, sino por el valor que tuvieron para fundar instituciones. Cree que necesitamos nuevos liderazgos que emerjan desde la sociedad civil, desde los jóvenes que aún creen en el país. Ángel Lombardi es faro porque ha iluminado generaciones con su palabra, su ejemplo y su visión crítica. Porque ha sabido mantener la coherencia en medio

del caos. Porque sigue enseñando, escribiendo, construyendo ciudadanía desde la razón. Y porque, en un país que ha sufrido tantas amnesias, él ha sido y sigue siendo memoria activa, conciencia alerta y promesa de dignidad.

## Primera Entrevista con Ángel Lombardi

**LPC:** *Nos encontramos con el profesor Ángel Lombardi, uno de los intelectuales más comprometidos con nuestra ciudad, y cuya labor académica lo ha llevado a los más altos estamentos de la vida universitaria. Nació en Italia, municipio Morcone, en la provincia de Benevento, en el año 1943, pero desde muy niño vivió en Maracaibo, y es el más zuliano de todos los zulianos que hemos conocido y reconocido. Es verdaderamente un hombre que ha adoptado esta tierra, la ha defendido intelectualmente y ha trabajado incansablemente por ella. Se graduó en la Universidad del Zulia en el año 1967, siendo de la primera promoción de Licenciados en Educación, mención Ciencias Sociales. Al año siguiente obtuvo una titulación en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, fue presidente de la Federación de Centros de Estudiantes en la Universidad del Zulia en 1965, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia también, en el año 1975, y fue rector de la Universidad del Zulia desde 1992. También desde 1998 hasta el 2017 fue rector de la Universidad Católica Cecilio Acosta, sin duda, estamos al habla con uno de los hombres que ha vivido más intensamente el mundo universitario. Es autor de al menos quince publicaciones bibliográficas, y su voz se ha consolidado como referencia*

*de la heterodoxia política en la región y el país. Profesor Lombardi, quisiera que nos comentara ¿cómo ha pasado los días en esta cuarentena?*

**AL:** Bueno, la cuarentena la he asumido con mucha disciplina, afortunado en cuanto que estoy acompañado por mi familia, nietos, etc. Más o menos siempre he tenido algún tipo de disciplina en mis horarios, habitualmente la mañana la dedico fundamentalmente a leer y mantener contacto con familia y amigos, con los medios electrónicos vía internet, el *Twitter*, etc. En la tarde normalmente comparto de turí cine y dentro de una rutina de algún tipo de actividad, compartir, etc., en fin, aburrido no he estado, pero evidentemente que el sentimiento de que esto no puede ser normal, ni convertirse en un sistema permanente de vida, lógicamente que creo que hay que pensar en que pronto vayamos recuperando una normalidad progresiva.

**LPC:** *Hay muchos pensadores de la actualidad, que ven en la pandemia por COVID-19 una especie de punto de quiebre para la humanidad, desde ya asumen que existirá una nueva normalidad, porque mientras no tengamos una cura, un tratamiento efectivo, los repuntes infecciosos seguirán más allá de las medidas de distancia social. ¿Usted cree que este episodio sanitario tendrá alguna repercusión en la conducta general del hombre, o en menos tiempo del esperado conseguiremos la forma de continuar con el ritmo del siglo XXI?*

**AL:** Creo que se ha exagerado (el tradicional amarillismo mediático), el problema de fin de mundo, el apocalipsis, todo va a ser diferente... Las cosas en la

historia no ocurren de un día para otro, evidentemente que esto va a tener su impacto y sus consecuencias, pero básicamente la vida histórica, social, económica y política, va a seguir su rumbo y su ritmo. Una economía no se cambia de un día para otro, una sociedad no cambia sino en siglos, políticamente puede haber cambio imprevisto de un día para otro, de un año para otro, pero dentro de un proceso político que es una continuidad, así que yo no comparto la visión apocalíptica ni de fin de mundo. La humanidad ha enfrentado estos desafíos muchísimas veces, y el retorno a lo que pudiéramos llamar la normalidad social, va a depender de la respuesta eficaz de cada país, cada sociedad, cada gobierno, y la circunstancia de cada nación, en mejores o peores condiciones. Un país organizado como Alemania, que ya ha controlado la situación, está retomando su normalidad, sigue siendo la misma Alemania de hace tres meses, seis meses, y lógicamente, a ciertos niveles es evidente que habrá que pensar en respuestas frente a este tipo de contingencia. La vacuna de la inmortalidad no se ha inventado todavía, de tal manera que siempre estamos en riesgo, siempre hay riesgo de guerra, conflicto político interno, externo, la economía tiene ciclos de crecimiento y no crecimiento, hay sociedades que manejan mejor sus políticas, y otras no...

**LPC:** *El caso de Venezuela es muy particular, nosotros vivimos una emergencia sanitaria desde hace muchos años, a causa de la crisis política e institucional, que usted ha estudiado muy bien. La normalidad a la que retornaríamos en Venezuela, no*

*es tal. ¿Qué podría aspirar el venezolano después de superar estos dos meses de encierro? Hay algo cifrado en esta nueva prueba que vivimos como sociedad?*

**AL:** El problema de nuestro país es complejo, porque como tú bien apuntas, es de larga duración, o sea, una crisis del modelo petrolero rentista. Ya en los años 80 se vio la sintomatología, después viene un proyecto hegemónico de poder que en el camino se convirtió en autoritario, (con proyección totalitaria) y al final tenemos una complejidad que simplemente las circunstancias actuales han agravado, con la situación de emergencia general que provoca este coronavirus. Ahora, yo creo que más allá de un plan de emergencia que evidentemente hay que asumir, y con todos los apoyos de toda la sociedad del exterior que pudieran obtenerse, no hay que perder de vista que el problema venezolano sigue siendo el desacuerdo profundo interno que hay, (y que eso pasa por una solución política que para mi gusto no puede ser ni violenta ni de crisis), que se retroalimenta a sí mismo, sin un acuerdo razonable de los factores políticos protagonistas de este proceso, que son en primer lugar el gobierno nacional, su partido político, el PSUV, los otros partidos de la oposición, y llegar a un acuerdo, pero en el entendido que el acuerdo no es para que continúe Maduro en la presidencia, por cuanto se ha dicho hasta la saciedad que él está usurpando un período presidencial. En segundo lugar, el principal responsable de la crisis nacional no es ni Dios ni la naturaleza, ni el coronavirus, sino la irres-

ponsabilidad de un mal gobierno que tiene muchos años cometiendo errores garrafales, y estos últimos seis, siete años definitivamente han sido catastróficos, así que sin acuerdo político, pase lo que pase, seguiremos en circunstancias difíciles.

**LPC:** *En estos días compartimos en una emisión de este programa, la lectura del libro El hombre en busca de sentido, del psiquiatra Viktor Frankl, quien sufrió siendo un joven médico, las desventuras de ser procesado por los alemanes como judío, y llevado a los campos de concentración. Es un libro corto y contundente en la manera en la que interpreta desde la psiquiatría, la experiencia de ser deshumanizado. Uno de los puntos que trataba el doctor Frankl, era la transformación del hombre en pos de su supervivencia, perdemos nuestros valores, nuestra identidad, los atributos sociales que nos definen cuando las circunstancias nos obligan a elegir entre seguir viviendo o aferrarnos a quienes somos. También decía Frankl que quienes sobrevivieron, tuvieron que hacer cosas que cualquier persona consideraría detestables. Si vemos la manera en la que se ha castigado al Zulia desde los servicios públicos hasta la integridad cultural, de su infraestructura y tradiciones, ¿qué clase de zuliano emergerá de esta crisis política, y qué valores cree usted que deberíamos salvaguardar para proteger la identidad del zuliano?*

**AL:** Conozco el importante libro que tú citas de Viktor Frankl, siendo muy difícil la situación venezolana. Nosotros, particularmente, muy sentido en el Zulia, porque aparentemente la crisis eléctrica, de agua, etc. ha sido mucho más intensa que en otras regiones, pero este es un problema general del país, de mu-

chos años como ya decíamos en una respuesta anterior, pero definitivamente, no podemos comparar un campo de concentración nazi con la situación venezolana. Aquella época había una guerra mundial, había un sistema absolutamente totalitario cerrado, el judío... fue decretada su extinción como raza, y el encerramiento en los campos de concentración no era una cuarentena, era un juicio final. De tal manera, que hay grandes diferencias, no hay que perder nunca la perspectiva de las magnitudes, el zuliano no va a cambiar, ni el maracucho, ni el venezolano, de un día para otro, ni por el coronavirus, ahora, de aquí deberíamos evidentemente aprender cosas, tener aprendizaje, no podemos caer en el pensamiento mágico del inmediatez, o sea, las cosas son hoy y mañana, no, no, las cosas son hoy y mañana, pero también viene el ayer, los ayeres, es decir, nosotros somos una tradición. Una sociedad no se improvisa, es una tradición en donde los valores culturales antropológicos son de larga duración, el sistema económico también es una estructura de mucho tiempo, el sistema social igualmente, lo político es más fluido, pero una sociedad, repito, no cambia de un día para otro, así que tendremos aprendizaje, pero básicamente vamos a seguir siendo lo mismo.

**LPC:** *Quisiera que me permitiera conversar sobre sus ideas en un tono más existencial y personal. Usted no solo ha alcanzado sus setenta y seis años, (y en diciembre esperamos sus setenta y siete con salud), sino que ha tenido la oportunidad de compartir con hombres y mujeres maravillosos, que sin duda*

*lo han enriquecido. ¿Cuál es el sentido de la vida para Ángel Lombardi? ¿A qué venimos al mundo, y qué labor particular cree haber cumplido, o cuál labor sigue cumpliendo?*

**AL:** Bueno, ya esto sí son preguntas muy difíciles, porque cuando uno hace un repaso retrospectivo (como mi edad me lo permite, me obliga) la vida tiene muchos elementos de definición y uno va descubriendo muchas cosas, pero pensar que un ser humano cualquiera, puede ser reducido a una clasificación o unas pocas categorías, sería una simplificación. Somos complejidades, en donde muchas características nos acompañan, muchas cosas están con nosotros desde siempre, y otras van cambiando. Ahora, dentro de mi caminar particular, creo que en primer lugar, uno tiene que intentar ser auténtico, es decir, tratar de crear una coherencia en su vida, entre lo que piensa, dice y hace, la ética en el fondo no es más que eso, ser escéptico porque vivimos con otros seres humanos, y nada que dañe a otro ser humano es correcto. Entonces hay que tener mucho cuidado, y no dañar a nadie en ningún sentido, y asumir desde la ética, creo que es muy importante, es decir, la coherencia y lógicamente la integridad personal, en el sentido de que sí sabemos qué está mal y qué está bien, por lo menos hay unos códigos culturales y personales en ese sentido. Bueno, ser coherente, tratar de ser íntegro, tratar de ser honrado hasta lo posible, no creerse nunca mejor que nadie, somos diferentes y personalizados, pero no somos mejores que nadie, y aprender a convivir y respetar, ser tolerante y aprender todo el

tiempo de todo el mundo, desde que se nace hasta que se muere, y en el camino tú vas descubriendo que realmente hay mucha gente que te va a ayudar, que te está ayudando, y que para ti han sido particularmente importantes y en lo demás, bueno, hay que respetar a todo el mundo, es una fórmula muy simple que lo resume muy bien, “vive y deja vivir” dentro de una visión honesta del mundo, y en donde tu coherencia se mantenga en lo posible, con la menor cantidad posible de contradicciones.

**LPC:** *Para terminar, profesor, quisiera reafirmar mi admiración a usted por su compromiso intelectual con la ciudad. Es como un padre honrado para Maracaibo, y en su vida nos ha mostrado cómo hacer las cosas bien, con rectitud y provecho. La última pregunta va en torno a su obra. Sabemos de su labor como gerente universitario, también de su legado en el debate político que ayuda a insuflar cordura y abunda en temas que los actores políticos prefieren ignorar, y en sus libros, la mayoría dedicados a su área de estudio, a la historia. ¿Qué nuevo libro está escribiendo, sobre qué trata, y de qué otra manera le gustaría contribuir con la sociedad en los años venideros?*

**AL:** Bueno, la pregunta final tuya, como tú decías, “muy existencial”, como tú sabes yo soy creyente. Mi formación es básicamente católica, a pesar de que pretendo tener una visión universal de las religiones y las culturas, con mucha tolerancia y respeto, y en ese sentido sé que uno tiene que seguir viviendo dentro de lo que pudiéramos llamar ya “su estilo de vida”, a pesar de que la edad me va a ir obligando a cambiar ciertos hábitos, hasta

donde yo pueda mantener la lucidez y condiciones mínimas, voy a tratar de seguir siendo útil a las personas que me rodean, la ciudad donde habito, el país al cual pertenezco, en fin, con una visión siempre abarcante de humanidad. Yo creo que las diferencias son reales, antropológicas, culturales, y son importantes, pero que realmente los seres humanos básicamente somos los mismos en dignidad y libertad. Creo profundamente en eso, me mantengo activo como hemos hablado, escribo, leo, veo cine... trato de utilizar las redes de la manera más útil posible, y estoy en varios proyectos de escritura; tú sabes que normalmente no se habla de lo que uno piensa escribir o publicar, pero bueno, tengo varios proyectos sobre Maracaibo y el Zulia, la cultura nacional, de geopolítica a nivel global, una visión histórica de geopolítica internacional, hacerle seguimiento a la crisis venezolana, estar pendiente de lo que pasa en el mundo, voy ampliando lectura y haciendo relectura, en fin, trato de mantener mis actividades básicamente de servicio. Romano Guardini, un filósofo importante, distinguía la vejez en dos etapas: la vejez y la senilidad. Mientras estemos en la vejez podemos ser útiles, ya en la senilidad, evidentemente que lo más piadoso es retirarte o que te retiren, porque ya tú has perdido, pierdes el control de tu vida, pero gracias a Dios creo que todavía estoy en la vejez, y bueno, con mucha humildad y agradecimiento, uno depende mucho del acompañamiento de todos los demás, y entre ellos está la familia, los amigos que te ayudan a vivir. Aspiro a seguir sirviendo en ese sentido,

## Segunda Entrevista con Ángel Lombardi

**LP:** *La noche de hoy tengo como invitado a un extraordinario académico, a un hombre que ha dedicado su vida al estudio de la historia, pero también al servicio público en diferentes facetas, sobre todo en la académica, como profesor universitario, como decano, como rector de dos universidades y ahora como asesor, como una voz calificada en la consulta de las autoridades, constantemente, y que recién ha sido distinguido con el botón de la zulianidad, el pasado 28 de enero de 2022, en un acto bastante emocionante al celebrarse 20 años de la de la creación de esa distinción y de la celebración de la zulianidad. El primero de los llamados a recibir ese botón en ese acto fue Ángel Lombardi, quien es nuestro invitado de esta noche y a quien le pido que por favor le dé un saludo a nuestra audiencia en Puerto de Libros, Librería Radiofónica.*

**AL:** Luis, gracias por la invitación. Siempre es grato conversar contigo y a todos quienes nos van a escuchar. También para mí es un gusto poder conversar y compartir ideas a través de Luis, que es una persona que realmente y quiero reconocerlo acá, está haciendo una extraordinaria labor en la ciudad con esa propuesta permanente de la librería en la vereda. Después, frente a las dificultades que surgieron en el Teatro Baralt y ahora está haciendo otras propuestas. En fin, es un hombre activo en la cultura y en la sociedad zuliana. Y creo que este tipo de actitud es la conveniente. Así que gracias, Luis. Y gracias a quienes nos acompañan.

**LPC:** *Doctor, me gustaría comenzar por sus orígenes. Cuando vemos su biografía, usted nace en el año 1943, posiblemente el año más cruento de la Segunda Guerra Mundial, que avanza en el momento en el que está la expansión más poderosa y parece invencible el imperio que nace y también los momentos difíciles en su natal Italia, porque sabemos históricamente que el fascismo se había agotado y que solamente se mantuvo esos últimos dos o tres años por el apoyo nazi, quienes exfoliaron y tenían órdenes de acabar con Italia. Esa es Italia que a usted lo ve nacer y que es la Italia de sus padres. ¿De qué manera usted siente que eso lo ha marcado como ser humano? Sé que usted es un venezolano cabal y un zuliano de primera línea, dedicando toda su vida a nuestro país, pero ese suceso, su nacimiento en Italia y en el medio de esa Segunda Guerra Mundial, ¿cree que hay algo de eso que lo que lo marca como ser humano?*

**AL:** Sin lugar a duda, hoy en día está aceptado científicamente que buena parte de nuestra personalidad, conducta, etcétera, tiene que ver con la genética. O sea, hay una herencia, sin lugar a duda, genética. En este caso, que pudiéramos simbólicamente, no científicamente, simbólicamente expresar en el apellido Lombardi. En este en mi caso doble, porque yo soy Lombardi, Lombardi, o sea, en Italia y en Europa, los lombardos, no los Lombardi, sino los lombardos tienen una larga historia. Ellos son pueblos de origen escandinavo, pero que después en su peregrinar por el continente hacia el sur, estuvieron siglos en la Germania y formaron parte de aquellas tribus bárbaras que fueron invadiendo Italia.

## Faro de Voces

Los lombardos se hacen presentes en la península itálica aproximadamente entre el siglo sexto y séptimo. Quienes conocen estas historias saben que eran oleadas de pueblos bárbaros que venían del norte hacia el sur. Entonces los lombardos aparecieron en Italia entre el siglo sexto y séptimo, después de Cristo, como ya dije, y la conquistaron por dos siglos, por dos siglos y crearon toda la península y crearon dos ducados. El Ducado del Norte, que todavía hoy la principal región italiana se llama Lombardía, o sea, la región de Milán y el Ducado del Sur, ellos fueron derrotados en el siglo octavo, más aproximadamente, por Carlos Magno. Entonces quedaron como un pueblo ya asentado en Italia, pero sin el control militar y político de la península, pero siempre mantuvieron poder, siempre mantuvieron poder en ciertos territorios, en ciertas regiones.

Diríamos que de cultura hay una tradición europea arraigada, sin lugar a dudas y el pueblo donde yo nací, que es un pueblo muy pequeño, menos de 10.000 habitantes, Morcone es un pueblo que está registrado por escrito en las crónicas históricas desde el año dos antes de Cristo. O sea, ya era ese territorio, estaba habitado y los habitaba en un pueblo original de allá, que era los Agnita, pero fue destruido, conquistado por los romanos y entonces allí se asentaron los ligures. A partir de allí, imagínate una historia de 2000 años, de alguna manera, esa historia va marcando la genética cultural y la genética biológica. Entonces mis padres forman parte de esa tradición. Mis bis-

abuelos, de hecho, yo tengo registrado con mi familia hasta mis tatarabuelos, no se están registrados más o menos nombre, fecha, etcétera. Entonces hay una tradición.

Ahora, en mi caso, mi padre fue soldado en la Segunda Guerra Mundial, o sea, le tocó pelear o estar en la guerra en Albania y en Libia, donde se libró la famosa batalla el Alamein, donde el Rommel, el *Zorro del desierto*, Montgomery y todo ese cuento. Y precisamente cuando yo nací en el 43, diciembre del 43, estaba dándose la invasión aliada de la península itálica. Entonces Italia colapsó porque por el sur subían los aliados, en el norte permanecían los alemanes y después estaba la guerrilla de los partisanos contra los alemanes. Y además fue destituido Mussolini y se hizo cargo un general italiano llamado Badogli. Realmente Italia era un país triplemente invadido en anarquía absoluta, en colapso absoluto.

Mi padre formaba parte del ejército como soldado, a ellos la orden que les dan es que traten de regresar a sus hogares de como pudieran, porque se disolvió el ejército italiano con esa situación política. Fue el contexto de mi nacimiento y mis primeros dos años siguientes fueron de guerra, porque la guerra, como sabes, no termina sino en el 45. Después viene la crisis económica que está muy bien reflejada, retratada en el neorrealismo italiano. Basta ver las películas como *El ladrón de bicicleta*, por ejemplo, Roberto de Rossellini, etc. Ese momento hay una gran emigración italiana para Brasil, para Estados Unidos, para

Australia, para Argentina y estaba de moda Venezuela como país petrolero emergente importante, por eso hay una emigración italiana para Venezuela, en esa emigración llegan mis padres con sus tres hijos. Yo era el menor. Estoy en Venezuela desde el año 50, cinco años cumplidos, aproximadamente.

Mi papá trabajaba para la Shell, en el campo petrolero de la Concepción. Mi primer recuerdo consciente realmente es venezolano, porque usted sabe que un niño hasta los cinco o seis años quizá pueda conservar imágenes a nivel consciente y posiblemente a nivel inconsciente tendrá otras cosas, pero no tiene la película de sus primeros años. Nadie tiene la película de sus primeros años. Por eso casi siempre se dice yo era feliz niño, porque no nos acordamos de nada de cara a la actualidad.

Vivíamos en la Concepción muy bien, porque en esa época realmente los campos petroleros eran sitios privilegiados de Venezuela. Yo hice mis tres primeros grados en la Concepción, en el María Andrade. Primero, segundo y tercer grado, igual que mis hermanos. Y después ya papá se vino a Maracaibo y aquí culminé mi primaria en el Joaquín Esteba, cuarto, quinto y sexto grado, después liceo Baralt, la universidad, etc. Mi memoria es totalmente venezolana, pero contestando tu pregunta, hay una genética, hay una tradición cultural, hay unos antecedentes que sin lugar a duda me han influido y además yo adulto con toda conciencia he tratado de informarme un poco la historia europea, la historia italiana, en fin, esas co-

sas que siempre me han interesado de otros pueblos también. Pero en este caso concreto había una relación personal.

**LPC:** *Ángel Lombardi Lombardi, quien fue rector de la Universidad del Zulia y rector de la Universidad Católica de Cecilio Acosta, pero antes fue presidente de la Federación de Centros de Estudiantes en plena reforma universitaria, en el pleno momento en el cual el pensamiento francés, el pensamiento latinoamericanista y las universidades mirándose hacia adentro, revisándose a estaban en pugna. ¿Cómo recibió la reforma universitaria Ángel Lombardi siendo estudiante? ¿Cómo vivió usted esa época de innovación intelectual donde parecía que los países estaban obligados a hacer uso de las universidades para conseguir el progreso?*

**AL:** Mira, para seguir cierto hilo cronológico, cuando cae Pere Jiménez en el 58, yo estaba empezando el primer año en el liceo Baralt. Entonces la esa generación que pudiéramos llamar del 58, fuimos políticos antes de una vez. Yo estaba en segundo o tercer año de bachillerato en el liceo Baralt y ya era dirigente estudiantil.

De hecho, fui candidato al centro estudiante, etcétera, etcétera. Igual, entonces esa militancia se continúa en la universidad. Entonces fui presidente de la federación, pero por por mérito académico de mi esposa Lilia, ella fue suma cum laude y yo tenía buenas notas.

Nosotros teníamos derecho a pedir dos becas. Entonces, lógicamente ahí yo tomé una decisión definitiva en mi vida a discutiendo lo con Lilia, que éramos

novio y nos casamos de una vez en donde o yo seguía en la política o yo con ella me iba a formar. Bueno, tomamos la decisión de formarnos, aprovechar a dos becas y entonces la el mayo francés nos agarró en Europa, o sea que nosotros estuvimos en Francia y estábamos en Madrid cuando el mayo francés no era que vivimos el impacto estudiantil en las capitales europeas y estábamos muy, muy al día.

Formamos parte de esa generación. Cuando yo regresé, cuando regresamos a Venezuela, yo de una vez ingresé, digo el día igual. El día y yo ingresamos de una vez a la universidad como profesor.

Me consigo con la crisis de la renovación universitaria, pero para mí no fue ninguna sorpresa ni ninguna novedad porque yo venía del epicentro europeo. Entonces, bueno, se discutieron muchas cosas, pero con el tiempo yo he llegado a entender la renovación realmente como la crisis de las teorías y las ideas de izquierda y la búsqueda de caminos alternativos. Y en Venezuela exactamente era la época en que dentro de las izquierdas se estaba discutiendo la ortodoxia del Partido Comunista de Venezuela.

Recuerden que se estaba discutiendo la invasión de Checoslovaquia. Sale el proyecto del MAS un poco después. Sale a la Causa R. El fundador de la Causa R, Alfredo Maneira, fue mi profesor de castellano en Lisa Oral en primer año. Y nosotros ya teníamos. De hecho, fundamos un movimiento que se llamó Izquierda Cristiana y ya teníamos contacto con la gente de la disidencia del Partido Comunista, concretamen-

te gente del MAS, Teodoro, etcétera.

Entonces, bueno, yo vi aquello como una crisis de las ideas y las teorías marxistas tradicionales, los cambios sociales que estaban ocurriendo en el mundo y que ya no se expresaban en las ideas marxistas. Y lógicamente en Venezuela fue el reflejo de lo que venía sucediendo también en la izquierda. Y la universidad era el epicentro de la discusión ideológica y política de la época.

En aquella época, la universidad realmente marcaba de alguna manera la polémica pública y las ideas en Venezuela. La universidad autónoma, me refiero básicamente, ¿no? Entonces, bueno, en ese contexto, yo de una vez me involucré como profesor.

De una vez entonces volví a mi vieja vocación política. Y entonces fui consejero de facultad, consejero universitario, decano a los cuatro, a los cuatro años de haber ingresado. Ya yo era decano de la facultad.

Después tuvimos la oportunidad de volver otra vez a París al año sabático y bueno, y después el rectorado. Sé que como tuve lo que yo he llamado mi vocación política canalizada por la academia, pero realmente es una vocación pública por lo público desde la universidad. Y realmente no me arrepiento de la decisión tomada de formarme, no?

**LPC:** *Pero veo eso también en dos aguas, porque al mismo momento en el que Ángel Lombardi es el decano de la Facultad de Humanidades proveniente de la Escuela de Educación Mencionatoria, que es el lugar donde usted se desarrolló como profesor y al mismo tiempo en el que la profesora Lilia, bueno, es fundadora de cátedras dentro de la Escuela de Letras*

*de la Universidad del Zulia. También ustedes van conformando una gruesa familia porque usted es un padre casi bíblico pensando en la nota de la barba. Cuántos hijos procreó Ángel Lombardi y Lilia Buscan de Lombardi en esa maravillosa familia que hoy le da muchos frutos a la región?*

**AL:** Mira, nosotros quizás sea mi herencia bárbara y Lilia siempre quiso tener muchos hijos, yo también. Entonces tuvimos 10. Lamentablemente perdimos a la segunda, al segundo hijo era una niña muy pequeña y bueno, eso fue una tragedia en nosotros y lo sigue siendo.

Pero bueno, al final criamos nueve hijos con total consentimiento de las dos partes y eso formaba parte también de la decisión política, perdón, de formación, porque no solamente el interés de la formación, sino también quisimos proteger nuestra vocación familiar, porque sabemos que la política tiene sus características, que cuesta mucho mantener un orden doméstico. Entonces, bueno, allí uno encontró la oportunidad de desarrollar una familia en las mejores condiciones, porque recuerden que en esa época el profesor del salario en general y el del profesor universitario en un salario privilegiado. O sea, en un momento determinado, los profesores universitarios en el caso de los dedicación exclusiva, etcétera, etcétera, llegamos a ganar ya con la máxima categoría de titular entre 2000 y 3000 dólares o unos beneficios sociales.

Teníamos caja de ahorro, IPP, club, playa, o sea, la universidad realmente era un lugar privilegiado para trabajar y nunca uno se sintió empleado público, porque como las universidades eran autónomas, uno realmente tenía el ejercicio pleno de la libertad de

pensamiento y etcétera. Entonces, bueno, esas fueron las condiciones extraordinarias que permitieron criar una familia, tener una casa, en fin, tener todas las comodidades que un buen sueldo da. Y eso para mí creo que en este momento sigue siendo el problema principal.

Hasta que no le devolvamos al trabajo, no al profesor universitario, al trabajador venezolano, hasta que no le devolvamos la dignidad del salario que le permita vivir decentemente y crear una familia en las mejores condiciones, realmente Venezuela va a estar mal. Digan lo que digan y se avance lo que se avance en cualquier aspecto.

**LPC:** *Me gustaría unir dos cabos de este asunto. Usted como como patriarca hoy de una familia extensa a y como hijo de una familia que consiguió en la inmigración el bueno, la salvación o la solución al progreso, conseguir oportunidades. Hoy parte de su familia, nietos y hasta hijos se encuentran en el exterior. ¿Cómo es ese movimiento migratorio? ¿Cree usted que pueda enriquecer al país, a Venezuela?*

*Y si hay alguna experiencia histórica que pudiera decirnos que que la migración, que hoy es un fenómeno innegable, es seis, siete millones de venezolanos están saliendo y cada vez salen más personas del país y otros lo ven como única opción. Si esta migración podría ser un problema que en que acreciente nuestra crisis nacional o más bien podría ser una solución a largo plazo.*

**AL:** Miran, como yo me formé en el campo de la ciencia social y de la historia, las cosas no son blanco y negro, o sea, hay que analizarla en contexto. La

inmigración forma parte de la historia humana. Recuerden que los primeros emigrantes en términos simbólicos fue Adán y Eva.

Ellos nacieron y vivieron en el paraíso y tuvieron que salir. Abraham nació en un territorio que hoy estaría situado entre Irak y Irán. Y bueno, terminó en Palestina, etcétera, etcétera.

Así que la inmigración y la globalización va a ayudar a que realmente cada vez haya más emigrantes. Lo que pasa es que hay que distinguir entre una inmigración que es inevitable porque la gente cuando quiere desplazarse o buscar mejores oportunidades va a emigrar. Son asuntos personales.

El caso venezolano es una inmigración típica porque es una inmigración de guerra sin guerra. Porque la inmigración venezolana no fue voluntaria, no fue que yo me voy porque sí, es porque el país se le destruyó y se le negó oportunidades. Entonces ese es el drama nuestro.

Un país que había sido de inmigrantes se convierte en el país de emigrante. Ahora, sin necesidad, porque no hay una invasión, no hay una guerra, sino por simple incapacidad política y económica de mantener un sistema económico normal y un sistema político democrático normal. Entonces es el drama que la mayoría tuvo que irse forzado porque mi papá no fue forzado.

Mi papá podía quedarse. Ahora él pensó que había una mejor oportunidad emigrando y eso se respeta, que la inmigración al final de cuentas es una cuestión personal, familiar. Entonces el drama nuestro es que nosotros hemos ido forzados a emigrar.

Ahí es donde hay que reflexionar y por eso hay que hay que diferenciar. Por ejemplo, Italia es un país de emigrantes. Yo hace tiempo revisé unas estadísticas. En un siglo entre 1850 y 1950 salieron de Italia 14 millones de habitantes. Sí, pero en 100 años nosotros salimos la mitad en seis, siete años. Entonces eso para la sociedad venezolana es terrible porque nos hemos descapitalizado en términos de recursos humanos y recursos humanos calificados.

Así que este es un drama, no solamente a nivel de familia dividida y dolor personal, sino que realmente la sociedad venezolana acaba de sufrir un impacto de torpedo con esta emigración. O sea que nosotros vamos a recuperarnos algún día. No va a ser fácil, no sé en cuánto tiempo, pero vamos a tener una carga pesada, un vacío de estos recursos que el país formó y que realmente ya no contamos con ellos, porque mientras más dura la emigración, los emigrantes afuera, mientras sus hijos crezcan afuera y mientras les vaya bien o un poquito mejor, es difícil que la mayoría regrese.

Tenemos ahí un problema muy grave, muy grave, provocado por invencibilidad, invencibilidad.

**LPC:** *Cinco periodos como rector de la Universidad del Zulia, más el periodo rectoral en la Universidad Católica Cecilio Costa. Cinco periodos más el periodo rectoral en la Universidad del Zulia. Bueno, fueron casi 20 años entonces de servicio al frente de las universidades. Un poquito más. 23, 24 años casi.*

**AL:** Mira, es un problema legal, o sea, a partir de cierta edad nosotros tenemos el derecho y además

la obligación de jubilar, a pesar de que eso, como tú muy bien decía, a nivel académico, uno no se puede jubilar nunca, o sea, uno se jubila de la responsabilidad directa de trabajo, pero mientras uno tenga un mínimo de capacidad, va a seguir activo en cualquier posibilidad de servicio o de trabajo, etcétera, de tipo intelectual, de tipo académico. Y realmente para mí esto no es un trabajo, es decir, yo con trabajo o sin trabajo, pagado o no pagado, estaré leyendo, estaré viendo cine, estaré participando y de hecho siempre fue así. O sea, nunca, nunca pedí nada por una invitación, o sea, mira, me pagan tanto tal. Primero no lo necesitaba, gracias a Dios, por el sueldo de la universidad. Y segundo, realmente para mí esto no es un oficio, es una vocación, un compromiso. Y así lo he asumido y hasta que tenga lucidez, así será.

**LPC:** *Miren, hemos vivido en estos últimos 20 años, en los cuales bueno, ha habido personas que se unieron al movimiento antipolítico que invitó Chávez en 1998. En su campaña fue efervescente y muchísimas personas se unieron a la idea de crear una constituyente, de refundar la república, de repensarnos como sociedad. Creo que la constitución de 1999 es sin duda una pieza de avance jurídico.*

*Tiene refleja mejor los derechos humanos. Hay una democracia, una idea de la democracia, esa idea de la democracia participativa, que es una idea de las izquierdas moderadas, de la transformación de los procesos democráticos en procesos democráticos inclusivos. Pero al mismo momento, aunque tenemos esa constitución, al mismo tiempo el país entró en una deriva política entre la teoría y la práctica.*

*La práctica política ha sido de exclusión, ha sido de discriminación. La práctica política tiene hasta vicios de persecución. Y según nos dicen los informes internacionales, la propia Michelle Bachelet, bueno, se han cometido crímenes de lesa humanidad dentro de la nación. ¿Cómo podría Ángel Lombardi evaluar ese este periodo de intento de transformación o de cambios que ha tenido Venezuela? Que usted mismo ha dicho que nos ha dejado vacío el capital político y el capital humano de la nación. Ha vaciado nuestras reservas internacionales, pero se puede aprender algo de esto.*

*Finalmente es como una escuela o quizá es algo infantil. Siempre intentar querer que de las cosas duras aprendamos algo. Si hay algún mensaje al final de esto.*

**AL:** Luis, con lo que me acabas de plantear, tienes que montar un curso de muchas conferencias y yo estoy a la orden para analizar tantas cosas que hay que analizar, que hay que analizar. En primer lugar, yo quiero precisar conceptos. Usted sabe que en Venezuela tenemos grandes confusiones mentales por no precisar los conceptos. Yo no creo en la palabra antipolítica como un rechazo de la política.

Yo creo en la antipolítica como un rechazo al político, al hacer del político, no a lo político honesto, sino al deshonesto. O sea, cuando la gente se cansa de la política, no es antipolítico, es simplemente que está harto de los políticos ladrones, deshonestos, incapaces. Entonces es muy importante que digamos esto, que a veces cuando tú dices tú eres un antipolítico, entonces como si uno no se ocupara de la política o no le diera importancia a la política o a lo públi-

co, no al contrario, porque le doy importancia a lo público, le doy importancia a la política. Soy crítico con la mala conducta del político. Entonces cuando digamos antipolítica, yo quiero precisar. Estamos hablando de las malas conductas de los políticos.

Así que quien deshonra la política es el mal político en el sentido de conducta ética e incapacidad, etcétera, etcétera. Bueno, eso por un lado. Así que cuando viene, cuando llega el Chávez, mira, Chávez forma parte de la historia venezolana.

Si tú analizas la historia venezolana, todos los procesos, todos, todos y una excepción. Todos los procesos políticos venezolanos comenzaron con un golpe de Estado y terminaron con un golpe de Estado, inclusive la democracia venezolana. En el 45 fue un golpe de Estado.

El trienio de Betancourt y de Gallego y lo tumbaron su propio mando militar. Cómo arranca el 58, el 23 de enero con un golpe de Estado? Así que realmente en Venezuela no podemos ignorar esa historia.

En segundo lugar, en Venezuela, la palabra revolución tiene un significado muy preciso. Si tú buscas los manuales de historia venezolano, vas a encontrar la revolución de la independencia, la Revolución Federal, la Revolución de Abril, la Revolución Azul, la Revolución Rehabilitadora, la Revolución Legalista. Pero cuando tú aterriza, qué pasó con esa palabrita revolución?

Era que un grupo le quitaba el poder a otro grupo. Quitaba a unos ladrones y se ponían a robar. Esa ha sido el esquema.

El esquema. Ese es un problema y que habría que ir al fondo de eso. Y en segundo lugar, la Constitución en Venezuela.

Ninguna, ninguna ha sido aplicada. De hecho, un profesor de Derecho Constitucional en Mérida empezaba sus clases de Derecho Constitucional y era un eminente profesor diciendo Bueno, vamos a hablar ahora de un mito venezolano, la Constitución venezolana. Y el fortún y el fortún cometió un error histórico al denominar su historia historia constitucional.

En Venezuela no ha habido cumplimiento de ninguna constitución. La propia Constitución de 1811, que era una Constitución ilustrada, fue negada por Bolívar y mandó para el carrizo a los constituyentes cuando los llamó sofistas y que estaban construyendo repúblicas aéreas. Todos nuestros constituyentes, los constituyentistas han creado repúblicas aéreas, casi 30.

Y por eso no se cumple y por eso no hay además una tradición de una sociedad que no respetan las leyes. La fórmula de un dictador. A los amigos todo, a mis enemigos la ley.

La ley en Venezuela se utiliza para la arbitrariedad fundamentalmente y tiene precio. Así que esas son cosas que hay que profundizar, porque cuando repetimos errores, seguimos en el error. Entonces hay que aclararnos bien estas cosas.

En tercer lugar, Chávez. Yo conocí a Chávez y tuvimos, diríamos, una relación política más o menos importante porque participamos en Maracay, un foro sobre la constituyente en el Hotel Delicia con Osval-

do Álvarez, nosotros tres. Él me visitó en la universidad y conversamos varias veces.

Me invitó a ir a Bogotá y Panamá a unas reuniones que estábamos montando continentales. Y cuando él gana, yo no voté por Chávez, simplemente no por nada, por militar, o sea, yo no iba a votar por un militar porque sinceramente creo que ellos no están preparados para gobernar. Ellos están preparados para mandar, así fue un prejuicio mío en ese sentido, o sea, no por simpatía o antipatía, o porque yo veía lo que venía a venir.

Simplemente es que yo no voy a votar por un militar activo o que está formado básicamente como militar para gobernante de nada, porque no están preparados para eso. Yo no voy a elegir un médico que me opere, que no es médico. Bueno, entonces la cercanía fue tanto en ese sentido que Chávez a mí me ofreció al Ministerio de Educación, su primer gabinete, él siendo presidente electo, no había tomado posesión, me llama a mi casa para ofrecerme el ministerio.

En la misma llamada me ofreció a formar parte de la Comisión Constituyente. Yo le dije con la Constituyente no tengo problema porque era una comisión a donores por unos meses para preparar un anteproyecto y ahí estaba May Vallenilla, estaba Oswaldo Álvarez, estaba Jorge de la Barría, estaba Manuel Quijada, estaba Escarra, por cierto, estaba, bueno, éramos tres en total. La presidía el propio Chávez y el secretario ejecutivo era Alfredo Peña por la Secretaría de la Presidencia y Ricardo Conveya por la COPRE.

Y cuando nosotros fuimos invitados, la idea era continuar los trabajos de la COPRE. Pero sorprendentemente eso no prosperó porque se veían claramente las diferencias en las conversaciones y bueno, y con respecto al ministerio, yo dije mira, yo realmente no tengo mayor interés. Entonces, entonces mostré interés por ese proyecto, no por el candidato, porque yo no creo en Mesías, pero de un proyecto de cambio que en Venezuela parecía posible y necesario.

Bueno, pero al final la misma lavadora, la misma trituradora, o sea, nos metió en la vieja historia en vez de ser nueva historia, es la vieja historia. Entonces lo que hemos repetido ha grabado la vieja historia porque cometimos la gran estupidez. Las razones se pueden explicar en otro momento de acabar, destruir el aparato productivo.

O sea, lo que es tonto que a ti te entreguen una casa y tú la destruyes, te entreguen una casa para vivirla y tú la tumbas. O sea, lo que es tonto que a ti te entreguen un tractor para recoger una cosecha y tú en vez de recoger la cosecha le pasas la trilla a lo recién sembrado para que no haya cosecha. Bueno, eso es lo que ha pasado en Venezuela.

O sea, me cojo lo que me toca a mí, un grupito y el resto yo lo arruino y el resto del país, 30 millones de habitantes. Entonces estas cosas hay que analizarlas más allá de la polémica blanco y negro, azul y rojo. Yo no creo hoy en día en América Latina que existe la polarización izquierda derecha.

Primero, son conceptos del siglo XIX y XX. Segundo, son conceptos de un marxismo que polarizaba al liberalismo. Y tercero, son contextos de época socioeconómico y culturales diferentes.

**LPC:** *¿Hay libros recientes?*

**AL:** Hay artículos. Hago uno todas las semanas. Están en mi blog. En mi blog se coinciden los artículos y sigo haciendo reseña de cine y libros y estoy desarrollando algo parecido a ensayo de memoria del siglo 20. Un ensayo cabalgando siglos, o sea, el 20 con el 21. Y por ahí más o menos estoy generando mis intereses hacia la visión geopolítica de la globalización, la visión geopolítica del continente. De hecho, los programas que he venido grabando con Historia Viva se orientan por allí, desarrollar el concepto de civilización latinoamericana y la geopolítica del continente americano en el contexto global.

**LPC:** *La izquierda tomó en los años 80 y 90 la idea de lo latinoamericano como una bandera política y se levantó la idea de un continente amerindio, de hacer una una, un marxismo indigenista, de replicar las conductas de los pueblos indígenas que vivían una especie de proto socialismo. ¿Qué opinión le merece usted eso?*

**AL:** El después de la independencia, como todo el mundo sabe, el siglo XIX fue un siglo anti hispano. Ya las oligarquías y los mesías dictadores que asumieron el poder en el siglo XIX en general, ellos no querían nada que ver con la antigua España, con tres siglos de historia, que a mi me hizo fue un error garrafal, pero tampoco querían identificarse ni con los indígenas ni con los negros.

Recuerda que en Argentina, en Chile, en Uruguay, en Venezuela, en todas partes, o sea, hubo una persecución permanente contra los indígenas y el gran mestizaje nuestro para quitarle tierra que ha durado. Lo que pasa es que entonces viene el doble discurso. Los indígenas hoy no están mejor que en la época colonial. Sí, porque se les sigue discriminando y son marginales. Se les trata como marginales, no lo son. Se les trata como marginales en la población negra, disminuida y estigmatizada de alguna manera, porque socialmente hay problemas, porque toda sociedad tiene su xenofobia y su racismo latente.

Ahora, en el siglo XX hubo una corriente que intentó reconciliar los tres siglos coloniales con la historia republicana. Por ejemplo, Alfonso Reyes, una frase que él usó, la vuelta de los galeones, que me parece lo lógico. Aquí en Venezuela, Brisey Miragorri, Piz González, etcétera, Gullar Pietri. Ellos reivindicaron la herencia cultural hispana porque tiene que ser así. Son tres siglos.

Siempre hubo una corriente que inventó una teoría, vamos a llamarla anti española y antigringa. Y esa corriente ha alimentado de alguna manera lo que algunos pudieron llamar algunas corrientes de izquierda. Por ejemplo, el arielismo de José Enrique Rodó, finales del siglo XIX, comienzo del XX, se alimentó del antinorteamericanismo.

El famoso concepto ellos son Calibán, la vulgar materia. Nosotros somos Ariel, el espíritu, etcétera, todo lo de Shakespeare, no? Bueno, y de ahí vinieron

María Ategui, marxista peruano, que denunció la explotación indígena, es decir, un pensamiento importante, pero que era un pensamiento polarizado.

Yo puedo ser afirmativo sin ser sin negar. Entonces negar lo español igual que negar lo indígena, igual que negar lo afrodescendiente, igual que negar el mestizaje, porque realmente en América Latina en general y en Venezuela ni hablar. Somos mestizos porque después vinieron las oleadas colombianas.

En Venezuela llegaron seis millones de colombianos. Durante un periodo de 40, 50 años, desde los años 50 en adelante, después llegaron las emigraciones italianas, portuguesas, españolas. Entonces hoy en día se calcula que en Venezuela, tomando en cuenta también los que algunos que se han emigrado, hay por lo menos entre tres y cinco millones de descendientes de segunda, tercera y cuarta generación de italianos, españoles, portugueses y otras nacionalidades.

Afirmar eso no es lo que yo de los italianos, yo de los colombianos. Por eso te digo, o sea, búscate en Maracaibo alguien que no tenga un parentesco directo con una familia colombiana o en el Táchira o en Apure y en otras partes.

No tenemos que afirmar nuestro mestizaje, pero no tenemos que negar la herencia hispana, europea, occidental ni afro afro africana. Nosotros somos eso. Entonces parte del error es ese, ese error conceptual de blanco y negro, rojo y azul.

Esta tontería geopolítica ahora nos estamos alineando con China y Rusia, que son dos imperios que es-

tán a 10.000 kilómetros de distancia para retar al imperio que está a 500 500 kilómetros, mil kilómetros de nosotros. Eso es una tontería absurda, porque si tú buscas los límites de China y los límites de Rusia, todos los países limítrofes con esos dos países que son imperios como el norteamericano, también es un imperio. Bueno, ellos son anti chino.

Un tibetano es anti chino que está ocupado por China. Un ucraniano que está de moda ahora son anti antirruso, porque ellos todavía han sufrido las invasiones rusas. Entonces resulta que nosotros que también sufrimos las invasiones en el Caribe norteamericana. Nos alineamos con las potencias rivales de los gringos, porque somos anti gringos. Bueno, eso es una estúpida. Poner un tanque petrolero, un barco petrolero en la costa norteamericana son no sé, tres, cuatro días de navegación. Ponerlo en China son semanas y por consiguiente la ganancia es menor porque es el transporte más largo, más caro. Bueno, esas son el tipo de cosas que yo realmente racionalmente no termino de entender.

**LPC:** *Para finalizar, profesor, intentando también conseguir una respuesta a estos a estos fenómenos, lo que vimos en el 2021. ¿Cree usted que de aquí a 2024 exista una salida electoral del gobierno de turno? ¿Podremos nosotros cambiar de presidente y de ideología política con una salida pacífica?*

**AL:** Mira, voy a ser breve. Tú sabes que nadie, nadie de aquí adelante sabe lo que va a pasar. Sé que cualquier cosa que opinemos es una hipótesis sujeta a comprobación.

Por consiguiente, lo que digamos es válido, pero no creíble. Yo prefiero simplificarlo de esta manera a tu pregunta. En primer lugar, en Venezuela necesitamos un cambio democrático.

No importa si dura un año o 20 o 100 lograrlo, pero la necesidad persiste. Necesitamos recuperar la democracia, implantar la vigencia plena de los derechos humanos y recuperar una economía sana que permita realmente movilidad social y ascenso social y disminuye la desigualdad. Así que pase lo que pase, esa es una necesidad absoluta.

Ahora, para cambiar de gobierno hay dos vías solamente. La vía democrática, pacífica, electoral y la vía violenta. Yo no puedo propugnar la vía violenta.

Soy civil, no creo en la violencia. Creo que lo peor que puede suceder, que un problema se resuelva con más problemas. Entonces yo he optado por estar con la vía democrática, punto, porque es mi convicción y es mi compromiso.

Ahora el que plantea que esa vía no sirve, está diciendo bueno, hay que buscar una vía de hecho que nos invada un golpe de Estado o tal cosa. Bueno, eso me parece a mí grave, grave, porque tú estás comprometiendo a mucha gente una vía que tú no puedes garantizar y que además implicaría costos muy altos. Entonces simplemente tenemos que aferrarnos a la vía democrática, a la vía pacífica y a la convivencia.

Yo no soy enemigo del chavista. El chavismo es algo de una nebulosa, pero del chavista yo no soy enemigo. Un chavista, yo tengo amigos de chavistas, sea un

chavista que cree buena fe y es honesto. Hay que volver a la convivencia, la salida democrática y pacífica.

**LPC:** *Finalizo de nuevo con su familia. Yo tengo en mi mente la de de comentarios que me han dado. Bueno, que ustedes cuando llegaron de Italia en esos años 50 vivieron cerca de la Plaza Bolívar.*

**AL:** Sí, en la Obispo Lazo. En la Obispo Lazo, allí cerca de la catedral. Y ahora sus hijos, Juan Pablo y Jesús, están muy cerca, uno en el Teatro Oral, otro en el Palacio de Gobierno.

**LPC:** *¿Qué símbolo cree usted que hay que hay en eso? Una familia, los Lombardi, dedicándose al servicio público generación tras generación. A mí me parece algo hermoso, pero usted como padre de estos dos hombres hoy son pilares de la acción civil de la ciudad.*

**AL:** Claro, esto lo dicen todos padres. Yo me siento orgulloso de cada hijo. Yo creo que mis hijos han sido exitosos. Ellos se educaron por su propio esfuerzo y han desarrollado su profesión con dignidad, con honradez. Y creo que son meritorios. Ahora, en el caso de mis hijos, hay dos, tres de ellos, cuatro que tienen vocación pública. Y en este momento sea Jesús y Juan Pablo son los que están directamente involucrados. Pero realmente aquí hay otros hijos míos. Diego Economista o sea el abogado que ellos cuando han estado en Venezuela, porque en este momento están fuera de Venezuela, ellos tenían toda una preocupación permanente y los otros donde están están también en lo mismo, en otras circunstancias.

Así que bueno, para mí realmente ese vínculo afectivo y de servicio con la ciudad me produce muchísima satisfacción. Y la Maracaibo mía, que es toda la Maracaibo de todos los tiempos. Realmente la sentimental es la del centro, el casco central.

Yo vivía Obispo Lazo con esquina de Pacheco a dos cuadras de la Plaza Urbaneta, dos cuadras y media, tres cuadras de la Plaza Bolívar. O sea, ese es mi mundo de adolescente, de joven y joven adulto. Así que realmente para mí esa Maracaibo es absolutamente importante y de hecho me define en todo sentido.

Y cuando alguien me dice ¿Usted se piensa ir? Tengo hijos que me pueden acoger en cualquier parte, en París, en Kuwait, en Canadá, en México, o sea, en Estados Unidos. Yo digo mira, yo no puedo irme porque estoy cuidando la ceniza de mis padres.

Papá y mamá y mi hermano están enterrados en el cuadrado. Otro hermano está enterrado en el redondo y mi esposo y mi hija pequeña están en la iglesia claret. ¿Cómo voy a irme yo si tengo que guardar esa ceniza? Y mientras guardo esa ceniza, estoy ayudando en lo posible y desde mis limitaciones a que tengamos una Maracaibo mejor y una Venezuela mejor.

**LPC:** Gracias por esta entrevista, doctor. Es de verdad un placer poder tener esta amistad y esta confianza con usted. Y le agradezco de verdad que nos haya permitido abrir esta ventanita a la escucha de nuestros oyentes aquí en Puerto de Libros, Librería Radiofónica.

Juan Carlos Chirinos  
El narrador del país que  
piensa en su lengua





Juan Carlos Chirinos

## **El narrador del país que piensa en su lengua**

Desde Valera hasta Madrid, pasando por Caracas y la Biblioteca Nacional, Juan Carlos Chirinos ha recorrido un largo camino entre libros, ideas y silencios. Su vida, como su obra, es una travesía que funde la memoria de un país con la lucidez de quien no se resigna al olvido ni al conformismo. Escritor prolífico, lector disciplinado y conversador hondo, Chirinos pertenece a esa rara especie de autores que piensan mientras escriben y escriben mientras piensan.

En tiempos de cuarentena, su rutina no se alteró demasiado: el recogimiento es su estado natural. Desde hace años su trabajo sucede entre bibliotecas y mesas de escritura. Pero no por eso deja de pensar el mundo, ni el país que lo parió y del que nunca se ha desprendido del todo, aunque lo mire desde la distancia.

Habla de Venezuela como se habla de un ser amado en crisis: con dolor, con lucidez y sin consuelos fáciles. Advierte que la adolescencia es una condición que define nuestra historia política. Insiste en que no basta con entender el pasado: hay que asumir el presente con responsabilidad. Y ese presente, nos dice, comienza por el lenguaje. “La conciencia del

lenguaje es la conciencia de uno mismo”, repite, como quien sabe que toda transformación comienza por la palabra.

La suya no es una voz estridente ni panfletaria. Es una voz que analiza, que observa, que recuerda, que propone. Rechaza los discursos simplistas, aborrece el lugar común de la “diáspora” y se niega a resignarse a ser un exiliado. Ha vuelto muchas veces a Venezuela, porque en su corazón el viaje nunca ha terminado.

Para Chirinos, los libros no son adornos ni pasatiempos: son herramientas de reflexión y posibilidad. Cita a Rafael Cadenas, a José Balza, a Carlos Rangel, a María Fernanda Palacios... construye genealogías del pensamiento, mapas del lenguaje. Recuerda que desde el siglo XIX Venezuela ha sido narrada e interpretada por sus escritores, y que esa herencia —a veces olvidada— sigue viva en quienes escriben con el país en la conciencia.

No cree que el boom editorial de autores venezolanos sea necesariamente señal de trascendencia. Lo importante —insiste— no es publicar mucho, sino escribir libros que se defiendan solos. La literatura, al final, sobrevive por su calidad, no por la urgencia del contexto. Y aunque el país inspire, quien no tiene obra no tiene legado.

Habla con sensibilidad de la necesidad de reconciliación, pero también con firmeza ética. No cree en borrón y cuenta nueva. Cree en la justicia, en la responsabilidad, en la negociación con límites. Porque, como dice, “el crimen nunca debería pagar”. Su ética

es la del ciudadano que piensa, que escribe, que espera, pero no se conforma.

Recomienda libros con la misma pasión con la que los escribe. Lee a Han Kang, a Ana María Matute, a Roth, a Pérez Zúñiga. Su biblioteca es también una cartografía de su sensibilidad. Porque para él, la literatura sigue siendo una forma de esperanza. Un modo de construir el país que aún no tenemos, pero que podría llegar si aprendemos a pensarlo mejor.

Juan Carlos Chirinos es faro porque su escritura ilumina sin deslumbrar, porque nos obliga a ver lo que preferimos ignorar, y porque nos recuerda —desde la sobriedad de su inteligencia— que todo comienza por una palabra dicha con verdad.

**LPC:** *Estamos con el escritor Juan Carlos Chirinos, nacido en Valera en el año 1967 y que reside en España desde 1997, es sin duda uno de nuestros narradores más prolijos, ya que su bibliografía asciende a los doce títulos publicados. Buenas noches Juan Carlos, quisiéramos preguntarte por tu día a día en medio de la cuarentena por COVID-19.*

**JCC:** Bueno, mi día a día en la cuarentena esta por el coronavirus, no ha cambiado mucho, salvo que algunas cosas que tenía que hacer presenciales no pude llevarlas a cabo, como conferencias y presentaciones de libros, pero como mi trabajo fundamentalmente consiste en escribir, pues casi siempre estoy en mi casa escribiendo y si no, estoy en una biblioteca, generalmente en la Biblioteca Nacional o en alguna bi-

biblioteca municipal, pero prefiero siempre la Biblioteca Nacional, así que la cuarentena para mí no es realmente una novedad.

**LPC:** *Naciste el mismo año que mis padres, por eso supongo que casi vivieron en el mismo país, a pesar de que naciste y te criaste en Valera y ellos en Maracaibo. Tu juventud cabalgó entre los 80 y los 90, quizá el inicio de la crisis nacional. Viviste el “viernes negro” siendo adolescente y estuviste en Caracas estudiando Letras en la crisis política e institucional de los 90. Háblame de ese país, ¿crees que hay un germen de esa época en la crisis actual? ¿Dónde comenzaron los derroteros de la venezolanidad? Quizá eres uno de los primeros escritores de la diáspora, ya que saliste a cursar estudios en 1997 y no volviste. ¿Qué circunstancias te mantuvieron en España?*

**JCC:** Bueno, viví en Valera hasta los diecisiete años y cuando me gradué de bachiller me fui a vivir a Caracas, donde estudié. Comencé estudiando Artes en la Universidad Central y luego de un proceso de reflexión me pasé a la Escuela de Letras de la Universidad Católica, eso fue durante casi toda la década de los 80 y principios de los 90. Era un país muy distinto, un país que fue evolucionando, pero yo no creo que las raíces de la crisis venezolana y de la situación en la que estamos, hayan empezado en esa época. Lo de Venezuela comenzó hace muchísimo tiempo, podemos retrotraernos hasta principios del siglo XX e incluso hasta mediados del siglo XIX, cuando comenzó el proceso republicano. Hay muchos factores. En un ensayo que publiqué hace tres años, titulado *Venezuela, biografía de un suicidio*, trato de acercarme

a este asunto, y entre otras cosas me da la impresión de que una de las características que ha destacado en Venezuela y en la idiosincrasia venezolana, es esa condición adolescente de la que no terminamos nunca de salir, de la que ya habla por supuesto José Balza en un libro extraordinario, que se llama *Pensar a Venezuela*. Eso sí hemos tenido muchísimos, muchos pensadores que han pensado a Venezuela. José Balza, Carlos Rangel, Rafael Cadenas, Mariano Picón Salas, Rómulo Gallegos, Teresa de la Parra, muchísima gente ha pensado a Venezuela, ha trabajado para que en Venezuela se pensara, pero por alguna razón (que ahora mismo no tengo ni el espacio ni la capacidad para dilucidar esa razón), no hemos terminado de alcanzar esa madurez como país. Creo que nosotros no podemos seguir culpando al pasado de lo que nos pasa y de lo que nos va a pasar, o comenzamos ahora mismo en este instante a resolver nuestros propios problemas, o esto va a continuar siendo así. Es muy complejo todo lo que estoy diciendo, no estoy dando las soluciones ni la fórmula mágica para resolver los problemas de Venezuela, pero sí sé que hay algo que deberíamos comenzar todos y cada uno de los venezolanos a hacer: empezar a pensar, a pensar en serio, empezar a tomar conciencia de nuestras palabras, que es la conciencia del lenguaje, porque ahí comienza uno de los procesos para transformarnos a nosotros mismos, creo que eso es muy importante. En cuanto a si soy alguno de los primeros escritores de la diáspora; a mí esa palabra diáspora no me gusta, no sé,

está demasiado utilizada. No sé si fui de los primeros, quizás sí, pero ya se había ido gente a estudiar fuera. Lo cierto es que yo salí de Venezuela cuando todavía no había comenzado el proceso chavista, salí con una beca, así que realmente salí por otras razones, y he ido quedándome en España, y siempre digo que lo que comenzó como un viaje de estudios, continuó siendo un viaje de emigración, y espero que no termine convirtiéndose en un viaje de exilio. Por suerte he podido regresar a Venezuela muchas veces, y estar en contacto con mi familia y con mis amigos... supongo que los jerarcas del gobierno no me consideran una persona peligrosa para sus intereses, con lo cual he podido entrar y salir relativamente sin ningún problema. Pero espero volver, ¡claro!

**LPC:** *Quizá el destino te depara un viaje largo, (como el que describe Kavafis en el poema Ítaca) y vuelvas rico y lleno de sabiduría. Me gusta esa idea de que la transformación comienza por el lenguaje, aunque ciertamente preferimos en estos momentos, que hubiesen más acciones efectivas y menos discursos. Un escritor venezolano, José Rafael Pocaterra, en un tiempo oprobioso como el que vivimos, escribió ese manual contra el autoritarismo que es Memorias de un venezolano de la decadencia. ¿Habrà en la actualidad un escritor venezolano que sea su equivalente? Sin duda la realidad se refleja en el arte, pero... ¿podrà esta realidad por fin dar el impulso para que nuestros autores sean leídos universalmente, o los resultados editoriales que estamos viendo son solo parte de un boom informativo sobre el país, y pasará con la novedad?*

**JCC:** No estoy seguro de que haya un escritor como Pocaterra hoy en día, puede ser que *Memorias de un venezolano de la decadencia* se haya multiplicado, y haya producido muchísimos libros así, porque ciertamente si revisas lo que hay publicado desde el año 2000 por lo menos, hasta hoy, en libros sobre Venezuela, sobre la realidad venezolana, es enorme, pero no es un fenómeno del siglo XXI o producto de este régimen chavista, esto ha sido siempre así, hay libros sobre Venezuela prácticamente desde el momento en que Venezuela se fundó como país. Hay que pensar en los ensayos de Baralt, hay que pensar en los libros de Rómulo Gallegos, hay que pensar en... por supuesto, en los años 70, en ese libro que ya es clásico, de Carlos Rangel, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, hay que pensar en libros que se publicaron en los 80, como aquel de Juan Liscano, *Reflexiones para jóvenes capaces de leer*, *En torno al lenguaje*, de Rafael Cadenas, en *Sabor y saber de la lengua*, de María Fernanda Palacios, hay libros de todo tipo, hay un ensayo extraordinario de José Manuel Briceño Guerrero que se llama *Europa y América en el pensar mantuano*, hay muchísimos libros. Insisto en eso que te dije anteriormente, el lenguaje es la piedra fundamental, la piedra más importante para empezar a construir un país, estoy consciente de que hay situaciones muchísimo más urgentes que transformar el lenguaje, por supuesto, porque comer y estar saludable es mucho más importante... perdón, mucho más urgente, porque lo importante es la reforma del lenguaje, lo urgente por supuesto es co-

mer, es tener una vida saludable, es tener un trabajo, es tener dónde vivir, pero sin ese “esqueleto de la cultura” como lo llama Cadenas, que es el lenguaje. Eso no se sostiene en el tiempo y lo que nosotros debemos procurar es que el bienestar que debe ser para la mayoría de la gente, tiene que sostenerse, tiene que ser sostenible en el tiempo, si no, es circunstancial del dinero que haya o que no haya, el dinero que produzca o no produzca la riqueza venezolana. Nosotros hemos sido un país petrolero que ha producido muchísima riqueza, muchísimo dinero, y se ha dilapidado entre otras cosas, porque no hay otra opción, el dinero se acaba, se usa y se acaba. Lo otro, el conocimiento, la conciencia del lenguaje, eso no se acaba, eso crece con el tiempo, eso se transmite. Por eso digo que si queremos empezar a modificar nuestra situación, tenemos que ponerle atención al lenguaje que utilizamos, a las palabras que utilizamos día a día, aunque no se den cuenta, aunque nos parezca que no es así, eso modifica el resto de todas las cosas. En cuanto a tu pregunta de si los autores venezolanos serán o no serán leídos universalmente, eso no es un problema que se pueda resolver con editoriales, con procesos de promoción; eso va por otro lado, la literatura va por otro lado, y si se va a leer un autor se va a leer porque el autor es bueno, no porque tenga un gran mecanismo de promoción. ¿Que hay un boom?... sí, ha habido un *boom* en estos últimos veinte años, de autores extraordinarios que han tenido posibilidad de publicar fuera de la frontera, entre

otras cosas, porque han vivido o han tenido que salir del país para vivir fuera, y claro, hay que publicar y al final el que escribe siempre termina publicando. ¿Quién va a quedar?... no se sabe, porque eso es una decisión del destino, de los lectores, del propio libro, así que lo que le pase al país, lo que le pase a Venezuela, repercutirá en la obra literaria que se crea, que se cree alrededor de eso, pero el futuro de esos libros no tiene nada que ver con la historia del país, tiene que ver con el propio libro. Cada autor está consciente de eso, creo yo, y si no está consciente tiene un problema grave, porque no puede ir al rebufo de la historia de su país, porque el libro si no se defiende solo, no lo defiende nadie. En todo caso, en Venezuela siempre ha habido escritores extraordinarios desde prácticamente el inicio de su historia, desde Juan Antonio Navarrete, Francisco de Miranda, Andrés Bello, hasta las últimas generaciones, siempre ha habido grandes escritores y siempre ha habido grandes mediocres, eso siempre ocurre así, pero no es porque Venezuela sea así, es que en todos los países pasa eso, hay buenos escritores y escritores mediocres, eso es así y siempre debe ser así, porque no hay otra salida, y que como dice un amigo mío, “donde no hay mata, no hay patata”.

**LPC:** *Siempre me ha preocupado el día después, la manera en que vamos a intentar recuperar la estabilidad y el progreso nacional. Ahora veo claramente dos grandes asuntos: la brecha entre la necesidad de negociar y la necesidad de obtener justicia, y luego la diferencia creciente entre los venezolanos*

*que padecemos la crisis aquí dentro del país, y los que la sufren en el exterior. En ambos casos, creo que debemos producir un gran movimiento de reconciliación. En tus investigaciones y desde tu experiencia personal, ¿cuál podría ser el fundamento de esa reconciliación?*

**JCC:** Yo creo que el fundamento de eso que tú llamas reconciliación, tendría que ser la conciencia de que el bienestar del país, el progreso del país, pasa por hacer que todos tengan la posibilidad de progresar, pasa por el bienestar general, pasa por la ampliación de las posibilidades para todos, las posibilidades de progreso, por supuesto. Creo que en varias ocasiones Venezuela ha estado muy cerca de lograr esa ampliación de las posibilidades del bienestar para todos, por muchos motivos ha fracasado, el primero de los cuales creo que es el egoísmo y la mezquindad. Si los venezolanos no tomamos conciencia de que todos tenemos que estar bien, de que todos tenemos que tener las mismas posibilidades, y de que no se trata de un campamento, de que el país no es un campamento que saquear, del cual extraer la riqueza, creo que no vamos a terminar nunca de comenzar a resolver nuestros problemas. Tiene que haber justicia, por supuesto, porque ha habido crímenes, ha habido delitos, y los responsables tienen que pagar por eso. ¿Hay que negociar? Sí, hay que negociar, hay que negociar salidas, hay que negociar situaciones, hay que negociar contextos. No soy el más indicado para dar esas instrucciones porque no soy especialista en negociaciones, no soy político, no soy sociólogo, solo

hablo como ciudadano, yo quiero justicia, yo quiero, claro, una reconciliación y yo quiero que el país vuelva a enrumbarse, pero no a costa del sufrimiento de miles de venezolanos, no a costa de la concesión de un perdón general, no sé, creo que no, eso no curaría, eso sería una farsa, un paso en falso. En todo caso, si todos tenemos el mismo objetivo que es el de hacer que el país prospere, podemos empezar por ahí, pero insisto, si has cometido un crimen, si cometes un delito, como adulto tienes que responder por ese delito y por ese crimen, no veo cómo se pueda negociar un asesinato, negociar un crimen de lesa humanidad, o perdonar un desfalco de miles de millones de dólares. La verdad es que los políticos, los sociólogos y los negociadores van a tener un proceso difícil, claro que nadie va a quedar contento, o que una parte de la gente no va a quedar contenta cuando se resuelva esto, pero deberían pensar en esos detalles, en esos aspectos, como decía aquel programa de radio “el crimen no paga”, y el crimen nunca debería pagar.

**LPC:** *Para terminar esta breve entrevista, me gustaría que nos ayudaras a pensar hábitos saludables, para terminar la cuarentena y superar momentos de crisis como este, y si pudieras hacernos una breve lista de recomendaciones de lectura contemporánea...*

**JCC:** Me rehúso a dar consejos de hábitos saludables, el que quiera vivir muchos años que vea a ver cómo hace, pero sí puedo recomendarles algunos libros que me parece que pueden alargar la vida. Hay una novela

de una escritora surcoreana que se llama *Han Kang*, la novela se llama *La Vegetariana*, es una econovela divertidísima. Juan Carlos Méndez Guédez acaba de publicar *La diosa de agua*, que es un libro de relatos que giran en torno a la figura de María Lionza, Ernesto Pérez Zúñiga tiene una novela preciosa que se llama *Escarcha*, que estoy leyendo ahora, porque es una novela que hay que leer con mucha consustanciación, la publicó hace dos años pero no había tenido tiempo, no he tenido ese espacio temporal que necesito, para leer este tipo de novelas, Nicolás Melini ha publicado un libro breve y precioso que se llama *El estupor de los atlantes*, que es un texto híbrido que está entre la ficción, el ensayo y la reflexión. Esta tarde un amigo y yo estábamos conversando, y recordé que si hay un libro divertido para leer y releer, es *El Conde de Montecristo*, recomiendo también los relatos (los cuentos) de Ana María Matute, una escritora de la que soy especialmente devoto, y finalizo con dos recomendaciones: vuelvan a leer *Percusión*, de José Balza, que es una novela en la que se anuncia el fin del mundo, entre otras cosas, y lean (si no han leído) o releen si han leído, *La marcha Radetzky*, de *Joseph Roth*, una de las novelas más hermosas, mejor escritas en el siglo XX. Muchísimas gracias por la invitación, y espero que todos salgamos con bien de esto. ¡Hasta luego!

**LPC:** *Gracias, amigo Juan Carlos Chirinos, por habernos concedido esta interesante entrevista.*

Rodrigo Blanco Calderón  
**El novelista del silencio  
encendido**





Rodrigo Blanco Calderón

## **El novelista del silencio encendido**

Desde su rincón en Málaga, Rodrigo Blanco Calderón vive como siempre ha vivido: leyendo, escribiendo, observando. La pandemia no cambió demasiado su rutina, acostumbrado como está al confinamiento voluntario que exige la literatura. Pero sí profundizó una certeza: el mundo ya no es el mismo, aunque aún no sepamos bien en qué ha cambiado.

Rodrigo no se aventura con grandilocuencias sobre el porvenir. Prefiere la duda, la espera, el análisis. Es lector antes que opinador, y escritor antes que teórico del futuro. Su mirada es la del narrador que reconoce los signos, pero no los convierte en dogma. Sabe que la herida global ha sido profunda, pero también que toda transformación auténtica comienza en el silencio interior.

En su obra reciente, como en su vida, se ha filtrado la experiencia del desarraigo. No por estrategia estética, sino por el modo en que la vida se impone sobre la escritura. Su narrativa no parte de un programa, sino de una sensibilidad atenta al presente. “The Night”, su novela premiada, ya anunciaba la épica del venezolano errante. Y ahora, en una historia ambientada

en Caracas, los perros abandonados por la migración se convierten en símbolo de una ciudad herida, que sigue latiendo a pesar de todo.

Rodrigo observa con inteligencia y serenidad el fenómeno de la literatura venezolana más allá de sus fronteras. Reconoce que nuestra literatura, tantas veces ignorada, ha alcanzado una vitalidad inédita gracias a sus escritores emigrantes. Y sin caer en el triunfalismo, señala los signos: nombres que florecen en Madrid, Nueva York, México, Brasil. Autores que están creando nuevas cartografías del idioma, desde la poesía y la narrativa, con logros discretos pero firmes. La diáspora, dice, ha sido también una diáspora de imaginación.

Cita a Juan Carlos Méndez Guédez, a Santiago Acosta, a Natasha Tiniacos, a Karina Sainz Borgo... pero también reconoce a los escritores que siguen en Venezuela, resistiendo y creando desde dentro. La tensión entre ambos mundos —el del exilio y el del país que se quedó— es un conflicto no resuelto, y quizás irreconciliable. Rodrigo no cree que la literatura pueda sanar esa fisura, pero sí puede registrarla con verdad.

En su pensamiento hay una mezcla de memoria, crítica y esperanza contenida. Recuerda a Mariano Picón Salas preguntándose por el novelista que uniera a las dos Venezuelas. Rodrigo no tiene respuestas, pero repite la pregunta, y eso ya es un gesto ético. No idealiza el reencuentro. Sabe que vendrá marcado por fricciones, cuentas pendientes, dolor acumulado. Pero también intuye que en esa pregunta está la posibilidad de un país nuevo.

Si le dieran a escribir el final de la crisis venezolana, no lo haría con metáforas ni eufemismos. Su deseo es claro: justicia. Que los responsables del desastre rindan cuentas. Que la peste cese. Que el país vuelva a ser habitable para todos. No porque la literatura pueda lograrlo, sino porque la imaginación también es una forma de resistencia.

Rodrigo Blanco Calderón es faro porque escribe desde la conciencia, porque observa sin dejarse arrastrar por la consigna, y porque entiende que el silencio, cuando está lleno de sentido, también puede iluminar.

**LPC:** *Estamos con Rodrigo Blanco Calderón, novelista y cuentista venezolano nacido en Caracas en el año 1981, y ganador del premio de la Bienal Mario Vargas Llosa con su novela The Night. Nos conocimos en el año 2012, en el Congreso de Escuelas de Letras, yo como estudiante de La Universidad del Zulia, y tú como profesor de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente resides en España. Coméntanos cómo estás viviendo los días del confinamiento por cuarentena en España.*

**RBC:** La verdad es que llevo mi confinamiento de una manera muy parecida a lo que es mi día a día habitual aquí en Málaga, y como he podido ver en artículos que han publicado varios escritores sobre cómo están llevando esto en su respectivo caso. Creo que todos estamos más o menos igual, pero por supuesto también con mucha tristeza por la cantidad de muertes. Aquí en España ha habido más de veinte mil fallecidos, y con mucha preocupación por el es-

cenario sobre todo económico que se viene después.

**LPC:** *Muchos pensadores de las redes sociales o influencers se aventuran a hablar del futuro de la humanidad, y dicen que habrá un cambio sustantivo en la condición humana. ¿Qué opinas tú? ¿La pandemia y sus medidas de contención nos harán cambiar, o el siglo XXI seguirá su rumbo muy pronto y sin mayores cambios?*

**RBC:** Fíjate que yo no tengo la más mínima idea de qué va a pasar, precisamente leo todo el tiempo artículos sobre el tema, e incluso hay libros que estaba leyendo previamente, que apuntaban a un diagnóstico sobre la catástrofe de este tiempo, y leo todo eso precisamente porque yo mismo no sabría decir cuál es el panorama de lo que vendrá. Creo que en lo que todos coincidimos es en lo obvio, o sea, ha habido un cambio profundo en muchas cosas que dábamos por seguras, y muy probablemente el escenario que venga cuando termine la pandemia, va a ser distinto del que teníamos previamente, y en el caso de aquí de Europa no creo que sea una crisis económica ya, como la que pudo haber hacia el 2008, 2009, o sea, vamos a tener un escenario de crisis económica, pero creo que cosas muy sensibles y muy profundas de cada uno de nosotros como individuos y como sociedad, han quedado un poco lesionadas. Ahora, los términos concretos en cómo se va a manifestar ese cambio, qué puede pasar, cuál va a ser el futuro, por ejemplo, de las dinámicas de trabajo o de la publicación editorial, la verdad es que no tengo la más mínima idea, y estoy tan expectante como cualquier otra persona, y

en parte, bueno, muchas de las cosas que pongo en *Twitter* (soy un opinador como cualquier otro), quizás es una forma también de lidiar con la incertidumbre.

**LPC:** *Tanto en las redes sociales, como en otras entrevistas que te han hecho, y en tu propia obra literaria más reciente, vemos el nacimiento consciente y definido del tema del inmigrante venezolano y su tragedia. Hay una épica del venezolano que se está narrando y que tiene en tu novela *The Nighth* un punto de referencia. ¿Crees que la narrativa venezolana podrá desarrollar más este tema, hasta convertirlo en una saga que represente lo humano en la literatura, en nuestra literatura? ¿Crees tú estar contribuyendo a eso?*

**RBC:** Fíjate que me he dado cuenta después de que publico cuentos, o he publicado la novela, o después de que escribo, que mi narrativa siempre tiene una conexión abierta con el presente, sobre todo cuando se trata de utilizar contextos para narrar las acciones y los devenires de los personajes, y en ese sentido las cosas que he escrito en los últimos cinco años, se han contagiado de lo que ha sido mi propia experiencia como venezolano emigrante. Pero eso no quiere decir que yo me proponga de alguna u otra manera, enfocarme en ese tema para hacer puntualmente una contribución desde la literatura, a este periodo tan importante de nuestra historia. Es algo que creo que está allí, pero no es parte de un programa estético definido. Creo que ha habido otros autores que quizás han trabajado de forma más sistemática, y con muchos más logros y consciencia, como es el caso de Juan Carlos Méndez Guédez, que una buena parte de

su narrativa ya plantea el tema del venezolano emigrante (y del venezolano inmigrante en Europa, específicamente en España), con unos contenidos que van desde la comedia hasta la tragedia. En el caso de su novela, que es del año 2003 o 2004, *Una tarde con campanas*, ya plantea muchas de las cosas que luego hemos vivido en conjunto como sociedad. En mi caso, fíjate, en mi última novela que iba a salir ahorita en mayo, pero va a salir ya para el año que viene por esta situación del coronavirus, yo la enfoco en Venezuela en el contexto de la ciudad de Caracas, un poco en esa nueva dinámica que ha surgido con la emigración masiva y el abandono de perros. Entonces tú puedes ver allí que el tema se filtra de una u otra manera, aunque mucho depende de cómo se trate. Todas estas cosas, insisto, son muy tempranas para evaluarlas, y habrá que ver dentro de unos diez, quince, veinte años, cómo fue el tratamiento de estos temas, y cuál es su valor actual.

**LPC:** *La literatura venezolana siempre ha adolecido de una industria editorial que la promueva, pero es un padecimiento realmente regional, más bien de todo el continente. Ese mismo lamento lo entonan poetas y narradores de cada país de nuestra América Latina, y el destino ha querido ofrecerte a ti la posibilidad a través de tu talento y de la visibilidad que te dio el premio Bienal Mario Vargas Llosa de representar a la literatura de nuestro país, junto a nombres como los de Barrera Tyszka, Antonio López Ortega y otros, que te llevan al menos unos diez, quince y hasta veinte años de edad. Me gustaría preguntarte por otros nombres de nuestra generación, de esta*

*generación de escritores más actuales, y ¿cómo ves la salud de nuestras letras en la actualidad?*

**RBC:** Creo que desde todo punto de vista el balance para la literatura venezolana en los últimos veinte años ha sido muy positivo, tanto desde la dinámica interna en el mercado editorial venezolano (que a pesar de la crisis tuvo momentos de mucho crecimiento, de apuesta de casas internacionales por autores venezolanos), como por la respuesta del surgimiento de editoriales independientes, cuando la crisis hizo que esas grandes editoriales dejaran el país. Creo que en estos años ha crecido una masa de lectores venezolanos de sus propios autores, que quizás no se veía de una manera tan evidente en el pasado y eso ya es un signo alentador con miras hacia el futuro. A nivel de la difusión de la literatura venezolana fuera de Venezuela, creo que también el balance es muy prometedor y bueno, el caso de lo que ha sucedido con Karina Sainz Borgo y *La hija de la española*, lo que ha sucedido con la narrativa de autores venezolanos afincados ya desde hace tiempo en Madrid, como Juan Carlos Chirinos y Juan Carlos Méndez Guédez, lo que está sucediendo con el posicionamiento de escritores venezolanos en un espacio tan difícil como EE.UU., es el caso de Enza García, por ejemplo, que está haciendo un diplomado de escritura creativa en EE.UU., (en Columbia), es el caso de lo que yo llamo los poetas venezolanos en Nueva York, Santiago Acosta, Alejandro Castro, Adalber Salas, Natasha Tiniacos, que son todos poetas de altísimo nivel, que

están logrando que su poesía sea leída en otros circuitos más amplios que los tradicionales. La emigración venezolana también nos ha llevado a, por ejemplo, que tengamos una colonia importante de escritores venezolanos en México, que es un mercado fundamental dentro del ámbito hispano. En México están escritores como Gisela Kozak, José Urriola, Fedosy Santaella, que cada uno también está creando su nicho allí, y todos estos son signos alentadores en medio de la tragedia que ha sido la desgarradura del país. Entonces en ese sentido soy muy optimista, porque aunque ya no estamos en una dinámica de literaturas nacionales, creo que eso ya no se usa ni siquiera en los debates académicos, sino todavía en alguna que otra discusión rezagada en la prensa cultural, aunque ese debate de literaturas nacionales ya no existe. La literatura venezolana a través de sus escritores, (de lo que individualmente van logrando) nos permite ser bastante optimistas de su presente y de su futuro. Hay muchos nombres que en una entrevista se quedan por fuera, es cuestión de sentarse y anotarlos, pero donde tú vayas, donde tú pongas el dedo en el mapa, vas a encontrar escritores venezolanos que de manera también a veces muy callada, están logrando publicar en sus países de recepción, y que están recibiendo muchas influencias. En México también está Jesús Miguel Soto, pienso en el poeta Jesús Montoya, que está en Brasil, y que ha logrado, (ha ganado) un premio internacional, y ha dejado que la lengua brasilera incluya su nueva poesía. Es decir, creo que el

estado de creación, de publicación y de difusión relacionados con la literatura escrita por venezolanos es efervescente, y esa movilidad permite presagiar cosas muy buenas.

**LPC:** *Me gusta mucho escucharte decir que se están superando los debates de las literaturas nacionales, que es también como pensar que en los años 90 logramos superar la “sociologización” de la literatura, e igual, la crítica disminuyó la intensidad de los juicios semióticos a la obra. Estos capitales de la crítica, nos sirven ahora (sin radicalismos) para enriquecer discursos de un análisis mucho más amplio, pero sin duda leer nuestra literatura como un todo, descifrará elementos identitarios valiosos, más allá de lo meramente estético. Quisiera tu opinión sobre la posible conciliación, entre dos realidades literarias que me parecen contrapuestas: el escritor venezolano en el exilio, y el escritor que es un sobreviviente a la crisis interna, y pienso en los casos de la literatura cubana o en las experiencias de escritores europeos, que en procesos migratorios han cambiado hasta de lengua en la que escriben. ¿Podemos unir esas dos caras de la moneda? ¿Será que leyendo esas dos visiones de los venezolanos podríamos encontrar una posible solución al conflicto real, que será el retorno de la diáspora al país?*

**RBC:** Bueno, fíjate que esa pregunta se la planteaba Mariano Picón Salas en su libro *Formación y proceso de la literatura venezolana*, a mediados del siglo XX. Él se preguntaba quién iba a ser el novelista que lograra juntar a las dos Venezuela: la Venezuela del exilio y la Venezuela de los que se quedaron. Porque fíjate que hasta ese entonces quienes habían vivido, sobre todo, la experiencia del exilio, habían sido escritores,

pero de alguna u otra manera ese conflicto ya había estado, solo que, digamos, la estabilidad del periodo democrático nos hizo olvidar que en otros momentos de nuestra historia esa división ya había existido. Lo cierto es que ahorita no se trata ya únicamente de escritores emigrados por motivos políticos, sino que estamos hablando de millones de venezolanos que están emigrando en las peores circunstancias posibles, emigrados que cubren toda la escala socioeconómica, esa es la gran diferencia, pero conviene tener en cuenta que esas preguntas ya anteriormente se habían planteado. Mira, no creo que ninguna obra, ninguna literatura, pueda responder o solucionar ningún conflicto de ese tipo, porque eso es un problema político y social mayúsculo. Cuando sea que vuelva la democracia a Venezuela, y cuando vuelva buena parte del exilio venezolano, en Venezuela va a surgir uno de los grandes retos, que es tratar nuevamente de reconocerse, porque ahorita hay muchas fricciones entre los que nos fuimos y los que se quedaron. No sé hasta qué punto la literatura puede hacer algo, más allá de reflejar precisamente esas fisuras. Los casos que tú mencionas son muy pertinentes porque nos dicen también, que en otros contextos estas situaciones ya han ocurrido. El caso de Cuba como bien lo mencionas, o de estos escritores europeos que tuvieron que dejar su país, y que luego no pudieron plenamente reintegrarse. El caso de América Latina, Bolaño creo que lo refleja muy bien, lo difícil que fue su regreso a Chile veinticinco años después, y cómo hubo roces

por cuentas históricas pendientes, relacionadas con el pinochetismo. Esa es una pregunta que yo me hago, si los venezolanos vamos a tener la capacidad de reconocernos cuando venga el reencuentro. La verdad es que eso es lo único que puedo decir ahorita.

**LPC:** *Quisiera terminar esta entrevista volviendo al asunto de la cuarentena, y poniéndolo en contraste con Venezuela. Al finalizar el confinamiento, el resto del mundo recuperará la normalidad, o esa “nueva normalidad” que tanto mencionan. Venezuela no tiene normalidad que recuperar; después de la cuarentena nosotros seguiremos en el mismo predicamento del conflicto de poderes, y abajo - pisados - estaremos los ciudadanos. Si tuviera la oportunidad de escribir el guión del final de la crisis venezolana, ¿que sucedería?*

**RBC:** Eso que dices es totalmente cierto, y es lo que mucha gente afuera no entiende, que cuando pase toda la crisis del coronavirus, (que creo que se va a prolongar a lo largo de este año) la realidad venezolana va a seguir siendo la que nosotros ya conocemos, y digamos que nosotros tenemos nuestra propia pandemia constante. El final de esa película si uno pudiera escribirlo, creo que es el que cualquier persona más o menos sensata escribiría, que es precisamente, en el mejor de los casos, que Maduro, Diosdado y compañía, quedaran puestos a la orden de un jurado internacional, presos de por vida, o si uno quiere un final más infantil y catastrófico, un dron marca “*Soleiman*” que también nos ayude a acabar con esta peste. Pero bueno, lo que sinceramente cualquier persona sensata puede desear, es que esa otra epidemia nues-

## Faro de Voces

tra, que ya tiene veinte años, termine.

**LPC:** *Te agradezco mucho tus respuestas, y que nos hayas dado la oportunidad de intercambiar estas ideas.*

Jaime Ballestas (Otrova Gomas)  
**El humorista serio que  
filosofó con risa**





Jaime Ballestas (Otrova Gomas)

## **El humorista serio que filosofó con risa**

Es posible que ningún otro escritor venezolano haya sabido navegar con tanta soltura entre el absurdo y la lucidez como Jaime Ballestas, mejor conocido por su seudónimo “Otrova Gomas”, juego de letras que, como él mismo explica, nace del ingenio liceísta para bautizar a “otro vago más”. Desde entonces, ese alias se convirtió en el estandarte de una obra que hace del humor una forma de inteligencia y de la sátira una vía legítima para el pensamiento.

Desde su refugio en Caracas, en plena pandemia, Ballestas reflexiona con claridad sobre los tiempos que corren. Confiesa que la reclusión no lo asfixia; por el contrario, le permite entregarse a sus pasiones de siempre: escribir, estudiar filosofía, trabajar en nuevos proyectos literarios. Como si lo hubiera sentido, regresó al país antes del confinamiento, abandonando su residencia en Europa por el deseo de estar cerca de su biblioteca, esa aliada vital que ahora le permite construir un libro sobre “Treinta filósofos y su concepción de la muerte”. Porque, aunque muchos lo recuerdan por *La araña de cinco patas* o *El hombre más malo del mundo*, su veta más profunda es la de un pensador que ha elegido la risa como método, y no como evasión.

Jaime Ballestas ha vivido muchas vidas en una sola: escritor, abogado, fotógrafo, buzo, editor autodidacta, filósofo por pasión. Su relato está hecho de ironía y memoria. Ha publicado diecinueve libros, muchos de ellos éxitos rotundos, y confiesa que el humor ha sido más que una técnica: es una herencia familiar. “La risa siempre estuvo presente entre nosotros”, dice con ternura, evocando a sus padres. Pero el humor que cultiva no es superficial; es ácido, reflexivo, incómodo a veces. El suyo es un país narrado con sorna, pero también con dolor.

En su obra se entretajan la política, la historia, la cultura popular y la crítica social. Se atreve a decir lo que muchos callan, y por eso también ha sido incómodo para el poder. En sus redes sociales, incluso hoy, lanza dardos de ironía contra el régimen, sin aspavientos pero con firmeza. “La posición del escritor —declara— debe ser luchar por la verdad y la racionalidad”. Aun cuando algunos de sus amigos más cercanos hayan tomado otro rumbo ideológico, Ballestas no rompe los afectos: prefiere la distancia respetuosa al juicio moralista. Para él, la conciencia es asunto personal.

Quizás su mayor sabiduría esté en esa forma suya de hablar del tiempo. Se sabe testigo de una Venezuela que ya no existe, pero no se queja: observa, recuerda y escribe. Ha sido parte de esa otra literatura venezolana que no siempre tuvo espacio en las academias, pero sí en el corazón de los lectores. Una literatura popular en el mejor sentido, que le permitió llevar ideas complejas a un público amplio, sin sacrificar rigor ni estilo.

En sus últimos años, Ballestas ha querido volver a lo esencial: la filosofía. Recomienda a los jóvenes leer a los clásicos —Aristóteles, Kant, Epicuro— y a entender la vida como un viaje con sentido. Cree en los valores fundamentales, en la disciplina, en el proyecto personal, en la ética. Habla de la muerte sin miedo, como parte de un ciclo inevitable que debe ser comprendido con serenidad.

Jaime Ballestas es faro porque ha iluminado con humor los rincones más oscuros de nuestra sociedad. Porque su escritura —crítica y lúdica a la vez— nos recuerda que la inteligencia puede ser divertida, y que reír también es una forma de resistir. Con su obra, ha demostrado que el escritor puede ser serio sin dejar de sonreír, y que el pensamiento, cuando se dice con gracia, puede llegar más lejos que cualquier sermón.

**LPC:** *Estamos con el escritor Jaime Ballestas, más conocido en el mundo de las letras por el seudónimo de Otrova Gomas - “otro vago más” - autor de obras humorísticas maravillosas, como el caso de La araña de cinco patas y El hombre más malo del mundo, su obra más reeditada. También es fotógrafo y abogado. Ante todo, quisiera preguntarle, maestro: ¿Por estos días de cuarentena, dónde está pasando sus días de encierro, y cómo es su rutina?*

**JB (OG):** Bueno, en realidad es un gran placer estar en contacto con ustedes en estos momentos tan dramáticos para todo el mundo, y el doble, como es lógico, en Venezuela. Estos días particularmente de

control de conducta social, en donde no podemos salir, personalmente por un lado me siento agradado, porque ya se ha constatado sin la menor duda, que es la única forma hasta ahora, de protegerse de ese demonio del coronavirus. Por el otro lado, tuve la presunción de que venía algo así, algo me informó en el subconsciente de que estando viviendo (como hago actualmente) en Europa, me sentí como más seguro en Venezuela, en una cosa que no puedo negar, y es que vivo en una casa muy retirada, muy complicada como casa, pero con unos hermosos paisajes, y eso te da una ventaja sobre vivir en un apartamento, aunque sea más o menos grande, mediano, en Europa, porque aquellos son verdaderas cárceles. La rutina, por el otro lado, evidentemente es muy buena para mí; estaba en varios proyectos literarios, en particular el libro *Treinta filósofos y su concepción de la muerte*, que es un libro complejo en la medida en que debo trabajar esos filósofos escogidos. Te hago la aclaratoria, que estudié en una época *Filosofía* (siempre he sido un apasionado de esa especialidad cultural) y mi biblioteca estaba aquí en Caracas, así que he estado adelantando, ya saqué tres nuevos, aparte de los diez que incluso publiqué en las redes a nivel de síntesis, pero muy completas, suficientes para que la gente estuviera entusiasmada, y eso también me llamó la atención, porque no me imaginé nunca que la filosofía podía interesarle a personas que suelen aparentemente ser muy ligeras. En otra rutina, pues como todos, compro para un mes en lo posible, desgraciadamente los

precios me dan dolor de barriga, pero hay que aguantarse y ahí vamos...

**LPC:** *Usted sin duda es un escritor misterioso. Lo primero es el uso del seudónimo, ¿Por qué llamarse Otrova Gomas? Luego lo veremos en ediciones más variadas, casi todas las editoriales importantes que han pasado por el país, tienen un título suyo, aunque ciertamente su obra es mucho más extensa y tiene bastante de historia, filosofía y fotografía. Nos gustaría saber... ¿de dónde nace esa vena humorística?*

**JB (OG):** El pseudónimo Otrova Gomas nace en el liceo “Aplicación”. Teníamos un periódico mural, el cual fue el inicio de mi parte, (y de otros compañeros de la época), para escribir cosas humorísticas y más o menos entretenidas. Luego pasaron los años, y hacia los años 60, empecé a regresar al pseudónimo que habíamos abandonado y con él mantuve un periódico humorístico en la Universidad, en la Escuela de Derecho, que usaba ese seudónimo, Otrova Gomas. Más adelante salieron los primeros libros, preferí el seudónimo porque como abogado creía que no era muy recomendable que se supiese, que yo (se supone era abogado serio) estuviese escribiendo cosas humorísticas. Pero después descubrí que al contrario, todo el mundo quería conocer a ese escritor, porque habíamos sacado el primer libro, y cuando digo habíamos es porque yo estaba siempre muy vinculado a las editoriales, y me habían propuesto sacarlo varias personas, pero al final terminé publicándolo yo solo por cuestión de impaciencia, y fue un éxito absoluto, hasta el punto que *El hombre más malo del mundo* ya va

para las veinticinco o veintiséis ediciones, todas muy exitosas, en el sentido de las ventas. Posteriormente vinieron los otros libros (hasta ahora llevo diecinueve) y he preferido conservar el seudónimo, porque casi todos esos libros de verdad fueron muy acogidos por el público lector, y presumo que seguiré con él. Es probable que el de filosofía relacionado a la muerte, sea con mi propio nombre Jaime Ballestas, pero todavía no se tomó la decisión, falta algún tiempo para que sea concluido. La vena humorística es una falla genética, presumo, como casi todos los humoristas tenemos esa condición particular, como la tienen también los músicos, los poetas, eso es algo que se nace y yo creo que era muy fácil, cuando mi madre era muy divertida, mi padre también, la risa siempre estuvo presente entre nosotros. Más adelante, pues, escribí cosas que no tenían tanto humor, me fui desviando del humor político, del humor sencillo, hice historias más filosóficas, pero con el tono satírico que casi todos mis libros muestran de forma muy clara. También el libro de fotografía, que he sacado tres, uno de carnavales, uno que me gusta mucho, es mi pasión de recuerdos agradables, *Mundo sin sombras*, que son fotografías submarinas, un deporte que practiqué cerca de cincuenta años recorriendo verdaderamente todos los mares interesantes, y ese libro recoge las fotografías. Finalmente hay uno que es importante para mí también, se llama *Retrato*, porque capta a todos los venezolanos importantes, en nivel literario, en nivel de la televisión, en nivel comercial,

destacados realmente en la Venezuela de los años 70, 80, desgraciadamente pues, son libros agotados casi todos los de fotografía, ojalá que hubiera unos cambios en Venezuela porque siempre los están pidiendo y sé que cualquier Editorial podría estar interesada en ellos.

**LPC:** *Sin duda Jaime Ballestas y en el mismo sentido Otrova Gomas ha sido testigo de un país que ya no existe, por lo menos no enteramente. Muchas de las situaciones absurdas que vivimos, pudieron ser parte de sus libros de sátiras políticas de los años 80 y 90, hoy en día usa sus redes sociales para retar con ironía e inteligencia humorística, al poder imperante en el país. ¿Cuál debe ser la conducta de un escritor en estos tiempos tan difíciles? ¿Cree usted que los escritores deben mantenerse firmes con un compromiso social? ¿Qué diría usted a sus amigos de otrora, que ahora están apoyando al gobierno?*

**JB (OG):** Sin la menor duda, la posición de un escritor cualquiera que sea su tendencia, su orientación, incluso política, debe ser luchar por la verdad, por la justicia, por la racionalidad de la vida social, de allí que sea necesario estar presente en todas las vías, en todos los medios que sea posible.

Lo he hecho durante toda mi existencia juvenil, adulta, y ya en los años finales de la vida, y creo que también deben hacerlo las personas conscientes de la importancia de estos valores. Por el otro lado, es cierto que tengo amigos, muy buenos amigos, de prácticamente toda una vida, y casi les diría familiares, de tanta relación íntima y amistosa, que en este momento en Venezuela apoyan al régimen.

Mi actitud es la que puede tener cualquier persona con sus familiares, algunos se disgustan y no les hablan, yo personalmente trato de no tocar los temas que son críticos y en realidad la mayoría de los que quedan estamos un poco distanciados por distintas razones, no precisamente las políticas, yo vivo en un sitio donde hay poca conexión en relación a Venezuela. Cuando me los encuentro, y si tengo que ayudarlos, lo haría con un profundo sentimiento de amistad, que nunca murió. Allá ellos en sus posiciones políticas, ese es un asunto de su conciencia.

**LPC:** *Ahora me gustaría preguntarle por el panorama de la literatura venezolana actual. ¿Cómo la ve? ¿Recomendaría leer algunos autores? ¿Hacia dónde cree usted que van los pasos de nuestra narrativa?*

**JB (OG):** Te confieso que no estoy muy al día en la literatura venezolana actual. La razón es muy simple: estoy viviendo desde hace casi catorce años en el extranjero, y uno no tiene las conexiones necesarias para estar al día en lo nuevo. Por desgracia, y eso es algo que sabemos todos, toda la vida cultural venezolana ha sido decapitada en buena parte, no sé, creo que no existe en este momento alguna editorial que pueda estar interesada en un libro, con estas hiperinflaciones es imposible la distribución y ganar tanto ellos como el autor. De la última generación hay varias personas valiosas, entre ellos podría hablarte de Mario Morenza... hay varios... pero casi me excuso de esa pregunta, por las razones que te daba al comienzo.

**LPC:** *Finalmente, para terminar esta entrevista, me gustaría preguntarle por ese hermoso y largo recorrido de vida que usted ha tenido, eso es algo sin duda que debemos celebrar, pero también en ese tiempo usted ha conseguido acumular, el conocimiento que muchos quisiéramos tener ya, en nuestra llamada juventud. Háblenos maestro, del sentido de la vida. ¿Cómo resumiría a Otrova Gomas? ¿Cómo resumiría Jaime Ballestas el papel del hombre sobre la Tierra? ¿Qué consejo podría brindarle a las generaciones de hombres del presente, para ser mejores en el futuro, y en la actualidad, claro?*

**JB (OG):** Para mí, el sentido de la vida depende de la filosofía y las motivaciones existenciales de cada quien. Alguien dijo alguna vez que es mejor no dar consejos porque a todo el mundo le gusta equivocarse solo, sin embargo, debo manifestarte que hay una razón fundamental para ayudar a los demás, dando una orientación de las experiencias que se han tenido en una vida larga.

Hay un olvido en esta época de los valores filosóficos fundamentales, y cuando te digo de esto, es que prácticamente la filosofía está desapareciendo como disciplina intelectual, vivimos en una era de tecnicismos, de locuras de todo tipo, la cultura misma ha recibido impactos muy difíciles de superar, personalmente yo la he vivido en la línea correcta, casi diría ideal. Desde la época de mi primera juventud, solo he aprendido a entender que ella es un viaje y hay que disfrutarlo recordando que no solamente el viajar te enseña, también exige que tengamos mucha voluntad de aprender, de respetar normas que son fundamentales para la convivencia humana.

## Faro de Voces

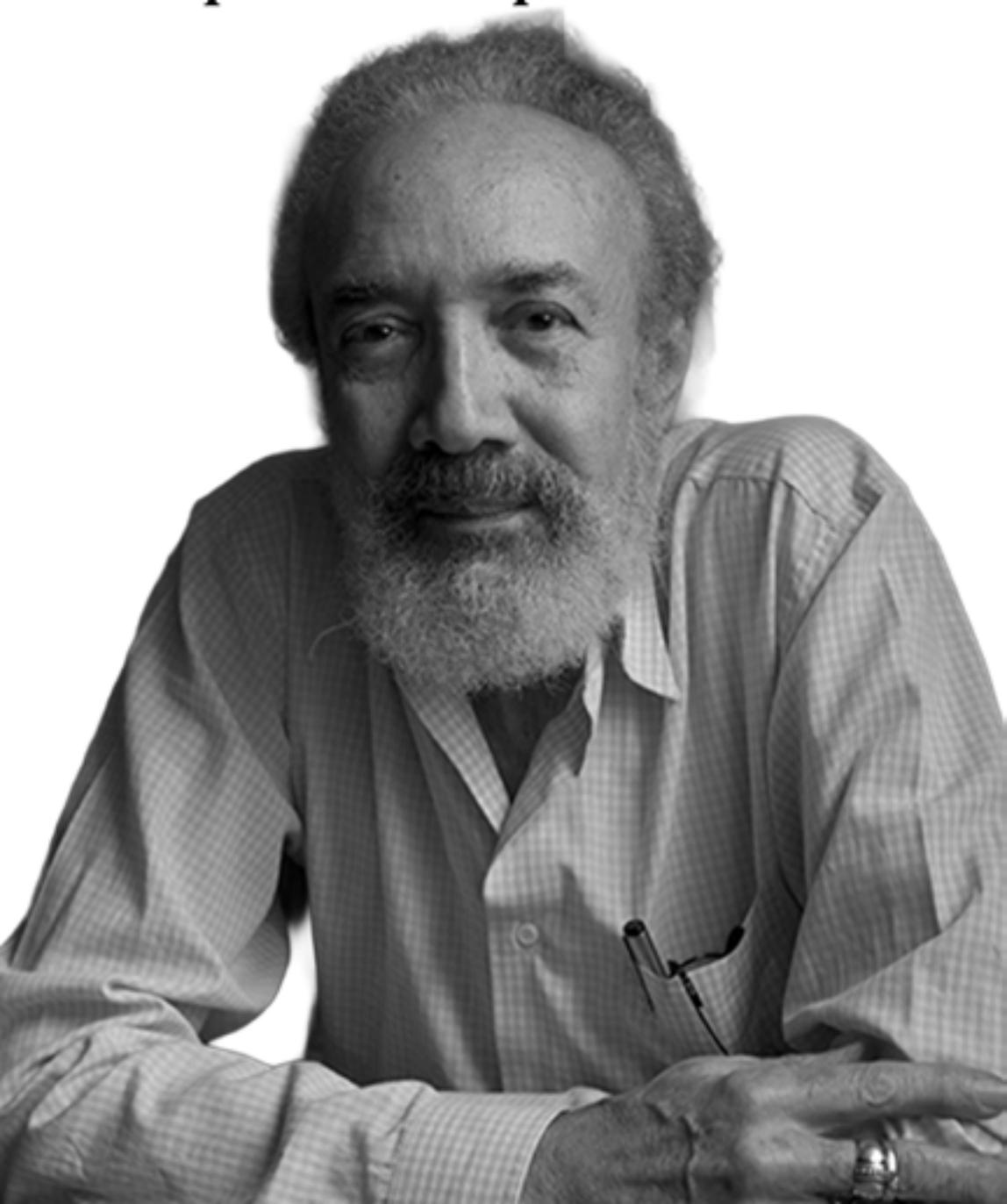
Gracias a esa experiencia existencial, pues he tenido cosas muy buenas pocas, muy pocas, malas, porque ha sido todo muy bien programado. Aprendí a estudiar siempre junto a los hechos, a la acción, supe escoger, con algunos errores muy simples, muy ligeros, hoy recomendaría a la gente que no se olvide, de que de verdad hubo grandes filósofos que orientaron para ese secreto de vivir bien.

Personalmente recomendaría a Aristóteles, Heráclito, Kant, Epicuro, Platón, son personajes extremos en la orientación de la ética, de la esencia de la vida, y esos te los estoy dando como pocos, porque hay muchos más. En estos tiempos de crisis, uno de ellos, Ortega y Gasset decía, que son los mejores para poder descubrir las fallas, avanzar y hacer ajustes equilibrados más armónicos.

Fundamentalmente lo que hay que tener para ese buen vivir es un proyecto, un proyecto muy definido, y al mismo tiempo una gran disciplina rigurosa con nosotros mismos, y que ello haya sido previamente valorado como justo, como ético, y como valioso. Sin duda, en todo ello está presente también, la importancia de entender que si la vida es ese viaje, al acabarse, entender a la muerte con toda la dimensión que tiene, no trágica, ni dramática, sino como el proceso final de algo que nos ha sido dado, en que nadie, ni hoy ni antes ni después, se podrá saber por qué, quién, y hasta cuándo.

**LPC:** *Gracias maestro, por concedernos la oportunidad de entrevistarlo.*

Alfredo Chacón  
El poeta que nos enseñó  
a pensar el poema





Alfredo Chacón

## **El poeta que nos enseñó a pensar el poema**

Hablar con Alfredo Chacón es encontrarse con una conciencia poética que no se deja arrastrar por las urgencias del tiempo, sino que medita, interroga y propone. Desde su casa, entre libros y recuerdos, Chacón habla pausadamente, con esa claridad que solo da la madurez del pensamiento. La pandemia lo encontró en el momento de una escritura detenida, no por falta de ideas, sino por la necesidad de comprender la respiración exacta del poema en medio del colapso.

A sus ochenta años, Chacón no escribe como antes, pero no ha dejado de ser poeta. Lo es en cada frase, en cada lectura, en cada reflexión sobre el lenguaje, la política o la belleza. Sabe que la poesía no se agota en el verso ni en la publicación; es, sobre todo, una forma de estar en el mundo. “Estoy tratando de vivir el poema”, confiesa. Y en esa afirmación hay una ética, una estética, y también una renuncia al espectáculo literario.

Habla con serenidad de su pasado militante, de su paso por la política, de su rol como intelectual público en los años de mayor agitación ideológica. Pero no hay vanidad en su relato. Hay evaluación, distancia

crítica. Reconoce que la revolución en la que creyó no dio las respuestas que se esperaban, y que la actual deformación del poder en Venezuela ha degradado incluso las palabras. Por eso insiste en la necesidad de recuperar la conciencia lingüística como base para la reconstrucción ética del país.

Alfredo Chacón ha sido mucho más que un poeta: ha sido profesor, editor, ensayista, articulador de revistas fundamentales como *Imagen* y *Zona Tórrida*. Ha formado generaciones de lectores y escritores, y ha sostenido una poética en la que se cruzan la política, el cuerpo, el erotismo, la filosofía y la historia. Su obra es tan diversa como rigurosa, tan íntima como conceptual.

Cuando habla de los jóvenes, lo hace sin condescendencia. Les exige pensamiento, autonomía, lectura crítica. Cree que hay que desacralizar la figura del escritor y volver a la lectura como un acto de libertad. Reivindica la desobediencia como forma de inteligencia. Y aunque no idealiza ninguna época, sí celebra el surgimiento de nuevas voces en medio del desastre: “Venezuela está viva donde se escribe”, parece decir, aunque no lo diga exactamente así.

En su biblioteca, los libros no son trofeos ni recuerdos: son interlocutores. Habla de Montejo, de Cadenas, de Rojas Guardia, pero también de Sartre, de Foucault, de la tradición latinoamericana. Su pensamiento es orgánico, libre, siempre en diálogo. No se encierra en ninguna etiqueta, ni siquiera la de “poeta mayor”. Prefiere seguir preguntando.

Alfredo Chacón es faro porque ha encendido preguntas donde otros ofrecen respuestas. Porque ha usado la poesía no como ornamento, sino como instrumento de búsqueda. Y porque, en una época que parece perderse entre la propaganda y el ruido, su voz permanece como un testimonio lúcido de lo que significa pensar, sentir y escribir con integridad.

**LPC:** *Me encuentro en este momento con el poeta Alfredo Chacón, quizá el más destacado poeta llanero de nuestro país, pero realmente es un poeta que ha vivido la mayoría de su vida en Caracas. Ha sido un estudioso de la Sociología, hizo sus estudios en Europa y ha cabalgado entre el mundo del pensamiento humanístico, del ensayo, del entender nuestra sociedad, y después entender nuestra literatura, más específicamente en el ensayo, al mundo de la poesía, que ha sido el hilo conductor de su vida, “el más inquieto de los menesteres”. ¿Cómo está usted, poeta?*

**AC:** Bueno, me encuentro bien. Primero, en un “puerto”, yo le tengo pavor a las honduras de las aguas, sean fluviales o marítimas, además, si es un puerto de libros, imagínate, no solo seguro, sino además dichoso de tener la imaginería, la imaginación, el pensar, y el ver distinto, en las manos.

**LPC:** *Nace usted no precisamente en San Fernando de Apure, o sí, lo llevan a nacer a San Fernando, pero vive usted realmente inmediatamente en la frontera más extrema del país...*

**AC:** Así es, los rasgos que me hacen a mí una persona como complicada de definir desde el punto de

vista socioantropológico, comienzan ahí. Efectivamente, nací en San Fernando, pero San Fernando de Apure es el lugar donde menos he vivido, porque mi nacimiento allí se debe a que el hermano de mi mamá y su familia, estaban radicados desde hacía muchos años en San Fernando de Apure, pero mi papá y mi mamá vivían en Puerto Páez, que era un pequeño caserío situado a orillas del río Meta, dividido de Colombia precisamente, por el mencionado río, con la peculiaridad de que ese espacio fluvial contenía un islote que era más o menos vadeado por mi padre todos los días para ir a su trabajo, que era ser Cónsul de Venezuela en Colombia, siendo Venezuela-Puerto Páez, y Colombia, Puerto Carreño.

**LPC:** *Entonces nos encontramos con esa disyuntiva. Su padre es un agente diplomático, de una diplomacia casi inexistente, porque lo que nos divide es un río, y los asuntos venezolanos entre...*

**AC:** ... deben ser mínimos... ¿no?, deben ser cuestiones mínimas. Yo estuve varias veces, mi papá me llevó de pequeño a su oficina, y me imagino que ahí serían cuestiones de algunos trámites, algunas firmas, algunas cosas, yo no tengo la menor idea de en qué consistía. Lo que sí sé muy bien, es que mi primer contacto con cosas expresivas de un país, fue con Colombia, antes que con Venezuela.

**LPC:** *¿Usted es hermano mayor, hermano menor? ¿Cuál fue la circunstancia? ¿Su familia estaba instalada en este Puerto Páez?*

**AC:** Yo soy hermano mayor, y tengo una hermana dos años menor que yo, Alicia, que también se radicó

en Caracas como yo, es decir, la mayor parte de la vida hemos vivido en Caracas, es realmente la ciudad que yo siento como mía, porque además de no solamente haber vivido los primeros siete años de la vida ahí, en ese caserío, sino de haber conocido el Llano profundo en muy distintas condiciones, en verano infinitamente plano, ocre y verde, en invierno, infinitamente anegado... un año tuvimos que irnos del lugar donde vivíamos a protegernos a un ható, lo cual me permitió conocer de cerca la vida real del llanero llanero, del llanero que no era de familias más o menos acomodadas, sino el llanero que vivía de su trabajo y del sudor de su frente, en su propio ambiente, de manera que es una cosa muy rara, porque yo tengo una raigambre llanera muy profunda, más que por el tiempo que he vivido, es por la intensidad con que viví lo que viví en el Llano, y yo he dicho en varias oportunidades que el sentido profundo que tengo de la naturaleza y de la humanidad, viene de allí.

**LPC:** *Estamos en la ciudad de Caracas, en la Librería Kalathos, un bellissimo espacio ubicado en el Centro de Arte Los Galpones. Alfredo, cuéntanos esa peripecia del momento en que fallece tu padre, tienes que venir a Caracas, te mudas al centro del país con tu mamá, esa viudez... ¿cómo sucedió eso?*

**AC:** Cuando mi papá muere, ya nosotros estábamos radicados en el centro, digamos, como se dice, y ya habíamos vivido en Maracay, habíamos vivido en Valencia, y estábamos viviendo en Caracas. Estando yo en París haciendo mis estudios de posgrado, dos años de permanencia parisina por ese motivo, a mi papá le dio un infarto.

Posteriormente murió a los cincuenta y cinco años, una cosa que es una especie de insulto a la vida, y al cabo de un año de haber regresado, de pasar esos dos años en París haciendo mis estudios de posgrado, muere de la manera más serena y acorde con la calidad de su vida: dormido, prácticamente.

**LPC:** *¿Qué los hace salir de Puerto Páez y venir al centro del país?*

**AC:** Mucho antes, mucho antes de la muerte de mi papá, la familia Chacón de San Fernando, la familia que dejó sin cabeza mi abuelo Diego, que fue un personaje bastante relevante en la vida del Estado Apure, como educador, como historiador, se viene hacia el centro, que es un poco la historia migratoria clásica del llanero venezolano, y luego, avanzando muchas veces directamente a Maracay, pero muchas veces, por ejemplo, como en el caso de mi familia, de San Fernando a Los Teques, de Los Teques a Maracay, de Maracay... entonces ya la familia grande, ya de Maracay, mi familia pequeña, mi mamá y mi hermana, entonces vamos primero a Valencia, y después a Caracas, de acuerdo con una oportunidad de trabajo que a mi papá se le había presentando. Cuando la muerte de mi papá ocurre, ya hemos hecho todo ese recorrido y ya tenemos incluso, tiempo en Caracas.

**LPC:** *Alfredo Chacón hace su bachillerato entre la ciudad de Valencia y la ciudad de Caracas. Cuéntanos un poco esa experiencia de los años cincuenta estudiando el bachillerato en Venezuela.*

**AC:** Cuando terminé el sexto grado en Maracay, en el colegio San Pedro Alejandrino, lo cual significa para

mí una de las experiencias fundamentales en la vida, haber estudiado en ese colegio de espíritu civilista y democrático y mandado por mujeres, las directoras eran las señoras fulanas Hernández, Muñoz Poveda... mis padres deciden irnos a pasar esas vacaciones a San Fernando de Apure, porque de regreso íbamos a vivir, ya no en Maracay.

Entonces, mientras pasan las vacaciones, ocurre que mi papá se enferma seriamente, muy gravemente, de la vesícula, tienen que operarlo, lo internan en la clínica Razzeti en Caracas, además se suma a este percance que hay que hacer los trámites de la mudanza para Valencia, entonces pasan uno, dos meses, y decide mi padre decirle a mi tío, a quien nosotros le decíamos Papá Viejo, porque así le decía su hermana, que era mucho menor que él, que nos inscriba, a mí en el liceo Lazo Martí, y a mi hermana en una escuela, y en efecto, nos inscribió. El tiempo sigue pasando, y ante el terror de que fuéramos a perder el año, finalmente deciden dejarnos. O sea, que el primer año de bachillerato lo estudié en el Lazo Martí, en San Fernando de Apure, por esa razón, para que no hubiera la menor posibilidad de perder el año, porque en realidad, esa era la verdadera religión de mis padres: la educación de los hijos.

**LPC:** *Y después vas a Valencia, porque tu padre vive en Valencia. En Caracas, ¿dónde estudias bachillerato?*

**AC:** En el liceo Fermín Toro, el quinto año. Los años segundo, tercero, cuarto, en el Pedro Gual de Valencia, y el quinto en el Fermín Toro, de Caracas. **LPC:**

Estamos hablando de los años del golpe de Estado de los adecos, en el 46... En el 45, el 18 de octubre del 45, yo estuve... me agarró a mí en el San Pedro Alejandrino en Maracay.

**LPC:** *Y el 48, después de la elección de Rómulo Gallegos...*

**AC:** Todavía estaba en Maracay. Eso fue muy conmovedor en mi familia, porque entre mis tíos había uno que era adeco, incluso hay unas fotos de él que salieron en un almanaque o una cosa de esas, acompañando a Gallegos en su visita al Llano.

**LPC:** *¿En estos capítulos importantes, lo del 45, lo del 48, eras un niño, estabas en la escuela?*

**AC:** Bueno, sí, yo nací en el 37, al 45 tenía... ocho.

**LPC:** *¿El bachillerato lo empiezas a estudiar ya con la junta militar?*

**AC:** Estando en San Fernando, o recién salido de San Fernando, matan a Delgado Chalbaud; creo que ya estábamos en Valencia.

**LPC:** *Entonces entras al bachillerato con un Pérez Jiménez instalado en el poder...*

**AC:** Instaladísimo en el poder, y en eso estoy entre el segundo, tercero, cuarto año en Valencia. Luego se produce otra vez el cambio de trabajo de mi papá, el cambio de residencia de la familia, nos venimos a Caracas. Primero me mandan a casa de un tío, Pedro Francisco, mi tío Pancho, que es el padre de Silfredo Chacón, el pintor; ahí paso casi un año con ellos, hasta que mis padres se vienen para acá, se instalan en un apartamento, y entonces yo empiezo a vivir con ellos.

**LPC:** *El clima político y el Alfredo Chacón joven, diecisiete,*

*dieciocho años, graduándose de bachiller en el Fermín Toro... ¿cómo es? ¿Cómo es esa Venezuela metida en el perezjimenismo? Y... las libertades democráticas... ¿cómo es la vida así?*

**AC:** Así como yo descubrí el espíritu civilista como peligro, como riesgo, en el colegio San Pedro Alejandrino en Maracay, cuando era niño, viendo un cuadro en el corredor del patio donde nos formábamos antes de entrar a clase, un cuadro con una reproducción del texto de una carta.

Entonces en el bachillerato, en el Fermín Toro, descubro que hay incluso compañeros, que militan en contra de la dictadura. Conozco entre mis compañeros la experiencia del militante, por lo menos dos, que vendían por reproducción de textos de no sé qué cosa... pequeñas revistas de propaganda multigrafadas, y descubro una forma de solidaridad, que ya no era simplemente digamos cien por ciento el disfrute de la compañía, del juego, de la rochela, (yo era sumamente rochelero en la escuela y en el liceo), sino que era el peligro, y por supuesto, la vocación por preferir unas cosas a las cuales dedicarse en la vida, a otras.

**LPC:** *Ahora, vamos a hacer un paréntesis. Entrás a la UCV... ¿por qué estudiar Sociología, si tenemos a un joven con vocación literaria?*

**AC:** Ciertamente, yo había publicado un texto en el año 53 en El Carabobeño, de Valencia, era una fecha aniversaria e invitaron a los jóvenes con vocación literaria a escribir, y escribí mi primer texto, y el primer texto publicado, que va a salir en un libro de conversaciones que me acaban de hacer y están pro-

duciendo finalmente Carmen Verde Arocha y Alejandro Sebastián (...). Allí va a estar ese texto...

**LPC:** *¿Por qué estudiar Sociología?*

**AC:** Había la maldición, de que los que tenían vocación literaria hasta ese momento, lo único que se le ocurría a la familia era que podían estudiar abogacía, y a mí la idea de estudiar derecho y dedicarme a vivir del derecho, era una cosa absolutamente trágica, y estaba decidido a no hacer eso, pero no sabía qué optar. Estando como estudiante todavía en el Fermín Toro, decidimos tres compañeros, Francisco Prada, que después llega a ser una figura muy relevante de la lucha armada en Venezuela, Héctor Mendoza, (otro compañero) y yo, decidimos ir a una conferencia de uno de los ciclos que dieron en la USB, antes de que la USB existiera por completo. Antes de que estuvieran todas las instalaciones terminadas, habilitaban el auditorio del Instituto Anatómo-patológico para dar conferencias. Yo asistí a dos. Una, nada menos que de Américo Castro, el gran historiador español, de la cultura española, y uno que sellamó Historia de la cultura en Venezuela, que creo que era donde estábamos Prada, Mendoza y yo, y salimos una noche de una de esas conferencias y veníamos caminando por eso que ahora son unos árboles enormes, que en ese momento eran apenas arbustos recién sembrados, y yo no sé si es que veníamos hablando de eso, y nos oyeron, pero venía caminando más o menos cerca de nosotros, otro grupo de estudiantes más “empaquetaito”, uno de ellos con flux y todo, y se nos acer-

can para preguntarnos: ¿Ustedes qué estudian? Y le respondemos, bueno, justamente estamos hablando de que tenemos ese problema, de que no sabemos, porque lo que hay no nos gusta. Y entonces nos dijo: yo tengo la solución. Hace apenas dos años se creó el Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad, y yo creo que eso es lo que les conviene. Al día siguiente fuimos allá para inscribirnos, y nos dicen, ah, pero el asunto es que tienen que haber por lo menos seis estudiantes en un curso, y ustedes son apenas cuatro, vamos a ver cómo hacemos. Mientras tanto métanse a la escuela de Economía, mientras completan su mínimo, y entonces después... total, que después de haber tenido algunos cursos de Economía, se abrió el primer curso, y entonces empezamos a estudiar seis y terminamos graduándonos cuatro, los mismos que fuimos a preguntar. En esa época la Escuela no se diferenciaba, no había Escuela de Sociología y Escuela Antropología, era Escuela de Sociología y Antropología, y uno según sus gustos, escogía. La antropología, era una cosa mucho más a lo loco, parecido a lo artístico, a lo poético, a los escritores, y el estilo de la gran curiosidad por la profesión de la humanidad, que fue lo que me llevó con mucho gusto a estudiar eso, cómo el ser humano ha llegado a ser lo que es.

**LPC:** *Alfredo Chacón tiene ochenta y dos años, yo espero que llegue lúcido a los ciento veinte. La primera vez que le pregunté cómo hacía, qué es lo que hace para mantenerse joven siempre,*

*me dijo: “Lo importante no es lo que hago... sino lo que dejo de hacer”. Eres testigo, por tu edad y por tu profesión, de una Venezuela que ha cambiado, ha mutado de muchísimas maneras, y regularmente pensamos cuando somos optimistas, que las cosas van a mejor. Lamentándolo mucho, al parecer, el país tiene subidas y bajadas, y ahorita no estamos en el mejor momento. Quisiera saber cómo viviste la caída de Pérez Jiménez, (año 58) y ese período de transición entre la dictadura y la democracia, y también esa supuesta democracia que se puede poner entre comillas, y esa vida de los años sesenta caraqueños. Háblanos un poco de tu vida universitaria.*

**AC:** Bueno, durante el preuniversitario, (intentaré resumir) yo descubrí que había compañeros que eran militantes clandestinos, por supuesto, de la cosa contra la dictadura. Después en la universidad me mantuve, digamos, en un terreno no tan ingenuo, pero tampoco de militancia, había sobre todo en la gente que ya habíamos optado por la vocación poética, una desconfianza, un temor, un resquemor, acerca de la tendencia de los partidos, y especialmente los partidos comunistas, hacia el control de lo que debía hacerse y cómo debía hacerse. Incluso, entre mis entrañables había gente que había sido militante del Partido Comunista, y dejó de serlo no por razones básicamente, sino por eso, por una especie de injerencia muy cerrada y muy limitante, en la vida de la gente.

Me gradué en el 58, mi casa estaba en el edificio República, en Puente República, me tocó ver pasar alguna gente con los colchones, (porque eso era cerca de la Seguridad Nacional).

Mientras eso ocurría, oí las palabras de Uslar Pietri cuando se dirige al país, recordándole la obligación de recuperar la soberanía en la madrugada del 23 de enero. Decidimos ir a ver salir los presos de la Seguridad Nacional, que quedaba a doscientos metros, pero estaba muy oscuro y aún no se veía mucho, lo cierto es que en cierto momento, hay uno de los militares (nunca se supo si era de los nuevos o de los que estaban adentro) quien dijo que bueno, que se sentaran tranquilos, para que la gente pudiera salir. Hubo una escaramuza de repente, y cerca de donde yo estaba, cayó una persona herida. Bueno, terminó eso... y me gradué. Yo fui el primer graduado de la democracia en Venezuela, por una razón muy curiosa. El rector De Venanzi tuvo que ir a un congreso internacional y quedó encargado del rectorado quien era el vicerrector, José Luis Salcedo Bastardo, que era profesor nuestro en la Escuela de Sociología, en una materia que se llamaba Pensamiento social del Libertador. Entonces Salcedo Bastardo como rector encargado, quiso hacerle una deferencia a la Escuela donde él estaba dando clases en la Central, porque su actividad era en la SantaMaría, fundador de la misma, el rector más joven de América para entonces, y coloca a la Escuela de Sociología en primer lugar en el acto, y por mi nombre, yo era el primero de la lista, de manera que soy el primer graduado de la democracia en Venezuela. Me voy a Francia, y además de todo lo que significó para mí la impregnación en vivo de mis gustos fundamentales de la vida, empezando por

mi admiración por París (yo había estado de vacaciones ya un año antes, durante un mes, y era como si hubiera llegado a un lugar que ya yo conocía desde hace mucho tiempo), además de la cercanía con todo lo que yo admiraba, la gran pintura, el teatro, la danza, ahí, teniéndolo de verdad, mi permanencia de dos años en París significó para mí una cosa sumamente importante, que fue descubrir la dimensión cultural de la política. Fue la época de la visita de Nikita Kruschev, y toda la cantidad de cosas que repercutió mucho.

**LPC:** *Vuelve Alfredo Chacón de sus estudios de postgrado, donde estabas estudiando también Sociología y Antropología. ¿Estabas especializándote en qué, Alfredo?*

**AC:** Al ser becario... yo era becario, para regresar de profesor, entonces preparé allá los dos cursos que impartí en la Escuela de Sociología mientras estuve ahí, que eran de lo mismo en dos niveles, principio y fin: Introducción a la antropología en primer año, y Teorías antropológicas al final. De esa cátedra, por cierto, que es una cosa que yo nunca he reivindicado formalmente, pero de la cátedra Teorías yo soy fundador, eso que llaman fundar una cátedra, eso lo hice yo, esa cátedra no existía, y el programa de esa cátedra yo lo traje como parte de mi trabajo allá. Entonces empieza a ponerse de relieve el nuevo conflicto, el conflicto entre quienes obtuvieron el poder por la vía electoral y democrática, institucional, y todo lo demás, pero que empiezan a defraudar, a sentirse como una decepción para una buena parte de la gen-

te que había vivido la dictadura de Pérez Jiménez, en contra de ella. Se genera todo ese choque enorme.

**LPC:** *Venezuela entra en los sesenta entonces, en la disyuntiva que el mundo ya estaba en la guerra fría, es decir, la izquierda, derecha, comunismo, capitalismo, que no nos había tocado, porque estábamos en la lucha por las libertades básicas políticas que nos prohibía Pérez Jiménez y anteriormente, bueno, en la conflagración saliendo del gomecismo, intentar establecer el voto como herramienta, es decir, Venezuela tarda sesenta años en ponerse al corriente con el mundo, y entrar en esa guerra terrible del capitalismo-socialismo.*

**AC:** Y entra en forma virulenta, porque esa separación entre la interpretación del destino del país y de la responsabilidad política que tienen quienes ganan el poder, que son los de Acción Democrática con Betancourt a la cabeza y el resto, una buena parte del resto del país, la parte, digamos, organizada políticamente, intelectualmente, y se produce el gran enfrentamiento, que dura tres años, no diez años como mucha gente dice, ese enfrentamiento dura tres años. A los tres años la izquierda es derrotada, la izquierda cultural se reincorpora, la meten en todos los aparatos culturales que se han creado, y quedan unas islas, además de Prada, el jefe Douglas Bravo, que fuimos vecinos el tiempo que viví en Parque Central, y Prada, que era un poco el segundo.

Salvo estos islotes, eso es derrotado totalmente...

**LPC:** *Pero haciendo un poco de memoria, y quizás buscando educarme, yo veo en Douglas Bravo a un guerrillero inteligente, pero ese Douglas Bravo también estaba alrededor de personas*

*que ahora están, o estuvieron, con el régimen que vivimos en Venezuela, como Alí Rodríguez Araque, es decir, que también estaba metido, había un montón de gente... porque los guerrilleros ahora están en contra del gobierno, y qué sucede con esa izquierda de...*

**AC:** La opción política-guerrilla, eso había muerto y hubo mucha gente que se empeñó en mantenerlo vivo a un precio sumamente alto, pero ya el país estaba de espaldas a eso...

**LPC:** *¿Pero la izquierda de los sesenta, no es la izquierda de la actualidad?*

**AC:** Pero por supuesto que no, eso es una de las cosas que a uno le ha tocado ver, es que se llame izquierda, a esta sistematización del fraude ideológico que estamos viviendo. ¡Ojo!... yo creo que en gran parte mucho antes de esto, la manera como se dividía izquierda y derecha en el mundo, dejó de tener la fuerza y la razón de ser que tuvo, recuerda, pero no hasta el punto de oponer los extremos, y llamar izquierda a esto. La opresión, y la usurpación de los derechos del pueblo, a favor de una minoría que los absorbe y los administra como les da la gana, eso es lo que nosotros llamábamos la derecha, la opresión...

**LPC:** *Yo siempre me he regodeado en los textos del bachillerato, que creo que Salcedo Bastardo tiene un texto de bachillerato donde se le llamaba oligarcas a los Monaga, porque habían gobernado doce años y bueno, el chavismo tiene más de veinte años en el poder, es decir, son oligarcas.*

**AC:** Sí, pero no solo son oligarcas porque han mandado veinte años, sino porque han mandado veinte

años para apoderarse del país como la propiedad más privada, de lo privado del mundo, y además, cosa que ha habido siempre, que lo hubo en la famosa cuarta república, contra la cual yo milité en el sentido de que las líneas políticas a las cuales me sentía más cercano, eran de superación de esa democracia. El adeco-copeyanismo era la fuerza que representaba la orientación del poder contra la cual estaba lo que era la izquierda en ese momento. El MAS nace, primera y única experiencia de militancia política, precisamente contra eso, pero además contra el socialismo como estalinismo en la política, como organización de un aparato en el cual unos mandan y los demás obedecen. El MAS fue la posición política más generosa, más original y más fecunda que hubo en el mundo durante unos años.

**LPC:** *Estamos finalizando, pero siento que necesito hacerle unas catorce o quince entrevistas, poeta, quiero que me prometa que vamos a hacer una entrevista bastante particular. Me gustaría que habláramos sobre sus poetas amigos, quiero escuchar su idea sobre Alfredo Silva Estrada, sobre los poetas de la República del Este, sobre todo si tiene anécdotas con todos ellos, y eso sería para nosotros un documento invaluable, pero me lo voy a robar un día para que hagamos esa entrevista. Ahora quiero finalizar con un tono más alegre, hemos hablado un poco de política, pero me gustaría que habláramos de la experiencia más valiosa que tiene Alfredo Chacón. Es un hombre que ha tenido cinco matrimonios... eso en muchos sentidos... salir vivo de cinco matrimonios, es una proeza. Cuéntenos... ¿cómo ha hecho, poeta?*

**AC:** Sí, bueno, efectivamente, yo me imagino que es una proeza, pero cada una de las cinco copartícipes de esta hazaña, también. Fíjate, hay dos cosas que a mí me gustaría decir. Primero, cada una de esas experiencias ha sido asumida como la única... (**LPC:** Eso es maravilloso...). No comenzaron con la terminación prevista, en absoluto, comenzaron apasionadamente, terminaron, creo yo, porque ocurrió un fenómeno al cual yo he llamado desde hace muchos años “que se apaga la llamita”.

Si tú has iniciado una vida de relación, a partir del enamoramiento y en homenaje al llamado del amor, que es una cosa bastante más difícil que el enamoramiento, ¿cómo te vas a resignar a convivir con alguien por obligación? ¡Es duro! El amor, como cemento de la cercanía entre dos personas, lógicamente no debería admitir el enfriamiento de ese cemento, y su conversión en una cosa muerta...

**LPC:** *Hay entre sus esposas, una primera que fue mayor que usted, después tengo noticias de una maracucha, y después una caraqueña involucrada con el mundo editorial. Háblenos de esas tres primeras.*

**AC:** Antes te voy a decir el otro aspecto de esta experiencia. El otro aspecto de esa experiencia, es que cuando tú llegas a una cierta edad (cosa que ya he tenido tiempo de que me ocurra), te das cuenta que tanto tus (las que sean) tres, cuatro o cinco compañeras de vida, como la vida misma, te han regalado nada menos que la posibilidad de cinco vidas, eso no es cualquier cosa, tú te das cuenta que has vivido cin-

co vidas, y la prueba de que las separaciones no han sido motivadas por el odio, por el cambio de lo que se creyó que era amor, en desprecio, es que con mis ex yo he tenido excelentes relaciones, no solamente yo, sino la nueva... (**LPC:** Ah, bueno, eso es más difícil...) Lo que es (...) Maruja, Valentina e Yvonne, una de las grandes dichas de mi vida es que cuando yo estaba más o menos recién empatado con Valentina, y continuó la amistad con Maruja, (más que amistad, eso es una cosa así como fraterna) fue oírle decir a Valentina que Maruja era una de las mejores personas que había conocido, y a Maruja decir que Valentina era una de las mejores personas que había conocido. Eso es la prueba de que el móvil de esa diversidad no es el oportunismo, la irresponsabilidad, sino la fidelidad a un principio de exigencia amorosa. Tú me preguntabas lo de la escala de edad, yo he sido diez años menor, quince años mayor, porque hubo una (conve...) que no metiste en la cuenta, después(...) veinticinco años mayor, es el caso de mi nacionalización maracucha, trece, doce, trece mayor según el mes, y ahora soy treinta y tres años mayor que mi pareja.

**LPC:** *Alfredo, tienes ochenta y dos años, estás enamorado... un mensaje breve sobre qué es el amor para una persona que ha amado tanto.*

**AC:** El amor es lo que cada uno sea capaz de responder a esa pregunta, que es probablemente la más difícil del mundo, junto con qué es la creación. Lo que yo le digo a todo el mundo cada vez que puedo, es... quererse es el gran negocio...

## **Faro de Voces**

**LPC:** *Gracias Alfredo Chacón, por este espacio que hemos compartido.*

Fedosy Santaella Kruk  
El narrador que  
reivindica lo inútil





Fedosy Santaella Kruk

## **El narrador que reivindica lo inútil**

Desde su ventana en México, Fedosy Santaella Kruk observa cómo la vida continúa sin él. No lo dice con tristeza, sino con la contemplación serena de quien ha entendido que el mundo puede florecer incluso en su ausencia. En tiempos de pandemia, cuando todo parecía estarse desmoronando, él encontraba consuelo en los jardines que reverdecían, en los pájaros que se atrevían a volar más cerca, en el silencio que devolvía a las casas su sentido.

Pero también estaba la angustia: la de los otros, la del encierro, la de quienes no podían quedarse quietos porque de eso dependía el pan. Santaella, narrador carabobeño que lleva años construyendo una obra sólida entre el cuento, la novela y la literatura para jóvenes, sabe que el mundo es complejo, incluso cuando se detiene. Y desde ese reconocimiento ha escrito: no desde la certeza, sino desde la duda, desde la posibilidad de ver las cosas por dentro.

Con tono meditativo y a ratos irónico, Fedosy cuestiona las ideas fáciles de redención que se construyeron en torno a la pandemia. No cree que la humanidad haya cambiado esencialmente, ni que el encierro nos haya purificado. Pero sí reconoce que algunos, en

su intimidad, pudieron encontrar una “casa dentro de la casa”, una oportunidad para repensarse. Él mismo lo hizo. En su respuesta se percibe un hombre que no se entrega a las consignas, sino que busca matices. Alguien que prefiere la espiritualidad del pensamiento al dogma de la esperanza automática.

Habla con entusiasmo de la literatura latinoamericana contemporánea, especialmente de lo que ha descubierto en México: Antonio Ortuño, Fernanda Melchor, Guadalupe Nettel, Alberto Chimal, Sara Uribe... nombres que demuestra haber leído con atención y afecto. No se muestra nostálgico, sino curioso. Celebra lo que encuentra. También lamenta el estado precario de la edición en Venezuela y desea que más editoriales extranjeras se abran a las voces que resisten desde nuestro país. Hay algo generoso en su mirada: una preocupación por la circulación de los otros, por tender puentes.

Cuando el tema es la literatura infantil y juvenil, Santaella se vuelve categórico. No escribe para enseñar valores. Escribe para divertir, para conmover, para que los niños y jóvenes descubran en la literatura lo que él mismo descubrió de joven en Edgar Allan Poe, Stephen King o Borges. Le molesta profundamente que la escuela convierta los textos en instrumentos de tortura pedagógica. Defiende la inutilidad de la literatura como su valor esencial. Cree que lo inútil —cuando es bello, cuando entretiene, cuando abre preguntas— tiene una utilidad más profunda: forma el alma.

Fedosy Santaella Kruk es faro porque ilumina con medida, sin buscar deslumbrar. Porque se atreve a escribir para quienes aún no han sido tomados del todo en serio por la tradición: los lectores jóvenes, los que buscan placer en medio del caos. Y porque su voz, entre irónica y afectuosa, nos recuerda que la literatura no tiene que salvarnos —pero puede, si la dejamos, enseñarnos a mirar distinto.

**LPC:** *Estamos con Fedosy Santaella Kruk, carabobeño nacido en el año 1970, una de las voces contemporáneas de la literatura venezolana más resaltantes, es autor de una decena de libros entre novelas, cuentos y literatura infantil. Actualmente reside en México. Buenas noches amigo Fedosy, ante todo te pedimos que nos comentes cómo se vive la cuarentena y la sana distancia (como la ha llamado el presidente López Obrador). ¿Cómo se vive este tiempo en México, y sobre todo, en tu hogar cómo se vive la cuarentena?*

**FSK:** Acá estamos en México, pues, quedándonos en casa, acatando, tomando en cuenta las normas de la sana distancia. Pues bueno, nada, viendo desde las ventanas el mundo pasar, viendo desde mi ventana otros edificios, otras calles, y jardines donde crecen las plantas, donde todo se vuelve más verde, bueno, pareciera que los jardines están mejor sin nosotros, están más bonitos, los pájaros también andan por allí, pero bueno, también sabemos que en otros lugares hay gente en hacinamiento, tratando de vivir lo mejor posible en viviendas multifamiliares, tratando de

mantener su familia. Algunos salen a trabajar porque si no trabajan, pues, no tienen qué comer, es una situación compleja en un mundo complejo, aunque se encuentre paralizado. En zonas de la ciudad se abren mercados, todavía hay gente que sale a vender sus tacos y sus tamales, porque es necesario evidentemente para subsistir, y bueno, hay gente que trabaja en los mercados, que también sale. También personas de seguridad, los polis, como los llaman acá, hay gente en los hospitales trabajando, también arriesgando sus vidas con los pacientes del coronavirus y bueno, como digo pues, resulta un mundo complejo a pesar de estar paralizado, estamos a la expectativa pues con todo lo que va a pasar en el mundo luego de esto, me refiero específicamente a la crisis económica, pero bueno, aquí estamos tratando de llevar paz y tranquilidad dentro de nuestro confinamiento.

**LPC:** *Los venezolanos estábamos acostumbrados a vivir nuestra crisis particular, nuestro propio acto fuerte, entonces ahora vivimos una crisis global. Todos los países pasan por una situación que causa depresión, tristeza, ansiedad, o con nuestro día a día. ¿Tú crees que la humanidad obtendrá algo después de estos meses de encierro? ¿Crees que hay algo que aprender de la pandemia, o hemos sobrevalorado este proceso y en uno o dos años, quizá en menos, el siglo XXI seguirá su rumbo sin ningún cambio real?* **FSK:** Bueno, a ver, no sé, pienso que quien seriamente se ha dedicado a mirar en su interior, y hay un aspecto digamos espiritual, podríamos decirle así, de esto (estoy hablando de lo espiritual, lo religioso y lo espiritual, como una re-

flexión interna de uno mismo y su relación con el mundo) pienso que quien lo haga, quien comprenda un poco que este tiempo, es un tiempo de aprovechamiento para una mística interior, para buscar lo espiritual, pues entenderá algunas cosas, cada quien particularmente puede verlo. Me ha llamado mucho la atención gente expresando hartazgo, aburrimiento, por estar en casa, evidentemente el encierro nunca es del todo agradable para nadie, desde que los criminales son encerrados, por supuesto, pues la convivencia se vuelve difícil en el encierro. Aquellas personas que tienen niños están viviendo una situación muy difícil, pero creo que sí hay espacio para la meditación, para verse hacia adentro, porque resulta que hemos estado muy ocupados cuando estuvimos afuera, y ahora también adentro. Una cantidad de cosas han empezado a surgir, los que tienen niños principalmente se dan cuenta de la importancia de las escuelas, hay que mandar los niños a las escuelas, hay que llevar los niños a los parques, porque el encierro para los niños no es bueno, pero a pesar de toda esa cantidad de cosas, buscar un tiempo para uno mismo me resulta necesario, y quien lo haya hecho, pues va a encontrar una cantidad de cosas que pueden cambiar quién soy yo. No son todos, no lo veo como la humanidad, hay una casa dentro de la casa, por decirlo así, hay mucha gente que está descubriendo que su casa era un no lugar también, y quizás eso cambie la actitud y la manera de ver el mundo de algunos, y luego por otro lado, evidentemente se habla de lo político, de los contro-

les mundiales, se habla de una desglobalización, se habla de un mayor control sobre la ciudadanía, todas excusas a partir del virus para controlar la libertad de las personas, la libertad individual. Evidentemente, muchos gobiernos van a aprovechar esta situación que surge ahora, para continuar con los controles sobre los ciudadanos y coartar la libertad individual, pero que sean muchos los países que caigan en esto, es claro, que esto va a ser aprovechado. También va a cambiar mucho la situación con respecto al trabajo humano, creo yo, muchas empresas, muchas corporaciones, van a empezar a pensar en la utilización de los robots, por ejemplo. También se va a cambiar un poco la idea del trabajo con respecto al trabajo virtual, el trabajo en casa, el trabajo en la oficina, creo que va a haber más maneras de entender eso en el trabajo, en la educación, algo que venía ya ocurriendo de algún modo, creo que se va a acelerar. No sé si eso sea bueno, sea malo, son cambios que vienen, evidentemente. Entonces sí hay mucho que aprender de la pandemia, no creo que el mundo vaya a cambiar drásticamente, en el sentido de que los estafadores van a seguir siendo estafadores. Hace poco vi acá en México el caso de una adivinadora que se grabó durante el periodo de la pandemia, diciendo que venía un cambio del mundo, que la Tierra se iba a enojar, y eso se iba a ver, que la Tierra iba a pedir un receso, una cuarentena, y sacó eso en las redes diciendo que eso lo había dicho en diciembre del año pasado, y eso lo grabó fue durante la pandemia. Entonces los esta-

fadores evidentemente van a seguir siendo estafadores, Jared Leto va a estar igual de loco, diciendo que es un profeta y vistiéndose de Jesucristo, los locos van a seguir siendo locos. Me preocupa mucho por ejemplo, que muchas corporaciones, muchas empresas, están congelando ya todo para el año que viene, evidentemente cada quien tiene su interés propio y tiene que cuidarse a sí mismo, pero me preocupa un poco esa especie de egoísmo que va a hacer que las empresas protegiéndose a sí mismas, no reactiven la economía, yo no sé nada de eso, es una visión nada más mía, y bueno, ya estoy hablando mucho. Los gobiernos socialistas, los gobiernos con colectivistas, van a aprovechar como digo, para controlar más a los individuos, entonces sí van a ocurrir bastantes cambios, o van a ocurrir cambios significativos, pero de algún modo la humanidad seguirá siendo la misma, las guerras seguirán estando, los que ven crisis y enfermedad y penas seguirán aprovechándose de la pena de los demás, y otros sí cambiarán para bien.

**LPC:** *Cuéntanos por favor sobre tu visión de la literatura latinoamericana actual. ¿Cómo la entiendes, cómo la ves, cómo la lees, cómo está la salud de las editoriales y los lectores, qué autores podrías recomendarnos?*

**FSK:** Sí, de autores latinoamericanos contemporáneos, como ahora estoy viviendo en México, he estado viendo, tratando de acercarme a la literatura mexicana contemporánea, allí destaco autores como Antonio Ortuño, que tiene un magnífico libro de cuentos publicado por Páginas de Espuma, que se

llama *La vaga admisión*, y también tiene unas novelas magníficas, *Olinka*, es su más reciente novela, una novela realmente muy bien hecha, muy bien tramada, llena de situaciones, y que además refleja la corrupción de la sociedad mexicana contemporánea, también allí con Ortuño está una novela que publicó con Anagrama que se llama *Recursos humanos*, que fue finalista en el premio Herralde, una gran novela que nos muestra también la sociedad mexicana, la vida o el intercambio cultural, social y de amor-odio, entre los mil reyes y los codines; también está Guadalupe Nettel, que tiene unos magníficos cuentos, un magnífico libro de cuentos, ahorita recuerdo *El matrimonio de los peces rojos* si mal no me llega a la memoria, también tiene novelas con Anagrama, también hay un autor que me gusta muchísimo, mexicano contemporáneo, que es Alberto Chimal, un autor muy particular con una literatura fantástica, es decir, también trabaja el género fantástico y su literatura también es maravillosa, me gusta muchísimo tanto en cuento como en novela, Fernanda Melchor, con su novela *Temporada de huracanes*, es muy rica la literatura mexicana contemporánea, y yo soy particularmente lector de la literatura de Juan Rulfo, en poesía en la literatura mexicana podría nombrar a Manuel Iris, por ejemplo, poeta mexicano excelente que me gusta y también una poeta joven maravillosa que es Sara Uribe, entonces bueno, podríamos también pensar en Alejandro Zambra, un autor que ha publicado con Anagrama, (es magnífico Zambra), y también podríamos hablar

de Samanta Schweblin, que también está muy sonada en estos días y le está yendo muy bien con sus cuentos inicialmente, y luego con sus novelas, *Kentucky* es una novela de ella que tiene mucho de cuento, pero es una novela muy referida últimamente, creo que la literatura latinoamericana está gozando de muy buena salud. Me gustaría que en Venezuela en algún momento se reactivara el sector editorial, hay editoriales que están luchando, que están allí en pie, tratando todavía de publicar como la gente de Libros del Fuego, que también están allí trabajando fuerte, pero bueno, sabemos que la situación editorial en Venezuela es difícil. También me gustaría, evidentemente es un deseo, que las editoriales extranjeras en España, o en el trayecto de Latinoamérica, también recibieran a los autores venezolanos que hay, muy buenos, de muy buena calidad, y que sé que tienen cosas guardadas, que podrían publicarlas si se nos prestara un poco más de atención.

**LPC:** *Has publicado varios textos dedicados a los niños y los jóvenes. ¿Qué experiencias salvas de esa labor? ¿Crees que la literatura tiene alguna utilidad cuando es dirigida a los niños?*

**FSK:** No me gusta pensar, no me gusta hablar, de una literatura dirigida a los niños con una cierta utilidad. No creo necesariamente que la literatura para niños y jóvenes, o que ha sido clasificada como para lectores niños y jóvenes, tenga que tener una específica utilidad. Creo que la literatura para niños y jóvenes es literatura, justamente. Hay evidentemente libros que tienen como lector ideal niños y jóvenes,

pero si a ver bien vamos, hay cierta escritura, ciertos textos, que han terminado siendo del dominio de lectores jóvenes, como por ejemplo Edgar Allan Poe, o el mismo Stephen King, o Julio Verne, o Hermann Hesse, que son escritores que terminan siendo del dominio de las lecturas de formación, de muchos de nosotros. Así lo fue para mí, por ejemplo, Edgar Allan Poe y Stephen King, entonces claro, podría decir alguno que Stephen King no es un autor literario, y allí se equivoca, es un autor fundamental en las letras norteamericanas, eso creo yo, no solamente también se convierten en autores de formación estos que nombro, también Borges puede ser un autor de formación de jóvenes, como fue en mi caso que leí a Borges muy joven, o a García Márquez, los cuentos de García Márquez, o a Julio Cortázar, que pueden ser considerados bien evidentemente autores de literatura.

Escribir para niños y jóvenes evidentemente, vuelvo y repito, sí tiene en muchos casos la búsqueda de un lector joven o niño ideal, en este caso lo que yo busco es que esta persona se divierta, que este lector se divierta, que la pase bien y que se enfrente con situaciones de vida que le hagan en todo caso reflexionar, pero no pienso en valores, y aquí voy a hablar de la amistad, aquí voy a hablar de la mentira, aquí voy a hablar de la honestidad, voy a hablar de la familia, no, nunca he escrito pensando en ello, nunca se me ha ocurrido escribir a través de los valores, creo que eso deforma la escritura y el valor esencial de la literatura,

que es su completa inutilidad, hay que enseñar que lo inútil también tiene una utilidad, y es la utilidad de formar un conocimiento del mundo espiritual, del alma, que nos haga de algún modo ver el mundo desde una perspectiva de la belleza y de lo inútil, de esa inutilidad de lo bello, o del simple entretenimiento como un descanso del alma, y una posibilidad también de comprensión del mundo, si eso se logra, pues está haciendo literatura. La literatura en este caso no debería tener una utilidad, aunque en las escuelas se aplica de una manera muy errónea, haciendo que la gente salga, que los lectores, que los niños, salgan corriendo lejos de la literatura cuando los ponen a hacer sujetos, predicados, oraciones de los textos, o los ponen a hacer comprobaciones de lecturas muy exigentes, allí pues evidentemente matan el amor a la literatura. Eso en general es lo que pienso, la experiencia de la escritura para niños y jóvenes es tan complicada, y a veces más, porque tienes evidentemente este niño ideal por delante, y hay ciertas cosas que tienes que decir de otra manera, decirlas, pero decirlas de otra manera, y a veces resulta más complejo.

**LPC:** *Agradezco mucho el tiempo que nos has concedido para esta corta entrevista. Y si tienes algún último mensaje...*

**FSK:** Un saludo a todos los lectores, muchísimas gracias también por tener la paciencia de escucharme. Muchas gracias Luis, por la entrevista, y bueno, nos seguimos escuchando y nos seguimos leyendo.



Francisco Javier Pérez  
El lingüista que piensa  
la lengua como patria





Francisco Javier Pérez

## **El lingüista que piensa la lengua como patria**

Cuando uno escucha hablar a Francisco Javier Pérez, lo primero que percibe es la gravitación de la palabra. No hay prisa, ni retórica vacía. Cada frase suya parece tener una genealogía: viene de la historia, del pensamiento, del amor por los signos. Exsecretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española y miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua, su voz resuena con la cadencia de quien ha hecho del idioma su patria más profunda.

Durante la pandemia, encontró en la pausa global un escenario introspectivo que no le era ajeno. Acostumbrado al recogimiento y a las jornadas de estudio, la cuarentena se convirtió en un tiempo propicio para volver a leer, para repasar autores, para reescribir algunos tramos de su propio pensamiento. No hubo dramatismo en su aislamiento, sino una especie de aceptación sabia del mundo que cambiaba. “Todo esto que nos pasó nos fue transformando silenciosamente”, dice, como si lo esencial siempre ocurriera en voz baja.

Francisco Javier Pérez habla con fervor de los vínculos entre lengua, nación y ciudadanía. En su visión, no se puede pensar el país sin pensar su idioma. La

lengua —insiste— no es solo un vehículo de comunicación: es un espacio político, una herencia cultural, una forma de estar en el mundo. Por eso, la labor del escritor, del académico, del lector incluso, tiene una responsabilidad cívica. “El deterioro del lenguaje es el primer síntoma del deterioro del pensamiento”, advierte. Y en ese diagnóstico se asoma también una propuesta: cuidar la lengua como se cuida un país.

Desde su cátedra, desde sus libros, desde su papel articulador en las instituciones del idioma, Pérez ha defendido una visión integradora de lo hispánico. No se trata de uniformidad, sino de comunión: el español como espacio de encuentro, de diálogo, de creación plural. Ha recorrido el continente hilando alianzas, visibilizando a los escritores, tradiciones y acentos que componen el inmenso tapiz de nuestra lengua compartida. Su mirada no es nostálgica, sino propositiva. Cree en una modernidad lingüística sin complejos, pero sin concesiones al facilismo.

Habla con entusiasmo de su labor como promotor de ideas y textos. Más allá del cargo, se reconoce como mediador cultural. Alguien que tiende puentes entre generaciones, entre países, entre maneras de pensar. Cuando se refiere a Venezuela, lo hace con ternura y lucidez. Reconoce las heridas, pero también el talento que persiste, la literatura que se sigue escribiendo, los jóvenes que no renuncian a la palabra. Y aunque no niega el drama del éxodo, prefiere centrarse en lo que permanece.

Francisco Javier Pérez es faro porque su voz orienta sin imponerse, porque su saber está hecho de estudio, de lectura, de escucha. Y porque en un tiempo de dispersión y ruido, nos recuerda que la lengua —si se cuida y se piensa— puede volver a ser el lugar donde comience la reconciliación.

**LPC:** *Estamos con uno de los más importantes hombres de Letras de nuestro país. Me refiero al doctor Francisco Javier Pérez, quien es Secretario General de la Asociación de Academias de la lengua en español, que es el máximo referente académico de nuestra apreciada lengua en el mundo. Pero Francisco Javier Pérez, además de esas responsabilidades internacionales que ocupa en este momento, tiene una robusta obra de estudios lingüísticos, lexicográficos e históricos de nuestra lengua y literatura venezolana, con más de catorce publicaciones, más de catorce libros publicados. Buenas noches maestro, es un honor tenerlo con nosotros. Quisiera preguntarle ¿cómo se viven los días más recientes de la cuarentena en su localidad?*

**FJP:** Buenas noches, un saludo cordial, Luis. Para mí es un motivo de especial satisfacción entrar en tu programa del cual tengo ya varias noticias, he visto algunas de sus emisiones y de verdad que me complace mucho el nivel de tu trabajo y la posibilidad que das a los escritores, de poder manifestarnos y decir lo que pensamos sobre el mundo que vivimos. La pandemia aquí en España, que es donde vivo en este momento, en Madrid, ha sido muy cruenta, ha habido unos fallecimientos tremendos de muchísima gente, hay mucha gente contagiada, y bueno, felizmente pa-

rece que eso empieza un poco a remitir y a cambiar, pero indudablemente nos exige un esfuerzo enorme a los ciudadanos para confinarnos y bueno, quizá lo hayas oído en varias oportunidades, en el caso mío y en caso de muchos de mis colegas y escritores y personas del mundo intelectual, bueno, estar recluso es una condición casi habitual, lo que hacemos es una tarea siempre solitaria, que pretende llegar al mundo, pretende llegar a amplios sectores, pero en cualquier caso es siempre solitaria. La tarea, el hecho de escribir, es como decía, observar y tratar de entender el mundo y la sociedad que vivimos, y el tiempo que nos toca vivir, con sus angustias y sus delicias, con sus virtudes y sus tremendas caídas, pero es siempre esa una tarea de soledad, y está claro que quedarnos en la casa, y en mi caso, pues yo siempre he sido casi un confinado, (un confinado feliz), como en algún momento se le definió al propio Unamuno, cuando fue desterrado para Fuerteventura, él dijo: “Bueno, sí, estoy confinado en esta gran isla, en esta isla solitaria que está llena de cabras y de muy poca gente, pero eso me da la felicidad”, porque para el escritor ese confinamiento es quizá el mejor aliciente y la mejor situación para comprender a las multitudes, es decir, no se puede comprender a una multitud, a una sociedad, a un país, a un universo, dentro de ella. Se puede comprender todas estas realidades que he mencionado estando lejos de ella, estando en soledad, estando en el claustro de tu propia vida. Muy cerca de donde vivo aquí en Madrid, está el Paseo de Reco-

tos, que lleva ese nombre justamente por un antiguo convento de monjes Recoletos, y de alguna manera a mí me da mucho gusto y me identifico mucho con esa situación del recoleto, es decir, de la persona, del escritor, del intelectual, que va a observar la vida desde su situación de confinado, de encerrado, siempre que ese encierro y ese confinamiento sea, está claro, productivo.

**LPC:** *Las palabras son su principal material de trabajo. Usted se ha dedicado a la lexicografía de una manera inédita en la historia de nuestro país. Usted mejor que nadie sabe el poder que tienen las palabras para definirnos, y transformar con el paso del tiempo la realidad, con todo lo que ha sucedido en Europa, con la pandemia, los miles de muertos y los actos curiosos de la naturaleza, en medio de las calles desoladas, muchos han empezado a hablar de la responsabilidad que tiene el hombre en la destrucción de los ecosistemas, y de la necesidad de cambiar de hábitos. Siento que estos discursos si se enfocan bien, podrían calar hondo en la sociedad y hacer alguna diferencia. ¿Qué podría decirnos usted como lingüista, sobre ese discurso necesario para transformar la conciencia de los hombres? ¿Qué palabras de las que están en boga, cree usted que debemos potenciar para producir un cambio? ¿Cree que existirá una nueva normalidad como predicán los influencers?*

**FJP:** Ciertamente mi vocación por la lengua, el léxico, en particular el léxico venezolano, léxico americano, léxico del español precioso que hablamos, tiene no solamente la intención de estudiar la lengua desde un punto de vista de la referencia inmediata, que es quizá el asunto más manido y más sustantivo.

También por otra parte, a lo que se ha dedicado gran parte del trabajo de investigación y de elaboración de diccionarios, desde siempre; esa tarea es capital, y yo, digamos sin ningún engreimiento, la he practicado y la seguiré practicando. Sin embargo, ese acercamiento que hacemos del lenguaje, en donde finalmente lo que nos interesa es ver cómo el lenguaje es una vía, (la más importante de todas), el camino necesario para llegar a la realidad, a la vida de los hombres, a sus sensibilidades, a sus carencias, a sus triunfos, me hace que entienda que estudiar la lengua, estudiar nuestro español, nuestra lengua, es en realidad una forma de hacer epistemología, es decir, conocer la realidad gracias al lenguaje, y ese ha sido desde los tiempos más remotos, desde Platón, si quisiéramos irnos más allá, el objetivo central de la investigación sobre lenguaje. Las palabras de este tiempo tan complejo que nos toca vivir, yo diría que van abriéndose camino por una doble vía, una vía, esa que la inteligencia, la sensatez, la cordura, nos están demandando, es decir, es responsabilidad, es solidaridad, quizá, deban ser esas dos palabras fundamentales para definir este tiempo de solidaridad, en donde frente a una pandemia, frente a una crisis tan grande, frente a un desastre social tan enorme que supone el desastre natural. Por otra parte, si es que puede llamarse así a la pandemia, están demandándonos una gran solidaridad. Solidaridad significa no solamente ayudar a los otros a que coman todos los días, que ya sería suficiente, sino solidaridad es entender las carencias afec-

tivas de los otros, entender las necesidades poseer un mínimo de herramientas para hacer que tu vida sea la mejor vida posible dentro de la peor situación en la que estamos. Y eso justamente me da pie para hablar de la “nueva normalidad”, es una voz, una unidad léxica que se ha empezado a repetir de manera bastante llamativa, tanto por parte de presidentes de Estado, entidades, medios de comunicación, que usan “nueva normalidad” como si se tratara de indicarnos que lo que viene después es algo quizá más feliz o menos feliz, no lo sabemos, de lo que tenemos en este momento, y “nueva normalidad” no es otra cosa que un término que hoy en día genera eso que se ha llamado hace un buen tiempo la neolengua, es decir, neolengua implica la gestación por parte de instancias de poder, de una suerte de repertorio lingüístico que no es otra cosa que una vía efectiva para adoctrinar a las personas, y para hacerlas pensar como esas instancias de poder quieren. Dicho de otra manera, se inventan estas frases, se inventan estos términos que se repiten una y otra vez cientos de veces, todos los días en los medios de comunicación oficiales, y que lamentablemente también de manera acrítica, comienzan a repetir muchas personas inteligentes, brillantes personas que empiezan a sumarse a estas denominaciones, que también insistiendo en ellas, sin saber finalmente dónde han surgido y cuáles son los fines, no siempre claros (yo diría más bien oscuros) muchas veces o casi siempre, con las que se han inventado. Entonces “nueva normalidad”, es un térmi-

no de esta neolengua que también crece en paralelo con la pandemia, y es un fenómeno también que se repite para que los gobiernos, los regímenes de toda naturaleza, vayan a través del lenguaje construyendo una realidad, anticipando una realidad, una situación social específica, que finalmente va a satisfacerlos, y va a abonar el terreno del poderoso con fines, está claro, no siempre limpios, que lo que buscan es dominar al individuo por ese medio tan potente que es la lengua y el lenguaje, y hacer que piensen, que pensemos como quieren los poderosos. Yo siento que es muy delicado este momento, porque junto a la tragedia de la pandemia, están colándose sin que nos demos muchas veces cuenta, una serie de mecanismos desde unidades del lenguaje, de maneras de expresarnos, que indudablemente van a ir constituyendo esta cruenta neolengua pandémica, que parece también arrojarnos como una gran enfermedad.

**LPC:** *Nacen y mueren palabras, maestro, así como Lázaro, reviven, es hermoso el ciclo vital de las palabras de nuestro idioma, cuya historia bien documentada gracias a la labor de nuestros dramáticos y lingüistas, desde Nebrija hasta Menéndez Pidal en España, y Andrés Bello y sus fieles herederos en América. La Real Academia ha dejado de ser el gran hermano que fue en el siglo XIX y mayor parte del siglo XX, y entre clamorosos y acalorados debates se convirtió en artífice de una red de academias que demuestran la globalidad y la salud de nuestro idioma. Quisiera preguntarle por dos aristas de la profesión, que están estrechamente ligadas a su trabajo. ¿Cuál es la misión de un académico de la lengua en este siglo XXI,*

*con un español que se proyecta en franco ascenso y expansión global, y de qué manera se organiza ese maravilloso árbol de posibilidades que es la Asociación de Academias de la Lengua Española? ¿Usted podría decir que es la versión mejorada de la Real Academia mundial, y más inclusiva?*

**FJP:** Lo académico de este tiempo, estamos a años luz de lo que en el siglo XIX se creía que era la misión de un académico, es decir, en el siglo XIX el purismo lingüístico era la pauta para ejercer una suerte de autoridad desde la academia, y muchos académicos (por supuesto, no todos, felizmente) se dejaron arrastrar por esa especie tan detestable. En uno de mis libros, quise reconstruir todo el trayecto del purismo lingüístico en Venezuela, un libro que está dedicado y que gira en torno a la figura de ¡Julio Calcaño, el primer Secretario perpetuo de la Academia Venezolana de la Lengua, y un promotor fundamental de lo que fue nuestra academia en el siglo XIX y una figura que aporta parte interesantísima a la literatura. Pues bien, mi libro *Oídos Sordos* busca justamente reconstruir ese trayecto, y también ponderar cómo el propio Calcaño fue quizá la primera víctima, de esa terrible especie que él mismo ayudó a fomentar y a divulgar en Venezuela. Dicho esto, hay que destacar cómo un académico de hoy en día no es más que un preservador de una tradición lingüística, y al mismo tiempo un promotor de las mejores formas de hablar y de escribir en nuestra lengua; esas serían para mí las

dos misiones fundamentales de un académico, sea de donde sea, en relación con la lengua española. Preservar una tradición, y preservar amorosamente, no castigando a los que la quisieran transformar, porque finalmente las lenguas son cambios, son transformaciones, las lenguas cambian y lo he dicho tantas veces y lo seguiré diciendo, avanzan sobre sus deterioros, cambian las lenguas sobre sus deterioros. Lo que para nosotros hoy en día es la norma, no lo era cincuenta años atrás y así la lengua va creciendo, sobre eso que creo, y que creemos en cada momento, es el mal hablar, el mal escribir. Por otra parte, las academias, y los académicos hoy en día también como promotores y creadores de la lengua, contribuimos a fomentar y hacer que nuestras tradiciones también se desarrollen, y cuando digo tradiciones, me refiero a un asunto vetusto y ya superado, si no tradiciones, esa energía que viene del pasado y que permite construir, que permite construir un mejor futuro en los asuntos de la lengua. La Asociación de Academias de la lengua española que yo tengo, digamos, la preciosa responsabilidad de ser su Secretario General, es una institución ya con una trayectoria muy sólida. Fue fundada el año 1951 en México, por acuerdo de todas las academias, y esta asociación ha cumplido y cumple una tarea que me parece importantísima, que es la de servir de promotora justamente (y esto se vincula con lo que antes comentaba) de promoto-

ra de las mejores instancias, para que nuestra lengua sea una lengua cada vez más en acuerdo, una lengua que respete las diferencias idiomáticas y literarias entre nuestras distintas naciones, una lengua que cada vez sea más abierta y menos restrictiva, una lengua que sea cada vez una lengua de este tiempo. Me dirán que todas las lenguas son de un tiempo, está claro, pero que nunca las academias y la tarea de las academias, que es promover la elaboración de gramáticas, diccionarios, ortografías, etc., vaya en contra de esa poderosa y magnífica fuerza que tienen las lenguas para crecer y hacerse, como decía, cada vez organismos más sensibles hacia lo diferente y no restrictivo, en pro de una unidad que no siempre es natural. Por otra parte, también hay que decir que la lengua española es una lengua que al día de hoy hablan aproximadamente 600 millones de personas como lengua madre, y que ha alcanzado unas cifras inmensas de prestigio dentro del mundo contemporáneo, y es una lengua que es muy unitaria, no por imposición de una academia ni de nadie, sino porque ha logrado enraizarse en su esencia en todos los territorios donde se habla, y en cada una de las personas que la hablan. Bueno, este logro magnífico que tantas veces fue una preocupación de muchos, incluyendo a ese Andrés Bello que acabas de mencionar hace un rato, nuestro gran prócer lingüístico, nuestro primer humanista de América, nuestro guía padre tutelar en todas las ac-

ciones que tienen que ver con la lengua coloquial, y con el español, el literario, bueno, Bello insistía, pensaba que algo podía cambiar, y Bello en el prólogo de su gramática, recalca la necesidad de fortalecer la unidad de la lengua, pero sin desmerecer la variedad que supone esa magnífica diversidad. Hoy en día el español es una lengua que ha cumplido ese pronóstico de Bello, ese designio con el que Bello quería entender la lengua española. Hoy en día hablamos español, nos entendemos perfectamente, recorriendo las distancias más inmensas de la geografía de nuestros países, y que al mismo tiempo puede estar perfectamente complementado, con esas voces y esas frases que solamente son del dominio de los que hemos nacido en un territorio o en otro. La Asociación de Academias tiene pues como meta, el fortalecimiento de esa diversidad y de esa unidad al mismo tiempo, y hacer que las veintitrés academias que la constituyen, sean academias cohesionadas, y que en armonía, (y creo que este es uno de los grandes asuntos que me fascinan de la Asociación de academias), que es su capacidad de concordia, su capacidad de armonizarse unas con otras en beneficio de este objetivo común. La Real Academia Española forma parte de esta institución, es pieza fundamental de esta institución, a pesar que siempre se intenta dañar la Real Academia Española pintándola (al día de hoy, me refiero), como una academia jurista y castradora, y nada de eso es

cierto, eso si tuvo que ser, fue en el pasado, no olvidemos que la RAE es una academia que ha cumplido hace muy poco trescientos años de vida, y bueno, en trescientos años una institución puede y tiene forzosamente que cambiar y modificar sus patrones. Está claro que todas las academias en un momento u otro, entraron en el purismo lingüístico y en el prescriptivismo de la lengua, pero la RAE es al día de hoy una academia moderna, la más moderna de todas diría yo, es una academia abierta, una academia que entiende que el panhispanismo lingüístico, que es nuestro gran caballo de batalla desde la Asociación de Academias, es la única manera de poder conciliar ese cúmulo de riqueza, que significan las diferencias idiomáticas en nuestros países, y que no hay otra posibilidad de hacerlo sino sentándonos todos a la misma mesa, todos en situación de igualdad, en donde no existan los supremacismos, las hegemonías, nada de eso es ya posible. Eugenio Coseriu, hace varias décadas (muchas décadas), dijo una frase que quizá resume todo lo que debe ser la comprensión del español al día de hoy. Decía en relación con lo que estamos comentando, decía Coseriu: “Madrid es la capital de España, pero ya no la capital de la lengua española”. ¿Qué quiere decir con esto? ¿Qué quiso decir con esto el gran maestro Eugenio Coseriu? Quiso decir que si bien Madrid fue por muchísimo tiempo el centro de donde irradiaban las formas que se entendían sacraliza-

das en el hablar español, hoy en día eso no es así, hoy en día hay un multi centrismo que es el que abona y el que fecunda, como decía, porque nuestra lengua es hoy una lengua tan vasta, tan que se extiende y que en teoría debería ser tan distinta como la hablamos desde un país a otro, pero al mismo tiempo una lengua tan uniforme que nos permite expresarnos sin ningún tipo de problema, desde el río Bravo hasta la Patagonia, y desde Madrid hasta Manila.

**LPC:** *¡Qué gigantesca es la huella de nuestras lenguas y qué respuestas tan maravillosas! Usted nos hace conocer a profundidad, el nuevo espíritu del académico y el nuevo espíritu de esta hermosa Asociación de Academias de la Lengua. Es verdaderamente un honor, poder conversar con usted, saber la labor que desarrolla en nombre de todos los que amamos nuestro idioma, y ahora también saber que usted como venezolano es nuestro más alto representante en esta materia. De verdad, de verdad, no tengo palabras para demostrar el orgullo que siento porque el doctor Francisco Javier Pérez sea el Secretario General de esta organización, que es sin duda la más importante de nuestro idioma. Un venezolano dando ejemplo de talento, de trayectoria, del rozagante espíritu imbatible de nuestra nación... Me gustaría ahora volcarme hacia usted, maestro, me permitiría decir que es uno de nuestros lingüistas contemporáneos más reconocidos, eso es algo que ya he repetido varias veces, estoy seguro de que pasarán los años y los jóvenes que se enamoren de la ciencia del lenguaje, se inspirarán en Francisco Javier Pérez para seguir su camino. Será Francisco, un modelo para muchísimos jóvenes, por su extraordinario trabajo como*

*investigador y escritor, y luego por su labor como promotor y gerente, tanto en la Academia Venezolana de la Lengua como en la Asale. Por favor, háblenos de usted, cuéntenos dos cosas al menos de su vida. ¿Cómo fue su infancia, qué sucedió en esos primeros días, para preconcebir al hombre que es hoy, y en su juventud en los pasillos de la Escuela de Letras de la UCAB? ¿Qué hizo que decidiera dedicarse al mundo de la lingüística en una Venezuela de los años 70, que no tenía una tradición de lingüistas, sino de poetas?*

**FJP:** Bueno, en realidad hablar de mí no me resulta muy fácil, te soy sincero, quizá no sé, ha sido siempre una práctica mía, de no referir mucho asunto sobre mi vida y sobre mis cosas. Pero en todo caso, quiero decir, que nací en Caracas, en la Parroquia San José, y que estudié desde niño y hasta que me gradué de bachiller en el colegio San Ignacio de Loyola en Caracas y bueno, siempre he creído que ese tiempo en San Ignacio al lado de los jesuitas, con ese magisterio que es tan particular y tan especial y tan duradero, ha sido un asunto fundamental en mi vida en ese tiempo y después y en mi carrera. Después como sabes, estudié en la Escuela de Letras en la Universidad Católica Andrés Bello, y fui profesor durante casi cuarenta años. Soy profesor jubilado de esa universidad, jubilado prematuro, por razón de mi cargo aquí en España, y bueno, y tengo una gran vinculación con la Católica, con los jesuitas de Venezuela, con su talante, con su magisterio permanente, y también fue decisivo que en la Escuela de Letras estuviera muy cerca de algunos maestros de los que después voy a dar sus

nombres, pero primero quisiera volver al tema de mi infancia. En mi infancia y juventud el vínculo con el libro creo que fue bastante constante, sin que en ese momento lo advirtiera. De niño, yo fui un estudiante medio, pero que poco a poco, en la medida en que crecí, en la medida en que me daba cuenta de las cosas y sobre todo ya en bachillerato, fui entendiendo la importancia que tenía estudiar y formarme, y me fui por natural inclinación hacia esas disciplinas que tenían que ver con las humanidades, con el pensamiento y con la literatura y la lengua finalmente, y claro, en mi casa fue siempre mi padre, (él es Contador) ha sido siempre un gran lector, y lo sigue siendo, tiene noventa y dos años, y sigue siendo un gran lector, y creo que eso fue muy decisivo. Él también como gran lector tenía una biblioteca, mediana, pero con títulos interesantes, donde yo adolescente podía hacer revisión, y había títulos de Stephens Swift, de Somerset Mogan, Curzio Malaparte, es decir, distintos autores contemporáneos muchos de ellos, y otros autores un poco más viejos, todo ello me parece a mí, fue muy importante aunque de momento no podía entender nada de eso. Después ya en la carrera de Letras, bueno, entrar en la Católica para mí fue... se me abrió un universo de opciones, yo he sido siempre muy estudioso, debo decirlo, después de esos primeros comienzos en mi infancia, ya después de eso me hice muy estudioso, y lo he sido siempre, y lo sigo siendo, un lector tranquilo, un lector... creo en la lectura lenta, creo en la lectura reposada, creo ante la enormidad, la

inmensidad de todo lo que tenemos que leer, no me interesa el conjunto exhaustivo de todo lo posible, solamente me interesa la selección, entonces leo lo que quiero, voy escogiendo, leo monográficamente, soy capaz de estar meses y meses y meses con un mismo autor, leyendo distintos libros de ese escritor o de ese filósofo, o de aquel escritor que me cautive, ensayista, leo ensayo permanentemente, quizás el ensayo sea para mí el que marca el rumbo de mi pensamiento, de mi credo literario, por supuesto también narradores y poetas pero sobre todo el ensayo es el que para mí es orientativo y además, como creo que los géneros están desdibujados, no me asombra que sigamos creyendo y muchos escritores (todavía veo colegas míos y lo digo con respeto), que todavía siguen pensando que la novela es la novela, y el cuento es el cuento, y el poema es el poema y el ensayo es el ensayo, creo más bien, que esas frontera entre esos géneros ya no existen, y que más bien lo que interesa a cualquier público, a cualquier creador, es ver cómo los géneros se entremezclan. Bueno, para no salirme mucho de tu pregunta, de tus preguntas, en esta parte (magníficas preguntas, por otra parte, quiero decirte de verdad, Luis), tuve una infancia privilegiada, tranquila, una Venezuela que era tranquila, sosegada, en una Caracas que era hermosísima, una Caracas fría, de clima frío, una Caracas donde yo en las mañanas salía con neblina al colegio y lo que veía era el Ávila, porque todo el recorrido de mi casa en El Marqués hasta La Castellana, donde estaba el San Ignacio, era

bordeando las faldas del Ávila, y esa era mi ida y vuelta todos los días al pie del Ávila, que es el padre Ávila, que es una montaña que adoro profundamente, y con la que sueño todo el tiempo. En la Escuela de Letras, como decía, fue revelador esos años que uno sale del bachillerato y no sabe nada y entra en la universidad, y tienes que saberlo todo, tienes que intentar saberlo todo, y eso fue muy importante para mí, yo hice cinco años de Letras metido en la biblioteca, metido en la hemeroteca de la Iglesia católica, que era muy rica y es muy rica, revisando revistas, revisando, leyendo, es decir, resucitando esos autores sepultados en las publicaciones periódicas. Tuve una materia, entre otras, yo estudié Letras, es decir, mi corazón es literario, por eso hago una lingüística que tiene que estar cerca de la literatura, que está al lado, que está junto a la literatura, que se hace por la literatura, no creo en la división tampoco de lingüística - literatura, al contrario, es algo muy trasnochado seguir en ello, creo más bien que la literatura y la lingüística se abonan profundamente, creo en el saber lingüístico de los escritores, y creo en la poesía de los lingüistas, en la poesía de la ciencia lenguaje.

Entonces decía, entre muchos otros maestros que no quiero mencionarlos a todos, porque podría dejar alguno por fuera, pero sí fueron muy importantes en lingüística, el padre Arellano, el padre del Rey, Rocío Núñez, el padre Olsa, que fueron los cuatro autores y maestros que estuvieron muy cerca de mí y a quienes nunca terminaré de agradecer suficientemente lo que

por mí hicieron, y el padre Arellano daba una materia en cuarto año que se llamaba Historia de la Lingüística, esa materia para mí fue un “ahí sí”, como decir, bueno, esto es lo que quiero hacer, esto es lo que me interesa, una disciplina que es capaz de reunir todos los saberes, que es capaz de (gracias a la lengua y gracias a lo que a las represiones que se han hecho sobre la lengua), seguirle el curso a la literatura, la poesía, la historia, la antropología, la ciencia misma, entonces eso fue determinante. Por eso me considero, soy un lexicógrafo, verdad, estudio las palabras, hago diccionarios, sé de teoría de diccionarios como una especialidad mía, básicamente español venezolano, español de América, pero al mismo tiempo me considero un historiador de la lingüística y escribo ensayos sobre lingüistas, sacándolos de esa camisa de fuerza, de ese absurdo, de ese reclusorio en donde los hemos metido, como si no tuvieran vida de ningún tipo. Entonces creo en una lingüística como la que pudo hacer Barthes cuando escribe su libro sobre Michelet, es decir, un libro que es un conjunto virtuoso de saberes, que el conocimiento lingüístico le permite al gran maestro, construir con ello su idea de la estructura de las artes, de la ciencia, del mundo, finalmente, y por supuesto, grandes maestros de profesores míos de Literatura en la UCAB, que también nunca dejaré suficientemente de agradecerles lo que en mí sembraron, que por mencionar algunos, hablaría de Lyll Barceló Sifontes y te hablaría de Hugo Achugar, que fue mi profesor, de Javier Lasarte, fueron muchos, no

quiero hacer una lista y dejar por fuera a otros, el padre Tejedor, también muy influyente en literatura, y muchos otros... Pascual Venegas Filardo, sabes, cómo no recordar a Pascual Venegas Filardo, era para nosotros algo alucinante, que un poeta de viernes pudiera estar delante de nosotros hablándonos de literatura y de poesía, regalarnos sus libros, atesorar todavía *La niña del Japón*, que es uno de los grandes textos poéticos venezolanos, que un día llegó Pascual a la clase y nos obsequió a todos nosotros, que éramos unos totales ignorantes sobre lo que era la poesía, y por esas casualidades de la vida, el sillón que yo ocupé en la Academia Nacional de la Lengua lo ocupó antes don Pascual Venegas Filardo, y para mí esa coincidencia es también importante, es también mágica, quise mucho a Pascual, lo admiré mucho, y por supuesto, cómo no mencionar a Manuel Bermúdez (el negro Bermúdez) fue un maestro indiscutible, un maestro que te enseñaba haciendo, además de la clase, que te enseñaba con su magisterio que era cualquier conversación con Manuel de cualquier cosa, lo quise mucho durante mi tiempo de Letras, lo quise mucho durante mi tiempo de colega de él en la Escuela de Letras y lo quise mucho, muchísimo, durante nuestro tiempo de académicos, y lo fui a despedir al cementerio, y Manuel ha sido importante y es importante, y bueno, ese es un poco este recorrido que he querido hacer por estos primeros años de mi vida y mi formación.

**LPC:** *Agradezco mucho la confianza que nos ha brindado, y ese repertorio de maestros que tanto bien hicieron por las letras*

*del país. Finalmente, quisiera preguntarle por Venezuela, por el país, esta Venezuela que conoce muy bien desde su genética lingüística, hasta sus calles que le han tenido como hijo, con orgullo, por cierto. Sin duda, el país vive una de las peores crisis de su historia, y a cada generación le toca asumir un rol en la defensa de lo que somos, para legar al futuro una Venezuela más rica en conceptos y experiencias. Nosotros como coetáneos de estos tiempos difíciles, debemos aportar algo que sume a la venezolanidad. ¿Qué cree usted que sea ese nuevo elemento que nos tocará sumar, y en su particular oficio de lexicógrafo y lingüista, qué cambios son evidentes en nuestro lenguaje, como resultado de estos tiempos que hemos vivido?*

**FJP:** Bueno, en realidad la pregunta es tremenda, la pregunta llega como es natural, a lo más hondo que hoy en día sentimos los venezolanos. Creo que lo que hay que rescatar es la confianza en Venezuela, eso que parece un eslogan, es una necesidad, es decir, tenemos que volver a creer en este gran país donde hemos nacido, y donde hemos hecho lo que hemos hecho, y al cual le hemos dedicado todo lo que hacemos, ese es mi credo y mi convicción, tenemos que volver a creer en él. ¿Cómo se hace? La receta no es fácil, hay problemas profundísimos, problemas sociales tremendos, problemas de toda índole, económicos, de subsistencia, existenciales, sanitarios, políticos, culturales, educacionales, la lista es interminable, todo nos hace falta de nuevo, pero creo que todo lo tenemos para volver a ser, sino el país de antes, (eso es imposible, nunca la historia se repite dos veces) pero sí podemos volver a edificar una nación, guiada

por una pasión por la vida, un respeto hacia los otros, una empatía por el dolor ajeno. Una nación que siempre creyó en la hospitalidad, una nación que siempre quiso estar en los momentos más difíciles de todos sus conciudadanos, también de todos los de fuera, un país como el nuestro en cuya historia no existe una guerra, solo dos guerras, la guerra de Independencia (razones ya más que sabidas) y la guerra Federal, después nunca Venezuela ha hecho la guerra con nadie, de hecho la guerra de Independencia ya sabemos la motivación por la que se hizo, pero Venezuela es un país que nunca ha guerreado con nadie, un país que nunca le ha quitado a nadie ni un centímetro de tierra, al contrario, ha sido víctima de terrenos, desde sus propias fronteras que se han achicado, entonces digo, un país con este perfil, un país lleno de potencia, de potencia humana. Después también tenemos la otra potencia, la potencia de la riqueza de nuestra tierra, la potencia de nuestros saberes permanentes, y una insistencia mía es justamente en la permanencia de Venezuela, en la Venezuela permanente. Nuestra tarea de intelectuales y de hombres de pensamiento y de escritores, no puede ser otra que rescatar esa Venezuela permanente, esa Venezuela que no va a depender de la contingencia de ningún político, sea bueno o sea malo, que no va a depender de ningún partido político, sea bueno o sea malo, que no va a depender del beneficio de un mandón de turno, que lo que hemos tenido y lo que tenemos, lamentablemente, pueda interesarle la Venezuela permanente, es

la que está siempre ahí. ¿A qué me refiero? Me refiero a esa Venezuela, que han hecho los grandes nombres que identificamos desde siempre, como los nombres capitales, por ejemplo, Andrés Bello, y esto es un simple ejemplo, un ejemplo virtuoso, pero un simple ejemplo de cómo la Venezuela permanente nunca la podrán quitar, nunca podrá postergarse a Bello, Bello siempre está allí, a pesar de eso que decía Uslar Pietri, con razón, de que nunca supimos lo que con Bello tuvimos, ni lo que perdimos, cuando se fue Bello. Pero en cualquier caso está ahí con nosotros y así como digo Bello, la lista sería enorme, como sabes, de grandes figuras de nuestra literatura, de nuestra historiografía, de nuestra ciencia, de nuestra filosofía, de nuestras artes, entonces esa es la Venezuela permanente, esa Venezuela está allí y estará allí siempre, no va a depender si está el partido cual o tal, no, siempre va a estar ahí, entonces yo creo que tenemos que afincarnos en esos valores, afincarnos en esa idea mejor dicho, en esa idea que es lo que nos va a librar de esa situación, que no voy a describir porque no me salen sino términos cruentos para describirla, no tengo palabras bonitas para decir lo que hoy es Venezuela. Creo que todos los venezolanos, aunque funcionen esas mezquindades, de los que se quedan allá, de los que se van, los que no regresan, y todo ese tipo de cosas, creo que todos los venezolanos estamos heridos por lo que está pasando, hay una laceración de nuestro espíritu venezolano con todo lo que ha ocurrido en estos veinte funestos años, los años más fu-

nestos en la historia del país, y esto no lo digo por esa idea de que siempre lo que vivimos es lo que creemos más cruento, más terrible, lo digo con conocimiento absoluto de la historia de nuestro país, no ha habido nunca ni siquiera en la dictadura de Pérez Jiménez, ni siquiera en la dictadura de Gómez, donde el país estuviera en una situación tan depauperada, miserable, hemos llegado a la miseria, hay que evitar llegar más todavía a la miseria humana, si tenemos la miseria material que tenemos, a muchas personas la miseria humana ya les ha llegado, la miseria humana me refiero a la perversión de unos contra otros, hay que rescatar los verdaderos valores permanentes, de lo que es la esencia nuestra de venezolanos, y esa es nuestra fortaleza, ese es nuestro aval, creo que tenemos la misión de pensar de esa manera, y no quiero, te digo, ser falsamente optimista ni ser ingenuo, porque no soy una cosa ni la otra, soy absolutamente realista, sé todos los problemas en los que estamos metidos, sé lo terrible que es la subsistencia hoy en Venezuela, no tienes idea el dolor que me causa cada vez que veo imágenes por Twitter o en la televisión, de las cosas que ocurren allá, me da un dolor muy profundo y no tienes idea de las veces que lloramos los venezolanos cuando vemos todo eso, y ese mismo dolor hay que transformarlo en fuerza, en potencia, en acción. En mi caso todo lo que he hecho, y todo lo que hago, y lo que seguiré haciendo, es por Venezuela, es teniendo a Venezuela al frente, es llevado (no quiero decir por el amor a Venezuela, que también es utópico)

pero es lo que es. Es interesante, ver como cuando tú llegas por ejemplo a España, que inmediatamente hay una asociación, tú eres el venezolano, tú eres, y siempre vas a ser el venezolano, no importa que lleves veinte, treinta, cuarenta años en España, siempre vas a ser el venezolano, decir siempre se es de donde se es, y aunque algunos intenten camuflarse o intenten negar, nada de eso es posible y cada quien escoge cómo intervenir y cómo aportar positivamente en esa dirección, y la mía pues, no es otra que la palabra, la mía no es otra que privilegiar las bondades del español de Venezuela, privilegiar a nuestros grandes autores, a nuestros grandes escritores, tener a Venezuela siempre al frente, cómo hablo, cómo pienso, cómo escribo, por qué hago lo que hago, por qué escribo lo que escribo, y creo que eso sin que yo diga que tengo la solución en mis manos, creo que eso es importante. Los cambios siempre fortalecen, este cambio que nos ha ocurrido, nos ha hundido en el abismo, pero estoy convencido de que no sé en qué tiempo, no sé en qué momento, no sé cuándo, no lo sé, no puedo saberlo, pero creo que nos recuperaremos, porque hay algo importante, hay una energía que está allí, energía que es la que finalmente también ha impedido que seamos un pueblo de borregos, que seamos a pesar de todas las terribles crueldades que se nos han impuesto, sigue la batalla en pie, y eso hace que nos dé algo de tranquilidad y de felicidad, saber que el tirano es infeliz, es decir, la tiranía es infeliz, y eso reconforta finalmente, aunque sé que esa

infelicidad cuesta mucho dolor y mucha agonía en el pueblo de Venezuela, entonces bueno, quizá mi trayecto y con eso voy a terminar Luis, agradeciéndote esta magnífica oportunidad, esta preciosa entrevista, de verdad que te felicito por lo que haces, lo que haces ilumina lo que queremos para una Venezuela próxima, entonces quiero terminar diciendo eso, que quizás ese trayecto que comentaba antes, de mi vida tranquila, mi vida sosegada, mi formación igualmente amable, mi trayecto de crecimiento igualmente afortunado, yo no sé, creo que he tenido mucha suerte, también creo que me he esforzado mucho y he trabajado mucho y lo sigo haciendo y sigo escribiendo, como si fuera alguien que va a presentar su primer libro, y sigo trabajando todos los días y me desgasto en montones de cosas, y sigo en la batalla cuando podía estar tranquilo viendo televisión, que también veo, por otra parte, es verdad, entonces digo creo que eso me ha fortalecido para poder quizá entender un poco de esto que vive el país y bueno, mis años universitarios, mi vida universitaria, como decía antes, mi pasión recoleta, mi pasión de enclaustrado, de mi hermetismo, digamos, para no decir lo que no debo, me ha llevado a un equilibrio que creo que es fundamental para pensar a Venezuela. Mi último libro de ensayo se llama *Los años alemanes*, es un libro sobre Venezuela, es un libro donde reúno ensayo con tópicos, elementos, planteamientos, ideas, que tienen que ver con escritores, pensadores alemanes de toda índole, artistas, músicos y en el fondo todo es Vene-

zuela, la reflexión es Venezuela, siempre está presente, creo que no podríamos dejarlo y bueno, desde este tiempo que me toca vivir que a lo mejor algunos valoran como un tiempo feliz, un tiempo... bueno, sí lo es, no voy tampoco a convertirme en un sufridor, pero es un tiempo que quiero aprovecharlo para seguir pensando a Venezuela, para seguir reflexionando el país, para seguir comprendiendo porqué valemos lo que valemos, y que no nos quiten lo que valemos, no queremos más de lo que somos, ni más de lo que valemos, pero que no nos quiten tampoco lo que valemos y lo que somos. De verdad que mi gratitud, y solo un apunte a mi lista, aunque esto resulte volver atrás un poco, pero quiero terminar mis palabras hablando de uno de mis maestros,, queantes la memoria me falló un poquillo, que es el padre Césareo de Armellada, que es quizá un modelo de esa Venezuela permanente que queremos, un hombre que nace en España y que va como misionero franciscano, capuchino a Venezuela a dar todo, y se “entierra” en La Gran Sabana y se hace indio, como los indios, los pemones lo llevan en su memoria, lo han hecho un símbolo de su propia mitología humana, qué mejor reconocimiento para ese sabio que también fue uno de mis maestros de Lingüística en la Universidad Católica Andrés Bello y que para mí es un modelo más de eso que yo llamo la Venezuela permanente. Muchísimas gracias.



# Derrotero

Palabra viva, país posible





Derrotero:

## Palabra viva, país posible

Este libro que el lector ha recorrido con los ojos —y, ojalá, también con el corazón— no pretende tener la última palabra sobre nadie, pero sí busca registrar una parte esencial de lo que somos a través de nuestras voces. **Faro de Voces** nació como una cartografía afectiva del pensamiento, la cultura y la memoria venezolana contemporánea. Lo que aquí se ofrece es una travesía por la conciencia, una apuesta por detener el tiempo mediante el diálogo. Cada encuentro ha sido una lámpara encendida en medio del naufragio.

Este libro no se agota en sus páginas. Al contrario, es apenas una muestra de un proyecto mayor, inacabado por vocación y por justicia. Son más de cien voces las que han sido recogidas en este proceso de escucha activa a través del programa Puerto de Libros, Librería Radiofónica, una iniciativa que desde 2020 se ha propuesto construir puentes en medio de las ruinas.

Transmitido por Fe y Alegría 88.1 FM en Maracaibo, y disponible en podcast en más de diez plataformas digitales, Puerto de Libros ha sido un refugio y un escenario, una cátedra ambulante y una casa para quienes todavía creen que la palabra es la raíz de todo cambio.

La mayoría de las entrevistas que integran este proyecto fueron realizadas al calor de esa emisora o mediante grabaciones remotas durante la pandemia. Algunas han sido transcritas y reescritas en este volumen con un estilo que no imita la literalidad sino que la interpreta: cada perfil recoge el testimonio original con fidelidad, pero adopta una forma narrativa más profunda, en sintonía con la

## Faro de Voces

literatura del recuerdo y la ética de la escucha.

Sin embargo, muchas otras voces siguen esperando su forma escrita. Entrevistas con creadores imprescindibles y protagonistas de nuestra historia como Milagros Socorro, Jesús Ángel Semprún Parra, Rafael Arráiz Lucca, Napoleón Bravo, José Quintero Weir, Víctor Fuenmayor, Carlos Ildemar Pérez, Rodrigo Cabezas, entre más de ciento veinte figuras de la cultura, el pensamiento, el arte, la política y la docencia venezolana, están disponibles en su forma original de audio. Todas pueden escucharse libremente en mi canal de YouTube: Puerto de Libros Librería Radiofónica, o a través de la página oficial del proyecto: [www.libreriaraudio.org](http://www.libreriaraudio.org), donde también se encuentran artículos, crónicas y reflexiones vinculadas a las voces aquí presentes.

Este libro es, por tanto, apenas una estación en un viaje más largo. Un intento de reunir parte del país que no ha dejado de pensar, de leer, de enseñar, de resistir. Cada testimonio forma parte de un mosaico donde el dolor y la belleza, la nostalgia y la esperanza, conviven como las corrientes de un mismo río.

Invito a quienes llegan a este punto del libro a convertirse también en faros. A escuchar las voces que aquí aún no están escritas. A compartir los audios, a debatir las ideas, a construir a partir de ellas nuevas preguntas. Porque la Venezuela posible también se forja con lo que recordamos, con lo que decidimos preservar, y con la manera como nos narramos.

Nos queda aún mucho por escuchar. Y mientras haya voces dispuestas a hablar con hondura, y oídos capaces de escuchar con respeto, habrá futuro.

# Contenido

<b>PRELUDIO a FARO DE VOCES</b>	<b>7</b>
Katyna Henríquez Consalvi: <b>La decana de los librereros en Venezuela</b>	<b>11</b>
Rosalexia Guerra: <b>La mujer que soñó libros y los convirtió en país</b>	<b>37</b>
Armando José Sequera: <b>El hijo de la palabra mañana</b>	<b>59</b>
Álvaro D'Marco: <b>El cronista de una ciudad sin despedida</b>	<b>83</b>
Hugo Colmenares: <b>El narrador de la patria íntima</b>	<b>121</b>
Iván Cruz Osorio: <b>El editor que desafía la marea</b>	<b>143</b>
Alí Calderón: <b>El constructor de puentes poéticos</b>	<b>169</b>
Juan Pintó: <b>El vigía secreto de la poesía venezolana</b>	<b>179</b>
Antonio López Ortega: <b>El centinela de la literatura venezolana</b>	<b>189</b>
Ángel Lombardi: <b>El vigía de la conciencia histórica</b>	<b>205</b>
Juan Carlos Chirinos: <b>El narrador del país que piensa en su lengua</b>	<b>243</b>
Rodrigo Blanco Calderón: <b>El novelista del silencio encendido</b>	<b>257</b>
Jaime Ballestas (Otrova Gomas): <b>El humorista serio que filosofó con risa</b>	<b>271</b>
Alfredo Chacón: <b>El poeta que nos enseñó a pensar el poema</b>	<b>283</b>
Fedosy Santaella Kruk: <b>El narrador que reivindica lo inútil</b>	<b>305</b>
Francisco Javier Pérez: <b>El lingüista que piensa la lengua como patria</b>	<b>319</b>
Derrotero: <b>Palabra viva, país posible</b>	<b>349</b>

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 23 de mayo de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día pero del año 1942 en que naciera Ylse Judith Godoy Villasmil en Santa Bárbara del Zulia. Licenciada en educación, mención ciencias pedagógicas (LUZ), docente y escritora (poetisa, cuentista y recopiladora de textos infantiles). Autora que aborda temas infantiles y de contenido social en sus textos poéticos y narrativos. Fundadora del grupo Ventana Sur en 1974 y directora de las páginas literarias de *Crítica* y *La Columna*, labor donde la acompañó Alfredo Áñez Medina. Con Arcadio Montiel y Carmen Cecilia Rivas ha recopilado cuentos escritos por los niños guajiros, bajo el título de *La serpiente de Ayajui*, obra bilingüe guajiro-español la cual permaneció inédita por años. Se desempeñó como vicepresidenta y como presidenta encargada de la Asociación de Escritores del Zulia, así como vocal de la Federación de Escritores de Venezuela. Obtuvo en la Universidad del Zulia el magister en literatura venezolana. Realizó una obra de promoción cultural en la región y el país.

**sultanadellago.com**